BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES

Universidad de Valencia

Anclaje social del Racismo: la cuestión de la intervención

Rosario Alonso Alonso

Tesis de Doctorado

Facultad: Psicología

Director: Juan Antonio Pérez Pérez

1999

EL ANCLAJE SOCIAL DEL RACISMO: LA CUESTIÓN DE LA INTERVENCIÓN

Rosario Alonso Alonso

Departamento de la Educación y Psicología Evolutiva
Universidad de Valencia Estudi General

Director: Dr. Juan Antonio Pérez Pérez
Codirector: Dr. Narciso Sáez Narro

Valencia, junio de 1999

AGRADECIMIENTOS

Quiero mostrar mi mayor agradecimiento a todas aquellas personas que, a nivel personal, profesional y académico, me han apoyado y acompañado a lo largo del tiempo durante el que se ha realizado este trabajo. Particularmente a los Directores y Jefes de Estudios y amigos de los dos Institutos de Valencia donde se realizó el experimento en el año 1994 por las facilidades que me ofrecieron, sin cuya colaboración este trabajo hubiera sido más difícil. Agradezco su colaboración a los estudiantes de prácticas que participaron en el proyecto socioeducativo en estos Institutos, indirectamente vinculado con este trabajo.

Deseo mostrar mi mayor agradecimiento a los dos cómplices *Maria* y *David* que realizaron el experimento conmigo, ya que hicieron posible hacer la denuncia del racismo en persona bajo las condiciones teóricas adecuadas.

Vaya mi cariñoso agradecimiento para el director y los compañeros del *Laboratorio Experimental de Psicología Social de la Universidad de Valencia* y para el Profesor Moscovici por el tiempo dedicado a la discusión sobre los resultados de este trabajo y las sugerencias de ellos recibidas. Particularmente quiero agradecerle a Berta su paciencia para leer estas páginas y las sugerencias que de ello se derivaron.

Desde aquí agradezco cariñosamente muy en particular la paciencia y el apoyo de la familia y amigos que han sabido apoyarme y prescindir de mí lo necesario durante este largo periodo de tiempo de cinco años.

Valencia, mayo de l999.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS

INTRODUCCIÓN **5**

PRIMERA PARTE: MARCO TEÓRICO E HIPÓTESIS DE TRABAJO

1. HISTORIA PSICOSOCIAL DEL RACISMO **21**

2.NUEVAS FORMAS DE RACISMO Y LA INTERVENCIÓN PSICOSOCIAL **55**

Nuevas denominaciones del racismo

El racismo y la evidencia empírica

Propuestas de intervención contra el racismo

Consideraciones en torno a los modélos teóricos de estudio y de intervención

3. TEORÍA DE LA INFLUENCIA SOCIAL DE LAS MINORÍAS ACTIVAS **85**

4. TEORÍA DE LA ELABORACIÓN DEL CONFLICTO (TEC) **113**

5. HIPÓTESIS DE TRABAJO **135**

PARTE SEGUNDA: ESTUDIO EXPERIMENTAL

6. METODOLOGÍA **147**

La muestra

Procedimiento general

Diseño y manipulación de las variables independientes

Variables dependientes

Denuncia del racismo y de la xenofobia

7. ESCALAS Y SUS PROPIEDADES PSICOMÉTRICAS **181**

Escala de xenofobia

Escala de racismo

Escala de imagen de la minoría

Escala de valores para no discriminar

8. RESULTADOS

8.1. XENOFOBIA, RACISMO Y JUVENTUD **209**

8.2. ¿QUÉ RAZONES ENCUENTRAN LOS JÓVENES PARA NO DISCRIMINAR? **239**

8.3. ¿PUEDE CAMBIARSE LA IMAGEN DE LAS MINORÍAS? **273**

8.4. ¿PUEDEN CAMBIARSE LAS ACTITUDES? ANCLAJE SOCIAL DEL RACISMO **313**

CONCLUSIONES **347**

BIBLIOGRAFÍA **351**

ANEXO I: Cuestionario completo

Escala de xenofobia

Escala de racismo

Escala de imagen

Escala de razones para no discriminar

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

INTRODUCCIÓN

Existe hoy un consenso social muy amplio en Europa a la hora de reprobar y condenar las conductas discriminatorias. Este consenso resulta particularmente contundente cuando se trata de conductas racistas y, sin embargo, el racismo y la xenofobia van en aumento y tienen cada vez más importancia en la sociedad europea como fenómenos sociales. Los flujos migratorios procedentes de los países del llamado *tercer mundo* han alcanzado una gran importancia, lo que propicia un mayor contacto entre diferentes grupos étnicos y culturales en los países de inmigración. Es precisamente esta mayor facilidad para el contacto lo que permite poner en evidencia las contradicciones entre, por una parte, el consenso social para condenar el racismo y la manifestación cotidiana de éste y, por otra, entre la norma social de "no hay que discriminar" y la ambivalencia social ante la xenofobia.

Los medios de comunicación divulgan, con no poca frecuencia, la comisión de actos racistas y xenófobos de distinto grado de intensidad que pueden llegar hasta a amenazar seriamente la vida de los afectados. Nuestro país y los de su entorno político son un buen observatorio para examinar tanto el racismo manifiesto, reconocible y reconocido fácilmente por todos, como el racismo latente mucho más frecuente y sutil, cuyo reconocimiento público entraña mayor nivel de dificultad y cuya denuncia expresa se realiza con bastante menos frecuencia y contundencia.

La preocupación por combatir este fenómeno tan visible e impactante es compartida por los distintos gobiernos de la Unión Europea. La magnitud del problema y esta preocupación compartida se ha puesto de manifiesto a lo largo de las dos últimas décadas según evidencian algunas de sus actuaciones. Con respecto a la preocupación por la magnitud e incremento del racismo y de la xenofobia, la UE ha tomado una serie de iniciativas con las que pretende conocer la situación en cada uno de los países y la dimensión real de dicho fenómeno. Veamos con un poco de detalle alguna de estas iniciativas. En primer lugar, en 1984-1985, aparece el Informe Evrigenis como resultado de una investigación pionera realizada por la Comisión de Investigación del Parlamento Europeo sobre el auge del racismo y del fascismo en Europa. Este primer informe describe los acontecimientos relacionados con el racismo, la xenofobia y el fascismo, al mismo tiempo que muestra su incremento y defiende que, para resolver estos problemas, se debe actuar de forma "tajante a nivel institucional, a nivel informativo, a nivel educativo y a nivel de las fuerzas sociales" (Ford, 1991). Este informe advierte, también, sobre la reafirmación de los nacionalismos más excluyentes y sobre el hecho de que la violencia de los movimientos neofascistas y racistas hacia los inmigrantes y peticionarios de asilo está a la orden del día. El informe Evrigenis tuvo un doble efecto: por una parte, el Parlamento Europeo dictó y adoptó cuarenta recomendaciones para luchar contra el racismo y la xenofobia y, por otra, las tres Instituciones clave de la Comunidad Europea firmaron una Declaración conjunta (11-6-86) contra estos fenómenos en la que sostienen que deben ser erradicados.

En segundo lugar, en octubre de l989 la CEE crea una "Comisión de investigación del Parlamento Europeo sobre el racismo y la xenofobia" y se realiza un nuevo informe para evaluar la situación en ese momento. En 1989 se comprueba que las recomendaciones del informe Evrigenis y las Declaraciones del Parlamento no se habían traducido en las oportunas actuaciones y constata el incremento del problema. En tercer lugar, en octubre de 1990 se presenta el informe Ford en el Parlamento Europeo, en el que se incide en las formas de discriminación legalmente permitidas, en "el racismo organizado y la extrema derecha" y en "los niveles crecientes de

intolerancia, xenofobia o racismo y discriminación", con una particular atención a los casos más graves acaecidos desde el informe anterior. Este nuevo informe describe el racismo político, el institucional, el cultural y el interpersonal en los países de la Unión. Con relación al primero incide en la existencia de partidos de ideología racista en casi todos los países de la Unión Europea, verdaderos catalizadores del **racismo político**[1]**.** Estos partidos, en el mejor de los casos, defienden un espacio europeo libre de inmigrantes y muestran a estos como los *chivos expiatorios* de los problemas laborales, de vivienda, de relajación de costumbres, de la transmisión del SIDA y de algunos de los males que aquejan a la familia tradicional. En el peor proclaman una ideología específicamente nazi, es decir, abiertamente racista. El citado informe levanta acta, además, de la existencia de numerosos grupos organizados[2] que colaboran, en mayor o menor medida, con estos partidos, estando coordinados entre sí y realizando una labor propagandística a través de diferentes publicaciones[3]. Con relación al **racismo institucional,** el Informe Ford se refiere a la discriminación producida por la legislación y los procedimientos existentes en los distintos países, lo que intensifica el racismo y los comportamientos discriminadores hacia ciertas minorías, recomendando nuevas

[1] En algunos casos resulta alarmante el voto obtenido por algunos de estos partidos: el *Republikanerpartei* (REP) y el *Nationaldemokratische Partei Deutchland* (NPD) en Alemania con representación en alguno de los *Länder* y en el Parlamento Europeo (el primero ha perdido recientemente su representación a nivel federal); el *Front National* (FN) en Francia con representación en el nivel municipal, regional y en el Parlamento Europeo, siendo indicativo de su representatividad electoral el hecho de que Le Pen obtuviera un 14,4% de votos frente a Mitterrand en la primera vuelta de las elecciones presidenciales de 1988; el *Freiheitlich Partei Osterreich* (FPO) de Austria, cuyo lider ha obtenido la mayoría absoluta en las recientes elecciones; el *Blaams Blok* (VK) y el *Valaamse Militante* (VMO-ODAL) en Bélgica. Con referencia a nuestro país los partidos de extrema derecha que tuvieron su momento durante la "transición política" y en los primeros años ochenta, *Frente Nacional, Falange Española* y *Solidaridad Española*, han dejado de formar parte del espectro político que concurre a las elecciones periódicas, quedando su voto oculto en otras siglas.

[2] En grupo de mayor relevancia y difusión es el de "Los cabezas rapadas", que nacido en los años 60 en el Reino Unido, pasa en los años 80 desde aquí a Dinamarca, Escandinavia, Hungría, Polonia, antigua República Democrática Alemana, este grupo llega hasta EE.UU. con éxito, convirtiéndose en este país y en el Reino Unido en uno de los núcleos de reclutamiento para el Ku-Kux-Klan. En España sigue activo el "Circulo Español de Amigos de Europa" (CEDADE) vinculado con grupos neonazis y organizaciones racistas de la Unión Europea, muy activo en el ámbito de publicaciones, y también hay que mencionar el grupo extremista escindido del anterior denominado Centro Unitario Nacional Socialista, que se sitúa en el extremo nazi.

[3] Entre las publicaciones periódicas se encuentran, por ejemplo, revistas como *Vouloir* y *Orientations* (Bélgica), el cómic *Le Rebelle Blanc* y el órgano de expresión del FN *Tribune Nationaliste* (Francia), *Nationale Zeitung* (Alemania), el periódico *Le Socolo d'Italia* (Italia), etc. Quede constancia que en España se imprimen panfletos y libros para la difusión de ideología nazi en Europa a través de grupos vinculados a colaboradores de Hitler.

medidas legales y prácticas que lo corrijan. En materia de **racismo cultural,** insiste en la escasa sensibilidad de los medios de información para ofrecer contenidos específicos para los grupos minoritarios que puedan contribuir a mantener y valorar sus vínculos y su cultura propia. Finalmente, **el racismo interpersonal** ofrece un amplio repertorio de acciones racistas y xenófobas organizadas y dirigidas contra distintas minorías (judíos, magrebíes, negros, gitanos, etc.), según países que, en algunos casos, han llegado a provocar verdaderos "disturbios raciales".

BIBLIOTECA VIRTUAL

El informe Ford nos proporciona, pues, en sus líneas generales, el preocupante panorama que, en materia de racismo y xenofobia, vive la Unión Europea. Este breve bosquejo puede completarse con algunas actuaciones de las instituciones políticas de la Unión para intentar atajar este fenómeno. En 1986 se produjo una Declaración contra el Racismo y la Xenofobia del Parlamento que se quedó reducida a una mera declaración de intenciones: "no era una cuestión de recomendaciones dirigidas a los Estados miembro, sino una simple declaración" (Ford, 1991). Posteriormente, el Parlamento Europeo ha creado fondos económicos con el objetivo de financiar programas en los distintos países para la "lucha contra el racismo, la xenofobia y el antisemitismo", programas tanto de investigación como de intervención. También se realizó una de las recomendaciones del Informe Evrigenis: la Encuesta del "Eurobarómetro sobre el Racismo y la Xenofobia en la Comunidad Europea". En 1997, la Comisión Europea proclamó dicha fecha como año europeo de lucha contra el racismo, con el fin de llamar la atención de la opinión pública y de los ciudadanos sobre este problema y para crear una más intensa conciencia pública sobre el mismo. Finalmente, la Comisión Europea ha creado un organismo denominado *Observatorio Europeo contra el racismo, la xenofobia y el antisemitismo*, con la finalidad de luchar contra estos problemas por medio de la coordinación y evaluación de programas de intervención social que se lleven a cabo en su ámbito de actuación.

Si desde ámbito europeo pasamos al más limitado de nuestro país las realidades y las preocupaciones se repetirán con las diferencias propias de contextos sociales

relativamente distintos. El *Informe anual 1998 sobre el racismo en el Estado Español* (SOS Racismo, 1998) es el tercero que realiza esta organización, recogiendo las denuncias por discriminación de inmigrantes y de gitanos, aparecidas en los medios de comunicación o presentadas ante distintos organismos. Sin ánimo de ser exhaustivos dejaremos constancia de algunas muestras de racismo y de xenofobia, tal y como se recogen en dicho informe. El **racismo institucional** lo pone en evidencia las acciones u omisiones de algunas instituciones (Autonómicas, Municipales, Cuerpo de la Guardia Civil, por ejemplo) para con el pueblo gitano. Entre las denuncias más frecuentes ocupan un lugar relevante las relacionadas con los problemas de **vivienda** que revelan graves problemas de convivencia vecinal entre familias payas y gitanas que se pretendieron "solucionar" mediante actuaciones institucionales que suponen una grave discriminación para la minoría étnica. Igualmente aparecen problemas en el ámbito **escolar,** con serios incumplimientos de normas oficiales para la evitación de la concentración de colectivos escolares amenazados de discriminación, lo que se resuelve en realidades que fácilmente favorecen el problema de su segregación. También se denuncian problemas institucionales graves en el área de la **salud** y en el libre acceso a algunos **servicios públicos** abiertos al conjunto de los ciudadanos.

El **racismo interpersonal** se recoge en una serie de denuncias que denotan graves problemas en las relaciones personales y de vecindad, especialmente relevantes en el caso de la población gitana y que alcanzan un carácter especialmente discriminador en el acceso a la vivienda (oposición vecinal a la convivencia con familias gitanas) y en el de la escolarización (oposición de grupos de padres a la escolarización de sus hijos en centros con una significativa presencia de gitanos).

La **xenofobia institucional** hacia los inmigrantes está condicionada no sólo por la política de extranjería y la política de asilo, sino también por los procedimientos en su aplicación. Respecto a la política de extranjería, se denuncian, entre otros, hechos relacionados con los permisos de permanencia en el territorio español (la regularización

y la renovación de los permisos), con la restricción de la reagrupación familiar, con las órdenes de expulsión a sus países de origen y las condiciones de los centros de internamiento para extranjeros donde permanecen hasta su expulsión. Con relación a la política de Asilo, es Amnistía Internacional quien insta al Gobierno español para que modifique la normativa aplicable en esta materia, y el proceso administrativo seguido en la petición y concesión del mismo. También se denuncian el abuso de poder de las fuerzas de seguridad con peticionarios de asilo y refugiados; expulsiones de estos a su país de origen; las condiciones en que permanecen a su llegada en espacios internacionales (aeropuertos o barcos) y la elaboración de un proyecto gubernamental, conocido con 'Ley Antiasilo', que permitiría extraditar a las personas con estatuto de asilado" (1997) (*Op. cit.* pp. 56). Para terminar con la discriminación institucional, añadiremos la relacionada con el ámbito de la salud (falta de atención sanitaria y desigualdad en el ejercicio de este derecho, reconocido por la Declaración de Derechos Humanos -arts. 10.2 y 25.1- y por la Constitución Española -art. 10.2 y 43), el escolar[4], el de vivienda[5] y la falta de ayuda institucional.

En la **xenofobia interpersonal** se denuncia la violencia organizada y la no organizada. La primera se refiere a agresiones, con resultado de muerte en algunos casos, perpetradas por grupos de "cabezas rapadas", grupos racistas, o en general por grupos de jóvenes violentos. Respecto a la violencia no organizada, expresada contra bienes y personas inmigrantes, aparece con distinto grado de virulencia y hay denuncias tanto en el ámbito rural como urbano en toda la geografía española. Además, la

[4] "Los inmigrantes no pueden acceder a las becas del Ministerio de Educación" (Madrid); colegios públicos pierden matrícula por matricularse niños magrebíes (Osona y Vic); "concentración de niños magrebíes y gitanos en escuelas públicas" (Manresa-Barcelona) (véase *Op. Cit.* pp. 130-136). Finalmente, como ejemplo de xenofobia institucional o cultural citaremos el "cierre de una mezquita en un barrio de alto nivel". por carecer de permiso de apertura (Alella-El Maresme). Para valorar en su justa medida este hecho conviene aclarar que las Iglesias tampoco tienen dicho permiso. La polémica surgida por esto dura ya cuatro años.

[5] Con relación a los problemas de vivienda resulta particularmente relevante la actuación de un alcalde (Mortüri-Mallorca) que ha emprendido una campaña de persecución contra quienes alquilan viviendas a inmigrantes.

xenofobia interpersonal aparece en forma de abusos en el campo laboral (individuales u organizados por ciertas mafias) y en la vivienda[6]

La aproximación impresionista al problema del racismo y de la xenofobia en la España de nuestros días, tiene que recoger la presencia de grupos neonazis y ultraderechistas. Ciertamente, el panorama español en esta cuestión es diferente al de otros países europeos en los que hay partidos políticos de esta orientación con una importante presencia política y social. El activismo racista y xenófobo español no se articula en partidos políticos de relieve (Falange Española-Frente Nacional Sindicalista)[7], aunque no por eso la ultraderecha y el neonazismo racistas dejen de estar presentes en la vida pública de diferentes maneras: "tribus urbanas", grupos radicales en los estadios de fútbol, actos de violencia brutal individuales o de grupo contra inmigrantes, etc.

Esta somera descripción de la situación en España no facilita formarse una opinión respecto a si el racismo y la xenofobia disminuyen, aumentan o están estabilizados. Por ello, aunque no se dispone de estudios de investigación longitudinales que permitan comparar, vamos a mostrar alguno de los datos disponibles que pueden permitir formarse cierta idea al respecto. En el último de los estudios de Calvo Buezas (1995)[8], se muestra en cifras el racismo y la xenofobia en los jóvenes. Resaltemos algunos datos. Por una parte, los jóvenes son partidarios de la distancia social frente al

[6] Esta xenofobia interpersonal muestra chabolismo, abusos en los alquileres y la negativa a alquilarlas al ver a los inmigrantes, presiones de los vecinos para que no se alquilen, etc.

[7] La ultraderecha y el neonazismo también tienen otras formas de hacerse presentes en la vida publica española: con manifestaciones (una autorizada en Valencia el 30-6-1997, y convocada por "Falange Española-Frente Nacional Sindicalista -FF/FNS) (*Op.Cit.* pp.106-11) y con provocaciones organizadas por la FF-FNS en distintas ciudades españolas y a través de ciertas editoriales (García Hispán y Gráficas Hurtado, en Valencia) que mantienen vínculos con conocidos nazis refugiados en el Estado español. A título de ejemplo, basten algunos nombres de nazis como Otto Remer (Jefe de Seguridad de Hitler, buscado por la justicia alemana y fallecido en 1997), fundador de la revista *Remer Depeche* y *Halt.* También reside en Marvella otro nazi histórico, Wolgang Dietrich Jugler, miembro de las SS y de la escolta personal de Hitler. En Oviedo residen Hauck Bert Pattist, nazi holandés a quien se le imputa la detención de dos mil judíos en Amsterdam. En Alicante residen el historiador nazi Airbert Heim, que publica libros de propaganda nazi. En Barcelona vive Gerd Hansik, nazi austríaco y dueño de la librería Europa, especializada en la edición y distribución de todo tipo de material al respecto.

[8] Datos referidos a la encuesta realizada en 1993, realizada a una muestra de 5168 escolares de toda España, pertenecientes a los niveles de enseñanza de: Enseñanza General Básica (EGB), Bachillerato Unificado Polivalente (BUP) y Formación Profesional (FP).

matrimonio ya que *les molestaría casarse con gitanos* al 61,9%, y al 50'4% hacerlo con "moros-árabes"[9]. Por otra, expresan de forma contundente el racismo y la xenofobia militante cuando el 30'8% de los jóvenes son partidarios de expulsar a los gitanos y el 26,1% haría lo mismo con los "moros-árabes". Estos resultados de expulsión sorprenden por su espectacular incremento, comparados con los obtenidos en 1986, pues este grupo decidido a expulsar a la minoría gitana y árabe se reducía (valga la expresión) a un 11% de los jóvenes (sin mayores diferencias entre gitanos -11,8%- y árabes -11'1%). Resulta interesante comprobar que son muchos más los jóvenes que consideran que hay mucho prejuicio en España frente a los gitanos (82,2%) y frente a los árabes (71,7%), comparados con los que reconocen el prejuicio en sí mismos (45,2% ante los gitanos y el 28,8% ante los árabes). Son de particular interés otros datos, aunque no sean tan actuales[10], esos datos expresan el racismo militante en los centros de enseñanza, en primera lugar, a través de la negación de la ciudadanía a los gitanos por un 16% de profesores y un 25% de alumnos porque *no son españoles*; y, en segundo, a través de la segregación espacial, como forma máxima de racismo, siendo partidarios de ella el 48% de los profesores y el 36% de los alumnos y de la segregación escolar defendida por el 27% de profesores y el 26% de alumnos.

En el capítulo referido al contexto español habría que terminar hablando de las medidas del Gobierno para luchar contra el racismo y la xenofobia. Respecto a la lucha contra el racismo no hay nada nuevo, pues la política sigue siendo una política asimilacionista y se limitan aplicar *medidas de discriminación positiva*, proponiendo a los gitanos la adopción de valores y conductas propias de la sociedad paya; estas políticas tienen como objetivo integrarles socialmente a través de la aculturación. Sin embargo, en aras a la verdad, respecto a la lucha contra la xenofobia es obligado mencionar dos iniciativas gubernamentales que redefinen públicamente la condición de los inmigrantes, como paso previo para la intervención social contra la xenofobia, pues así se iniciará un cambio en la representación social de ellos y dejarán de ser un

[9] No es posible comparar estos resultados con la encuesta de alumnos de l986, ya que el propio autor los considera incomparables, por haber realizado la pregunta de "forma tosca, imprecisa e incluso no bien planteada". (Calvo Buezas, 1995, pág. 85).

[10] Datos referidos a estudios anteriores de 1986 el de los alumnos y de 1987 el de los profesores.

"problema", como hasta ahora venían siendo definidos. Estas dos medidas son: El Plan de Integración para los Inmigrantes (Ministerio de Asuntos Sociales, febrero de 1996), que se ha quedado en mero plan, y la modificación del Reglamento de La Ley de Extranjería (Real Decreto, 21-3-97) que ha supuesto un cambio sustancial en el reconocimiento y protección de derechos humanos violados en el anterior (julio-1987)[11].

El panorama descrito muestra que, a pesar del incremento de las iniciativas sociales e institucionales contra el racismo y la xenofobia, promovidas y amparadas por instituciones públicas (nacionales y europeas), no se obtiene la eficacia deseada en la reducción de estos fenómenos. La intervención social se basa fundamentalmente en dos tipos de acciones: sensibilización frente al racismo y la xenofobia con mensajes persuasivos de que "no hay que discriminar", y promoción del conocimiento directo de *esas otras culturas desconocidas,* a través de demostraciones lúdicas, o indirecto con mayor información sobre el grupo objeto de dicha discriminación sin contacto alguno con él. Estas acciones se llevan a cabo en distintos medios y, principalmente, están dirigidas a jóvenes, en contextos formales de educación, y a la población general, en contextos informales.

Si se trata de buscar razones que expliquen la falta de la efectividad deseada con este tipo de intervenciones, podría decirse que una de las principales es que este tipo de intervenciones, basadas en la información relevante, en el contacto y en la persuasión, no producen el cambio de actitudes racistas y xenófobas deseado. Los argumentos a favor de esta afirmación son varios. En primer lugar, estas intervenciones consideran

[11] Conviene hacer alguna precisión respecto a estas medidas. Por una parte, puede decirse que las dos han sido el resultado de diez años de lucha llevada a cabo por las asociaciones de inmigrantes, profesionales y sindicatos, fundamentalmente, desde 1987 en que aparece el primer desarrollo a la Ley de Extranjería. Esta lucha que podría calificarse como movimiento de defensa de los derechos de los inmigrantes tiene su influencia en las instancias públicas correspondientes que se concreta en un cambio legislativo y en un Plan de Integración Social. Y, por otra, decíamos que el Plan es meramente letra impresa por tres razones fundamentalmente: en primer lugar, nació sin dotación económica, en segundo, no se acompañó de una serie de medidas que preparasen a los distintos profesionales implicados (docentes, trabajadores sociales, directores de ONG, sindicalistas, etc.) y los diferentes contextos para su desarrollo (educativo, laboral, comunitario, salud, vivienda, etc.) y, finalmente, no se tomaron iniciativas para su correcta divulgación en los medios de comunicación.

que la causa de la persistencia del racismo y la xenofobia es el desconocimiento del problema y de la situación del grupo objeto de racismo o xenofobia, lo cual se combate con un contacto directo con el grupo objeto de discriminación (demostraciones culturales lúdicas) o con una información relevante sobre dicho grupo (de ahí las campañas de sensibilización), suponiendo que todo ello permite cambiar los prejuicios racista y xenófobo. En segundo lugar, los mensajes persuasivos están dirigidos a los aspectos conscientes del sujeto ya que los objetivos perseguidos (cambiar las actitudes racistas) no tienen en cuenta la doble dinámica del racismo, por lo que actúan sólo sobre el racismo manifiesto del sujeto, lo que, desde nuestra perspectiva, obvia la existencia de un racismo latente del que el sujeto no es consciente y que, sin embargo, guía sus actitudes racistas. Por último, la población diana es invitada a asistir voluntariamente a estas acciones o actividades, sin tener en cuenta que quien lo hace ya está sensibilizado previamente por el problema, de modo que los mensajes persuasivos contra el racismo consciente los reciben sujetos que no tienen conciencia de ser racistas, por lo cual no se producirán cambios en estas actitudes puesto que ellos no son conscientes de que tengan que cambiar. En definitiva, el mensaje "*no hay que ser racista"* por una parte llega sólo a quienes quieren recibirlo, y no se autodefinen como tales, y, por otra, como está dirigido al contenido manifiesto del racismo, controlado previamente por el sujeto, no pueden producir ningún cambio en el contenido latente que, en definitiva, es lo que configura las dinámicas de racismo más sutil y que está fuera del control del sujeto, incluso de aquellos que creen no serlo. Podría decirse que la razón última por la que estos tipos de intervención no producen cambio de actitudes es porque no consiguen que el sujeto tome conciencia de la discriminación racista y xenófoba que es capaz de practicar.

En definitiva, en la intervención social contra el racismo hay que tener en cuenta no sólo la dinámica manifiesta y más evidente, como se viene haciendo hasta ahora, sino su doble dinámica: la manifiesta que es controlada por el sujeto, y la latente que se produce y atrapa al sujeto sin tener conciencia de ello. La intervención social centrada fundamentalmente en la dinámica manifiesta, a través del mensaje "no hay que discriminar", no induce el cambio de actitudes deseado, ya que el sujeto no puede

cambiar aquellas actitudes de las que no tiene conciencia, y él no tiene conciencia de serlo. Las conductas racistas y xenófobas que se manifiestan de forma muy sutil en la vida cotidiana, en las relaciones intergrupales e interpersonales, están determinadas por la dinámica latente del racismo. Esta dinámica, que induce al sujeto a discriminar de forma involuntaria, debería ser prioritaria como objeto la intervención para producir cambios reales y duraderos en las actitudes racistas y xenófobas. Dicho de otro modo, por una parte, la intervención social basada en *la hipótesis de contacto* (Allport, 1963) con personas pertenecientes a un grupo objeto de prejuicio no cambia las actitudes hacia dicho grupo, porque el cambio hacia esas personas concretas no se generaliza a su grupo de pertenencia prejuiciado; y, por otra, los mensajes persuasivos y la información relevante tampoco aseguran el cambio de actitudes racistas y xenófobas porque el sujeto receptor no se autodefine como racista o xenófobo y porque el tipo de mensaje está dirigido a elementos racionales y conscientes del sujeto. Por todo ello, la intervención contra la discriminación interpersonal, racista o xenófoba, ha de tener como objetivo cambiar el contenido latente de la actitud racista. Para cambiar la dimensión latente del prejuicio se ha propuesto *la hipótesis de conflicto* (Pérez y col. 1993), cuyo instrumento es el conflicto normativo (Sanchez-Mazas y otros, 1994) o cultural (Pérez y otros, 1994) que la minoría puede provocar en el sujeto perteneciente al grupo mayoritario durante los procesos de interacción de la vida cotidiana. La ***hipótesis de conflicto*** plantea, citando a sus autores, que "*La voluntad guiada por el truismo '**no hay que ser racista**' no basta para dejar de serlo y acabar con las actitudes racistas. Para acabar con el racismo hay que hacer sentir el conflicto en la persona despertándole el prejuicio, pues mientras siga teniendo una autoimagen positiva no cambiará".* Aunque resulte paradójico, en la intervención contra el racismo y la xenofobia el sujeto cambia después de haber sido un poco racista o xenófobo. Es esta conducta discriminadora lo que le hace tomar conciencia de la existencia del racismo dentro de sí mismo. Esto es lo que Pérez y Mugny (1987) han denominado la *paradoja de la discriminación*.

Además, conviene resaltar que, hasta el momento, las formas de intervención contra el racismo y la xenofobia se vienen estudiando desde diversas perspectivas en términos despersonalizados, sin poner al sujeto discriminador directamente frente a las

minorías discriminadas. Esta es una cuestión fundamental para estudiar las formas de intervención social fuera de las condiciones de laboratorio. Es decir, para poder proponer modelos de intervención contra el racismo y la xenofobia aplicables sobre el terreno, en las situaciones reales, es necesario investigar en qué contextos de interacción la propia minoría logrará inducir más influencia en el cambio positivo de las actitudes racistas y xenófobas. Modelos que, yendo más allá de las campañas de sensibilización y acciones de conocimiento dirigidos a los previamente favorables a estos mensajes, tengan como objetivo el cambio del contenido latente del prejuicio frente al "otro", lo que supondría un cambio real en las conductas discriminadoras racistas y xenófobas. La novedad de este trabajo parte, precisamente, de estas cuestiones. Trata de probar la capacidad de influencia de la **minoría en persona** para provocar cambios positivos en el contenido latente de la actitud durante los procesos de interacción con sujetos de la mayoría, utilizando la "hipótesis de conflicto". Y, posteriormente, pretende trasladar los mecanismos experimentales que anclan la conciencia social del racismo a contextos de intervención social sobre el terreno.

Precisamente, por todo lo anteriormente dicho, podría decirse que este trabajo tiene dos objetivos: En primer lugar, conocer cuáles son las variables "naturales" (presencia de la minoría en el contexto de influencia, identidad étnica e identidad sexual de la minoría o debate social sobre racismo) que en el contexto experimental favorecen la toma de conciencia del racismo en el sujeto y, con ello, el cambio del contenido latente de la actitud. En segundo, saber si la influencia lograda por la minoría, a través del conflicto que es capaz inducir, provoca cambios tanto en la actitud racista como en la xenófoba. En otras palabras, se trata de saber de qué forma se puede anclar la conciencia del racismo y de la xenofobia en el sujeto para poder diseñar modelos de intervención ecológicamente viables, contra el racismo y la xenofobia.

Hasta aquí se ha tratado de bosquejar cuál es el estado de la cuestión sobre el racismo y la xenofobia en el contexto social europeo y nacional. También cuáles son las iniciativas institucionales y sociales para luchar contra el racismo y la xenofobia. Por último, se ha realizado la crítica a la intervención social convencional, presentando al

mismo tiempo nuestra propuesta. Por lo tanto, sólo nos queda comentar las razones que han motivado este trabajo y sus propósitos e indicar, finalmente, la estructura del contenido del mismo.

Las razones que me han movido a realizar este trabajo están relacionadas, por una parte, con la propia investigación básica sobre el cambio de actitudes y, por otra, con su aplicación en el campo de la intervención social, tratando de que la propia minoría discriminada sea protagonista de los cambios positivos que se pueden inducir en las actitudes racistas y xenófobas, ya que las situaciones de discriminación sutil en la vida diaria deben de abordarse en los espacios de interacción naturales entre la mayoría sujeto de discriminación y la minoría discriminada. Las primeras razones son propias del ámbito académico y científico de la psicología social y las segundas, aunque se inscriben en él, están particularmente vinculadas a esa otra función social que debe tener el saber, la de ponerse al servicio de la transformación de la realidad social, tratando de propiciar la conexión entre la esfera académica y la esfera profesional de la intervención social. Tal vez habría que explicar algo más sobre ellas. Las razones del saber están vinculadas a mi condición actual de docente en la Diplomatura de Trabajo Social. Sin embargo, las razones de transferir conocimientos a la practica profesional van unidas también a mi trayectoria personal y profesional en la que, durante dieciocho años, como trabajadora social, asumí el compromiso con una practica profesional sustentada por el conocimiento teórico-experimental que facilitase la mejora de las condiciones de vida de determinados grupos sociales, siendo éstos sujetos activos de esta mejora y no mero objeto de la intervención profesional.

En definitiva, en esta investigación subyace la pretensión de poder utilizar sus resultados para la intervención social en materia de racismo y xenofobia. Una investigación que se apoyará en la *teoría de las minorías activas* (Moscovici, 1981), y en *teoría de la elaboración del conflicto* (Pérez y Mugny, 1994).

Finalmente, para facilitar la lectura de este trabajo, indicaremos el contenido de cada uno de los capítulos en que se han organizado las dos partes del mismo. En la

Primera Parte se presenta el Marco Teórico y las Hipótesis de Trabajo. El Marco Teórico está dividido en cuatro capítulos: se dedica el primero a la "Historia psicosocial del racismo" donde se expone el contexto científico-social, los intereses de los científicos, las teorías marco de la investigación desarrollada y las características de las distintas fases por las que pasa el estudio del prejuicio y del racismo desde la psicología social; el segundo, dedicado a las "Nuevas formas de racismo y la Intervención psicosocial", muestra diversas investigaciones sobre el 'nuevo racismo', las diferentes teorías orientadoras de la intervención en el cambio de actitudes racistas y, finalmente, se hace una crítica a determinadas formas de intervención; en el tercero se expone la teoría de la "Influencia Social Minoritaria" y en el cuarto la "Teoría de la Elaboración del Conflicto (TEC)", apartados, estos dos últimos, que orientan teóricamente esta investigación como forma de intervención contra el contenido latente del prejuicio racista. El quinto capítulo presenta las "Hipótesis de trabajo".

La Segunda Parte, titulada "Estudio Experimental", esta configurada en tres capítulos. El primero (sexto capítulo) está dedicado a la "Metodología" donde se describen la muestra y el estudio experimental y se explica, también, el diseño de la investigación y la manipulación de las variables. El segundo (séptimo capítulo), dedicado a las "Escalas y sus Propiedades Psicométricas", analiza con detalle las propiedades de todas las escalas utilizadas. En el tercero, (capítulo octavo) se organiza en cuatro apartados donde se analizan los resultados del estudio: el primero, "Racismo, xenofobia y juventud", presenta los resultados sobre las actitudes racistas y xenófobas en los jóvenes de Bachillerato Unificado Polivalente (BUP); el segundo titulado "¿Puede cambiarse la imagen de las minorías?" muestra la imagen de los gitanos y árabes que tienen los sujetos y los cambios logrados en la misma por la intervención; el tercer apartado "¿Qué razones encuentran los jóvenes para no discriminar?", describe los argumentos que utilizan los jóvenes para justificar la "no-discriminación" y los cambios respecto a ellos tras la intervención realizada; y, finalmente, en el cuarto apartado, "Anclaje social del racismo", se presentan los cambios de actitudes racistas y xenófobas logrados con el experimento realizado.

En la Tercera Parte se presentan las Conclusiones de esta investigación experimental y algunas sugerencias para la intervención social, basadas en la aplicación de los hallazgos del estudio experimental.

Finalmente, se incluye la Bibliografía y un Anexo con el cuestionario completo que se utilizó en la investigación.

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

PRIMERA PARTE

MARCO TEÓRICO E HIPÓTESIS DE TRABAJO

BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES

1. HISTORIA PSICOSOCIAL DEL RACISMO

El estudio del prejuicio está ligado al del *etnocentrismo*, al del racismo -obviamente- y al de los sesgos de las relaciones intergrupales.

La vinculación prejuicio-racismo actualmente suscita una amplia coincidencia en los ámbitos especializados. La preocupación por el prejuicio surgió en los años treinta de la mano del estudio del racismo, cuando se utilizó como elemento explicativo del mismo "el prejuicio racial" o se consideró el racismo como forma particular de prejuicio y, en este sentido, se realizó una definición funcional de él como

> "una actitud defensiva destinada a preservar las prerrogativas de los blancos en la situación de casta y a oponerse agresivamente a todas las presiones de los negros para modificar su posición de inferioridad" . (Dollard, 1937)[1].

El prejuicio también ha sido considerado como una "forma elemental de racismo" (Wieviorka, 1992, 118) y diferenciado del racismo como ideología (Taguieff, 1987) [2], o interpretado, desde la *teoría de la explotación,* como actitud social que permite estigmatizar a algún grupo para legitimar su explotación (Cox, 1948)[3]. El primero que realiza un estudio sistemático sobre el prejuicio fue G.W. Allport quien señala el significado funcional de éste, aunque no de forma generalizada, según puede observarse

> muchos prejuicios se difunden y sostienen en base a consideraciones gratificadoras. En la mayoría de los casos el prejuicio parecer tener algún "significado funcional" para quien lo sustenta. Sin embargo, esto no ocurre siempre. Gran parte del prejuicio es sólo cuestión de ciega conformidad con las costumbres dominantes (Allport, 1962, 27).

En el estudio del prejuicio no existe un único punto de vista sobre este fenómeno, sino más bien confluyen teorías diferentes y, supuestamente, complementarias para explicar la complejidad del mismo. Se puede hablar de diversos enfoques que lo estudian

---

[1] Citado por Wiviorka, M (1992, 60)

[2] Taguieff entiende que puede interpretarse sobre una línea continua que va de la actitud y de la disposición a la opinión y al juicio evaluativo (1987, 240)

[3] "El prejuicio racial es una actitud social propagada entre la gente por una clase explotadora, a fin de estigmatizar a algún grupo como inferior, de modo que tanto la explotación del grupo como la de sus recursos pueden justificarse. (Cox, 1948, 393)

como hace Allport[4], o considerar que hay una interdependencia entre las teorías y entenderlas como diferentes niveles de análisis, tal como hace Otto Klineberg (1938)[5]. El hecho de que el primero hable de diversos enfoques no significa que los considere excluyentes. Muy al contrario Allport concluye categóricamente,

> podemos enunciar, como regla general que rige para todos los fenómenos sociales, que siempre, de modo invariable, actúa una *causalidad múltiple* y que en ninguna otra cuestión esa ley es más claramente aplicable que en caso del prejuicio (Allport, *Op.cit,* pág., 243).

En el ámbito de la psicología social, diversos autores han realizado un análisis del prejuicio desde el punto de vista histórico sin que exista coincidencia en los períodos que establecen. Este es el caso de los estudios realizados por Katz (1986) y Duckitt (1992). Katz propone, en su análisis histórico, seis períodos: a) la década de los veinte- treinta, en la que predomina el interés por la medición de las actitudes étnicas y del prejuicio; b) la década de los cuarenta o *década teórica*, denominada así porque se produce un fuerte impulso en la reflexión teórica sobre el prejuicio; c) década de los cincuenta, durante la que se centra el interés en el *cambio de actitudes prejuiciosas*; d) década de los sesenta, en la que disminuye el interés por el estudio del prejuicio y de la discriminación; y, finalmente, e) década de los setenta, en la que se recupera transitoriamente el interés perdido por el prejuicio que vuelve a decaer al final de la misma.

Por su parte, Duckitt establece también seis fases: 1) Psicología de la raza: hasta la década de los veinte; 2) Período del prejuicio racial, década de 1920-30, 3) Fase de los procesos dinámicos, década de los 30-40, 4) Período de la personalidad autoritaria, década de 1950, 5) Período de la cultura y la personalidad, década de 1960 y 70 y 6) Período de los procesos psicológicos fundamentales (años 80). En cada uno de estos períodos analiza los siguientes aspectos: las cuestiones científico sociales (a), la imagen del prejuicio (b), la orientación teórica (c) y la orientación de la investigación (d).

Por nuestra parte, siguiendo el estudio de Duckitt, presentamos y desarrollamos el análisis histórico sobre el prejuicio y el racismo en el ámbito de la psicología social. Pero

---

[4] Gordon Allport (1962, 230-243) es el primer autor que recoge las diferentes teorías sobre el prejuicio: Enfoque histórico, enfoque sociocultural, enfoque situación, énfasis psicodinámico, enfoque fenomenológico y enfoque de la "reputación bien merecida".

[5] Citado por Allport, Oto Klineberg: *Race Differences*. Nueva York, Harpper, 1935.

antes de ello, para empezar a desentrañar qué es el prejuicio y cómo se configura, podríamos definirlo como

> una actitud hostil o prevenida hacia una persona que pertenece a un grupo, simplemente porque pertenece a ese grupo, suponiéndose por lo tanto que posee las cualidades objetables atribuidas al grupo" (Allport, 1962, 22).

Esta definición resulta útil porque pone en evidencia dos aspectos importantes del prejuicio étnico: a) que es una cuestión de trato en la vida cotidiana y b) que implica una idea injustificada respecto al grupo objeto de prejuicio. Cada uno de estos dos aspectos están asociados a los dos componentes que Allport diferencia en el prejuicio: el de actitud, al que se vincula el primer aspecto, y el de creencia, al que se liga el segundo. Además, en esta definición aparece también enunciado el mecanismo de atribución como parte integrante del prejuicio, aunque el autor no centre su atención en este tipo de proceso del que nosotros también hablaremos

Respecto a los dos aspectos centrales en la definición de Allport, la característica de cotidianeidad podría referirse a los tres primeros grados de acción negativa de los cinco que él diferencia al hablar del prejuicio en acción: hablar mal, evitar contacto y la discriminación. Los dos últimos que él menciona -el ataque físico y la exterminación- tienen carácter excepcional siendo los tres primeros el caldo de cultivo de la violencia y la tensión creciente que exige el contexto en que se producen los dos últimos (Allport, 1962, 29).

La "idea injustificada" que en el prejuicio contiene implícitamente la característica de irracionalidad, en la que coinciden la mayoría de autores, Allport la analiza como generalización errónea vinculada a las creencias, que configuran el segundo aspecto fundamental del prejuicio.

Veamos ahora ya cómo se desarrolla históricamente el estudio del prejuicio y, por ende, del racismo desde la psicología social: qué caracteriza cada una de las etapas, en qué se centran los autores que los estudian, etc. Siguiendo a Duckitt, como ya se ha dicho, los períodos que analizaremos a continuación son: 1) Psicología de la raza: hasta la década de los veinte; 2) Período del prejuicio racial (1920-30), 3) Fase de los procesos dinámicos

(1930-40), 4) Período de la personalidad autoritaria (años 1950), 5) Período de la cultura y la personalidad (1960 y 70) y 6) Período de los procesos psicológicos fundamentales (años 1980).

Psicología de la raza: hasta la década de los veinte

El problema histórico social, en esta época, es la dominación blanca tanto en Europa, materializada a través del colonialismo, como en Estados Unidos con la esclavitud. Se utiliza el concepto de raza como criterio clasificador para establecer la superioridad de una raza (la blanca) sobre otras razas inferiores (los negros, tribus indígenas, por ejemplo). La dominación de los blancos sobre otros pueblos está basada en criterios de mayor desarrollo y capacidad mental superior de los primeros frente al retraso e inferioridad en capacidades de los segundos.

Durante este primer período la preocupación por la cuestión racial (racismo y prejuicio), como objeto de estudio, había pertenecido al ámbito de otras disciplinas (v.g. la antropología, la biología). Al final de él, en la década de los veinte, la psicología incorpora a sus preocupaciones científicas esta cuestión y los psicólogos empiezan a preocuparse por el "prejuicio" como concepto.

El prejuicio, manifestado a través de la antipatía hacia los negros, por ejemplo, o de la superioridad racial, se entendía como una respuesta inevitable y natural frente a la inferioridad y el retraso de determinadas razas. Es decir, el prejuicio se interpreta como una conducta natural en las relaciones entre estos pueblos. Durante este período también aparecen otras manifestaciones del prejuicio, que se estudiaran en períodos posteriores, como son los miedos mostrados en los EE.UU. frente a la inmigración, de modo que se crea el "Acta de Exclusión de los Orientales" y, a pesar de que los criterios económicos

aconsejaban no restringirla[6], en 1924 se establece "El sistema de cuotas" como respuesta al sentimiento ciudadano que busca la protección de sus intereses.

Este reconocimiento expreso de superioridad-inferioridad se fundamentaba en las supuestas diferencias raciales defendidas por la "Teoría de la Raza", en la que describen y aportan evidencias tanto la medicina como la antropología. Dichas diferencias de capacidades también fueron avaladas por la psicología que, a la sazón, utiliza los tests en el estudio de las diferencias individuales y, con ello, algunos psicólogos reúnen datos empíricos que les permite relacionar raza e inteligencia.

BIBLIOTECA VIRTUAL

En resumen, se puede decir que en este período, por una parte, (a) **las cuestiones científico sociales** que preocupan son las deficiencias de los "pueblos atrasados", por otra, (b) **la imagen del prejuicio** es la de una respuesta natural hacia los "pueblos inferiores" y, finalmente, "la teoría de la raza" es **el marco teórico** (c) en que se orienta la investigación sobre estudios comparativos de habilidades entre las diferentes razas (Allport, 1935).

Período del prejuicio racial, década de 1920-30

La *tesis de la dominación racial,* que ha presidido la legitimación de la dominación de la raza blanca en el período anterior, empieza a cuestionarse debido a un cambio de pensamiento en EE.UU. Este cambio se produce de forma rápida en los científicos sociales, y en los intelectuales en general, y fue propiciado por una serie de acontecimientos sociales entre los que destacan, por su gran importancia, dos movimientos sociales: el movimiento de derechos civiles y el movimiento en pro de la descolonización. Es decir, los movimientos minoritarios con su discurso en pro de la defensa de los

[6] Estos miedos y los mecanismos institucionales para proteger a la población autóctona siguen estando vigentes, tanto en EE.UU. como en la Unión Europea como espacio a proteger a través del tratado de Schengen, y, cómo no, en cualquiera de los países del entorno comunitario.

derechos civiles y de libertad de los pueblos, logran influir inicialmente en los intelectuales y en los científicos sociales creando así el caldo de cultivo para amplificar su influencia.

En este contexto de cambio de mentalidad aparece como cuestión crucial la explicación de la diferencia de habilidades en los negros. Se rechaza las explicaciones basadas en la raza y aparecen como elementos explicativos de estas diferencias la deprivación y la estigmatización a la que son sometidos por la población blanca. A partir de este momento, los psicólogos centran su atención en las actitudes raciales blancas como elemento causal de la estigmatización y discriminación.

BIBLIOTECA VIRTUAL

Ahora se toma como punto de partida la creencia en la igualdad racial y se considera que el mantenimiento de la actitud negativa frente a los negros es infundada e injusta. Emerge el concepto de prejuicio como una actitud intergrupo injustificada, irracional y defectuosa. Las relaciones sociales interraciales se definen como problema social. Los objetivos de los psicólogos serán, fundamentalmente, medir el prejuicio y describir las pautas de éste en grupos diferentes y en diferentes ocasiones. El problema que se plantea es la explicación del prejuicio y así se inician trabajos de investigación sobre los estereotipos sociales como componente más aprehensible del prejuicio, definidos por Lippman por primera vez.

Los trabajos de este período se inician con los estudios para medir la distancia social como signo de prejuicio hacia otros (Bogardus, 1925)[7], se estudian las preferencias raciales (Guilford, 1931) y se inician los trabajos para medir los estereotipos (Katz y Braly, 1933).

Los estudios sobre distancia social ponen claramente de manifiesto la distinción entre endogrupo y grupo de referencia. Dos de los hallazgos más relevantes son: por una parte, que existen en todo el país (EE.UU) pautas similares, pues varían muy poco según distintas variables (ingresos económicos, religión, nivel educativo, ocupación y grupos étnicos). Dos de los grupos utilizados en el estudio aparecen a una mínima distancia

[7] E.S.Bogardus elabora una escala de siete peldaños de mayor a menor grado proximidad*: 1. "Como parientes", 2. "Como miembros de mi club"; 3. "Como vecinos en la misma cuadra"; 4. "Como compañeros de trabajo"; 5. "Como ciudadanos de mi país"; 6. "Sólo como visitantes de mi país" y 7. "Los excluiría de mi país". P*ide a los sujetos que indiquen en cuál de los peldaños de ella admitirían a los miembros de diversos grupos étnicos y nacionales.

(ingleses y canadienses) y, por el contrario, hay otros tres que aparecen a mucha distancia (hindúes, turcos y negros). Por otra parte, se constata en el estudio, aunque pueda resultar sorprendente, que los miembros de grupos desfavorecidos tienden a colocar al propio grupo en los grados más altos de la lista pero con relación a los otros grupos prevalece el orden de aceptabilidad del grupo dominante; es decir, la mayoría dominante es el grupo de referencia para los grupos desfavorecidos y por ello aceptan las pautas mayoritarias de distancia social.

Katz y Braly (1933) inician sus trabajos para medir los estereotipos por medio de una lista de adjetivos, trabajo en el que son pioneros[8], y cuyo paradigma ha sido ampliamente utilizado a pesar de las críticas (Brigham, 1971). En su estudio sobre los estereotipos de los diferentes grupos llegaron a obtener un consenso de un 84% en algunos de los atribuidos a los negros y a los judíos. Posteriormente se realizaron estudios con la misma metodología para tratar de establecer los cambios de estereotipos producidos por el paso del tiempo y por acontecimientos históricos y sociales[9].

Este interés por la medida de los estereotipos seguirá presidiendo las investigaciones en períodos posteriores[10], dando lugar a otros paradigmas de medida como es el del "diferencial semántico" (Gardner, 1973; Gardner y col. 1988), "la razón diagnóstica" (McCauley y Stitt, 1978) y la "relación entre medias" (Brigham, 1971).

Como resumen de este segundo período podrían señalarse cuatro aspectos: a) en el nivel científico social se trata de buscar la explicación de la estigmatización de las minorías, (b) considerándose el prejuicio como irracional e injustificado, (c) teóricamente

---

[8] Comenzaron sus trabajos con los estudiantes de la Universidad de Princenton en 1933. Los investigadores tenían como objetivo definir los rasgos más típicos de diez grupos étnicos (negros, alemanes, judíos, italianos, ingleses, irlandeses, norteamericanos, japoneses, chinos y turcos). Para ello se pedía a los sujetos que seleccionasen los rasgos típicos de estos 10 grupos, indicando a continuación los 5 más típicos de cada grupo elegidos entre la lista de adjetivos que se les presentaba. Finalmente son los investigadores quienes seleccionan los 12 rasgos considerados más típicos de cada uno de los grupos

[9] Siguiendo la misma metodología y con la misma población G.M. Gilbert (1951) hace un segundo estudio demostrando que la mayoría de los rasgos más empleados se repetían y descendía el grado de acuerdo en la asignación de dichos rasgos; es decir, eran más débiles. Karlins y colaboradores (1969) en un tercer estudio indican la aparición de nuevos rasgos aplicados a los grupos y que hay un mayor grado de acuerdo en su asignación que en el segundo estudio pero menor que en el primero.

[10] Entre otros autores que han investigado en este ámbito están: Eysenck y Crown (1941), Gilbert (1951); Ehrlich y Rinehart (1965), Brigham (1971) Cauthen y cols. (1971), Gardner (1973); McCauley y Stitt (1978); Ashmore y Del Boca (1981), Jonas y Hewstone (1986); Gardner y cols. (1988); Stroebe e Insko (1989).

las investigaciones están orientadas por la conceptualización del prejuicio como problema social y (d) la investigación está orientada hacia la medición y los estudios descriptivos.

Fase de los procesos dinámicos, década de los 30-40

En este período el problema social básico es la situación del racismo en los EE.UU. Un indicador de ello puede ser la afirmación con que Bogardus iniciaba su libro en 1928

"el rasgo simple más relevante que define a los EE.UU. es el de las relaciones raciales[11]"

En la etapa anterior se había explicado el prejuicio como una respuesta irracional e injustificada, pero esta concepción plantea interrogantes en cuanto a su generalización y ubicuidad. Por ello los psicólogos sociales empiezan a buscar en otras direcciones y es la teoría psicodinámica la que permite dar cuenta mejor de estas dos cuestiones (generalización y ubicuidad) y de la irracionalidad del prejuicio. Desde esta perspectiva el prejuicio se considera como el resultado de un proceso universal psicológico denominado "mecanismos de defensa". Este proceso obra inconscientemente y cumple una función defensiva, lo que explica la irracionalidad del prejuicio. Este proceso que canaliza tensiones, problemas, amenazas y frustraciones del individuo, desplazándolas contra una minoría, es universal, lo cual explica la generalización y la ubicuidad del prejuicio.

Se habla de teoría de la frustración (McCrone, 1937) y también de la frustración-agresión, pero la secuencia completa por la que se explica el prejuicio en el marco psicodinámico es la de "frustración- agresión- desplazamiento", que daría lugar a tres etapas (a) la frustración genera agresión, (b) ésta se desplaza convertida en hostilidad hacia víctimas más o menos indefensas, y (c) esta hostilidad irracional se justifica con acusaciones, proyecciones, estereotipos y racionalizaciones.

La agresividad cumple una función de escape frente a los desengaños y frustraciones. El individuo tiene ante a la frustración una autoafirmación agresiva hacia un

[11] Citado en Duckkit en el artículo de referencia, pág. 1185.

objeto disponible, que será un grupo minoritario en este caso, y no hacia el objeto lógico[12], sin que con ello se resuelva la causa real de la frustración porque el objeto sobre el que se ha proyectado la hostilidad no forma parte de dicha causa.

La forma normal de enfrentar la frustración no es desplazándola. Hay diferencias personales por la que algunos individuos se enfrentan a ella con tenacidad y tratando de superarla y otros utilizando la agresión. Estas diferencias se han estudiado a través de la "tolerancia a la frustración" (Lindzey, 1950). Considerando que la frustración puede generar hostilidad contra el exogrupo, como desplazamiento de la agresión, el autor plantea que frente a la frustración hay dos formas de actuar: con empeño y obstinación, de modo que el sujeto maduro logra tolerancia frente a ella y aprende a sustituir la rabia por soluciones adecuadas o por tenacidad. Por el contrario, si no se ha adquirido tolerancia a la frustración, se reacciona con hostilidad según se ha descrito. Estos estudios consideran las personas prejuiciosas como aquellas que han conseguido menor grado de tolerancia a la frustración y, por consiguiente, menor capacidad para enfrentarse a ella en vez de recurrir al desplazamiento. Dicho de otro modo, la tolerancia a la frustración tiene que ver con la atribución de responsabilidad de la frustración: la persona prejuiciosa no ha adquirido capacidad para reconocer la parte de culpa que debe atribuirse (persona *intrapunitiva*) y forma parte del grupo de sujetos que desplaza la culpabilidad hacia otro objeto (persona *extrapunitiva no realista)*. Según esto, el individuo prejuicioso no ha adquirido capacidad para reconocer las causas reales de sus frustraciones y es por esto, según decíamos antes, que con el desplazamiento de la agresividad no resuelve su problema, puesto que el objeto sobre el que recae su hostilidad no forma parte de esas causas reales de su frustración.

Este proceso inconsciente de desplazamiento de la agresión es conocido también como "teoría del chivo expiatorio o chivo emisario"[13] (Veltfort y Lee, 1943; Allport y otros, 1948; Lowenthal y Guterman, 1949; Kremer y Sprenger, 1948; Bettelheim y Janowitz, 1950), aquí habría que retomar la secuencia ya explicada (frustración- agresión-

[12] Se entiende por objeto lógico aquel objeto que es la causa real de sus frustraciones, pero se trata de personas que no han adquirido la capacidad de responsabilizarse de los resultados negativos de sus propios actos, razón por la cual no saben hacer un análisis real para atribuir las responsabilidades, por lo que utilizan mecanismos extrapunitivos y desplazan la culpa hacia objetos disponibles.

[13] Esta denominación tiene resonancias bíblicas, pues tiene su origen en el ritual que los hebreos realizaban el Día del Perdón en el que a un macho cabrío vivo se le transferían todas las iniquidades de los hijos de Israel (Libro del Levítico; 16: 20-22)

desplazamiento)[14]. El mecanismo del "*chivo expiatorio*" es particularmente utilizado para ocasiones especiales como ilustran Veltfort y Lee en su estudio sobre el desastroso incendio producido en Boston en 1942 en el *Coconut Grove* donde, dada la magnitud del desastre (550 muertos), fueron apareciendo diversos chivos expiatorios en la prensa como responsables del suceso: "el joven mozo de cocina", el "desconocido juerguista", el dueño (judío), el gerente y, finalmente, el dueño y los funcionarios políticos. Como bien señalan los autores se desplazó la culpa hacia estos "chivos expiatorios" y

> casi ningún diario se ocupó de caracterizar el pánico desordenado que fue sin duda el principal responsable de la gran pérdida de vidas, a pesar de que un funcionario afirmó correctamente que "la tragedia de Boston se debió, en parte, a un colapso psicológico". Pero se deseaba un reo más tangible (Velfort y Lee, 1943)

Las investigaciones orientadas por esta teoría han estudiado el variado proceso psicodinámico: la frustración, la proyección y el desplazamiento de la hostilidad. La frustración como determinante de las actitudes raciales (McCrone, 1937); la frustración genera más intolerancia [15] y la derivada de la insatisfacción laboral evidencia, como resultado de los estudios, sujetos con alto nivel de antisemitismo, por ejemplo (Campbell, 1947)[16]. Se estudia el proceso mental de "proyección" que el sujeto utiliza como mecanismo para resolver su frustración y hace que vea en otras personas aquello, desagradable en el caso del prejuicio, que reside en sí mismo (McClean, 1946; Ackerman y Jahoda, 1950). El desplazamiento de la hostilidad es estudiado en investigaciones sobre frustración y agresión, los autores de referencia constataron que los niños desadaptados, con frustración provocada por el ambiente familiar, mostraban abiertas simpatías hacia grupos considerados enemigos (Alemania y Japón, pues era durante la II G.M.) y desplazaban su hostilidad hacia el propio grupo (norteamericanos) y hacia las minorías, especialmente hacia los judíos (Dollard, Doob, Miller, Mowewe y Sears, 1939)

Puede decirse que el paradigma psicodinámico permite a los psicólogos una explicación plausible del prejuicio en términos de agresión, causada por la frustración

---

[14] Allport, además de la secuencia descrita, también ofrece otra: "mala conducta personal-culpa-desplazamiento".

[15] Desde este supuesto teórico, la frustración generada por situación social podría ayudar a explicar la intolerancia frente a la inmigración, ya que se genera sentimientos ciudadanos de inseguridad frente a sus posibilidades de ascenso social y necesitan sentirse protegidos en su búsqueda de estatus.

[16] Citado por Allport, 1962.

crónica. Es decir, les permite explicar interrogantes que quedaban abiertos con la concepción del prejuicio de la etapa anterior, como la ubicuidad del racismo en EE.UU. y el surgimiento del nazismo y del antisemitismo en Alemania debido a la frustración económica y política de los alemanes.

El paradigma psicodinámico orienta muy diversas investigaciones (de casos, históricas, correlacionales o experimentales) a finales de los 40 y de la década de los 50, como veremos en el siguiente período[17]. Aunque en las décadas posteriores habrá predominio de otros paradigmas teóricos la teoría psicodinámica seguirá orientando investigaciones muy posteriores[18].

Tratando de resumir el período, según los cuatro elementos que propone Duckitt, se puede decir que (a) entre las cuestiones científico sociales que predominan, destacan la identificación de los procesos internos universales subyacentes del prejuicio, (b) considerándose el prejuicio como una defensa inconsciente, por lo cual (c) la orientación teórica dominante es la psicodinámica, haciendo especial hincapié en los procesos defensivos del individuo, lo que daba lugar a (d) una orientación experimental de las investigaciones.

Período de la *personalidad autoritaria*, década de 1950

En el período posterior a la II Guerra Mundial la ideología racista y el holocausto nazi eran el punto central como problema histórico social. El impacto del abrumador holocausto, resultado de la ideología nazi antisemita, precipitó un cambio en el estudio del prejuicio.

La explicación al genocidio nazi no podía buscarse en el estudio de procesos psicológicos universales y normales de los individuos. Resultaba inconcebible que un hecho de tal magnitud y trascendencia pudiera ser fruto de la acción del hombre normal, más bien se podría considerar el resultado de personas perturbadas, aunque resulta

[17] Entre los autores que se pueden encontrar en estos períodos están: Allport y Kramer, 1946; Miller y Bugelski, 1948; Morse y Allport, 1952; Stagner y Congdon, 1955; Cowen, Landes y Schalt, 1959).

imposible considerar perturbada toda una nación[19]. En esta línea se buscó la explicación en la personalidad perturbada, así los líderes nazis resultarán ser el prototipo de este tipo de personalidad.

El prejuicio, interpretado en la etapa anterior como una defensa inconsciente, será considerado como la expresión de una necesidad interior generada por la estructura de una personalidad patológica. Es decir, se considera que determinada estructura de la personalidad será propensa al prejuicio. Con la experiencia empírica se trata de cambiar la interpretación del prejuicio, de modo que éste deja de ser una característica generalizada de los individuos y pasará a ser más específico de personalidades con determinadas características. Se observa en dichas investigaciones que las personas antisemitas también serán menos favorables hacia otras minorías.

La cuestión social científica crucial pasa a ser la identificación y la descripción de la estructura de la personalidad propensa al prejuicio.

Este período es productivo en investigaciones entre las que predominan las de orientación psicodinámica, aunque no son las únicas. La publicación que da nombre al período es la obra de referencia: *La personalidad autoritaria* (Adorno, Frenkel-Brunswick, Levinson y Sanford, 1950). El hecho de que esta obra dé nombre al período hace todavía más evidente las razones de evolución de la propia disciplina. En ella se estudia una de las variables más inclusivas (frustración-agresión) que aparecía en el etnocentrismo, el antisemitismo y la discriminación política y religiosa, y se describe la personalidad básica que propicia la tendencia al prejuicio. También Bettelheim y Janowitz (1950) investigaron este mismo problema de la vinculación entre prejuicios-factores psicológicos en sus estudios sobre intolerancia y prejuicio étnico, aportando la novedad de estudiarlo en veteranos de guerra estadounidenses. Los autores afirman que la intolerancia realiza funciones importantes para mantener la integración de la persona intolerante (*Op.*

---

[18] En las décadas posteriores encontramos: Westie, 1964; Harding, Proshansky, Kutner y Cheine, 1954; Ashmore, 1970; Ashmore y Del Boca, 1976; Simpson y Yinger, 1985.

[19] Respecto a esta cuestión, resulta particularmente interesante la tesis mantenida por Goldhagen (1997) en su estudio desde el punto de vista histórico sobre el holocausto. El autor mantiene la tesis de que un exterminio del pueblo judío de tal magnitud no es posible con la colaboración única de los nazis que participaban en las estructuras de poder, sino que se requiere de la colaboración de voluntaria de muchos ciudadanos alemanes. Esta colaboración voluntaria la explica por el arraigo y generalización del prejuicio "anti-judio" entre el pueblo alemán, debido a lo cual Hitler, al llegar al poder, tenía un contexto social propicio y su labor fundamental fue plasmar en leyes y decretos el contenido de los prejuicios sociales existentes. Goldhagen hace un análisis histórico de estos prejuicios anti-judios remontándose al siglo XVI hasta que Hitler llega al poder, por elección, en l932.

Cit., pág. 105)[20]. Ackerman y Jahoda (1950) hacen otro estudio que, a través de material clínico de personas en tratamiento psicoanalítico intensivo, permite esclarecer mejor la correlación ya establecida en el estudio básico de la personalidad autoritaria.

Respecto al estudio de Adorno, realizado en EEUU bajo los auspicios del American Jewish Committee, y que trata de explicar el fenómeno del nazismo, los autores parten de la idea de que existía una personalidad autoritaria bajo el fenómeno del nazismo, e intentan hallar referencia empírica a la teoría sobre el carácter autoritario. Su libro demuestra la estrecha correlación que existe entre los prejuicios manifestados por un individuo y una cantidad de rasgos psicológicos profundamente arraigados. Entienden el *autoritarismo* como

> una tendencia general a colocarse en situaciones de dominación o sumisión frente a los otros como consecuencia de una básica inseguridad del yo. El sujeto autoritario "está dominado por el miedo de ser débil" (Adorno), y por el sentimiento de culpa; "el síntoma más importante de la derrota en la lucha por uno mismo es la conciencia culpable (Fromm).
>
> Diremos entonces que autoritarismo significa una predisposición defensiva a conformarse acriticamente a las normas y mandatos del poder investido por el sujeto de autoridad. Desde el punto de vista individual, los autoritarios son personas que invariablemente se hallan dispuestas a coincidir con las autoridades porque necesitan la aprobación, o la supuesta aprobación de éstas, como un alivio de su ansiedad personal (Bay) (Op.Cit, 1965, 5)[21].

Una de las ideas centrales de *La personalidad autoritaria* es que la ideología y las necesidades del individuo forman un todo organizado dentro de él. En el análisis de las características de la personalidad autoritaria utilizan los conceptos de *ideología*[22], que existe independiente de los individuos y que ejerce diferente grado de atracción sobre ellos dependiendo de sus necesidades y la satisfacción o frustración de las mismas, y de

---

[20] Betthelheim y Janowitz en su búsqueda de qué factores psicológicos están vinculados al prejuicio toman como base la teoría psicoanalítica aplicada al ámbito de lo social, hasta ahora utilizada únicamente en el ámbito de la psicología individual. Su investigación resulta innovadora porque combinan la perspectiva teórica psicológica y la sociológica.

[21] Aunque inicialmente se hace referencia a la edición original en ingles, utilizamos la traducción al castellano de 1965, editada por Editorial Proyección de Buenos Aires.

[22] La Ideología definida como "una organización de opiniones, actitudes y valores, una forma de pensar sobre el hombre y la sociedad. Podemos hablar de la ideología total de un individuo o de su ideología con respecto a diferentes aspectos de la vida social: política, economía, religión, grupos minoritarios, etc." (*Op. Cit,* pág. 28)

personalidad[23] para tratar de descubrir y explicar el cuadro de relaciones entre ideología y personalidad, donde ésta última aparece como agente mediador entre las influencias sociales y la ideología.

La **ansiedad** es el pilar fundamental para el análisis. Así, a nivel individual, adquiere relevancia la rigidez o estereotipia con que el individuo utiliza su ideología para manejar el exceso de ansiedad para su sistema de personalidad. El estudio sobre la *personalidad autoritaria* ofrece, tras la medición de las tendencias ideológicas (etnocentrista, antisemita, políticoeconómica, etc.), las características de los sujetos etnocentrista y antisemitas, que no aparecen aisladas sino configurando un síndrome que refleja una *estructura de personalidad peculiar* que denominan **personalidad autoritaria.** Describen la *personalidad autoritaria* como especialmente propensa a dejarse influir por la propaganda antidemocrática y destacan como característica central del sujeto autoritario la de ser altamente prejuicioso, y, como tal, propenso al convencionalismo y a someterse a la autoridad, a aceptar todo lo que se le parece y rechazar aquello que es diferente, y disfrazando sus acciones más antidemocráticas con una máscara de legalidad.

El problema fundamental de los psicólogos respecto a la explicación del prejuicio parecía ser, en esta década, el de identificar la personalidad propensa al prejuicio o a la intolerancia. Es decir, dominaba la imagen del prejuicio como expresión de la necesidad de una personalidad con patología subyacente. Sin embargo, las diferencias individuales que se trataban de describir no dejaban de ser una limitación en la explicación del racismo.

La personalidad autoritaria como respuesta a la necesidad de identificar las características de la personalidad prejuiciosa como tipología se caracteriza, de manera resumida, en nueve rasgos: a) **rigidez**: adoptan valores convencionales de forma más dogmática, predominio a imponer de forma rígida ciertas normas preconcebidas; b) **intolerancia a la ambigüedad** emocional o cognitiva, sentimientos hostiles ocultos tras

[23] La personalidad es una "organización más o menos permanente de las fuerzas internas del individuo (...) que determinan la respuesta del sujeto ante distintas situaciones y a las que se debe atribuir en buena parte la constancia del comportamiento. (...) el comportamiento no es lo mismo que la personalidad; ésta se encuentra *detrás* de la conducta y *dentro* del individuo. Cada fuerza de la personalidad no es una respuesta sino una predisposición a la respuesta; (...) la expresión de esta depende de la situación del momento y de las predisposiciones que se le opongan. (...) las fuerzas inhibidas se encuentran en niveles más profundos. (...) Las fuerzas de la personalidad son esencialmente *necesidades* (tendencias, deseos, impulsos emocionales) que varían de un individuo a otro (...) e interactúan unas con otras en pautas ya armoniosas, ya conflictivas. (...) Puesto que admitimos que las opiniones, las actitudes y los valores dependen de las necesidades humanas, y que la personalidad es esencialmente una organización de necesidades, podemos considerar la personalidad un factor determinante de las preferencias ideológicas. (*Op. Cit.* pág. 30-31)

la aparente idealización de quien detenta el poder y la autoridad; c) **sumisión a la autoridad**; d) **agresión autoritaria** frente a los que violan los valores convencionales, agresividad hacia quien es distinto; e) **anti-intracepción y autismo**: oposición a considerar el carácter relativo y subjetivo de las opiniones, visión poco realista entre medios y fines; f) **actitud negativa hacia la ciencia**, superstición y estereotipia: incapacidad para indagar, los problemas y las cosas necesitan respuestas definidas y dogmáticas; g) **poder y tenacidad**: identificación con las figuras de poder y prestigio, dependencia de la autoridad y sometimiento, preocupación por las dimensiones "dominación-sumisión", "liderazgo-séquito", "fuerza-debilidad", se manifiestan en términos de fuerza y tenacidad; h) **Cinismo y destructividad**: hostilidad generalizada; i) **proyección de los impulsos emocionales inconscientes**.

Resumiendo, en este período posterior a la II Guerra Mundial, (a) la cuestión científico social que más preocupaba era la identificación de la personalidad propensa al prejuicio, ya que (b) el prejuicio era considerado como la expresión de una necesidad patológica. Las teorías psicológicas de las diferencias individuales (c) orientan las investigaciones correlacionales (d).

Sin embargo, durante el período analizado, aunque la orientación dinámica es la de mayor presencia no es la única. Hay que tener en cuenta otros trabajos de los cuales unos podrían suponer la apertura hacia una nueva etapa que se consolidará en los próximos años (60 y 70) y otros (Allport) en el período de los 80. Nos referimos a los trabajos de Lowenthal, Rokeach y Martin y Westei, que presentamos muy sucintamente a continuación.

Lowenthal y Guterman (1949) estudian la actuación de los agitadores de la opinión pública como mediadores entre el mundo y la psiquis individual, que, como tales agitadores, transforman los prejuicios y tendencias preexistentes en doctrinas y en acción abierta. Rokeach (1960) investiga sobre el dogmatismo desde 1948, a partir del estudio sobre etnocentrismo realizado en *La personalidad autoritaria.* Poniendo en relación el etnocentrismo y la rigidez mental llega a resultados contradictorios con los de Adorno[24], ya

---

[24] La contradicción en los resultados se puede concretar en que: el sujeto con nota elevada en la Escala de Etnocentrismo es un sujeto que se adhiere a una ideología de derechas, y por el contrario nota baja supone adhesión a una ideología de izquierdas. Pero, sin embargo, los sujeto con adhesión extrema a una

que una medida extrema en la Escala de Etnocentrismo (puntuación alta se asocia a ideología de "derechas" y puntuación baja de "izquierdas") no provoca comportamientos diferentes, en contra de lo que se había dicho, pues la adhesión extrema a una ideología (de derechas o de izquierdas) presenta comportamientos semejantes. Ante estos resultados, Rokeach introduce el concepto de dogmatismo (1954, 1960). Martin y Westei (1959) investigan sobre la "personalidad tolerante".

Por último, citaremos la obra de Allport *The nature of prejudice* (1954)[25] que representa el primer intento de hacer un estudio sistemático sobre el prejuicio en el que se recogen diferentes enfoques utilizados hasta el momento para su estudio, como veremos después. La obra de GordonW. Allport merece una mención especial porque es el primer intento sistemático de analizar la dinámica del prejuicio utilizando los estudios realizados en décadas precedentes en EE.UU., bajo las distintas orientaciones teóricas, y porque abre nuevas orientaciones teóricas que se consolidarán en etapas posteriores. Aunque los datos de que dispone de otros países indican que las víctimas elegidas son distintas, y también difieren las actitudes respecto al contacto físico con los grupos menospreciados, las acusaciones y los estereotipos, Allport justifica la utilización de dicho material porque la dinámica subyacente al prejuicio y las causas son esencialmente las mismas (*Op. Cit* pág. 11). En palabras del autor trata de

> (...) ofrecer un marco de referencia para los futuros desarrollos.
>
> Aunque mi propósito principal es esclarecer este panorama de un modo general, también he intentado mostrar, especialmente en la Octava Parte, cómo nuestros conocimientos, cada vez más amplios, pueden aplicarse a la reducción de las tensiones colectivas. (1963, 12)

La estructura de su obra, organizada en ocho partes, refleja esta intención[26]. Utiliza tres tipos de fuentes: por una parte, los estudios propios; por otra, las más diversas investigaciones realizadas hasta esa fecha en los EE.UU. y, por ultimo, quedan recogidas las discusiones de su Seminario Permanente en la Universidad de Harvard sobre **Conflicto,**

---

ideología (de izquierdas o derechas) presenta comportamientos semejantes: tendencia casi idéntica de tratar la información, a imponer sus opiniones con la misma violencia o el mismo totalitarismo.

[25] Nosotros utilizaremos la traducción al castellano realizada en 1962, por EUDEBA, Buenos Aires.

[26] La obra ha sido estructurada en ocho partes, la primera la dedica a "La parcialidad de los modos de pensar", la segunda a "Diferencias entre grupos", la tercera a "Los modos de percibir y pensar las diferencias entre grupos", la cuarta a "Los factores socioculturales", la quinta a "Cómo se adquiere el prejuicio", la sexta a "La

prejuicio de grupo, así como las cooperaciones de diferentes colegas que intervinieron en este seminario.

La segunda razón por la que dedicamos especial atención a Gordon W. Allport es porque se le considera pionero de la orientación cognitiva del prejuicio dentro de la psicología social, tal como veremos en la exposición del período de los años 80. Allport no sólo se preocupó del estudio del prejuicio y del racismo, sino también de programas de intervención para luchar contra él. Respecto a la intervención, interesa resaltar su formulación de la *hipótesis del contacto,* como hipótesis de trabajo que orientó y ha seguido orientando muy diversos programas de intervención, a pesar de las críticas de que ha sido objeto, según se verá más adelante.

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

Cultura y sociedad, década de 1960 y 1970

Este período se caracteriza por el cambio del punto de vista para estudiar el prejuicio. El interés despertado por los factores psicológicos a nivel individual como elementos explicativos del prejuicio y sus consecuencias, se desplaza hacia el nivel social y cultural. Es decir, la explicación del prejuicio se centraba, en las décadas anteriores, en aspectos psicológicos individuales y ahora el centro de interés está en los aspectos socioculturales subyacentes. Por razones que ahora veremos, la mirada hacia el prejuicio cambia de dirección. De lo psicológico individual se dirige ahora hacia lo cultural y lo social. Precisamente por ello el estudio de las causas del prejuicio se centrará en la influencia normativa sobre el mismo, durante los años 60, y en las dinámicas intergrupo y en los conflictos de interés, durante los 70. Estas diferencias en la explicación del prejuicio nos obligan a subdividir este período en dos etapas correspondientes a las dos décadas mencionadas.

---

dinámica del prejuicio", la séptima a "La estructura del carácter" y la octava a "Reducción de las tensiones entre grupos".

A. En los años sesenta el problema histórico social central era el prejuicio que se evidencia en el racismo institucionalizado y en la segregación social. En este contexto el racismo resalta como problema social por dos razones fundamentales. Por una parte, por las limitaciones del paradigma psicológico de las diferencias individuales (referidas a procesos psicológicos generales o a características de una personalidad patológica), utilizado en las décadas anteriores, para explicar los altos niveles de prejuicio social en las sociedades americanas y sudafricana; y, por otra, por la influencia del Movimiento por los Derechos Civiles.

La constatación de que una sociedad entera era racista condujo a los científicos sociales a centrar su atención sobre el carácter normativo del prejuicio, dada su implantación social. Esto se pone de manifiesto en los trabajos de Pettigrew (1958, 1959) que, adelantándose a las corrientes de ésta década, constata que la población noteamericana de los estados del Norte y del Sur comparte el mismo prejuicio antinegro pero hay diferencias en la discriminación activa y así comprueba que

> unos y otros (americanos del norte y del sur) comparten, en gran medida, el estereotipo del negro perezoso, primitivo, despreocupado y pestilente, pero los del sur, mucho más que los del norte, quieren negar a los negros los derechos de igualdad por lo que se refiere al empleo, vivienda y voto" (Pettigrew, 1958, pág. 37)[27].

A partir de ese momento, el prejuicio se entendió como norma social o cultural, trasmitido por influencia normativa. Es decir, la imagen del prejuicio es la de una norma integrada en el entorno social. Esta concepción del prejuicio será subrayada mas tarde por Turner y Giles (1981).

Con esta representación del prejuicio, el interés se centra en saber qué mecanismos están implicados en su transmisión. El estudio de la influencia normativa centra su atención en dos mecanismos: en la socialización y en la conformidad. El estudio del prejuicio transmitido a través de la socialización producirá investigaciones sobre la socialización infantil (Westei, 1964; Proshansky, 1966, para una revisión de los estudios al respecto). La conformidad a las normas guiará estudios correlacionales entre prejuicio y conformidad, y prejuicio y percepción de la presión social (De Friese y Ford, 1969; Fendrich, 1967; Pettigrew y Westei, 1964). Pettigrew, en sus estudios sobre

[27] Texto citado en BILLIG, M (1986): "Racismo, prejuicios y discriminación" en MOSCOVICI, S. *Psicología Social*. Ed. Paidos, Barcelona, pág. 575-600

comportamientos sociales con muy alto nivel de prejuicio, mostraba que el conformismo a las normas dominantes relacionadas con el racismo en determinados contextos, resultaba ser mejor predictor del prejuicio que el grado de autoritarismo. Ehrlich (1973) insiste sobre la función individual de los estereotipos como justificación de la hostilidad hacia los grupos prejuiciados, cuestión que otros autores ya habían planteado (Allport, 1954; Campbell, 1967).

Con esta concepción normativa del prejuicio, que parece ser consecuencia de la conformidad social a las normas tradicionales y a los comportamientos institucionalizados, los científicos sociales crearon una visión muy optimista del problema. El cambio de las relaciones interraciales podía llegar con la aplicación del "modelo de consenso", aceptado por los psicólogos en esa década. Este modelo tiene como **finalidad** la integración de los negros y **defiende** que las relaciones armoniosas pueden darse si los blancos (a) cambian sus creencias prejuiciosas hacia los negros y (b) si comparten espacios con ellos en las aulas, trabajos y viviendas[28]. Este modelo muestra que las relaciones de conflicto, de poder y de dominación, estaban excluidas en la psicología social de las relaciones intergrupales (Gaichild y Gurin, 1978).

Hechos sociales como las revueltas urbanas y la resistencia al Movimiento de Derechos Civiles evidenciaron que el problema social del racismo seguía siendo crucial y no mejoraba en sus dimensiones. Se llega a la conclusión de que los comportamientos prejuiciosos y discriminadores compartidos no pueden ser considerados como una tradición cultural, sino que han de ser considerados como conflictos intergrupales y con causas en las condiciones de la estructura social. En definitiva, el fracaso de esta perspectiva teórica cambia el centro de interés de los científicos sociales, que pasarán en la década de los 70 del estudio de la influencia normativa de los años 60 al de los conflictos de interés intergrupales.

En resumen, siguiendo el esquema de Dukkit, la década de los sesenta se caracteriza porque (a) la cuestión científico social básica es la determinación del prejuicio por las normas e influencias sociales, es decir, las causas del prejuicio se desplazan del nivel psicológico individual al sociocultural, lo que produce (b) una imagen del prejuicio como norma social. La orientación teórica sociocultural se centra en la transmisión social

[28] Esta segunda condición recuerda la hipótesis de contacto formulada por Allport, en cuanto a aceptar el contacto en diversos espacios hasta ese momento segregados.

del prejuicio(c), desplaza al ámbito de la sociología (d) la investigación de correlaciones que se realiza.

B. La década de los 70. El problema histórico social central es la persistencia del racismo y la discriminación en EE.UU, a pesar del cambio de mentalidad en la década de los 50 respecto al mismo. Es decir, esta nueva mentalidad, debida a la influencia del movimiento social a favor de los derechos de los negros, se hizo visible a través de las mejoras legislativas que propiciaron la puesta en marcha de medidas institucionales. También en el ámbito intelectual y científico se hizo visible con nuevas orientaciones teóricas para el estudio. A pesar de todo ello, no se llegó a alcanzar los resultados deseados, pues resultó un fracaso el modelo teórico del consenso en las relaciones raciales de los años 60.

En este período se centra la atención en identificar y explicar los conflictos de interés intergrupales y las condiciones socioestructurales subyacentes a los sistemas sociales racistas y discriminadores. Serán disciplinas como la sociología y la historia las que tratarán de contestar a las preguntas sobre el racismo que se plantean los investigadores apelando a los siguientes factores estructurales: colonialismo interno en las relaciones interraciales (Blauner, 1972), un mercado de trabajo separado (Bonacich, 1972), el racismo institucionalizado (Carmichael y Hamilton, 1967) y las ventajas socioeconómicas para los blancos de mantener una clase social baja de negros (Thurow, 1969).

Resulta particularmente importante la noción de racismo institucional, acuñada por Carmichael y Hamilton, una de cuyas primeras formulaciones está ligada al auge de los movimientos negros en los EE.UU. Este tipo de racismo no tiene por qué ser explícito, aparentemente no es intencionado, está arraigado en el funcionamiento de las organizaciones y podría decirse que constituye una propiedad estructural del sistema y se convierte en

> un fenómeno objetivo, localizado en la dominación y la jerarquía social. (Blauner, 1972, 9-10)

Es un racismo anclado en el nivel institucional y permite una discriminación generalizada.

En este período se tiene la imagen de que el prejuicio es una expresión de un conflicto de intereses intergrupales. Las investigaciones que predominan son las de tipo sociológico e histórico

Los psicólogos sociales se muestran poco interesados en el estudio del racismo debido a los planteamientos teóricos que presiden el enfoque actual. Resulta sorprende esta falta de interés por las dinámicas sociales e intergrupales, pues desde la psicología social ya se había formulado la "*teoría del conflicto realista"* (Sherif y Sherif, 1953) directamente relevante en esta perspectiva de estudio, cuyo desarrollo veremos posteriormente, y que guiará toda una línea de investigaciones. Pero este desinterés de los psicólogos sociales no tiene como única razón la que acabamos de mencionar. Hay una doble razón, según Duckitt: por una parte, la psicología social en los EE.UU. sigue centrándose sobre el individuo como unidad de análisis, desinteresándose por todo lo referido al grupo, y, por otra, se acepta que la actitud prejuiciosa guarda una baja relación con el comportamiento discriminador (Wicker; 1969). Además, este desinterés se ve reforzado por las investigaciones que mostraban un declive del prejuicio racial y el descenso aparente de la discriminación racial (Campbell, 1971; Pettigrew, 1975). Así llegan los psicólogos sociales a la conclusión de que entender y explicar las distintas modalidades de discriminación (social e institucional) es tarea de los sociólogos.

Sin embargo, a finales de los años 70 los psicólogos sociales recuperan el interés por el estudio de los factores causales subyacentes en las relaciones intergrupales y esto dará como resultado diversas investigaciones.

Las investigaciones del comportamiento entre grupos, como ya hemos señalado, se inician con los estudios sobre ***el conflicto realista de grupo*** (Sherif, 1935, 1951, 1954, 1966; Sherif y Sherif, 1953) y dan nombre a una nueva corriente teórica en el estudio de las relaciones intergrupales como forma de explicar los estereotipos, los prejuicios, el racismo y los conflictos entre grupos. Sherif, pionero en este campo, plantea que el conflicto entre grupos se debe a la competición por metas y recursos incompatibles, de donde se deriva un deterioro de la imagen del otro grupo. Campbell (1967), considera, sin embargo, que el conflicto entre grupos, el etnocentrismo y los estereotipos negativos tienen su origen en el conflicto de intereses y en las amenazas que supone el exogrupo.

Sherif, en sus tres estudios, busca crear relaciones entre las metas y las conductas de los grupos en interacción para estudiar los comportamientos intergrupales (1935, 1951 y

1954). El diseño básico de estos estudios es el de formar dos grupos que se estructuran como tales por medio de la interacción, y luego provoca una interacción competitiva entre ambos grupos proponiendo el logro de unas metas que pueden ser alcanzado sólo por uno de ellos. Los dos primeros de estos estudios responden al mismo diseño: en la primera fase se dividen los participantes en dos grupos, previa relación entre todos ellos antes de formarse los dos grupos, llegando a crearse relaciones de amistad, y en un segundo momento se produce la fase de competición para la ejecución de la tarea, produciéndose el resultado de hostilidad entre los grupos y de solidaridad en el intragrupo. En el tercer estudio aparece alguna modificación sobre el diseño anterior: por una parte, no se permite interaccionar a todos los sujetos antes de dividirlos en grupos y, por otra, se añade una tercera fase para reducir el conflicto producido, lo que se consigue creando una situación con metas supraordenadas o, dicho de otro modo, con interdependencia entre los grupos para lograr las metas. El resultado al finalizar la segunda fase de competición entre grupos es el mismo y se comprueba que el conflicto surgido puede reducirse con técnicas adecuadas (por ejemplo, trabajando con metas supraordenadas).

La conclusión de la teoría de "***el conflicto realista de grupo"***, según Sherif y colaboradores (1961) es que la presencia de discriminación intergrupal aparece sin que los individuos obtengan ventaja objetiva, sin que haya clara competición por metas incompatibles y aún cuando no exista hostilidad previa. Es decir, al producirse una situación de competición entre grupos, las consecuencias que se ponen en evidencia son cuatro: (a) una cohesión en el endogrupo, (b) se establecen lazos de atracción interpersonal entre los componentes del mismo grupo, (c) aparece el prejuicio y, como consecuencia, (d) se produce la discriminación del exogrupo.

Sin embargo, se plantea la necesidad de investigar sobre las condiciones mínimas que suscitan estos fenómenos y que dará lugar a la teoría del *grupo mínimo* (Tajfel, 1978), según veremos en la próxima fase.

La línea de investigación abierta por la teoría del *conflicto realista* es aplicada posteriormente en otros contextos grupales que corroboran los resultados de Sherif (Blake y Mouton, 1961, 1979; Billig, 1976; Tajfel, 1978; Hogg y Abrams, 1988).

A modo de resumen, parece claro que durante los años 70 (a) las cuestiones científico-sociales están centradas en conocer cómo está enraizado el prejuicio en la

estructura social y en las relaciones intergrupales. (b) El prejuicio se considera como la expresión de intereses intergrupales. (c) La orientación teórica sociocultural está centrada en las dinámicas intergrupales del prejuicio, que (d) orienta la investigación social e histórica.

Sin embargo, los resultados empíricos de las investigaciones demuestran que la persistencia y generalización del prejuicio no pueden ser completamente explicados por los intereses de grupo y por las condiciones socioestructurales. Dicho de otro modo, parece evidente que la teoría de orientación sociocultural utilizadas (años 60) y la teoría del conflicto realista (años 70) permiten explicar las diferencias individuales e intergrupales en cuanto a contenidos del prejuicio, pero difícilmente pueden dar cuenta de la tendencia a la generalización de los mismos y de la elección del blanco del prejuicio. Debido a todo ello hay una vuelta al estudio de procesos psicológicos fundamentales que dominarán la siguiente etapa.

Período de los procesos psicológicos fundamentales

En los años 80 el prejuicio y el conflicto intergrupal parece inevitable y universal.

Los resultados de las investigaciones hacen suponer que en el racismo, y en el prejuicio por lo tanto, pueden intervenir procesos psicológicos fundamentales. En esta nueva orientación hay dos hitos relevantes. Por una parte, en el nuevo planteamiento influyen las investigaciones de McConahay (1983) que contradicen los informes sociológicos en los que se concluía que el racismo había disminuido. McConahay llega a la conclusión de que el racismo ha cambiado en cuanto a su forma, se trata de un *racismo simbólico*. Las acciones racistas en EE.UU no están directamente relacionadas con la percepción de los negros como amenaza, el racismo en sus manifestaciones carece de referencias personales y se expresa en símbolos, puesto que lo que está en juego son valores nacionales. Y, por otra, los estudios llevados a cabo por Tajfel (1970) sobre el ***grupo mínimo***. En ellos demuestra que los sesgos de discriminación hacia el exogrupo y la orientación competitiva a favor del intragrupo, estudiados en el período anterior, aparecen

hasta en situaciones en las que se configuran los grupos de forma aleatoria y no hay interacción entre los sujetos. Tajfel concluye que la mera percepción de pertenecer a dos grupos provoca respuestas competitivas entre los grupos y discriminación hacia el exogrupo.

El estado de la cuestión, al comienzo de este período, es que el sesgo de favoritismo intragrupo y el de discriminación exogrupo es visto como resultado de un proceso cognitivo que permite simplificar y manejar la compleja realidad circundante.

La nueva perspectiva abierta por los hallazgos de Tajfel permite entender el importante problema de la persistencia del racismo y otras actitudes de tipo antisemita o anti-inmigración.

BIBLIOTECA VIRTUAL

La imagen existente del prejuicio es la de efecto inevitable de la categorización cognitiva. Sin embargo, en el nivel científico, se plantea la cuestión de cómo explicar el efecto determinante de este proceso cognitivo normal en los conflictos, la discriminación, los estereotipos y el prejuicio.

Durante este período las aproximaciones más relevantes se centran, por una parte, en la **categorización** como proceso cognitivo influyente en el prejuicio y, por consiguiente, en la discriminación y, por otra, en los **factores motivacionales** como aproximación cognitivo-motivacional que guía las investigaciones sobre Identidad social en lo relativo a los efectos de los sesgos producidos en situación de *grupo mínimo.* Es decir, la aproximación dominante durante este período para entender y explicar el prejuicio y las relaciones intergrupales es una aproximación cognitivo-motivacional que engloba la categorización y los factores motivacionales de la identidad social.

Así pues, resulta pertinente profundizar en los tres pilares que orientarán las investigaciones durante este período: (a) el *paradigma del grupo mínimo,* (b) la categorización y (c) la Teoría de la Identidad Social.

A. Paradigma del *grupo mínimo*: trata de conocer cuáles son las condiciones mínimas para que aparezcan conductas de discriminación entre grupos. Tajfel y colaboradores llegan a la conclusión de que la condición mínima para que tales conductas aparezcan es la categorización o clasificación de los sujetos en grupos (Tajfel, 1971; Billig y Tajfel, 1973, Tajfel, 1978).

Tajfel trata de verificar esta tesis en los experimentos realizados. Las conclusiones de estos experimentos confirman la tesis de Tajfel: la discriminación del exogrupo requiere la categorización como condición suficiente y necesaria. Ésta se evidencia con la estrategia de ganancia relativa del endogrupo, en la distribución de premios, en comparación con la del exogrupo. En estas condiciones mínimas de categorización se intenta lograr una diferenciación positiva del endogrupo, tratando de beneficiar a éste con el consiguiente perjuicio producido hacia el exogrupo. Después de estos estudios, el concepto de **competición social** resulta de capital importancia en los procesos de grupo mínimo, puesto que esta conducta aparece aun cuando el sujeto no puede obtener beneficio alguno.

En los estudios enmarcados en este paradigma se ha encontrado que el proceso de categorización acentúa tanto las semejanzas intracategoriales (*homogeneización intracategorial)* como las diferencias intercategoriales (*diferenciación intercategorial)* (Tajfel 1978; 1981, 1982; Tajfel y Forgas 1981; Doise y otros 1978; Doise 1978, 1982, 1986; Herringer y Garza 1987) y, además, aparece consecuentemente un fenómeno de "*favoritismo intragrupal*" simultáneo al de "*discriminación intergrupal"* (Tajfel, 1978, 1981, 1982; Turner 1978, 1987; Richardson y Cialdini, 1981; Brown, 1985).

A modo de resumen, ***el paradigma del grupo mínimo*** pretende demostrar que para desencadenar prejuicios intergrupales se requiere sólo la condición mínima de categorización y no la condición adicional de un conflicto de intereses o de competencia entre los grupos, tal como defendía Sherif en su *Teoría del Conflicto Objetivo.*

B. La categorización. Las teorías cognitivas para estudiar el prejuicio inician sus investigaciones sobre la categorización como proceso básico; esto no significa que sea el único y por ello, al mismo tiempo, se hará referencia a otros procesos cognitivos que intervienen en la configuración de éste.

La influencia de los procesos cognitivos en la configuración del prejuicio no se inicia en la década de los 80, pues fue G.W. Allport el primero que trató de abordarlo sistemáticamente desde una óptica cognitivo-perceptiva y de relaciones intergrupales.

Allport considera que el elemento central en la explicación del prejuicio es el **proceso de categorización** que, a su vez, es una forma natural de pensamiento, dado que la mente humana tiene que pensar con ayuda de categorías por la complejidad que ofrece la realidad social circundante y la dificultad de procesar de otro modo la sobreabundancia

de información que recibe. Por consiguiente, la categorización cumple la función de reducir y simplificar la complejidad del entorno y, al mismo tiempo, identificar rápidamente los objetos y valorarlos en función de la categoría en la que están incluidos.

La categoría satura todo lo que contiene con iguales connotaciones ideacionales y emocionales. En este proceso de categorización inicial se configuran las categorías con cierto fondo de verdad, pero se forman más fácilmente las categorías irracionales, las que no toman en cuenta la adecuada evidencia, que las categorías racionales. Las primeras, también denominadas prejuicios, son categorías irracionales porque están constituidas por atributos posibles, alguno de ellos, y totalmente falaces otros, y son rígidas o *monopolizadoras* porque son poderosas, tienen atributos invariables, rechazan toda evidencia contradictoria, se confirman con datos menores o imaginarios y el individuo se acomoda a ellas. A las segundas (categorías racionales) las denomina conceptos por considerarlas categorías intelectuales ya que están construidas con atributos esenciales (definicionales) de todos los objetos que puedan incluirse en ellas. Por su carácter racional las caracteriza como flexibles, o más bien, *diferenciadas* ya que pueden variar según nuevas evidencias (Allport, 1963, 37 y 193-194).

La discordancia del prejuicio con la evidencia provoca el conflicto con la realidad, de modo que el individuo aprende a mantener el pre-juicio (juicio previo) intacto frente al hecho que lo niega, dándole a éste el carácter de excepción, de modo que no admite la evidencia contraria a su categoría, manteniendo con ello la generalización errónea. Este mecanismo, utilizado para mantener el prejuicio es denominado por Allport mecanismo de "reclausura" (*Op.cit*, 39).

En definitiva, la categorización tiene un doble efecto: uno es **la saturación emocional** sobre el contenido de la categoría y el otro la **homogeneización** del contenido informativo de todos los elementos de la misma. Esta homogeneización en las categorías irracionales viene definida por el estereotipo entendido como

> imágenes inherentes a una categoría, invocadas por el individuo para justificar el prejuicio de amor o el prejuicio de odio,

o como

> una creencia exagerada que está asociada a una categoría. Su función es justificar (racionalizar) nuestra conducta en relación a esa categoría. (Allport, *Op.cit*, 213 y 215).

El estereotipo carga de imágenes y juicios la categoría y, aunque no es en sí mismo una categoría, pasa a ser la idea o marca fija de ella, funcionando de tal modo que no permite un pensamiento diferenciado sobre el concepto. El estereotipo está sostenido por la percepción y el olvido selectivo y, dada su función racionalizadora y justificadora, cambia plásticamente y desaparece con la intensidad y dirección de los prejuicios. Es decir, los estereotipos son lábiles y se adaptan al prejuicio o a la necesidad de la situación.

Según este doble efecto de la categorización, toda categoría lleva parejo un estereotipo y un tipo de sentimiento asociado que siempre es negativo en el caso de los prejuicios[29].

Los efectos de homogeneización y de saturación emocional están directamente vinculados con las relaciones entre grupos. Como efecto de la homogeneización se produce una exageración tanto de las similitudes intracategoriales (*homogeneización intracategorial* o intragrupo) como de las diferencias intercategoriales (*diferenciación intercategorial* o intergrupos). Es decir, esta exageración significa que no son tan fuertes ni las similitudes atribuidas al intragrupo (tanto en el endogrupo como en el exogrupo), ni las diferencias entre los grupos. La saturación emocional hace que se sobrestime lo propio para poder subestimar lo ajeno, de modo que se valora lo propio para protegerlo a expensas de "el otro". Estos efectos darán lugar al prejuicio negativo, por el que se ataca lo que parece constituir una amenaza, como reflejo del propio sistema de valores. Dicho de otro modo, la conjunción del efecto de saturación emocional y de homogeneización en las relaciones intergrupales dan lugar a los sesgos de favoritismo hacia los "propios" y de discriminación hacia "los extraños". Los mecanismos de funcionamiento de estos sesgos son analizados minuciosamente por la teoría de la "atribución causal", según veremos posteriormente.

La categorización se realiza, fundamentalmente, en virtud de las pertenencias y del sistema de valores mantenidos por el endogrupo[30] cuyo mantenimiento, a su vez, exige asumir, practicar y compartir desde códigos y creencias, hasta normas y "enemigos". El endogrupo tiene tendencia a desarrollar prejuicios y fomentar el etnocentrismo,

[29] Evidentemente hay prejuicios positivos y negativos. Como ejemplo de los primeros está *el prejuicio de amor*, al que ya se ha aludido. Sin embargo, puede decirse que sólo se utiliza el término para referirse a los segundos.

[30] Se entiende por endogrupo aquel grupo con el que se identifica el sujeto (tanto los grupos adscritos como adquiridos) y por exogrupo todos los grupos en los que no se auto-categoriza el sujeto.

indisolublemente unido a la formación del mismo, con las consiguientes implicaciones y consecuencias respecto al funcionamiento del prejuicio en las relaciones sociales. Allport, de nuevo, analiza los valores personales y las normas del grupo como el tipo de categoría que predispone al prejuicio, del modo siguiente

> (...) todos los grupos (ya sean endogrupos o grupos de referencia) desarrollan una forma de vida con códigos y creencias, normas y "enemigos" característicos, que satisfagan sus propias necesidades de adaptación. La teoría sostiene también que diversas presiones, groseras o sutiles, obligan a cada individuo a mantenerse dentro de lo que el grupo exige. Las preferencias del grupo, así como sus enemigos, deber ser los suyos propios. (*Op. cit*, 56-57)

Allport afirma que la dinámica cognitiva es distinta en la persona prejuiciosa y en la tolerante. En la primera, el proceso cognitivo está presidido por el *principio del menor esfuerzo* que tiene como consecuencia la fe en las esencias, los juicios bipolares y la generalización del prejuicio de un exogrupo a otro. Este proceso cognitivo queda descrito como sigue

> (...) el prejuicio de una persona no se limitará de ordinario a ser una actitud específica con respecto a un grupo específico; es más probable que sea un reflejo de toda su manera habitual de pensar sobre el mundo en que vive[31].
>
> Además, las categorías diferenciadas le incomodan; prefiere que sean monopolizadoras. De modo que sus hábitos de pensamiento son rígidos. (...) Tiene una notable necesidad de que las cosas sean definidas; no puede tolerar que sus perspectivas sean ambiguas. Cuando forma una categoría no selecciona y acentúa los verdaderos atributos 'definicionales', sino que admite con igual prominencia muchos atributos "estridentes" (Allport, *Op. cit*. 197)

En definitiva, el proceso cognitivo descrito está caracterizado por la rigidez y la simplificación de los esquemas cognitivos (Linville, 1982; Tetlock, 1985) que, a su vez, introducen elementos de otro proceso cognitivo que interviene en la explicación del prejuicio (la correlación ilusoria).

El concepto de ***Correlación Ilusoria*** ha sido acuñado por Chapman (1976). La correlación ilusoria es un fenómeno cognitivo que se explica por medio del resalte perceptivo (*Saliencia Perceptiva)* de una característica del exogrupo que, a su vez, como ya se ha visto, es un elemento central en la comprensión del prejuicio. La correlación ilusoria se produce cuando se pone en relación unívoca la variable "categoría social o

[31] Esta idea es recogida por Windish (1978)

grupo étnico" con la variable "atributo o conducta" asignado a dicha categoría. Es decir, este fenómeno cognitivo sobrestima la correlación entre estas dos variables.

Según Hamilton, hay dos clases de estímulos particularmente distintivos: los grupos minoritarios y las conductas contranormativas o indeseables (Hamilton y Gifford, 1976; Hamilton, 1979).

La correlación ilusoria produce sesgos en el procesamiento de la información que tienen como resultado la formación del prejuicio hacia grupos concretos.

Hay dos formas de correlación ilusoria. Una basada en **la distintividad**, que explica la formación de los estereotipos al exagerar la asociación existente entre dos hechos que, a pesar de su de baja frecuencia, adquieren alta distintividad. La otra forma basada en **las expectativas** explicaría la influencia de los estereotipos cuando estos ya están configurados; la correlación ilusoria, basada en las expectativas, produce una sobrestimación de las asociaciones esperadas basadas en estereotipos.

Este proceso cognitivo está influido de forma importante por el estado afectivo del sujeto (Hamilton, Stroessner y Mackie, 1993). Esta influencia puede explicarse en el nivel cognitivo, de modo que en estados de humor negativo la correlación ilusoria se ve reducida, mientras que los estados de humor positivo inducen a la utilización de heurísticos como mecanismo de procesamiento de la información. Las causas de que esto ocurra tienen su explicación a nivel motivacional ya que el sujeto, en estados de humor negativo, se siente motivado a reducir ese estado realizando un procesamiento de la información más extenso y minucioso, cosa que no ocurriría con la utilización de heurísticos.

Ateniéndonos a la característica de simplicidad, ya mencionada, se podría decir que, definiendo el estereotipo como esquema cognitivo simple (con poca información), hay una coincidencia con las teorías que tratan de estudiar el prejuicio utilizando como concepto explicativo el de "la complejidad-simplicidad del esquema cognitivo". Dicho de otro modo, la evaluación prejuiciosa que propicia este tipo de proceso cognitivo rígido y simple, según Allport, coincide con la polarización del juicio que se produce al evaluar a un exogrupo con esquemas cognitivos simples, o estereotipos, según el análisis de Linville (1982).

De modo que podría explicarse la configuración del prejuicio a través del estereotipo, considerado como un tipo particular de esquema cognitivo caracterizado por la escasez de información, configurándose como un esquema simple de pensamiento. El paradigma de **complejidad-simplicidad del esquema cognitivo** ha dado lugar a teorizaciones sobre el prejuicio con resultados contrarios.

Linville muestra, en sus estudios, que los juicios evaluativos en las relaciones intergrupales serán más extremos cuanto más simple sea el esquema cognitivo que se utiliza para ello. Es decir, a mayor complejidad del esquema cognitivo (Tetlock, 1985) utilizado para las evaluaciones de una categoría social o de uno de sus miembros, mayor número de dimensiones se utilizarán para esa evaluación. Así, el juicio resultará más polarizado cuando más simple sea el esquema cognitivo utilizado, como es el caso del exogrupo (Linville, 1982). La simplicidad como característica de este tipo de pensamiento es un elemento común con Allport.

Sin embargo, Tesser (1978) postula todo lo contrario. A mayor complejidad de esquema cognitivo sobre un grupo para evaluar una acción, habrá más polarización en el juicio emitido. De donde se deduce que los juicios realizados sobre el endogrupo serán más polarizados, puesto que la información que sobre él se tiene es más rica y más abundante que la disponible sobre el exogrupo.

Los estereotipos se ven favorecidos por el resalte perceptivo (*saliencia perceptiva)* que hace el grupo de una determinada característica del exogrupo. Es decir, se exagera la visibilidad de una determinada característica, sea real o no, razón por la cual se centrará la atención en ella y condicionará la percepción del objeto social de prejuicio. En pocas palabras, el sujeto al entrar en contacto con una persona de otro grupo, centrará la atención en aquella característica que resalta o que le hace más visible, de tal modo que se le asigna grupo en virtud de ella y se le atribuyen las características correspondientes a ese grupo.

Así pues, al entrar en contacto con quien no pertenece al grupo "propio" cada sujeto resalta una característica específica (etnia, cultura, lugar de procedencia) (Windisch, 1978) y con ello, motivado por el contexto, se activan los dos mecanismos indicados de

forma que a ese "extraño", al incluirle en determinada categoría, se le atribuyen automáticamente las características negativas de ese grupo objeto de prejuicio, y se pueden disparar conductas sociales discriminadoras en los individuos prejuiciosos.

Aquí queda patente la vinculación entre el proceso de categorización con dos procesos cognitivos anteriormente mencionados como partícipes en la explicación del funcionamiento del prejuicio. Enunciados según la secuencia temporal en que intervienen uno es el de la atención y el otro el de la atribución. Centrándonos en la **atención,** vemos que la categorización, tomada como elemento central en la explicación del prejuicio, requiere resaltar inicialmente una característica, lo cual significa centrar la atención sobre ella para poder categorizar en función de la misma al "otro", al extraño, al desconocido, al que pertenece a otro grupo.

De forma casi simultánea, entra en funcionamiento el proceso de **atribución** por el que se le asignan todas los atributos de la categoría asignada, sin tomar en consideración ninguna de sus características personales, lo que conduce a la atribución causal para explicar su conducta basada en el estereotipo negativo.

Este proceso de atribución es responsable de la aparición de sesgos positivos hacia los propios (*favoritismo intragrupo*), al atribuir sus conductas positivas a causas internas del sujeto (capacidades, cualidades, etc.) y las negativas a la situación (causas externas al sujeto), y de sesgos negativos hacia los extraños (*discriminación exogrupo*) al hacer las atribuciones, justamente, en sentido inverso. Es decir, al hacer las atribuciones causales respecto a las acciones positivas o negativas, a los propios se les concede el "beneficio de la duda" frente a las acciones de carácter negativo, atribuyendo las causas a factores externos al sujeto, mientras que a los extraños no. El patrón de atribuciones utilizado con las personas del exogrupo que permite preservar y mantener intacto el prejuicio al considerar excepcional la conducta positiva de éstas, se denomina *"Ultimate Attribution Error*" (Pettigrew, 1979) o, lo que es lo mismo, "mecanismo de reclausura" según Allport.

Estos sesgos también son denominados *sesgos de atribución etnocentricos* pudiendo diferenciarse dos tendencias, en función de los objetivos cuya utilización depende del nivel de conflicto entre los grupos. Se tiende a realizar atribuciones para incrementar la estima del grupo o para defender o proteger dicha estima (Weber, 1994).

En definitiva, este patrón de atribuciones tiene una doble función. Preserva la imagen positiva del endogrupo y la imagen negativa del exogrupo y mantiene, a la vez, los prejuicios hacia el mismo. Estos sesgos de "atribución interna *versus* atribución externa" están en relación con el mayor o menor conflicto intergrupal y con el resalte o no de la identidad social de los sujetos.

Esta perspectiva atribucional es utilizada por otros autores para diversos trabajos. Por ejemplo, por Hewstone (1989) que elabora un modelo para la explicación de los conflictos intergrupales. Tajfel (1978, 1981, 1982) y Doise (1978, 1982, 1986), entre otros, demuestran la tendencia a percibir homogéneamente a los miembros del exogrupo en las relaciones entre grupos. Arcuri, Maass y Portelli (1993) analizan los sesgos intergrupales a través del lenguaje utilizado en la descripción de conductas, tanto del endogrupo como del exogrupo; dichos sesgos, mostrados en el lenguaje utilizado, están mediados, a su vez, por las expectativas de quien hace las atribuciones respecto a la conducta del objeto de ellas, lo que significa que se utilizará un lenguaje más o menos abstracto para referirse a la conducta del blanco del prejuicio, si éste confirma o no dicho prejuicio.

El análisis de los procesos de atribución no está exento de críticas. Entre ellas se pueden destacar las dirigidas a la utilización únicamente de la dimensión internalidad-externalidad hechas, entre otros, por White (1991) y Weiner (1982a, 1982b, 1986 y 1988), o las relacionadas con los estudios de atribución intergrupal (Islam y Hewstone, 1993).

Hasta aquí hemos visto cómo intervienen, de forma complementaria, diversos procesos cognitivos en la configuración del estereotipo y del prejuicio, centrándonos particularmente en el proceso de categorización y en los sesgos de homogeneización y saturación emocional por él producidos.

C. Teoría de la *Identidad Social.* Sin embargo, aunque hemos visto los diferentes sesgos cognitivos que dan lugar al prejuicio, quedan aspectos sin aclarar. Concretamente no se ha explicado todavía cuál es la motivación del sujeto para que se produzcan los sesgos de favoritismo hacia el intragrupo y los de discriminación hacia el exogrupo, aunque se haya

mencionado anteriormente. A estas motivaciones trata de dar respuesta la Teoría de la Identidad (Tajfel, 1978) y la Teoría de la Auto-categorización (Turner, 1985, 1987). Es decir, la Teoría de la Identidad Social puede explicar otro factor importante en la génesis del prejuicio: la motivación del individuo en la defensa de su Identidad Social.

El sujeto configura su identidad social a través de procesos de autoatribución de los estereotipos de cada uno de sus distintos grupos de pertenencia (procesos de auto-estereotipaje) (Tajfel, 1978, 1982). El sujeto, además de atribuirse los estereotipos de los distintos grupos, también hace suyos los valores, actitudes, representaciones, creencias y conductas de esos grupos (Mackie, 1986).

La categorización forma parte central de la configuración de la Identidad Social, quedando definido como un proceso de "autocategorización". Pero, además de configurar la identidad social, el individuo tiene que proteger su imagen social positiva, para lo cual juega un papel central el proceso de comparación social (Tajfel, 1978; Tajfel y Forgas, 1981), necesariamente precedido del primero y complementario del mismo. La comparación social provoca la tendencia a que aparezcan los sesgos de favoritismo y de discriminación en las relaciones intergrupales que, a su vez, pueden explicar la motivación del sujeto a preservar y mantener la identidad social positiva (Tajfel, 1982). El proceso de comparación, en tanto que comparación del grupo propio con otros grupos en dimensiones relevantes para aquél, permite al sujeto y al grupo alcanzar una diferenciación positiva que contribuye a la construcción de la identidad social positiva tanto del grupo, como del sujeto en tanto que miembro de aquél (Tajfel, 1982; Turner, 1978). En este proceso, el resalte categorial (saliencia) se muestra como un factor importante en la aparición del prejuicio (Doise, 1978).

En definitiva, el **proceso de categorización** permite la configuración de la identidad social del individuo, y el de **comparación social** es el que facilita el mantenimiento de la identidad social positiva del grupo y del individuo. Por consiguiente, el proceso de comparación social permite explicar el componente motivacional del prejuicio, ya que provoca el favoritismo intragrupal como tendencia a valorar más positiva y menos negativamente lo propio (atributos, acciones positivas o negativas) que lo del exogrupo (discriminación intergrupal). Estos sesgos en las evaluaciones endogrupo y exogrupo, explicados también por la teoría de la atribución causal, son responsables de las

estrategias de discriminación hacia el exogrupo como instrumento de la preservación de la identidad social positiva.

En pocas palabras, el prejuicio no es el resultado único de los sesgos cognitivos en el procesamiento de la información, sino también de aspectos motivacionales relacionados con la identidad positiva del individuo y el grupo. Además del elemento cognitivo, en su configuración ocupa un lugar central el elemento motivacional definido por la necesidad que tiene el grupo de desarrollar y defender su identidad social positiva, para lo cual utiliza el mecanismo de devaluar a los otros grupos, logrando su objetivo en esa comparación. Este proceso queda recogido en la hipótesis de la autoestima según la cual la discriminación del exogrupo buscaría proteger o incrementar la autoestima del endogrupo y por ende de cada uno de sus miembros.

Esta perspectiva es criticada porque tiene sus limitaciones. Hamilton considera que no tiene en cuenta los factores afectivos, básicos en las relaciones grupales. Otra crítica cuestiona que los sesgos que se producen en la situación de *grupo mínimo* sean lo mismo que el prejuicio y la hostilidad que se produce en contextos naturales. Brewer afirma que, en el *grupo mínimo,* se produce más un favoritismo intragrupo que una discriminación exogrupo y aquél podría ser considerado precursor del prejuicio que se puede elaborar posteriormente en condiciones particulares.

El paradigma cognitivo se considera muy incompleto por diferentes motivos. Contribuye poco a explicar las diferencias individuales en las actitudes y las diferencias en los comportamientos intergrupo (Condor y Brown, 1988; Pettigrew, 1981) y hace pocas contribuciones para explicar cómo son socializados los individuos en las actitudes intragrupo y en las creencias de éstos. Finalmente, aunque la teoría de la *Identidad Social* hace importante contribuciones para comprenden las dinámicas intergrupales implicadas en el prejuicio y las relaciones intergrupo, deja una laguna en cuanto a cómo influye el conflicto de intereses en las actitudes y las percepciones intergrupo.

Como resumen, y dentro del esquema de Duckitt, podría concluirse que, en este período, (a) en el nivel científico social la cuestión se centra en saber qué procesos psicológicos universales subyacen al conflicto intergrupal y al prejuicio; (b) el prejuicio se considera como el resultado inevitable de la categorización social; (c) teóricamente es la perspectiva cognitiva la que orienta (d) la investigación experimental.

2. NUEVAS FORMAS DE RACISMO Y LA INTERVENCIÓN PSICOSOCIAL

Este capítulo se organiza en cuatro apartados. En el primero se presentan las nuevas denominaciones del racismo, que dan nombre a distintas formas de racismo y nos hablan de la fisonomía de éste. El segundo, ofrece este nuevo racismo según se muestra en la evidencia empírica. El tercer apartado recoge distintas propuestas de intervención para el cambio de actitudes racistas. En el cuarto, y último, se hacen algunas consideraciones sobre los modelos teóricos y de intervención expuestos en el apartado anterior.

NUEVAS DENOMINACIONES DEL RACISMO

El análisis histórico sobre el estudio del racismo en la psicología social muestra que el interés de buscar explicación a la configuración del prejuicio, como elemento esencial de este fenómeno, y las razones de su generalización, ubicuidad y universalidad, es muy antiguo. A lo largo de este camino se comprueba la complejidad y la versatilidad del racismo, cuya capacidad de cambiar de fisonomía es parangonable a su resistencia. Nuevas calificaciones de éste en las últimas décadas pretenden dar cuenta de estos cambios de fisonomía. Estas nuevas denominaciones se recogen bajo la etiqueta común de **nuevas formas de racismo,** debido a las diferencias de sus manifestaciones con el racismo de antaño.El racismo clásico, denominado también "racismo biológico", mantiene un discurso racista extremo en el que se afirma, en primer lugar, la existencia de diferencias en las capacidades innatas de los distintos grupos étnicos, lo que significa la superioridad de la raza blanca frente a las otras; en segundo, la mezcla entre las razas se percibe como una amenaza que puede provocar la degeneración cultural y biológica; en tercer lugar, a partir de la diferencia biológica o natural no se reconocen derechos para los grupos étnicos inferiores, defendiendo las formas más brutales de racismo como son la exclusión o la segregación social y física; en cuarto, la distancia social entre los grupos es máxima y, por último, se defiende el ideal social de una "sociedad pura", sin mezcla de la raza superior con otras razas inferiores.

Esta explicación biologicista desaparece y, sin embargo, la discriminación persiste. El nuevo racismo se caracteriza, fundamentalmente, porque se expresa menos en su dimensión manifiesta y mucho más en la latente, al contrario que el racismo clásico. Es decir, los sentimientos racistas persistentes se expresan por medio de símbolos, de modo encubierto, fuera del conocimiento propio y a través de la comunicación no verbal. Estas nuevas formas de racismo, como veremos ahora, muestran un racismo inconsciente, vinculado a la defensa de la nación y de bienes e intereses de grupo y no de los particulares.

Este nuevo racismo provoca gran interés como objeto de investigación en las ciencias sociales y psicológicas. Según los aspectos particulares en que se centre su estudio, se dará origen a denominaciones como racismo aversivo, racismo simbólico, racismo moderno, racismo institucional y cultural, discriminación inversa, etc.

Racismo aversivo. Concepto acuñado por Dovidio y Gaertner (1986), seguidores de Kovel (1970), se utiliza para designar el racismo existente en la sociedad actual. Una sociedad en la que se censura y connota negativamente la expresión manifiesta de las actitudes racistas y que defiende los valores sociales de justicia e igualdad. Lo denominan así debido a la ambivalencia que se produce entre los sentimientos positivos hacia la "víctima" y el apoyo de las políticas promotoras de la igualdad racial, y el mantenimiento de sentimientos y creencias negativas sobre el grupo objeto de prejuicio. La persona, preocupada por no parecer racista, aunque sus sentimientos y creencias lo sean, debido al coste social que tiene, censura la expresión racista manifiesta de sus sentimientos. Es decir, la persona, al asumir los valores sociales dominantes, tiene una imagen que de sí misma de persona justa, igualitaria y tolerante, de tal modo que no puede perder esa imagen social positiva expresando sus sentimientos negativos. Por todo ello, el contenido del prejuicio hacia ciertos grupos deja de ser consciente, quedando fuera del control del sujeto. Para evitar que se manifiesten en situaciones controlables por el sujeto se reafirma esta imagen positiva con una conducta antiprejuiciosa sobredimensionada.

El núcleo del racismo aversivo es el conflicto que provoca en el sujeto la contradicción existente entre los valores sociales y sus creencias y sentimientos negativos hacia el exogrupo (Pérez, 1996). Dovidio y Gaertner se refieren al deseo de no tener prejuicios anti-negros, expresado por muchos blancos, dados los valores tradicionales de justicia e igualdad, y al hecho de evitar acciones expresamente racistas, al mismo tiempo que experimentan sentimientos negativos hacia los negros. Estos sentimientos negativos, según los autores, tienen como puntos de arraigo los sesgos en el procesamiento de la información y la cultura históricamente racista.

En esta forma de racismo, el discurso es menos extremo que en el racismo clásico, aunque mantiene elementos de éste. Este discurso racista se manifiesta en que (a) no admite la superioridad biológica entre las razas; (b) las diferencias étnicas son atribuidas al aprendizaje social; (c) afirma la igualdad para todas las culturas y la libertad para vivir según la propia; sin embargo (d) se considera el contacto interétnico como un problema social; (e) existe cierto distanciamiento social entre el sujeto y los otros grupos culturales y (f) la sobrevaloración de la propia cultura hace que se considere como modelo a aceptar por los otros grupos étnicos (Echebarría, 1995, p.217).

Racismo simbólico. Sears y Kinder (1971; Sears, 1988, 1992) utilizan esta denominación para referirse a las actitudes racistas que se expresan "en símbolos ideológicos abstractos y en comportamientos simbólicos". También McConahay (1976) habla de racismo simbólico, pero posteriormente lo ha denominado **racismo moderno**[1] porque, en sus manifestaciones, carece de referencias personales y se expresa en símbolos, puesto que lo que está en juego son valores nacionales (McConahay, 1983). Es decir, se expresa en términos de

> símbolos ideológicos abstractos y de comportamientos simbólicos donde prima el sentimiento de que los negros están violando valores apreciados, o que están demandando cambios en el status de su grupo que no están justificados (McConahay y Hough, 1976, p 38, en Pérez y col., 1993).

Según McConahay, el racismo moderno tiene tres elementos diferenciales: Primero, sentimiento de que los negros están pidiendo demasiado y que no siguen las reglas aplicadas a las minorías necesitadas en otras generaciones anteriores; segundo, falta la referencia personal al hacer esos juicios, pues la persona de color blanco no se vería amenazado en su riqueza personal, sino que son los valores de la nación los que se ven amenazados; y, finalmente, se expresa en símbolos más que en preferencias claras de distancia social (McConahay, 1983, en Pérez y col, 1993).

El discurso en este tipo de racismo es más extremo que en el aversivo, pero menos que en el biológico. Se caracteriza porque (a) asume la superioridad cultural del

[1] En el ámbito de las ciencias jurídicas también es conocido como **racismo concurrente o de competencia**, así denominado por Manconi (1989), y tiene como motor de las conductas, al igual que el racismo simbólico y el racismo moderno, "la defensa del control simbólico y material sobre el territorio y las fuerzas de riqueza". Parece evidente que los inmigrantes procedentes del denominado Tercer Mundo no son una amenaza real, dado el segmento del mercado laboral que ocupan. sino una amenaza simbólica. La amenaza se puede instrumentalizar simbólicamente para justificar conductas discriminadoras

grupo propio y la aceptación de esta cultura dominante por los otros grupos: (b) percibe al "otro grupo" como amenaza para la distintividad cultural del grupo propio; (c) asume el derecho a un trato igual entre los miembros de los otros grupos y el propio, pero hasta cierto límite, y (e) defiende la separación cultural entre los distintos grupos.

Sears define el racismo simbólico como un discurso caracterizado por (a) el antagonismo hacia los negros que "empujan y exigen demasiado y van demasiado de prisa con relación a sus reivindicaciones" y (b) por el resentimiento contra los "tratamientos de favor" (políticas de discriminación positiva y de igualdad de oportunidades en todas sus formas). Se trataría de

> una mezcla de sentimientos antinegro y creencia en valores morales tradicionales de América encarnados por la Ética Protestante (...). Es una forma de resistencia a los cambios en el *statu quo* racial basado en la creencia de que los negros violan los valores tradicionales americanos como el individualismo, la auto-confianza, la ética del trabajo, la obediencia y la disciplina (Sears, 1988, pág. 56, en Echebarría, 1995, pág. 220).

El concepto de *racismo simbólico* forma parte de su **Teoría de las Políticas Simbólicas,** que plantea la conducta política del adulto como el resultado de las predisposiciones simbólicas adquiridas en la socialización, que reflejan las normas dominantes en el ambiente informativo del joven (Echevarría, 1995, pág. 221)

Racismo institucional: Este concepto fue acuñado y desarrollado en EE.UU y en Inglaterra. Jones habla de racismo institucional al distinguir tres tipos de racismo: individual, institucional y cultural (1972). Se refiere a una forma de racismo más complicada que la individual, porque está anclado en las instituciones y puede estar incluida en el racismo cultural según algunos autores (Manconi, 1989; Serri, 1989 Balbo, 1989). El racismo institucional se refleja, en las prácticas institucionales que limitan el acceso de grupos minoritarios a los ámbitos institucionales, quebrando el principio de igualdad de oportunidades de estos grupos, y en la tolerancia de dichas instituciones frente a determinadas prácticas sociales que permiten la perpetuación del *statu quo* discriminador hacia esos grupos desfavorecidos[2].

[2] Para referirse a estos aspectos de tolerancia institucional, desde las ciencias jurídicas se acuña el concepto de **racismo adicional** (Manconi, 1989) como el que se produce por la conjunción, por una parte, de las primeras manifestaciones del factor de "alarma social", entendido como el clima de desconfianza creado frente a un grupo social que puede disparar acciones colectivas de discriminación y de agresión, y, por otra, del mecanismo de identificación física de la diferencia. Según Levin y Levin (1982) este tipo de racismo supone una ideología racista que, a través de la indiferencia, por omisión propicia el desarrollo de

Kovel (1983) admite la diferencia entre racismo institucional y cultural y lo define como el racismo que no tiene mediación psicológica como tal, materializándose la opresión racista por vías económicas y tecnocráticas. Kovel considera que estamos en una fase de metarracismo. El racismo institucional, como tal, aparece como una redefinición del concepto en la que se incluye una teoría de la estratificación social. Se trata de

> llamar la atención sobre la estructura desfavorable y, en particular, sobre la posición inferior en las relaciones sociales de razas específicas, más que sobre un conjunto distintivo de aserciones ideológicas a propósito de las características de grupos dados de seres humanos (Miles, 1993, 162)".

Podría decirse que este nuevo concepto de racismo integra una "teoría racializada de la estratificación social".

El racismo es redefinido como

> "la afirmación de resoluciones y de políticas según consideraciones de raza con el objetivo de subordinar un grupo racial y de mantener un control sobre este grupo" (Carmichael y Hamilton, 1968, 3).

Se caracteriza por las omisiones y no por los actos manifiestos. Por medio de estas políticas se mantiene a la población afectada en situación desfavorable y tiene como efecto la creación de actitudes y de practicas contrarias a un grupo discriminado, antinegras, por ejemplo, en el contexto de EE.UU. En este mismo sentido se expresaba Dollard (1988)[3] al considerar la funcionalidad del prejuicio y definirlo como una actitud funcional para defender y conservar las prerrogativas de los blancos sobre los negros. El prejuicio es considerado en este sentido como instrumento para perpetuar la situación de inferioridad de los negros.

Desde el punto de vista de los efectos producidos el racismo institucional es un racismo velado y, en definitiva, podría definirse como el acceso desigual que tienen determinados grupos a las instituciones (económicas, sociales, etc.) y a los recursos, legitimado implícitamente por la omisión de acciones específicas a favor de la igualdad. El racismo institucional, a su vez, legitima la desigualdad entre los distintos grupos en razón de sus diferencias. Como dice Taguieff (1987), las diferencias étnicas se naturalizan, utilizando esta naturalización como legitimación de la desigualdad.

---

prejuicios que desempeñarán su tarea paulatinamente, hasta que aparecen conflictos y discriminaciones más evidentes pero que no revisten, aparentemente, mayor gravedad

[3] La primera edición del libro de Dollard fue publicada en 1937.

Racismo cultural, identificado con el "etnocentrismo"[4], incluye el racismo institucional, según algunos autores, y cuando menos impregna tanto éste como el racismo individual.

El racismo cultural supone una sobrevaloración de la propia cultura a la que se utiliza como único patrón de comparación. Da como resultado el desprecio de las otras culturas por ser consideradas inferiores y, en última instancia, el rechazo de "lo ajeno". Serri insiste en que las manifestaciones actuales de racismo son debidas a una cultura,

> "asimilada también por las clases subalternas, que exalta la competencia (la competición, más que la capacidad) como valor en sí misma, que privilegia el tener respecto al ser, que glorifica el poder, la gloria y el éxito, que aleja y oculta a quien es social y físicamente débil, que culpabiliza - e incluso criminaliza - toda forma de marginación" (Serri, 1989, pág. 92).

Hace referencia a los discursos que regulan las relaciones inter-étnicas en las distintas culturas (o comunidades). Históricamente, el discurso dominante se planteaba desde una perspectiva biologicista en términos de mayor capacidad intelectual de la raza blanca y menor capacidad de otras razas, lo que suponía en términos de relaciones de superioridad-inferioridad o dominio-subordinación como conceptos fuertes de las relaciones sociales. Este discurso ha sido suplantado por un discurso cultural que asume la inferioridad cultural de ciertos grupos, como resultado de la discriminación histórica y que Jones denomina discurso de la *Patología cultural* (1988, en Echebarría y otros 1995, p.222)

A modo de resumen, si bien es cierto que los elementos analizados en los diversos tipos de racismo anteriormente expuestos por los diferentes autores, permiten tener una visión más global y una comprensión más amplia de este complejo fenómeno; no es menos cierto que el lugar común de todos ellos son las conductas discriminadoras con mayor o menor grado de gravedad o brutalidad, como efecto de acciones o de omisiones, explicables a través de distintos elementos teóricos, y cuyos mecanismos de funcionamiento permanecen sin explicar.

[4] Identificado con el "etnocentrismo" (Manconi, 1989) y, también, denominado "racismo diferencial" (Balbo, 1989; Serri, 1989).

Sin embargo, por más etiquetas que se le pongan al racismo actual, podría decirse que existe un único racismo, el que discrimina al diferente, que hoy es, como el de siempre, caracterizado por una doble mecánica de funcionamiento. Actualmente conviven todas las formas de racismo aunque unas sean más visibles que otras, pues en nuestra sociedad funcionan grupos racistas con base biologicista (v.g. grupos neonazis, "ku kus klan", etc.) y otras formas de racismo más sutil pero igualmente discriminador. Pérez y Mugny (1993) afirman que se debe hablar de un sólo racismo con un doble plano de funcionamiento: uno manifiesto y otro latente. El racismo en su nivel manifiesto se caracteriza, por una parte, porque produce conductas discriminadoras de las que el sujeto tiene plena conciencia, ya que los prejuicios que las provocan están en la conciencia del sujeto racista, y su auto-imagen sería la de racista y, por otra, porque dichas conductas son reconocibles sin la menor duda como tales. Sin embargo, en el plano latente, el sujeto discriminador no tiene conciencia de ser racista, ya que su auto-imagen sería la de "antirracista", y las conductas son difícilmente etiquetables como racistas. Podría decirse que esta dimensión latente del racismo recuerda el "racismo velado" de Pettigrew y Meertens (1993)[5].

En pocas palabras, se puede hablar de racismo aversivo, simbólico o moderno, de racismo cultural, institucional o interpersonal, se puede poner en evidencia a través de la lógica de la desigualdad o de la diferencia o de ambas a la vez, pero sólo hay un racismo que tiene dos planos de funcionamiento. En el plano manifiesto actuará de forma explícita, clara, consciente y reconocible, mientras que en el plano latente se muestra sutil, difícilmente reconocible y se pone en marcha en determinados contextos "a pesar del sujeto", activado por mecanismos cognitivo-motivacionales. Es decir, el racismo latente se diferencia del manifiesto porque, en el primero, las conductas racistas se caracterizan por su involuntariedad y acaecen por la activación del contenido latente de los prejuicios[6], ausentes de la conciencia del sujeto. Dicha activación producida por

[5] Pettigrew, T.F y Meertens, R.W (1993): *Le racisme voilé: dimensions et mesure,* pág. 115 en WIEWIORKA, M (De): *Racisme et Modernité.* Éditions la Découverte. París.

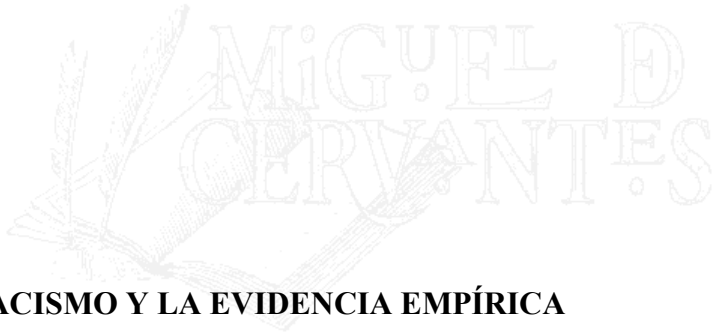
[6]De ahora en adelante hablaremos indistintamente de "contenido latente del prejuicio" o de "prejuicio latente", para referirnos a esos prejuicios que provocarían conductas discriminadoras condenadas socialmente por el *Zeitgeist* o "espíritu del tiempo". La interiorización de estereotipos y prejuicios en el proceso de socialización, propiciada por el racismo cultural e institucional, y la asunción por parte del individuo del mandato social **"no hay que discriminar**", provoca un efecto perverso: desaparición de la conducta racista consciente, para no poner en peligro la imagen del individuo, y persistencia del contenido del prejuicio a nivel latente y fuera de su conciencia y de su control .

.

determinados mecanismos cognitivo-motivacionales en determinados contextos, no controlados por el sujeto.

No es el racismo manifiesto sino el latente el que tiene particular interés para nosotros por ser el que configura las conductas de aquellos individuos que no se consideran racistas. Éstas, y no aquellas conductas configuradas por el racismo manifiesto, son las conductas discriminadoras las que, a nuestro juicio, tienen particular interés como objeto de intervención desde el punto de vista psicosocial. En este ámbito de la investigación, a nuestro juicio, uno de sus objetivos es conocer cuál sería el mejor contexto de intervención para producir cambios positivos en las actitudes racistas que sean duraderos, objetivo que guiará nuestro trabajo.

A VIRTUAL



EL NUEVO RACISMO Y LA EVIDENCIA EMPÍRICA

Estas nuevas formas de racismo tienen en común que la actitud racista no se manifiesta abiertamente, ni en términos de superioridad-inferioridad, ni de modo personalizado a través de la defensa de un interés personal inmediato, ya que no es una actitud consciente. En el nuevo racismo el prejuicio está encubierto. Esta actitud encubierta se expresa por la comunicación no verbal, a través de prácticas simbólicas abstractas y no tiene por qué aplicarse al grupo directo racializado. Es decir, la actitud racista actual se expresa por vías indirectas y ataca al objeto de racismo por cuestiones no vinculadas a la raza (criminalidad, delincuencia, robo, tráfico de drogas, etc.), y atribuye al propio grupo étnico racializado la responsabilidad de su situación discriminadora.

En estudios empíricos realizados por diversos autores, se constata la doble dinámica manifiesta y latente del racismo, como veremos a continuación. Gaertner (1983) muestra cómo la individuación (*vs* desindividuación) de las acciones inhibe la expresión del racismo manifiesto. En su estudio el sujeto (solo *vs* acompañado) se ve obligado a presenciar una situación en la que una persona (blanca *vs* negra) necesita ayuda. Según se trate de la condición "solo *vs* acompañado" el sujeto proporcionará más

o menos ayuda: la persona blanca cuando está sola ofrece el mismo número de veces (100% de ellas) su ayuda al cómplice necesitado sea blanco o negro. Sin embargo, cuando el sujeto está acompañado ayuda más veces al necesitado blanco (90% de las veces) que al negro (30% de ellas). El estudio de Gaertner muestra que ante una situación de necesidad hay mayor grado de responsabilidad individual que colectiva y ésta es mayor frente a víctimas pertenecientes al endogrupo que al exogrupo Es decir, la responsabilidad colectiva se diluye más ante unas víctimas que ante otras (Morales, Rebollo y Moya, 1994).

Sigall y colaboradores han realizado estudios en los que demuestran empíricamente el grado de control consciente con el que se puede gestionar la expresión de la actitud racista (Jones y Sigall, 1971; Sigall y Page 1971). El experimento consiste en que un grupo de jóvenes universitarios, supuestamente conectados a un detector de mentiras (*vs* no conectados), tienen que evaluar a otros sujetos (blancos *vs* negros). Los sujetos experimentales, en la condición de "conectados al detector", evalúan más negativamente y de forma más estereotipada a los negros que si no lo están. Es decir, los sujetos pertenecientes al grupo control (no conectados) expresan lo contrario de lo que sienten y los supuestamente conectados muestran sus sentimientos y creencias negativos frente al grupo al que pertenece el sujeto evaluado. Para concluir puede decirse que basta que el sujeto crea que otros pueden "ver en su interior" para que muestre "el racismo que lleva dentro". Esto significa que la expresión del racismo manifiesto depende del grado de control que el sujeto tenga sobre el contenido del prejuicio racista y de que el contexto permita al sujeto ejercer dicho control.

Pero no siempre es posible este control como muestran otros estudios, por ejemplo los de Gaertner (Gaertner y McLaughlin, 1983), que ponen en evidencia cómo los juicios sociales no conscientes pueden ser independientes de las actitudes racistas manifiestas, e incluso el manejo de estos juicios puede estar tan automatizado que quede fuera del control consciente de la persona. El experimento medía tiempos de latencia de la respuesta. La tarea consistió en decidir si dos grupos de letras unidas por un guión eran palabra o no cada una de ellas. Se utilizaron series anodinas (p. ej.: xxst-fdsa; xyyz-sol; mojado-agua) y parece ser que el sujeto responde con mayor rapidez cuando las letras de las dos series son palabras y están semánticamente relacionadas. Se introdujeron pares de palabras críticas entre los que figuraba "negro" y "blanco" asociadas con rasgos positivos o negativos (p. ej.: "blanco- inteligente"; "negro-

inteligente"; "blanco- perezoso"; "negro- perezoso"). Los resultados del estudio muestran que los sujetos responden con igual celeridad cuando los pares de palabras corresponden a "negro- rasgo negativo" y "blanco- rasgo positivo". Por el contrario, responden significativamente más lentamente cuando se trata de "negro- rasgo positivo" y de "blanco- rasgo negativo". La conclusión es que los sujetos sólo discriminan al exogrupo por omisión, ya que no le reconocen características positivas como al intragrupo. Esta forma de expresarse el racismo es característica de la lógica del racismo latente, constatada por otros autores (Devine, 1989: Gilbert y Hixon, 1991; Pérez y Mugny, 1993).

BIBLIOTECA VIRTUAL

Cabe preguntarse si el contenido latente del prejuicio racista tiene capacidad y poder para organizar conductas racistas. Hay diversos estudios que muestran cómo lo latente puede organizar conductas y signos no verbales en una interacción social dada, según muestran algunos autores como por ejemplo Weitz (1972), Zanna y Cooper (1974) o Crocker y Major (1994). Weitz, en su estudio, muestra que determinados índices de comunicación no verbal, sobre los que suele haber poco control, organizan conductas discriminadoras. En su experimento encuentra una correlación positiva entre una medida verbal de amabilidad (actitud social) y la afectuosidad mostrada por el sujeto en su tono de voz (índice latente), cuando el otro participante era de raza blanca, y una correlación negativa si la persona es de raza negra. Zanna y Cooper obtienen hallazgos en este mismo sentido: los estudiantes blancos que entrevistan a candidatos (blanco *vs* negro) para un supuesto puesto de trabajo exhiben estilos de comportamiento distintos según se trate de un candidato blanco o negro. Frente a un candidato negro, se sentaban más lejos, cometían más errores y duraban menos tiempo las entrevistas. También demostraron, en otro estudio, que este comportamiento del entrevistador tenía su efecto en el candidato: en este estudio se recibió al candidato blanco igual que se había recibido al negro en el estudio anterior, y el entrevistado blanco se sintió más nervioso y menos eficaz que en el otro estudio, con lo cual demostraba menos méritos y capacidad para el puesto de trabajo. Al mismo tiempo, se constató que, con ese trato distante, el candidato blanco se sentó más lejos, consideró la entrevista peor llevada y le pareció ésta poco amistosa. Estos resultados muestran que lo latente tiene capacidad de organizar conductas discriminadoras que podrían considerarse la base de la profecía que se autocumple (Merton, 1948).

Crocker y Mayor (1989) han realizado un estudio que demuestra cómo pueden influir este tipo de interacciones organizadas por el contenido latente del prejuicio en la persona objeto del mismo. En su estudio las autoras muestran la influencia que tiene el sentirse supuestamente apreciados o despreciados sobre la auto-imagen de los estudiantes negros que participaron en el estudio. Dichos estudiantes tenían que autodescribirse en un cuestionario que supuestamente corregiría un evaluador blanco que les observaba a través de un espejo unidireccional, desde una habitación contigua. A los estudiantes se les informaba de la impresión positiva o negativa que le habían causado, según la condición experimental. A continuación rellenaban un cuestionario de autoestima. Como era previsible, los resultados muestran que los estudiantes apreciados habían incrementado más su autoestima que aquellos que habían sido despreciados. Pero, en las condiciones donde se hizo creer al sujeto que el evaluador blanco le había estado viendo por un espejo unidireccional, entonces el feedback negativo no hizo decrecer la autoestima. Estos resultados muestran el efecto que la mera posibilidad de la existencia de racismo produce efectos tan intensos como el racismo manifiesto en las personas pertenecientes a grupos objeto de racismo.

Todo lo antes dicho podría sugerir que

> el virtual racismo del otro imprime un significado propio al proceso de construcción de la imagen de uno mismo a través de las interacciones sociales con ese otro. (...) La mera posibilidad de la existencia del racismo ya produce efectos –tan intensos como un racismo manifiesto- en personas más propensas a ser objeto de racismo. (Pérez, 1995, pág. 84)

Las formas de aproximarse al racismo, y las teorías que las orientan, inducen a centrar el estudio del mismo en unos aspectos u otros. Estas evidencias empíricas muestran que hoy en día el racismo tiene una fisonomía muy diferente a la del racismo tradicional, ya que se constata que hay conductas racistas que son articuladas por elementos no conscientes, y por tanto, incontrolables. Estas conductas se manifiestan de forma no verbal en la interacción entre sujeto y objeto de racismo. Este tipo de discriminación sutil está inscrita en la dinámica latente del racismo, para ella habría que definir una aproximación teórica distinta a las anteriormente expuestas, que permitiera luchar eficazmente contra ella; esto significa buscar un marco teórico adecuado que permita cambiar el contenido latente de la actitud racista. Pero veamos a continuación algunas propuestas de intervención contra el racismo.

PROPUESTAS DE INTERVENCIÓN PARA EL CAMBIO DE ACTITUDES

A lo largo del desarrollo histórico del estudio del prejuicio y el racismo en el ámbito de la psicología social, se han ido proponiendo distintas hipótesis de trabajo según la teoría marco de referencia. Teniendo en cuenta que, en el apartado anterior sobre el nuevo racismo, se han desarrollado únicamente aquellas formas que, según la clasificación de Jones, se podrían encuadrar en el denominado "racismo individual", aquí se revisarán distintas propuestas de intervención que tienen como objetivo la reducción de éste. No haremos referencia a aquellas otras relacionadas con el racismo institucional y cultural, aunque la intervención contra el racismo individual tendrá que ir acompañada de otras propuestas contra el racismo institucional y cultural, dada la relación existente entre ellos.

Este apartado no tiene como objetivo hacer una revisión exhaustiva de todos los procedimientos utilizados para cambiar los estereotipos y prejuicios o reducir el racismo, por ello nos referiremos únicamente a los siguientes: (a) "la hipótesis de contacto"; (b) los modelos de orientación cognitivo-social, para el cambio de los estereotipos; (c) los modelos basados en la teoría de la persuasión como (c.1) los modelos de mensajes persuasivos (hovland y mcguire, por ejemplo) (c.2) la teoría de la respuesta cognitiva, (c.3) los modelos heurísticos y, finalmente, (c.4) el modelo de la probabilidad de elaboración (the elaboration likelihood model of persuasion), al que denominaremos en lo sucesivo ELM.

A. HIPÓTESIS DE CONTACTO (ALLPORT, 1954).

El libro de Allport, *La naturaleza del prejuicio,* no solo ha sido considerado un punto de partida de la investigación moderna en torno al prejuicio, sino también de las formas de intervención para luchar contra él. Es decir, Allport hace una serie de recomendaciones prácticas para eliminar la discriminación, que servirán de base para mejorar las relaciones interraciales en la escuela en los EE.UU.

Aunque existen formulaciones previas[7], Allport, al mismo tiempo que hizo su estudio sobre la naturaleza del prejuicio social, ha propuesto formas de trabajo para la reducción del prejuicio y la discriminación entre las que destaca la denominada "**hipótesis de contacto".** El autor la formuló del modo siguiente:

> el contacto entre grupos de diferentes características culturales produce cambio de actitudes y acaba con la discriminación entre los grupos (...) (Allport, 1963)

Allport concede gran importancia a la desconfirmación del estereotipo y defiende que el contacto inter-étnico permitirá reducir el prejuicio mutuo, la tensión y la hostilidad interetnica. Dicho contacto puede darse de diferentes maneras, pero debe de tener lugar en el desarrollo de actividades con objetivos comunes y entre personas de igual *status*. Para lograr este efecto, el contacto ha de producirse en unas condiciones concretas en las que hay que diferenciar dos planos distintos: en el nivel interpersonal requiere que se subraye la situación de cooperación y el establecimiento de metas comunes y, en el nivel institucional, exige normas institucionales o sociales que promuevan y apoyen el contacto entre los grupos.

Diversos autores redefinen las condiciones que han de darse en el contacto y se suman a ellas (Amir, 1969, 1976; Cook 1962, 1978; Pettigrew, 1971), quedando redefinidas del siguiente modo (Brown 1998):

(a) **apoyo social e institucional**, refiriéndose con ello al marco social e institucional en el que tienen que desarrollarse las medidas designadas para propiciar mayor contacto intergrupal. Tres son las razones, señaladas por Brown, para apoyar esta condición: por una parte, considera que los que ocupan posiciones de autoridad pueden administrar sanciones (o recompensas) para las acciones que dificultan (o

[7] Para revisiones ver Cook (1978 y 1984). Brown (1998) dedica un capítulo a la revisión de esta hipótesis, mostrando los logros y las dificultades en la generalización de la desaparición del prejuicio y planteando ciertas cautelas respecto a ciertos efectos perversos que se pueden producir en contextos donde no se planifica la intervención con la atención debida respecto a las cuatro condiciones requeridas en esta hipótesis.

facilitan) el logro de objetivos conducentes a la mejora de las relaciones entre este tipo de grupos. Considera que, cuando menos, esto es útil para romper el círculo vicioso de la deprivación, como primer paso en la lucha contra la discriminación. En segundo lugar, argumenta que las nuevas legislaciones anti-discriminación, si obligan a comportarse de la forma legislada, propician la interiorización de esas conductas que pueden llegar a convertirse en hábito para el sujeto. Y, en tercer lugar, fundamentalmente porque el apoyo social e institucional facilita la creación de un clima social en que surjan normas de mayor tolerancia interétnica.

(b) **Potencial de relación**. Para que el contacto interétnico sea fructífero debe de haber un "alto potencial de relación " (Cook, 1978, en Brown, 1998). Esto significa que la frecuencia, la duración y la proximidad del contacto tienen que ser suficientes para facilitar el desarrollo de relaciones significativas entre los miembros del grupo. Las razones argumentadas son tres. En primer lugar, unas buenas relaciones interpersonales íntimas se consideran positivamente gratificantes y este efecto positivo hacia el individuo abarca al exogrupo completo (Cook, 1962). En segundo lugar, a esta respuesta afectiva hay que añadir el acopio de información nueva y precisa del exogrupo, así como el descubrimiento de similitudes intergrupales desconocidas y, por ello, una mayor simpatía hacia él (Pettigrew, 1971; Stephan y Stephan, 1984), según la hipótesis de similitud-atracción (Byrne, 1971). Y, por último, el potencial de relación interpersonal puede desconfirmar algunos estereotipos negativos del exogrupo. Se han realizado diversas investigaciones que confirman los resultados positivos de esta condición en diferentes contextos: en proyectos de viviendas integradas para diferentes grupos étnicos (Deutsch y Collins, 1951; Vilner y otros, 1952), en la escuela elemental con una investigación longitudinal (Stephan y Rosenfield, 1978) y en escuelas de estudiantes de secundaria entre anglosajones y chicanos (Stephan y Stephan, 1984).

(c) **Estatus de igualdad.** Que los participantes tengan igual estatus es una condición esencial porque, de lo contrario, puede reforzarse el prejuicio, particularmente si los estereotipos y prejuicios están basados en la desigual capacidad de los diversos grupos étnicos para realizar distintas tareas. Diversos estudios ofrecen pruebas positivas del contacto con igual estatus, aunque esas actitudes positivas se reducían al contexto laboral donde se realizan y no parecían generalizarse más allá de él (Harding y Hogrefe, 1952; Minard, 1952).

(d) **Cooperación.** El logro de objetivos comunes, a través de relaciones de interdependencia positiva, parece desarrollar vínculos más amistosos entre los componentes del grupo. Para que la cooperación intergrupal conduzca a una mayor amistad y, por ende, disminuya el sesgo endogrupal se requiere que el esfuerzo cooperativo tenga éxito. Muchas investigaciones apoyan la ventaja de la cooperación intergrupal (Sheriff, 1966; Blanchard y otros, 1975; Worchel y otros, 1977; Brown, 1988)

Esta hipótesis, según acabamos de ver, ha orientado numerosas investigaciones y propuestas de intervención. El pionero en realizar estudios teniendo en cuenta las cuatro condiciones expuestas fue Cook (1978). Sin embargo, algunos estudios se centran en algunas de las condiciones concretas: hay estudios que subrayan, por ejemplo, el carácter cooperativo de la interacción (Aronson y González, 1988; Brewer, Croak y Miller 1988; van Oudenhoven, 1989). En otros, se matizan las reacciones a que dará lugar esa interdependencia cooperativa según se estructure la situación, centrando la atención en el nivel interpersonal o en la tarea a realizar (Betencourt, Brewer, Croak y Miller, 1992).

La hipótesis de Allport, como ya se ha dicho, ha tenido muchos seguidores y defensores, pero también ha recibido críticas. Por ejemplo, Bornstein (1993) ha criticado la aplicación del *fenómeno de la "mera exposición"* a la reducción del prejuicio, ya que sin refuerzos posteriores el logro de esta reducción se debería a un proceso meramente afectivo, sin intervención de un proceso cognitivo. También ha sido criticada porque exige condiciones individuales e institucionales difíciles de lograr para obtener resultados positivos en las relaciones interpersonales. Otra crítica hace referencia a la falta de generalización de los resultados positivos interpersonales obtenidos al grupo social prejuiciado, y, finalmente, también ha sido criticada porque este tipo de actuaciones sólo producen cambios en lo manifiesto (Pérez y col, 1995). A modo de resumen, respecto a esta controvertida hipótesis, queremos señalar tres cuestiones: por una parte, un buen ejemplo de la falta de generalización de la disminución del prejuicio se ha puesto de manifiesto anteriormente al mostrar los resultados positivos logrados en contextos laborales diversos (Harding y Hogrefe, 1952; Minard, 1952). Por otra, la dificultad de que se den todas las condiciones necesarias parece subyacer en las conclusiones contradictorias de diversas revisiones realizadas por distintos autores respecto a los estudios sobre el contacto en las escuelas integradas en EE.UU. Estos arrojan resultados muy dispares (Brown, 1998). Así Stephan (1978) encuentra que la mitad

de los estudios muestran el incremento del prejuicio si se suprime la segregación racial y sólo el 13% arroja resultados positivos en la disminución del prejuicio hacia los negros; respecto al prejuicio hacia los blancos en el 50% de los estudios éste ha disminuido y en el 25% se ha incrementado. Una revisión realizada diez años después obtiene resultados similares (Sehofield, 1991). Finalmente, queremos resaltar que, además de las otras críticas, desde nuestro punto de vista teórico es una limitación central el hecho de que los proyectos de intervención basados en *la hipótesis de contacto* tiene como objetivo fundamental trabajar con los elementos conscientes del prejuicio, razón por la que los cambios son básicamente manifiestos, pero esta es una cuestión a la que nos referiremos con mayor amplitud en el apartado siguiente.

BIBLIOTECA VIRTUAL

Distintos autores han elaborado técnicas de intervención basadas en la hipótesis de Allport. Así Aronson (Aronson y González, 1988) desarrolló un método estructurado de aprendizaje interdependiente, denominado **Método JIGSAW (Método Puzzle),** que se desarrolla en el aula en diferentes fases. Se trabaja con los alumnos en pequeños grupos, en los que se tiene que realizar la misma tarea en interdependencia positiva, y la tarea intergrupal sirve para mejorar los conocimientos y las capacidades de los miembros de cada grupo que, posteriormente, repercutirá sobre el mejor logro de los objetivos del intragrupo.

Otro método es el llamado entrenamiento de **Asimilación cultural** (van den Heuvel y Meertens, 1989), denominado así porque al sujeto se le expone a información relacionadas con costumbres, actitudes, conceptos, percepciones de otra cultura y tiene que aprender a ver situaciones conflictivas desde la perspectiva de dicha cultura. En pocas palabras, el sujeto tiene que aprender a explicar situaciones con cierto grado de dificultad o de ambigüedad interpersonal desde la perspectiva de la otra cultura. Este aprendizaje también es denominado ***atribuciones isomorficas*** (Triandis, 1988).

B. MODELO DE ORIENTACIÓN COGNITIVO-SOCIAL[8]

Está centrado en los cambios cognitivos individuales más que en los cambios a nivel colectivo. Teóricamente se trata de cambiar el estereotipo aumentando la información contraestereotipada del sujeto.

Supone que el cambio cognitivo individual se produce cuando el sujeto se enfrenta a información que le desconfirma el estereotipo del grupo.

Este modelo converge con la "hipótesis del contacto" a través de la propuesta de Rothbart y John (1985), denominada el modelo del *prototipo,* cuyo objetivo es cambiar el estereotipo por medio de información contraria a éste. Para lograr este objetivo hay que tener en cuenta, en primer lugar, cómo debe producirse el contacto y cómo se presenta esta información que contradice el estereotipo y, en segundo lugar, cómo se lleva al sujeto a confrontar la contradicción entre los aspectos positivos observados en el individuo y los negativos (estereotipos) de su grupo de pertenencia. Aquí, al igual que en la *hipótesis de contacto,* se produce el problema de generalización de la desconfirmación, para lo cual los autores consideran que esta información ha de ser presentada por sujetos prototípicos de la categoría, de ahí el nombre del modelo. Esto quiere decir que para producirse una generalización en el cambio del estereotipo, el sujeto que presenta esta información ha de ser representativo de dicha categoría.

Weber y Crocker (1983), dentro de esta orientación, han realizado las investigaciones más influyentes, donde se citan tres modelos: de la *conversión,* de la *contabilidad* y de los *subtipos*. El modelo de *conversión* (Rohtbart, 1981) predice el cambio de estereotipos por medio de la contradicción llamativa de éste con la información concentrada en pocos ejemplares destacados de su categoría, como condición fundamental para que se produzca el cambio. El modelo de la *contabilidad* (Rohtbart, 1981), donde el efecto de cambio se produce por la acumulación de información contraria al estereotipo. Y, finalmente, el modelo de los *subtipos* (Ashomore y del Boca, 1981), supone que en los estereotipos, considerados estructuras cognitivas jerarquizadas, se puede distinguir una categoría superior a nivel general y subcategorías o subtipos a nivel inferior. Los subtipos o subcategorías se crean con la información encontrada que no se ajusta al estereotipo general, lo que permite mantener éste. En realidad, éste es un modelo de resistencia al cambio.

[8] Para mayor información consultar las revisiones de Amir (1969, 1976), Miller y Brewer (1984), Newstone y Brown (1986).

Comparando los tres modelos entre sí, se observa una diferencia entre los dos primeros y el tercero: en el de subtipos se puede reconocer el mecanismo de reclausura del prejuicio, descrito por Allport, o la reconstrucción de las barreras de la categoría (Huici y Moya, 1994).

Weber y Crocker, tratando de poner a prueba los tres modelos, predicen el cambio de estereotipos si se dan las siguientes condiciones: en el modelo de *conversión* la información contraestereotipada tiene que cumplir la condición de ser presentada de forma concentrada en pocos sujetos relevantes de la categoría, pues resulta indiferente la información presentada por un número de sujetos, amplio o reducido, si no se cumple la condición citada. Sin embargo, en el de *contabilidad* lo importante es la cantidad de información que se ofrezca, al contrario que en el modelo anterior. En el de *subtipos* lo importante es presentar la información dispersa, resultando indiferente el tamaño de la muestra que ofrece la información desconfirmatoria.

La réplica a estos modelos se ha realizado con diversos estudios, en los que no siempre se confirman las predicciones (Hamill y cols, 1980; Wilder, 1984; Hewstone, Hopkins y Routh, 1992; Johnston y Hewstone, 1992), o se evidencian sus limitaciones (Huici y cols, 1993).

C. MODELOS BASADO EN LA TEORÍA DE LA PERSUASIÓN

Bajo este epígrafe se recogen los modelos de mensaje persuasivos de Hovland y de McGuire (c.1), la teoría de la respuesta cognitiva (c.2), el modelo heurístico (c.3) y el Modelo de la Probabilidad de Elaboración -*The Elaboration Likelihood Model of persuasion*- o ELM (c.4). Antes de iniciar su descripción se incluyen algunas cuestiones previas sobre la teoría de la persuasión, que está en la base de todos ellos.

Los mensajes persuasivos, como instrumento en el cambio de actitudes, han sido objeto de estudios por muchos investigadores desde que iniciara sus trabajos el Grupo de la Universidad de Yale, liderado por Hovland. Estas investigaciones han dado lugar a diferentes modelos de cambio de actitudes que expondremos resumidamente a continuación. La mejor comprensión de éstos requiere una breve referencia a los elementos clave del proceso persuasivo como son los relacionados con la fuente del mensaje, el receptor de éste y el propio mensaje.

El poder de persuasión de una **fuente** para lograr un cambio de actitudes depende de sus características, fundamentalmente la credibilidad y el atractivo, aunque

también se han estudiado otras características como el poder de la fuente o sus semejanzas con el receptor. La alta o baja **credibilidad** de la fuente determinará el efecto en el cambio de actitud. El grado de credibilidad viene dado por la competencia de la fuente que depende de su experiencia, información y cualificación (O'Keefe, 1990), y de su sinceridad u honradez que estará en función de la ausencia de afán de lucro, la falta de intención de persuadir o la emisión de un mensaje contrario a sus intereses (McGuire, 1985). Los efectos de la credibilidad no son siempre los mismos y su importancia puede ser relativa, dependiendo éstos del grado de implicación del receptor en el mensaje (Petty y Cacioppo, 1981), del momento en que conozca la identidad del emisor y, finalmente, del tipo de mensaje (O'Keefe, 1990). El **atractivo de la fuente** guarda relación directa con su poder persuasivo y las razones son varias: por una parte, determina la atención prestada por el emisor; por otra, puede inducir a una identificación entre receptor y emisor e influir más en la fase de aceptación, lo que incrementa la credibilidad y, finalmente, su atractivo físico puede llevar asociadas características que incrementan su poder de persuasión (mayores habilidades y capacidades de las comunes y un autoconcepto más alto; Chaiken, 1979). Como regla general, aunque con matices, puede decirse que a más atractivo de la fuente más eficacia (O'Keefe, 1990; Zimbardo y cols, 1965; McGuire, 1985). Sin embargo, comparando los efectos producidos por las dos características mencionadas, son mayores los de la credibilidad que los del atractivo, pues ésta es una señal periférica[9], de modo que una fuente de alta credibilidad y bajo atractivo es más eficaz en la persuasión que una de baja credibilidad y alto atractivo (Wachtler y Counselman, 1981).

Los elementos relacionados con el **mensaje** son: el tipo de mensaje y su organización. Respecto al **tipo de mensaje** los efectos son distintos según se trate de un mensaje: (a) racional o emotivo, ofreciendo, el primero, evidencias como apoyo de la verdad, el segundo, indicando consecuencias deseables o indeseables derivadas del mensaje; (b) un mensaje unilateral o bilateral, en el primero se presentan únicamente los aspectos positivos de la posición de la fuente, que resultan ventajosos frente al receptor poco instruido (Petty y Cacioppo, 1981), en el segundo se ofrecen los aspectos positivos y negativos, siendo estos más efectivos (Jackson y Allen, 1987) con audiencias conocedoras del tema (O'Keefe, 1990); (c) los mensajes de información estadística o basada en ejemplos, frente a los que tienden a conceder más importancia a los argumentos (Hamill y cols, 1980), aunque produce más impacto la información basada

[9] Lo que es central o periférico en la teoría de la persuasión quedará expuesto con suficiente amplitud en el M*odelo de Probabilidad de Elaboración (E.L.M)*. De momento parece necesario aclarar que se consideran "señales periféricas" los elementos referidos al atractivo de la fuente porque se refieren a características propias de la fuente, sin embargo se considerarían "señales centrales" las características relacionadas con la credibilidad de la fuente que hacen referencia al contenido del mensaje.

sobre los ejemplos que sobre la estadística. **La organización del mensaje** resulta importante en cuanto que contenga la conclusión explícita o implícita y el orden de los argumentos. Respecto a la mayor eficacia de **una conclusión explícita o implícita**, aunque presentar la conclusión clara incrementará la comprensión y la retención (Hovland y cols**,** 1949,1953 y 1959)**,** parece más eficaz que el receptor saque su propia conclusión si hay motivación y el mensaje ha sido comprensible (Petty y Cacioppo, 1981). Con relación al **efecto del orden de los argumentos** más importantes, aunque no es muy relevante, se discute si es más eficaz presentarlos los primeros (*efecto de primacía*) o presentarlos en segundo lugar (*efecto de recencia*). Parece que resulta más eficaz presentar los argumentos más importantes los últimos, sobre todo cuando se trata de temas interesantes, implicantes o controvertidos.

Refiriéndonos ahora ya a los **modelos** elaborados desde estos supuestos teóricos para el cambio de actitudes, específicamente los denominados de **mensajes persuasivos** de Hovland (1949, 1953, 1959) y McGuire (1969, 1985), predicen el cambio de actitudes a través de la comunicación importante y difundida. No todos los mensajes persuasivos logran convencer, ya que la mayor o menor eficacia del mensaje persuasivo depende de factores psicosociales como el mensaje elaborado, el emisor del mismo, el receptor de éste y la situación en que se produce este mensaje. En nuestra exposición de estos modelos, se excluyen los mensajes producidos en situación de interacción y los propios de procesos de influencia, que van más allá de la mera transmisión del mensaje, porque, en ambos casos, han de tratarse como procesos de influencia y no como persuasión.

C.1. MODELOS DE MENSAJES PERSUASIVOS

C.1.1. Hovland y colaboradores **(**1949,1953 y 1959**),** conocidos como "grupo de Yale", son los que realizan los primeros estudios del mensaje persuasivo para cambiar actitudes. Predicen que el cambio se produce cuando el sujeto recibe un mensaje con creencias distintas a las propias, acompañado de incertidumbre.

La eficacia del mensaje en el proceso de persuasión depende de varios elementos. Por una parte, el efecto producido en el receptor por el mensaje está en relación con distintos elementos del mensaje: el tipo de fuente (características, status, semejanzas, etc.), el contenido del mensaje (calidad, organización y claridad de los argumentos, énfasis en aspectos emocionales o racionales, etc.), el canal por el que

emite y las características del contexto en el que se da. Por otra, depende de las características y de la actitud del receptor frente al mensaje (atención, comprensión, retención).

Los efectos del mensaje se pueden observar en respuestas de tipo perceptivo, afectivo, cambios de opinión o acciones concretas.

C.1.2. McGuire (1969, 1981, 1985) trabaja con el esquema propuesto por el grupo de Yale, aunque lo especifica más, llegando a estructurar el proceso de persuasión en doce etapas: exposición, atención, interés, comprensión, generación cognitiva, adquisición de habilidades, aceptación, memorización, recuperación, toma de decisiones, actuación y consolidación. Este modelo, para cumplir su finalidad, implica la interdependencia de las distintas etapas, lo que exige la necesidad de que el receptor pase por cada una de ellas según la secuencia ordenada del proceso.

Frecuentemente estas etapas se reduce a dos: la de recepción y la de aceptación. Eagly y Chaiken (1984) utilizan este modelo como marco de referencia para sus estudios sobre persuasión.

C.2. TEORÍA DE LA RESPUESTA COGNITIVA

McGuire ya se había centrado en los procesos cognitivos al elaborar su modelo. Sin embargo, la "*teoría de la respuesta cognitiva"* se considera el máximo exponente de la focalización en estos procesos para el estudio de la persuasión.

Según esta teoría, el receptor de un mensaje compara siempre el contenido de éste con sus propios conocimientos, sentimientos y actitudes respecto al tema de que se trate, produciéndose un *respuesta cognitiva* en el receptor. Es decir, el mensaje emitido por una fuente es evaluado por el receptor comparando sus posiciones con las de aquélla. Es el aspecto evaluativo lo que dará lugar a la persuasión si el mensaje recibido va en la misma dirección del pensamiento del receptor, o no se producirá ésta si van en la dirección contraria. En definitiva, los receptores son persuadidos por sus propias respuestas generadas frente al mensaje y no por éste (Trenholm, 1989).

Esta teoría considera que lo fundamental es definir qué factores influyen en la cantidad de argumentos generados por el receptor del mensaje persuasivo y de qué forma influyen. Respecto a la primera cuestión, la cantidad de argumentos generados por el receptor, esto depende de la distracción del mismo y de su implicación personal. Con relación a la forma en que influyen, depende no sólo de la cantidad sino también del tipo de argumentos generados.

Podría decirse que, según la teoría de la respuesta cognitiva, los receptores de un mensaje no son persuadidos por éste sino por sus propias respuestas o argumentos generados en el proceso de persuasión. Los resultados de estas respuestas dependen de la cantidad de argumentos, determinada a su vez por la distracción y la implicación del receptor, y del tipo de argumentos (a favor o en contra del mensaje). La forma en que los argumentos generados influyen en el resultado final del proceso persuasivo está en relación con el tipo de argumentos y la distracción del sujeto que, a su vez, guarda una relación inversa con la cantidad de argumentos generados. Así, la distracción del sujeto, si los argumentos son favorables al mensaje, produce menor persuasión, mientras que si los argumentos están en contra del mismo se produce mayor persuasión (Morales, Rebolloso y Moya, 1994)

C.3. MODELOS HEURÍSTICOS

Según hemos visto, en el cambio de actitudes a través de la persuasión, el modelo de McGuire y la teoría de la respuesta cognitiva suponen una implicación activa del receptor del mensaje persuasivo en el proceso cognitivo. Sin embargo, los modelos heurísticos predicen que la persuasión es el producto de una decisión tomada rápidamente y sin esa participación activa requerida en los anteriores. Es decir, la persuasión se produce sin darse cuenta el receptor y sin interrogar el mensaje recibido para hacer un análisis de su validez. Por consiguiente, la persuasión es el resultado producido por una señal o regla (utilizada en situaciones similares), o por alguna característica superficial del mensaje o de la fuente o, también, por la reacción de otro receptor de dicho mensaje (Eagly y Chaiken, 1984). Es decir, el modelo heurístico presupone que la persuasión se produce sin participación activa del receptor del mensaje persuasivo y obedece al efecto producido en el receptor pasivo por señales periféricas referidas al mensaje, fuente o contexto.

Los heurísticos utilizados son muy diversos. Los más frecuentes son los basados en la experiencia de la fuente ("se puede confiar en los expertos"), en la semejanza de fuente-receptor ("a la gente parecida generalmente nos gustan cosas parecidas"), en el consenso ("debe ser bueno cuando todo el mundo aplaude"), en número y longitud de los argumentos ("con tanto que decir debe tener un sólido conocimiento") (Morales y otros, 1994, 531).

El receptor de un mensaje persuasivo no siempre se deja llevar por señales periférica. Siguiendo a Morales, podríamos decir que el sujeto utiliza las reglas heurísticas en las situaciones siguientes: a) con **baja motivación** el atractivo de la fuente puede persuadirnos más fácilmente; b) con **baja capacidad** para comprender los mensajes por diferentes razones; c) alta prominencia de la regla heurística ("los datos no mienten" (Trenholm, 1989) y d) con elementos externos al propio mensaje, como el atractivo de la fuente, muy llamativos (Chaiken y cols, 1989).

C.4. MODELO DE PROBABILIDAD DE ELABORACIÓN (E.L.M)

Este modelo fue elaborado por Petty y Cacioppo (1981,1986a, 1986b). En él defienden que, ante los mensajes persuasivos, el receptor puede utilizar dos estrategias: a) analizar racionalmente el mensaje recibido, procesando así la información por la denominada *ruta central* o b) realizar un procesamiento heurístico de la información, utilizándose en este caso la *ruta periférica.* Los autores representan el procesamiento de la información como un *continuum* en cuyos extremos se haya situada cada una de las estrategias mencionadas, de modo que se hablará de la utilización de la "ruta central" o de "la ruta periférica" según predomine el procesamiento racional o heurístico de la información. Así, el punto central del *continuum* indicaría que la persuasión producida sería el producto de la mezcla de las dos estrategias.

Utilizar una u otra, depende fundamentalmente de que el receptor tenga o no capacidad y motivación para hacer un análisis racional de la información. En la elaboración de este modelo, se ven integrados el "modelo de respuesta cognitiva" y el "modelo heurístico", coincidiendo el primero con el procesamiento por la *ruta central* y el segundo vía *ruta periférica.*

El procesamiento de la información a través de la "ruta central " requiere capacidad y motivación del receptor del mensaje persuasivo para analizar los argumentos del dicho mensaje, evaluar sus consecuencias y relacionarlos con los conocimientos propios. Es decir, presupone una implicación del receptor en el

contenido del mensaje recibido. Por el contrario, el procesamiento a través de la "ruta periférica" se produce cuando el receptor carece de capacidad y de motivación para implicarse, utilizando señales periféricas (relativas a la fuente, al mensaje o al contexto de persuasión), por lo que recurre a los heurísticos habituales para evaluar el mensaje.

Los cambios que predice el ELM están en relación con la distinta naturaleza del proceso persuasivo según la ruta utilizada. El cambio de actitudes producido por el procesamiento de la información a través de la "ruta central", será más duradero y más resistente a la contrapersuasión que el realizado vía "ruta periférica". Esta mayor duración y resistencia del cambio de actitud se debe a las respuestas cognitivas resultantes de la implicación del receptor en pensamientos relevantes al tema contenidos en el mensaje persuasivo.

BIBLIOTECA VIRTUAL

Dicho de otro modo, la *probabilidad de elaboración* (de respuestas cognitivas) es muy alta si el procesamiento de la información persuasiva se produce por la "ruta central" y muy baja si se hace por la "ruta periférica". Puede decirse que la *probabilidad de elaboración* depende de la naturaleza del proceso persuasivo, cognitivo o heurístico.

Para que la persuasión produzca cambio de actitudes en el ELM son necesarios dos factores ya mencionados: la motivación y la capacidad del receptor. Estos factores han de darse simultáneamente. **La motivación**, de la que las variables más estudiadas son la implicación y la relevancia personal del tema para el receptor, está positivamente relacionada con la necesidad de cognición del receptor, de modo que a mayor necesidad de conocer, mayor tendencia a elaborar respuestas cognitivas sobre el mensaje recibido (O'Keefe, 1990). **La capacidad** del receptor es uno de los factores más influyentes en la implicación de éste en el proceso persuasivo; ésta puede verse mermada por la distracción, que produce menor probabilidad de elaboración, o potenciada por el conocimiento previo del tema objeto de persuasión, en cuyo caso la probabilidad de elaboración de respuestas cognitivas es mayor.

Pero no todas las respuestas cognitivas del receptor provocan un cambio de actitud en él. Si las respuestas cognitivas son favorables al mensaje el cambio se producirá en el sentido de éste, pero si son negativas el cambio será inhibido o se producirá en dirección contraria, en cuyo caso Petty y Cacioppo hablan de *efecto boomerang*.

En definitiva, según el ELM, en un proceso persuasivo el cambio de actitudes depende de la cantidad de respuestas cognitivas producidas en torno al mensaje y de que éstas sean favorables al mismo.

Lo expuesto hasta ahora puede inducir a pensar que la persuasión produce un cambio de actitudes con relativa facilidad, y, sin embargo, este cambio no tiene siempre

como resultado la persuasión. Ante esto cabría plantearse dos cuestiones: ¿el receptor de un mensaje persuasivo permanece inerme ante éste o dispone de algún mecanismo que le haga resistente al mismo? y ¿el cambio de actitud producido por el mensaje persuasivo es permanente?

Respecto a la primera pregunta puede contestarse que hay resistencias en el receptor que impiden dicho cambio. Veamos cuáles son las resistencias más estudiadas. Las resistencias a la persuasión son incrementadas por diversos factores. Inicialmente. se puede decir, en términos generales, que a **mayor conocimiento del receptor sobre el tema** y a mejor articulación de éste es más difícil persuadir (Wood,1982).

En segundo lugar, otro factor que incrementa la resistencia a la persuasión es **la preexposición** del receptor a un mensaje débilmente contrario a su actitud, lo que McGuire denomina *inoculación*, ya que facilita la elaboración de argumentos para defender su postura e incrementa la motivación del receptor frente al mensaje recibido posteriormente (McGuire y Papageorgis, 1961, McGuire, 1964 y 1985).

En tercer lugar, **la distracción**, como ya quedó apuntado, reduce el impacto del mensaje persuasivo al interferir en el aprendizaje de los argumentos y reducirse las respuestas cognitivas, disminuyendo por ello el cambio de actitudes (Burgoon y Bettinghaus, 1980). Sin embargo, otros autores han encontrado (Festinger y Maccoby, 1964; Osterhouse y Brock, 1970) que la distracción puede provocar el efecto contrario, es decir, incrementar la persuasión en ciertas circunstancias porque la distracción inhibe el desarrollo de contraargumentos ante la posición defendida por la fuente, lo que da lugar a un mayor cambio de actitud. El ELM postula que la distracción reduce la capacidad de crear argumentos contrarios al mensaje y predice que niveles bajos o moderados de distracción incrementa el cambio de actitudes. El impacto de la distracción depende de la respuesta cognitiva en la comunicación: si la comunicación provoca contraargumentos, la distracción incrementa el impacto del mensaje y, si la respuesta es "estar de acuerdo con el mensaje", la distracción disminuye la aceptación de éste y, por consiguiente, su impacto (Petty, Wells y Brock, 1976). Por el contrario, la distracción no afecta a la persuasión en las circunstancias siguientes: ante un menaje poco atractivo o poco interesante para el receptor, puesto que no se implicará en el proceso; si la fuente es de baja credibilidad o si la atención se dirige hacia los elementos que distraen y no hacia el mensaje (Baron y cols, 1973; Petty y Brock, 1981).

Finalmente, prevenir al receptor sobre el intento de persuasión (**la prevención**) incrementa la resistencia hacia ella, excepto en el caso de que la actitud del receptor sea favorable a la persuasión, en cuyo caso se producirá un cambio de actitud anticipado. La prevención está relacionada con la *inoculación*. Las resistencias producidas por ella dan lugar a la elaboración de argumentos en contra del mensaje persuasivo, produciéndose

éstos antes o después de recibir el mensaje, según el tipo de aviso: si se trata de un aviso simple éstos se producen después de la recepción del mensaje y si el aviso informa sobre el tema del mensaje, los argumentos en contra de éste se elaboran antes de recibirlo (Petty y Cacioppo, 1977. 1979).

Con relación a la segunda cuestión planteada respecto a la persistencia del cambio podemos decir que Hovland y colaboradores pensaban que el cambio de actitud, al ser el resultado de la atención, compresión y aceptación del mensaje persuasivo, persistía mientras se recuerda el mensaje. Esto quiere decir que el impacto de la persuasión es mayor a nivel inmediato y decrece con el tiempo (Hovland y cols, 1949; Cook y Flay, 1978). Dicho de otro modo, los efectos de los mensajes persuasivos tienen patrones temporales distintos, pueden durar meses, una o varias semanas o desaparecer a los pocos días (McGuire, 1985)

El *Modelo de Probabilidad de Elaboración* predice que la persuasión es más duradera cuando se ha utilizado la ruta central en el procesamiento del mensaje, y ésta depende de la cantidad de respuestas cognitivas generadas en el receptor del mensaje. Hay algunos factores que pueden incrementar el número de respuesta como son: cierta repetición del mensaje y sus argumentos (Cook y Flay, 1978), la implicación del receptor (Chaiken, 1980), o las respuestas cognitivas generadas por éste, ya que se recuerdan mejor éstas respuestas que los propios argumentos del mensaje (Greenwald, 1968).

Las comunicaciones persuasivas no consiguen el cambio de actitud de forma inmediata o no siempre aparece el mayor cambio deseado inmediatamente después que el sujeto ha recibido el mensaje persuasivo, pues a veces este cambio surge o se incrementa con el paso de tiempo, apareciendo un *efecto de adormecimiento* (Hovland y cols. 1949); se denomina así porque sugiere la imagen de que el mensaje permanece adormecido en el sujeto sin manifestarse ningún cambio inmediato, y al cabo de un tiempo aparece el cambio de actitud pretendido con el mensaje persuasivo. Sin embargo, los resultados empíricos respecto al *efecto de adormecimiento* son dispares, unos lo confirman en situaciones muy específicas en las que se reúnan condiciones concretas (Cook y cols, 1979; Pratkanis y cols, 1988) y otras lo contradicen.

CONSIDERACIONES SOBRE MODELOS TEÓRICOS Y DE INTERVENCIÓN CONTRA EL RACISMO

A lo largo de este capítulo se han examinado distintos enfoques para interpretar y estudiar el racismo y algunos de los modelos más conocidos y utilizados para la

intervención contra el mismo. Con relación a las dos cuestiones, nos interesa hacer algunas consideraciones para poder tomar posición tanto en el marco teórico como en el modelo de intervención en el que se inscribirá nuestro trabajo.

Respecto a las distintas formas en que se viene abordando el estudio del racismo puede afirmarse que, desde el punto de vista epistemológico, domina el enfoque psicosociográfico, en el que la cuestión básica planteada responde a la pregunta de ¿por qué la gente es racista? En estos enfoques se trata de elaborar un elenco de similitudes y diferencias entre: (a) las personas que expresan (o no) una actitud racista; (b) entre las actitudes racistas y otro tipo de actitudes; (c) entre los grupos objeto de racismo y otros grupos y (d) entre las condiciones sociales, económicas y políticas en que se expresan las actitudes racistas. En estos enfoques, se trata de describir, de la forma más detallada posible, el sujeto y el objeto del racismo, así como el contexto en el que la conducta racista se manifiesta. Es decir, por una parte, se elabora un perfil del sujeto racista y del blanco del racismo y, por otra, se definen las características de las situaciones en las que el racismo se produce. En el enfoque psicosociográfico habría que incluir tres de los modelos teóricos anteriormente mencionados: la "Teoría de la Personalidad Autoritaria" (Adorno), que permite hacer un perfil externo del racista; el "Enfoque Normativo del Prejuicio" (Pettigrew), que ofrece el perfil del blanco del racismo, y el enfoque de "El conflicto objetivo de intereses" (Sheriff), que analiza las características de la situación en que se produce el racismo. Los enfoques psicosociográficos que sirvan de base teórica para la intervención contra las actitudes racistas, condicionarán los elementos en los que se centrará dicha intervención de modo que se centrarán fundamentalmente, tal como hemos visto en el apartado anterior, en el racismo manifiesto.

Sin embargo, si estamos convencidos de que el racismo actual, tal como venimos manteniendo, es como el de siempre, y que lo único que ha cambiado es su fisonomía sin cambiar su principio organizador, habría que preguntarse: ¿por qué un tipo de racismo cambia a otro, manteniendo el principio organizador de éste? Para dar respuesta a esta pregunta estos enfoques no son útiles porque no estudian la lógica interna del racismo. Para ello hay que recurrir un enfoque psicosociológico. Este nuevo marco epistemológico permite profundizar en el análisis de la transformación del racismo, por una parte, a través del estudio de la lógica interna de éste, partiendo del análisis de la evolución de las conductas racistas y, por otra, analizando los factores que intervienen en este cambio sustancial que se viene produciendo (Pérez, 1998). Desde

este punto de vista, el estudio del racismo requiere un marco teórico distinto a los presentados y éste es el marco teórico de la influencia social genético-interaccionista o *Teoría de la Influencia Social de las Minorías Activas,* utilizando como denominación el título del libro de Moscovici (1979, 1981). Moscovici es el iniciador de esta corriente teórica en la que se inscriben numerosas líneas de investigación sobre la influencia social de las minorías, más adelante volveremos sobre ella.

Con relación a la segunda cuestión, los modelos más conocidos y utilizados para inducir cambios de actitudes, también interesa hacer algunas precisiones. Parece claro que las teorías que dan soporte a estos modelos de intervención, al inscribirse en el enfoque epistemológico psicosociográfico, no tienen en cuenta la doble dinámica del racismo (manifiesta y latente), por lo que también podría afirmarse que sus propuestas de intervención coinciden en que se dirigen a los elementos conscientes que lo articulan. Dicho de otro modo, la intervención orientada por estos modelos centra su atención en modificar las conductas guiadas por la dinámica manifiesta del racismo, sin tener en cuenta que las conductas racistas más sutiles están articuladas, muy a pesar del sujeto, por su dinámica latente. Dirigir la intervención únicamente a los componentes conscientes del racismo puede ser una de las razones que está en la base de la falta del éxito esperado en las acciones dirigidas a la reducción del mismo. La razón de ello ha quedado señalada, pues actualmente las conductas de racismo sutil están configuradas por elementos no conscientes para el individuo (contenido latente del prejuicio), que dificilmente pueden cambiar con los procesos cognitivos y motivacionales que intervienen en los modelos de contacto y de comunicación persuasiva. Puede servirnos como ejemplo el proceso seguido hasta ahora en la lucha contra este fenómeno. Después de la legislación contra la discriminación racial (las leyes de EE.UU. en 1954 o del Reino Unido en 1965 y 1975, o en nuestro país con la Constitución de 1979) las medidas que han predominado, a nivel público, son las de integración, con el objetivo implícito de asimilación de las culturas minoritarias, lo que sugiere el objetivo implícito de cambiar unicamente a la minoría. Esta lucha contra la discriminación racial muestra una paradoja, pues el efecto que se produce con ella es la aculturación del grupo minoritario, y esto significa discriminación cultural (racismo cultural). De estas medidas se han derivado acciones basadas en el contacto, compartiendo espacios públicos entre los distintos grupos (por ejemplo: escuelas integradas, viviendas integradas para distintos grupos étnicos; mercados interculturales y fiestas interculturales, etc.) y acciones de discriminación positiva proyectadas desde la cultura mayoritaria. Por otra parte, esta lucha contra la discriminación también impulsa acciones de sensibilización basadas en la comunicación persuasiva. Sin embargo, todo ello sugiere, por una parte, un intento de que cambien los grupos minoritarios, sea con medidas coercitivas (como

en otros tiempos) o con medidas de *discriminación positiva*, y, por otra, que cambie la actitud mutua a través del contacto y la persuasión, cosa que está lejos de lograrse por el momento. Estas medidas han dado resultados muy diversos y no demasiado satisfactorios: con el *contacto* en algunos casos se ha producido el deseado descenso de la discriminación y, en otros casos, se ha incrementado el prejuicio intersticio (ya mencionado en algunas investigaciones); con ciertas medidas de integración se ha producido su rechazo por el grupo minoritario ante el intento de asimilación, cuando éste ha tenido conciencia de la exigencia de abandonar su cultura. Con las medidas de sensibilización y de contacto voluntario no se producen cambios de actitud porque los participantes en este tipo de acciones son personas sensibilizadas frente al problema y que no se consideran prejuiciosas y, por tanto, no tienen por qué cambiar. De cualquier modo, lo que sí parece claro es que, a pesar de todos los esfuerzos para luchar contra el racismo, éste sigue existiendo e incluso se incrementa articulado por su dinámica latente, y para luchar contra las conductas de racismo sutil, a nuestro juicio, hay que centrar la intervención precisamente en esta dinámica para encontrar la forma de hacerla consciente en el sujeto. Esto significa que, si se trata de producir cambios en la actitud racista, podría pensarse en analizar los factores que intervienen en el cambio del contenido latente de la actitud como uno de los elementos básicos a través del que se reproduce el fenómeno racista Dirigir la intervención antirracista contra los contenidos latentes del racismo exige centrar la atención sobre elementos no racionales y requiere un marco teórico distinto y este es el de la Teoría de la Influencia Social de las Minorías.

Una constante en el diseño y ejecución de la intervención contra el racismo es que ésta se lleve a cabo por personas de la mayoría en defensa de la minoría discriminada. Esto resulta coherente con la concepción funcionalista de la influencia social, que resulta ser dominante. Sin embargo, cuando apelamos a la necesidad de buscar como marco teórico *La Teoría de la Influencia Social de las Minorías*, es porque nos parece más coherente para trabajar contra la dinámica latente del racismo y, por consiguiente contra la discriminación de grupos minoritarios, pues entendemos que las minorías tienen posibilidad de influir y provocar cambios utilizando su capacidad y poder de crear conflicto. Un conflicto creado con un comportamiento consistente, y negociado de forma flexible, puede inducir cambios positivos en las actitudes racistas. Dicho de otro modo, tomando como marco de referencia teórico la Teoría de la Influencia Social Genético-interaccionista utilizaremos como instrumento de intervención el conflicto provocado por la propia minoría como grupo objeto de racismo.

Precisamente este marco teórico es el que elegimos para orientar el presente trabajo, ya que su objetivo principal, tal como quedó dicho en la presentación, es saber qué elementos intervienen en el cambio del contenido de la actitud racista y en qué contexto puede producirse un cambio positivo, y duradero, de las actitudes inducido por influencia de la propia minoría discriminada.

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

3. INFLUENCIA SOCIAL MINORIATARIA

La capacidad de las minorías activas para producir influencia es algo que no se cuestiona actualmente, aunque hasta hace menos de veinte años sólo las mayorías eran consideradas fuente de influencia, según el modelo funcionalista de la Influencia Social. Fue Serge Moscovici (1979/1981) quien hizo la crítica a la aproximación funcionalista formulando el modelo genético-interaccionista de la influencia social, como nuevo enfoque de

> "psicología de la influencia social que sea también una psicología de las minorías consideradas como fuente de innovación y de cambio social" (1981, 23)

Es decir, antes de esta crítica, se consideraba que la fuente de estatus superior en alguna dimensión social (ser mayoría o intragrupo o experto) permitía obtener una influencia social (modificación de opiniones, comportamiento o actitudes) que no estaba al alcance de las fuentes de bajo estatus (minoría, exogrupo o minoría poco creíble). Sin embargo, a partir de ese momento, se toma en consideración la capacidad de influir tanto de estas fuentes (estatus superior) como de las otras (fuentes de estatus bajo) y, desde esa premisa, se trata de establecer un modelo teórico que permita analizar y explicar los diferentes tipos de influencia producida por las distintas fuentes.

En la elaboración de este modelo teórico, dado que los procesos de cambio son de naturaleza intergrupal, se han realizado diferentes transposiciones del modelo intergrupal al modelo genético de influencia y se ha tratado de buscar una articulación entre ambos modelos. Esta articulación propone considerar las relaciones intergrupales como variable dependiente y la influencia social como independiente, modulando la primera variable a través de los estilos de comportamiento para contrarrestar los sesgos de discriminación por ella producidos. De este modo, se pueden estudiar los efectos recíprocos de la influencia social sobre las dinámicas intergrupales (Pérez y Mugny, 1988; Mugny y Pérez, 1991). En esta línea, también proponen el modelo de

identificación psicosocial para articular el proceso de comparación y el de validación, básico, el primero, para las dinámicas intergrupales y responsable, el segundo, de la influencia minoritaria (Pérez y Mugny, 1991).

En torno a esta cuestión de la influencia social minoritaria, surgen una serie de cuestiones, unas generales y otras más específicas que conviene aclarar. ¿Qué entendemos por influencia? ¿producen el mismo tipo de influencia la mayoría y la minoría? ¿cómo logra esta influencia la minoría

En cuanto a la primera cuestión, qué se entiende por influencia, se puede decir que

> "los fenómenos de influencia se refieren a los procesos a través de los cuales, durante las interacciones sociales directas o simbólicas, los individuos y los grupos forman, mantienen, difunden y modifican sus modos de pensamiento y acción" (Pérez y Mugny, 1988,1).

Esta difusión y modificación de creencias y de conductas no siempre se logra o no se consigue del mismo modo y, también, no siempre se mantiene durante el mismo tiempo. La razón de todo ello se encuentra en los diferentes tipos de influencia que responden a distintos patrones, con diferentes efectos según sea la fuente mayoritaria o minoritaria, como veremos.

INFLUENCIA MINORITARIA Y MAYORITARIA

La aproximación interaccionista de la influencia social ha dado un amplio elenco de publicaciones, fruto de la investigación, en las que se establecen las diferencias en el fenómeno de influencia social según la fuente sea mayoritaria o minoritaria, como veremos a continuación de modo sintético. Se ha demostrado que minoría y mayoría producen distinto tipo de influencia, según conclusiones de diferentes estudios hechos sobre diversas variables y procesos que intervienen en la influencia minoritaria. Pero veamos, a la luz de estos resultados, cómo se caracterizan la influencia minoritaria y la mayoritaria y las diferencias existentes entre ambas.

La minoría produce influencia **latente** caracterizada por ser **diferida,** ya que no se produce de inmediato, **oculta** o larvada, e **indirecta** con relación a la utilización del mensaje específico de la fuente de influencia, puesto que no está directamente

relacionado con él y se deriva del principio organizador que aquél propone. La respuesta se manifiesta en el ámbito privado y no es visible en los primeros momentos. El blanco de influencia no tiene conciencia de ella. Utiliza el pensamiento divergente en el proceso cognitivo para explorar el mayor número de posibilidades existentes en torno al objeto de divergencia. Se centra en el contenido del mensaje para elaborar el conflicto sociocognitivo por medio del proceso de validación. Y, por último, tiende a producir cambios profundos y duraderos en actitudes y percepciones y tiene capacidad para modificar aspectos inconscientes (Maass, 1991, 144-145)[1]. En definitiva, se produce un efecto de conversión y el impacto es de innovación y de cambio.

Por el contrario, la mayoría provoca una influencia **manifiesta** que se caracteriza porque es **inmediata,** pues se produce *in situ*, y **directa,** al adoptar exactamente el contenido del mensaje. La respuesta tiene carácter **público** y es **visible**, es decir, sólo se produce en el ámbito público y no en el privado. El blanco de influencia es consciente de ella. En el proceso cognitivo utiliza el pensamiento convergente, pues trata de confirmar la propuesta de la fuente. Se centra en las características de la fuente para elaborar el conflicto relacional producido a través del proceso de comparación social, siguiendo un patrón de identificación con dicha fuente de influencia. Y, finalmente, tiende a provocar efectos de sumisión y no de cambio por ser superficial y temporal dicha influencia; es decir, produce un efecto de complacencia ya que el blanco trata de adaptarse a lo dicho por la fuente. Podría decirse que el impacto de la mayoría se caracteriza por reproducir la situación, perpetuar el *statu quo* social.

A la vista de todo esto, podría decirse que la diferencia entre la influencia producida una fuente mayoritaria y una minoritaria no está tanto en el grado de influencia como en la naturaleza de ésta (Nemeth, 1987).

Resumiendo, las diferencias entre la influencia mayoritaria y la minoritaria se pueden encontrar en las siguientes dimensiones: tipo de influencia (manifiesta-latente), tiempo de aparición (inmediata-diferida), carácter de la respuesta (pública-privada), influencia del mensaje (directa-indirecta), conciencia del blanco (consciente-inconsciente), tipo de relación establecida (sumisión-independencia), foco de atención del blanco de influencia (relación con la fuente-mensaje), estrategia de resolución del

[1] Maass y Clark, 1983, 1986; Mugny, 1974-75, 1976; Moscovici, Mugny y Papastamou, 1981; Moscovici y otros, 1981; Nemeth y Wachtler, 1983; Nemeth y Kwan, 1985, 1987.

conflicto (relacional-cognitiva), tipo de pensamiento (convergente-divergente), actividad cognitiva (de consenso-inferencial), proceso cognitivo básico (comparación-validación), tipo de impacto (temporal-duradero), tipo de cambio producido (superficial-profundo) y efecto (complacencia-conversión).

En otras palabras, podría decirse que, por una parte, lo propio de las mayorías o fuentes de estatus superior es la influencia directa, manifiesta y pública, y lo específico de las minorías es la influencia indirecta, latente y privada. Por otra, los patrones de influencia (Pérez y Mugny, 1988) y las regulaciones utilizadas (Doise y Mugny, 1981) son distintos. Pero veamos, con algo más de detalle, estas tres cuestiones planteadas.

En primer lugar, se entiende por **influencia directa** la posición expresada por el sujeto-blanco respecto a la alternativa explicitada por la fuente durante su intento de influir. Ésta será más o menos acentuada según el tiempo transcurrido desde la exposición al mensaje y la manifestación de la respuesta. Por **influencia indirecta** se entiende la posición adoptada por el sujeto respecto a temas no abordados explícitamente por la fuente durante su intervención, pero derivados del principio organizador que sustenta el mensaje (Pérez y Mugny, 1988, 94-95). Este efecto indirecto exige dos condiciones: que haya conflicto de identificación, pero que el blanco no quede atrapado en él para que tenga capacidad de disociar la actividad de comparación y la de validación (Pérez y Mugny, 1988 y Mugny y Pérez, 1991)

Respecto a la segunda cuestión, la influencia social mayoritaria está basada en un patrón de identificación social y la influencia minoritaria en uno de conversión. El **patrón de identificación psicosocial**, mecanismo básico del proceso de comparación social, supone que el sujeto-blanco de influencia se identifica con la fuente y, por ello, hace una autoatribución de las evaluaciones positivas de ésta, para lograr, reforzar o mantener su identidad personal positiva, lo que implica una proximidad entre blanco y fuente o un acercamiento de aquél a ésta, por lo que se produce su adhesión a ella; es decir, el blanco resuelve el conflicto surgido con la fuente por medio de su identificación social con ésta que exige la adopción del punto de vista de ella. En este caso, el blanco centra toda su actividad cognitiva en el proceso de comparación, de modo que provoca un efecto de "parálisis cognitiva" (Pérez y Mugny, 1993) y no puede iniciar el proceso de validación. El **patrón de conversión**, utilizado en la influencia minoritaria, requiere que el sujeto-blanco de influencia disocie el proceso de

comparación social (típico de la dinámica mayoritaria) y el de validación; esta disociación requiere que el sujeto no se centre en el proceso de comparación, ya que la identificación puede resultar particularmente conflictiva en estos casos, y dedica toda su atención al contenido generador de divergencias para que aflore la rica dinámica cognitiva, propia del proceso de validación. Se obtendrá como resultado, una reconstrucción de las categorías implicadas en el campo social y de sus atributos, una redefinición de los objetos y normas sociales y, por último, nuevas actitudes y comportamientos.

Y, en tercer lugar, las regulaciones utilizadas por ambas fuentes en los fenómenos de influencia difieren tanto en la lógica social utilizada, como en la actividad del blanco y en las resistencias provocadas. La mayoría establece una **regulación relacional** (de adhesión a sus posturas) en la que la lógica social utilizada es de concordancia de las cogniciones y de las conductas sociales, la actividad del blanco de influencia es de sumisión a lo exigido por las relaciones entre los agentes sociales y la resistencia del blanco, aparecida en el proceso, es la psicologización con la que logra el efecto deseado que es la adhesión de blanco a la fuente. Sin embargo, la influencia minoritaria utiliza **regulaciones sociocognitivas** que permiten la aparición de dinámicas constructivistas (en el nivel cognitivo y social), la lógica social es de disociación entre lo relacional y el contenido objeto de litigio y, por último, las resistencias aparecidas en el blanco frente al proceso de influencia, justamente, provocan efectos paradójicos, ya que, en el nivel manifiesto, se produce un rechazo de la fuente y, en el nivel latente, se inicia el proceso de validación, responsable del fenómeno de conversión (Pérez y Mugny, 1994, 123).

Cuando se dice que la influencia directa es propia de la mayoría significa que la minoría tiene mucha dificultad para lograrla, lo que puede ser explicado por el modelo de identificación psicosocial (Pérez y Mugny, 1988). La causa de esta dificultad es la tendencia que tiene la minoría a provocar un "sesgo antiminoritario", inducido por el conflicto social que genera su percepción con estilos rígidos y conflictivos que, a su vez, lleva asociadas evaluaciones connotadas negativamente por el sujeto-blanco de influencia, lo que produce a éste un fuerte conflicto de identificación. Este fuerte conflicto provoca en el blanco una necesidad fuerte de diferenciación con la fuente de influencia, debido al alto coste social (simbólico y real) que tendría la identificación

con la fuente. Así, el blanco centra toda su atención en el proceso de comparación social, produciéndose un rechazo manifiesto de la fuente.

ANÁLISIS DEL FENÓMENO DE INFLUENCIA MINORITARIA

Hasta aquí hemos identificado la influencia de las minorías con la influencia indirecta y oculta, la hemos definido, caracterizado y diferenciado de la influencia mayoritaria, teniendo en cuenta distintas dimensiones.

Podría decirse que, en última instancia, el cambio o la innovación, inducido por la minoría, aparece como efecto del fenómeno de conversión, del que más adelante hablaremos más ampliamente. Aunque no de modo exclusivo, este fenómeno está asociado estrechamente a las minorías activas y se sitúa en el centro de tensiones y relaciones intergrupales.

Tomando lo anteriormente dicho como punto de partida, ahora se trata de explicar todo aquello que permite comprender el fenómeno de la influencia minoritaria, como por ejemplo: el instrumento utilizado por la minoría (el conflicto), los mecanismos para regularlo y, por último, toda una serie de procesos que deben de darse durante la interacción, para promover cambios en el contexto social en que se hayan insertas dichas minorías.

Esta influencia oculta de las minorías, provoca cambios de opinión, creencias y conductas que están acompañados por cambios de identidad (Doise, 1991, 28). En el logro de estos cambios, intervienen múltiples y complejos procesos psicosociales (categorización, comparación social, identificación psicosocial y validación) y, al mismo tiempo, se producen resistencias que bien impiden o que, paradójicamente, facilitan el cambio (la psicologización de la fuente entre las primeras y la denegación entre las segundas).

Los procesos que intervienen en las situaciones de influencia, son provocados por el conflicto que induce el punto de vista de la minoría, un punto de vista divergente con el de la mayoría, que es defendido con comportamientos consistentes. Moscovici, adelantándose a las investigaciones posteriores, establece dos elementos clave para el

estudio de la conversión cuando afirma que la conversión surge del conflicto inducido por la consistencia del punto de vista de la minoría y que la actividad cognitiva del sujeto, orientada por el proceso de validación, es un factor fundamental para el logro de aquélla.

El conflicto, entendido como la confrontación de puntos de vista distintos, se produce en un contexto de relaciones intergrupales con categorías inicialmente bien diferenciadas (intragrupo-exogrupo) y en un contexto normativo específicos en el que resaltará una norma u otra (objetividad, preferencia u originalidad). Ambos contextos, condicionarán la percepción del significado del conflicto y la percepción de la fuente minoritaria que lo provoca. Estas percepciones, según la categorización de la minoría-fuente de influencia (intragrupo o exogrupo), su comportamiento (consistente) y su estilo de negociación (rígido o flexible), condicionarán la intensidad del conflicto y los efectos del mismo (el grado de influencia), induciendo dinámicas de identificación o de diferenciación. Las primeras (dinámicas de identificación) ayudarán a redefinir las identidades de la minoría y del blanco, si para éste no hay un coste psicológico en cuanto a su imagen social positiva, y le implicará en procesos de validación, propios de la influencia latente. Las segundas (dinámicas de diferenciación), ante el coste psicológico para el sujeto-blanco que supondría la autoatribución de las características negativas de la fuente, acentuarán la diferenciación entre las identidades de ambas y la categorización previa, centrando con ello al sujeto-blanco de influencia en un proceso de comparación que dificultará, por consiguiente, el proceso de validación.

El proceso de validación requiere, como paso previo, que se haya dado un proceso de comparación entre blanco y fuente de influencia, pero que el blanco no haya quedado centrado en dicho proceso, pudiendo implicarse de modo efectivo en el proceso de validación. A éste le caracteriza el constructivismo producido por la intensa actividad cognitiva de tipo inferencial, que genera el pensamiento divergente al centrarse en el contenido del mensaje. Es decir, en el proceso de validación el blanco trata de comprender la relación existente entre su respuesta inicial, la respuesta de la fuente, y el objeto o la "realidad puesta en cuestión" (en Pérez y Mugny, 1993; Mugny, Butera, Pérez y Huguet, 1994)

Pero tratemos de analizar, con más detalle, el entramado de los procesos que tienen lugar en las situaciones de influencia latente: los movimientos que se producen

en el blanco frente a la minoría; el instrumento de que dispone la minoría para inducir el conflicto; las estrategias que puede utilizar la fuente para acentuarlo o atenuarlo, según le convenga; los diferentes procesos que se desencadenan, las resistencias al cambio que aparecen a lo largo de esos procesos, como mecanismos utilizados por la mayoría para no dejarse influir; y, por último, el fenómeno de conversión, como causa última del cambio o innovación producido por la minoría.

Este entramado de procesos, que se provocan en el fenómeno de influencia minoritaria, tiene como telón de fondo el proceso de categorización y de comparación social que presiden las relaciones entre grupos, razón por la cual constituirán el primer punto de este análisis.

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

PROCESOS DE INNOVACIÓN Y MECANISMOS INTERMEDIOS: CATEGORIZACIÓN, IDENTIFICACIÓN Y DIFERENCIACIÓN

Interesa recordar de lo anteriormente dicho dos cuestiones. Por una parte, que los procesos básicos de las dinámicas intergrupales actúan como mecanismos intermedios específicos en los procesos de influencia minoritaria. Estos procesos de categorización y de comparación social, como procesos cognitivo y motivacional respectivamente, provocan dinámicas de identificación y de diferenciación que cumplen la función de facilitar el logro o la preservación de la identidad personal del individuo que se implica en ellas.

Por otra parte, la segunda cuestión que interesa resaltar es que las dinámicas intergrupales son tomadas como variable dependiente, y con ellas los procesos que las originan, para operacionalizar la articulación entre el modelo intergrupal y el modelo genético de influencia social.

Por todo ello, se abordarán, en este apartado, las cuestiones fundamentales sobre la comparación, la identificación y la diferenciación, como tres conceptos básicos del modelo intergrupal, demostradamente útiles para el modelo genético, aunque las predicciones de aquél no se cumplan en éste. No se hará un desarrollo extenso porque

aparecerán en los apartados posteriores aquellos aspectos específicos de la modulación originada por los estilos minoritarios.

A. Categorización y comparación social

El proceso de categorización es la base de los fenómenos psicológicos individuales y grupales. En el nivel individual, la categorización es el proceso central en la percepción del campo físico y social del individuo y en la organización de éstos. En el nivel social, este proceso estructura las relaciones sociales y, por consiguiente, interviene en la conformación y en la diferenciación de los agentes sociales que interactúan en el campo social. Es decir, el proceso de categorización permite explicar, por una parte, la simplificación con que el individuo organiza la percepción de su entorno y, por otra, la forma en que se estructuran las relaciones intergrupales y la diferenciación entre grupos e individuos.

La categorización, como proceso cognitivo, y la comparación social, como proceso motivacional, resultan complementarios en la búsqueda de la identidad positiva del individuo, elemento básico para el modelo de "identificación psicosocial". La categorización divide el campo social de relación en distintos grupos. Esta categorización conduce al individuo de una categoría a dividir dicho campo de relaciones en intragrupo y exogrupo, y, al mismo tiempo, el proceso de comparación social provoca en el individuo dinámicas de identificación con el intragrupo y de diferenciación con el exogrupo, según le exija el logro de su identidad personal positiva.

En la categorización humana, se activa un doble funcionamiento cognitivo que produce la acentuación de las diferencias entre los miembros de categorías distintas y la de las semejanzas entre los miembros de la misma categoría (Tajfel, 1979, 1984, 1987). Esto significa que hay una sobrevaloración de las distancias entre las categorías para asegurar una diferenciación entre los miembros de las mismas y, al mismo tiempo, se sobrevaloran las semejanzas entre los miembros de una misma categoría. Sin embargo,

no existe en realidad tanta diferencia intercategorial ni tampoco hay tanta similitud intracategorial como se percibe. Lo que aparece es una tendencia a exagerar la diferencia cuanta mayor cercanía pueda haber entre las categorías para impedir una identificación no deseada. Es decir, realmente las diferencias intercategoriales y las semejanzas intracategoriales no son tan fuertes como se percibe. La categorización cumple dos funciones. En primer lugar, la orientación del sujeto en estas relaciones intergrupales y, después, la creación y mantenimiento de la identidad social positiva del grupo y la personal de sus miembros como parte integrante de él. Al mismo tiempo que orienta al individuo, para cumplir esta función, provoca un doble sesgo debido a la sobrestimación de semejanzas y de diferencias. Por un lado, aparece el sesgo de favoritismo hacia el intragrupo, al asignarle evaluaciones connotadas positivamente y, por otro, como resultado complementario de éste, la de discriminación hacia el exogrupo, al atribuirle características estereotipadas evaluadas negativamente (Tajfel y al., 1971).

Estos sesgos se producen por el mero hecho de introducir arbitrariamente en el contexto la categorización intragrupo-exogrupo en situación de "grupo mínimo", aunque se utilice un criterio *a priori* poco pertinente (Tajfel y col, 1971; Billig y Tajfel, 1973; Tajfel, 1984).

El favoritismo tiene la función psicológica particular de garantizar la identidad personal positiva, definida por las pertenencias categoriales del sujeto. Ésta se logra a través de la competición social simbólica del grupo propio cuando éste se muestra más competitivo que el exogrupo, y adquiere mayor relevancia cuando el intragrupo resulta, real y simbólicamente, más competitivo en la comparación social sobre una dimensión relevante para definir lo particular y lo distintivo del propio grupo (Turner, 1978). Este sesgo de favoritismo se observa selectivamente cuando está en juego la definición del grupo propio (Doise, 1979). Que el intragrupo sea social y realmente competitivo, significa que produce reconocimiento y que sus características definicionales se connotan positivamente, por lo cual el individuo hace una autoatribución de dichas evaluaciones positivas para incrementar su identidad personal positiva, y tiende a mantener esa autoimagen a través del doble funcionamiento cognitivo provocado por la categorización (Turner, 1981)

En términos generales, como se ha visto, la categorización introduce la acentuación de semejanzas intragrupales y de diferencias intergrupales, que producen sesgos de favoritismo y de discriminación. Sin embargo, en las situaciones de influencia, la categorización no funciona siempre de este modo, incluso los sesgos tienen sus limitaciones. Veamos algunas de ellas.

En la influencia minoritaria los sesgos intervienen menos cuando la comparación social se realiza en términos interindividuales (centrada sobre atributos psicológicos) y, al contrario, se acentúan cuando se centra la comparación en atributos categoriales, es decir, sobre el polo intergrupal (Tajfel, 1978; Doise, Gachoud y Mugny, 1986). En definitiva, es el resalte del contexto intergrupal el que incrementa los sesgos, según ilustran diversas investigaciones, aunque muestra particular interés la citada de Doise, Gachoud y Mugny, al encontrar que el sesgo de discriminación prácticamente no aparece más que cuando se resalta el contexto intergrupal.

El favoritismo aparece en la influencia pública frente a fuentes intragrupo incrementándola, pero no lo hace en las medidas de opinión en privado (Martin, 1991). Es decir, el sesgo aparece fundamentalmente en las respuestas públicas, cuando éstas comprometen la identidad social del blanco, pero no en el ámbito privado.

El sesgo de discriminación puede producir incluso efectos paradójicos si no se provoca un conflicto fuerte de identificación entre blanco y fuente de influencia. En otras palabras, la discriminación intergrupal puede inducir influencia latente, pero esto lo veremos más adelante al explicar la incidencia de los estilos minoritarios en el impacto de influencia.

Tampoco funciona de igual manera la categorización simple que la categorización múltiple (Doise, 1976, 1993; Deschamps y Doise, 1979). En la categorización simple, al dicotomizar el campo categorial, las semejanzas intracategoriales y las diferencias intercategoriales se acentúan fuertemente, provocando los consabidos sesgos, mientras que al incrementar el número de pertenencias estos efectos aparecen de forma atenuada. Esta atenuación es debida al entrecruzamiento de las categorías en las representaciones sociales, de modo que los sujetos en situación de influencia pueden compartir una o más pertenencias. La categorización múltiple tiene, por consiguiente su efecto en la influencia minoritaria, como veremos también más adelante, pudiendo ser utilizada por la fuente minoritaria

para crear cierta percepción de identidad compartida con el blanco que pueda beneficiar el proceso de influencia.

Que la categorización no funciona siempre igual, parece evidente. Pero resultará mucho más evidente a lo largo del trabajo que los sesgos son evitables y que el sesgo de discriminación tiene sus límites, según el modelo intergrupal que muestra una visión estática de estos procesos. Pero estos límites, marcados por los estilos de comportamiento de la fuente minoritaria exogrupo, tienen la ventaja de que pueden provocar influencia oculta, logrando de este modo cambio e innovación. Es decir, según el modelo genético de influencia la categorización está en interacción con la retórica comportamental, por ello las predicciones del modelo intergrupal no se cumplen, pero dejemos esto para más adelante.

La categorización, a través del sesgo de favoritismo, apoyada por la comparación social, tiene como función, tal como ya se ha dicho, el mantenimiento de la identidad personal positiva del individuo. La probada competitividad social del propio grupo en aquellos atributos que le identifican y le diferencian, hace que en los miembros del grupo aparezca la motivación de preservar su identidad, lo que provoca un doble proceso: de identificación psicosocial con el intragrupo y de diferenciación con el exogrupo. Pero veámoslo por partes.

B. Procesos de identificación y diferenciación categorial

La identificación psicosocial del individuo se produce por un mecanismo de autoatribución, como ya se ha visto. La identificación será positiva cuando simbólicamente el grupo es socialmente más competitivo y será desfavorable cuando no lo sea (Tajfel y Turner, 1979; Tajfel, 1984).

Esa identificación produce la tendencia a establecer una concordancia entre representaciones, evaluaciones y comportamientos del propio grupo y,

consecuentemente, aparece el correspondiente proceso de diferenciación intergrupal en los tres niveles. Según Doise (1976)

> la diferenciación categorial da lugar a diferenciaciones de orden valorativo, representativo y de comportamiento. (...) Cuando existe una diferenciación en uno de los tres niveles (comportamiento, valoración o representación) hay tendencia a crear las diferencias correspondientes en los otros dos niveles (Doise, 1976, pág. 147).

Sin embargo, este "principio de homología", denominación dada a estas proposiciones por Pérez y Mugny (1988), no siempre se cumple debido a la incoherencia que la minoría puede introducir con su comportamiento consistente en alguno de los niveles.

El proceso de identificación puede facilitar la obtención de influencia de las minorías si ésta logra inducir un sentimiento de identidad categorial común entre la fuente y el blanco. Esta comunidad de pertenencia, aunque *a priori* está presente en la categorización múltiple, también puede ser inducida por la fuente forzando al blanco a tenerlo en cuenta, facilitando con ello la influencia minoritaria.

Pero la comunidad de identidad inducirá más influencia si las evaluaciones de la minoría no amenazan la identidad del blanco. Es decir, si a una fuente minoritaria (generalmente exogrupo) se le atribuyen características connotadas negativamente, la identificación no puede producirse porque supondría la autoatribución de dichas características que pondrían en peligro la identidad positiva del blanco. Estas connotaciones negativas pueden haberse introducido por psicologización de la fuente, como mecanismo particular de resistencia a la influencia.

En ese contexto, se produciría un conflicto de identificación que será tanto mayor, cuanto más cercanas puedan percibirse las categorías entre fuente y blanco, llegando a resultarle a éste molesta la proximidad psicológica con aquél. En este caso, se inicia un fuerte proceso de diferenciación de la fuente llegando a producirse un efecto de disimilación. Es decir, el blanco no duda en exagerar la dinámica de diferenciación modificando sus respuestas para establecer fronteras con la fuente y preservar así su identidad amenazada (Lemaine, 1974). La acentuación de las diferencias expresa la necesidad de negar las semejanzas con la fuente por parte del blanco para que no se produzca una identificación indeseable.

Así pues, la minoría se encuentra en una situación paradójica puesta de relieve por Ruox cuando afirma

> los grupos minoritarios que desean lograr una influencia y ser factores de cambio... a menudo tratan de evitar que sus blancos de influencia se involucren en un proceso de identificación: si no fuera así correrían el riesgo de estar reforzando las divergencias sociales preexistentes y correrían el riesgo de ser perdedores (Roux, 1988, en Pérez y Mugny, 1988, pág. 54)

Sin embargo, esta situación paradójica resulta ventajosa para una minoría exogrupo, según se ha demostrado (Pérez y Mugny, 1986; 1988) y como veremos en el apartado correspondiente.

La identificación, cualquiera que sea el mecanismo que la produzca (sesgo de favoritismo, sentimiento de identidad común o proximidad ideológica) tiene ventajas e inconvenientes, según ha quedado patente.

En los procesos de influencia minoritaria, dada la complejidad de las dinámicas intergrupales que se producen, es necesario explicar cómo interviene el contexto en el blanco de influencia. Pérez y Mugny, tratando de elaborar una teoría intergrupal de los procesos de influencia, proponen la noción de identificación psicosocial como noción central que explica el mecanismo intermediario a través del cual el contexto intervendría en los sujetos-blanco de influencia (Mugny y Pérez, 1991). Es decir, proponen la identificación psicosocial como modelo de influencia minoritaria (Pérez y Mugny, 1988).

La identificación con una fuente minoritaria intragrupo puede tener efectos que favorezcan la influencia y, también, que los contrarresten, dependiendo del tipo de influencia que se pretenda producir. Favorecen la influencia manifiesta y directa, también la contrarrestan si hay un coste social simbólico, pero contrarrestan, sobre todo, la influencia latente e indirecta cuando la fuente es categorizada como exogrupo.

Para entender el mayor o menor grado de influencia de una minoría es necesario tener en cuenta tres aspectos complementarios del proceso de identificación y la actividad cognitiva que llevan asociados (Pérez y Mugny, 1988; Mugny y Pérez, 1991):

> la categorización de la fuente de influencia, los atributos que le están asignados y, por último, la expresión psicológica de la relación que los sujetos establecen con la fuente en función de los dos aspectos anteriores (Pérez y Mugny, 188, pág. 57).

En primer lugar, respecto a la categorización de la fuente, el blanco de influencia es llevado a definir a la fuente (también a sí mismo) según las pertenencias categoriales que resaltan psicológicamente en la representación social por él elaborada. Por medio de procedimientos de tipo inferencial, realiza una categorización múltiple de todas las entidades implicadas en el proceso de influencia.

Con relación al segundo aspecto, asignación de atributos a la fuente, la categorización realizada implica posteriormente un proceso de tipo inductivo por medio del cual el blanco asigna las características más relevantes a la minoría y a las otras entidades. Características ya conocidas como estereotipos sociales o elaboradas en la situación de interacción.

Esos atributos definicionales de cada una de las entidades configuran la matriz de identidades de cada una de ellas. Cualquier identificación que se produzca a lo largo del proceso de influencia estará presidida por dicha matriz.

Por último, la expresión psicológica de la relación entre blanco y fuente de influencia se evidencia a través de la respuesta socialmente manifiesta. Como en todo proceso de influencia, se presupone una actividad cognitiva deductiva: la respuesta manifiesta del sujeto está en función no sólo del grado de acuerdo o desacuerdo entre el blanco y la posición defendida por la fuente, sino también, y sobre todo, del grado en que aquél esté dispuesto a identificarse con la fuente. La identificación psicosocial implica la autoatribución de las respuestas de la fuente, sus estereotipos y sus características definicionales.

La identificación, como modelo de influencia social minoritaria, explica la influencia directa, inmediata y pública de la fuente minoritaria intragrupo. También permite comprender el conflicto de identificación que se produce cuando una minoría intragrupo posee características incompatibles con la identidad del blanco. Y, finalmente, este modelo de identificación explica la dificultad que tiene la minoría exogrupo para lograr influencia manifiesta, por el rechazo que provoca el fuerte conflicto de identificación debido a la aparición de un "sesgo antiminoritario", al menos en la revelación del proseo de innovación (Pérez y Mugny, 1991).

Si bien los procesos de influencia están sustentados por mecanismos de identificación, ésta por sí sola no permite explicar las diversas causas del conflicto de identificación como expresión al rechazo de influencia, puesto que aquél está en función del contexto. Por ello, es necesario introducir otra serie de variables que den cuenta de este rechazo y que se irán estudiando en apartados sucesivos. Estas variables son: los estilos de comportamiento, los contextos normativos, la resistencia a la innovación y la categorización explícita de la minoría como exogrupo o intragrupo.

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

INFLUENCIA OCULTA Y MOVIMIENTOS DEL BLANCO

En las dinámicas de influencia indirecta se produce un doble movimiento en el blanco: rechazo manifiesto de las propuestas de la fuente, inicialmente, y aplicación posterior del principio organizador del mensaje a otros contenidos (Doise, 1991, 28). Este doble movimiento de distanciamiento manifiesto, expresado por la censura colectiva del punto de vista consistente de la minoría y el acercamiento latente posterior, como reconocimiento en privado de su punto de vista, muestran el conflicto intrapsíquico a que se ve sometido el sujeto por no poder reconocer, pública y abiertamente, la coherencia del mensaje minoritario, dado el coste psicológico que podría tener su identificación en sentido estricto con la minoría. Este conflicto desencadena una activación oculta o camuflada del mensaje en el nivel subterráneo y, a su vez, es la causa de los fenómenos de conversión (Kaiser y Mugny, 1991, 127-128).

REGULADORES DEL CONFLICTO: LOS ESTILOS DE COMPORTAMIENTO

En los procesos de influencia social, la minoría dispone de un instrumento básico para introducir el conflicto y para regular su intensidad en el contexto intergrupal, como es su estilo de comportamiento consistente y su estilo de negociación rígido o flexible, según convenga (Moscovici, 1981; Mugny, 1982). Es decir, el estilo de comportamiento es responsable de la intensidad del conflicto en los procesos de influencia social minoritaria y, por consiguiente, del nivel de influencia. El estilo de comportamiento, como concepto,

> hace referencia a la organización de los comportamientos y de las opiniones, al desenvolvimiento y a la intensidad de su expresión; en una palabra, a la 'retórica' del comportamiento y de la opinión (Moscovici, 1981, 139).

Pero, ¿la minoría logra igual impacto independientemente de la intensidad del conflicto provocado? ¿Qué intensidad de conflicto debe de inducir la minoría para lograr el máximo de influencia posible en el blanco? Según la intensidad del conflicto, la minoría puede lograr o no impacto en el blanco de influencia. Pérez y Mugny (1988) han concluido que a mayor intensidad de conflicto inducido no le corresponde mayor grado de influencia obtenido. Un nivel bajo de conflicto no es suficiente para que la minoría produzca impacto. Si el conflicto es demasiado intenso, aparece un efecto de bloqueo en las negociaciones (Schachter, 1951, Doise y Moscovici, 1969) y puede llegar a producirse un rechazo de la fuente inducido al mantener la consistencia constante de un estilo de negociación rígido (Mugny y otros, 1972-73).

En definitiva, la influencia máxima se obtiene cuando se logra una intensidad de conflicto optima, ni baja ni excesivamente fuerte como se ha visto. Es decir, en términos de los autores,

> la influencia representa la función cuadrática (en forma de U invertida) de la intensidad del conflicto (Mugny y Pérez, 1985).

La rigidez o la flexibilidad del estilo de comportamiento consistente ha sido objeto de muchos estudios, de cuyos resultados trataremos de sintetizar los más relevantes. La elección de uno u otro para lograr un nivel óptimo de conflicto y conseguir influencia indirecta, dependerá de la categorización de la minoría, pues una

minoría intragrupo puede permitirse un estilo más rígido, mientras que una minoría exogrupo conviene que se muestre más flexible; la negociación puede estar operacionalizada por la retórica o por el argumento del discurso: la retórica rígida incluirá expresiones como 'absolutamente indispensable' o es 'indeseable', mientras la del flexible utilizaría el 'debería' o 'sería deseable', los argumentos del comportamiento rígido pueden ser de tipo 'sociopolítico' y los del flexible de tipo 'humanitario', por ejemplo (Mugny y Pérez, 1985; Mugny y Papastamou 1982; Mugny, Pérez, Kaiser y Papastamou, 1984).

La **rigidez** puede producir un desplazamiento del impacto en el nivel más latente (Mugny, 1982) o retrasar el momento de manifestación de la influencia (Moscovici, Mugny y Papastamou, 1981); también puede ser percibida como un bloqueo de la negociación por parte de la fuente, produciendo por ello mayor discriminación de la minoría, al asignársele un conjunto de características connotadas negativamente por la mayoría (Ricateau, 1970-1971). El estilo rígido induce un sentimiento de sobreexclusión en el sujeto-blanco, vinculado a la minoría exogrupo (Mugny y Pérez, 1991, 87), por lo que aquél sólo atribuirá características negativas a la minoría implicándose así el blanco de influencia en un proceso de diferenciación intercategorial guiado por mecanismos cognitivos propios de un proceso comparación.

La **flexibilidad**, por el contrario, induce en el blanco un sentimiento de cierta identidad común con la fuente de influencia. Es decir, con un estilo consistente pero flexible se pueden generar pertenencias categoriales cruzadas (Deschamps, 1977), produciéndose por ello otras identificaciones que provocan un sentimiento de pertenencia común entre el blanco y la fuente de influencia, facilitando así la influencia minoritaria (Mugny y Pérez, 1991).

Estos procesos de identificación o diferenciación que tienen lugar en las situaciones de influencia se producen a partir de la activación de las pertenencias categoriales del sujeto-blanco de influencia. A partir del modelo clásico de categorización, que dicotomiza el campo social, (Tajfel y Wilkis, 1963; Doise 1976) se han aportado innovaciones presentándose el modelo actual como de categorización múltiple (Doise, 1979). Es decir, los criterios de categorización no funcionan por inclusión-exclusión sino por grados y niveles de jerarquización en las pertenencias a categorías o grupos múltiples que un sujeto puede tener. Algunas situaciones activan

criterios específicos o crean categorías específicas disponibles, pudiendo producirse identificaciones diversas con un actor social como podría ser, en este caso, una fuente de influencia minoritaria (Doise, 1991, 29). Dicho de otro modo, las categorizaciones múltiples posibilitan identificaciones múltiples entre sujeto-blanco y fuente en los procesos de influencia.

De hecho, en dichos procesos, la minoría ocupa una posición marginal con relación a la mayoría y para lograr la conversión tiene que darse la condición de menoscabar las categorías de ésta. Para ello, la minoría debe atraer la atención sobre su mensaje y, al mismo tiempo, mostrarse más próxima resaltando las pertenencias compartidas entre ambas para conseguir debilitar las categorías de diferenciación antes resaltadas por la mayoría. En definitiva, la proximidad entre blanco y fuente puede conseguirse reelaborando esta última, su identidad haciendo intervenir en la situación de influencia alguna identidad común connotada positivamente por el sujeto-blanco de dicha influencia, de modo que éste pueda redefinir sus relaciones con la fuente minoritaria sin menoscabo de su identidad social positiva. Según Doise (1991), no se trata de abandonar el modelo clásico de categorización social y sustituirlo por el actual, sino más bien definir las condiciones en que la dicotomización o no del campo social suscita los efectos deseados de influencia directa ejercida por el intragrupo, basada en una identificación con el grupo de pertenencia, o de influencia indirecta ejercida por el exogrupo, basada en cambios cognitivos inconscientes característicos del fenómeno de conversión.

Los procesos de identificación que se producen tienen lugar como producto de la comparación que el blanco de influencia hace entre las características atribuidas a la fuente, connotadas positivamente, y las propias. Es decir, la identificación psicosocial se produce cuando el blanco no arriesga el mantenimiento de su identidad social positiva. De lo contrario, se producirá un conflicto de identidad que afecta tanto más al sujeto-blanco cuanto más resalte alguna pertenencia categorial común con la fuente minoritaria o cuando alguna proximidad psicológicamente molesta le impulsa al blanco a diferenciarse. Es decir, si el blanco rechaza identificación con la minoría esto significa que en "alguna parte hay conflicto de identificación" (Pérez y Mugny, 1991a). El coste social de la identificación psicosocial, a juicio de los autores, es uno de los elementos que puede explicar la dificultad que las minorías encuentran para tener impacto en el

nivel directo. La identificación psicosocial, como autoatribución de las características asociadas a la minoría por parte del sujeto-blanco de influencia, es un mecanismo que sustenta los procesos de influencia indirecta.

El conflicto puede ser modulado, al mismo tiempo, por dos variables: los contextos normativos en los que se produce, como variable que juega un papel determinante (Mugny y Papastamou, 1984), y la dimensión diacrónica de la consistencia, utilizada como variable que puede incrementarlo según el significado que se le asigne (Moscovici, 1976; Kaiser y Mugny, 1991). Es decir, la percepción y el efecto de la consistencia diacrónica están en relación con la definición del contexto normativo, ya sea definido como de objetividad o de tensión social.

Fue Moscovici (1976) el primero en investigar sobre los efectos de la consistencia sincrónica y diacrónica, pero por nuestra parte utilizaremos los resultados de Kaiser y Mugny para ver qué efectos produce ésta en la conversión (1991). Se entiende por

> "consistencia diacrónica la organización coherente de respuestas sucesivas durante la fase experimental, y se expresa mediante la repetición sistemática de una misma y única respuesta" (*Op. cit*, 129).

La percepción diacrónica de la consistencia es fuente suplementaria del conflicto porque descubre certeza de la minoría en su punto de vista y su intención de perpetuar el conflicto.

La fuente es percibida como rígida por la interpretación de bloqueo que se da en la negociación. Su categorización como minoría intragrupo le beneficia para lograr mayor influencia directa. Sin embargo, la minoría exogrupo logra mayor influencia diferida en el contexto normativo que reconoce la objetividad de su mensaje. En este caso sería deseable que, manteniendo la consistencia ideológica del mensaje, hubiera ciertas variaciones en el estilo, pues

> "el paso de un estilo flexible a uno rígido dará una impresión de legitimidad cuando la fuente se apoye en acontecimientos objetivos a la hora de justificar sus puntos de vista" (*Op.Cit.*, 136).
> (...) Cuando la justificación fue más relacional -una réplica a las críticas- el efecto no aparece. Las minorías parecen salir ganando cuando hagan caso omiso de las críticas y se apoyen en los hechos que legitiman su discurso (pág. 137)".

En el contexto intergrupal, si la minoría desea producir algún impacto a largo plazo, el estilo con que exprese la rigidez diacrónica deberá ser distinto según a qué responda en la interacción. Si responde a la puesta en cuestión de sus posiciones por parte la mayoría, la eficacia la encontrará cuando la secuencia de su comportamiento inicie la interacción con un estilo transigente, negociador y, finalmente, intransigente. Por el contrario, si ha recibido críticas de la mayoría, puede mostrarse dura en la relación intergrupal, pues su posición queda legitimada, si previamente ha dado muestras de transigencia. Es decir,

> "En todos estos casos, lo importante reside en que los estilo minoritarios, allende de ser particularmente conflictivos, puedan tener alguna legitimidad (pág. 141)".

MIGUEL DE CERVANTES

Proceso de validación e impacto minoritario

Una diferencia fundamental entre la influencia mayoritaria y la minoritaria es que la primera se produce debido al proceso de comparación social provocado por la centración del blanco de influencia en el proceso de diferenciación con la fuente, y la segunda, aunque dicho proceso también interviene, tiene como pilar básico el proceso de validación en el que se ve implicado el blanco para validar el mensaje minoritario. A pesar de esta intervención predominante de un proceso u otro en un tipo específico de influencia, no pueden considerarse exclusivos de cada una de ellas.

La validación es considerada el proceso fundamental en el fenómeno de conversión. Ésta es consecuencia de aquélla y se sustancia en un constructivismo social, que presupone una actividad cognitiva compleja, debida a la centración del blanco sobre la posición de la fuente, lo que le exige la revisión de su propia posición. En definitiva, el impacto que logra la minoría en los procesos de influencia se debe a la actividad de validación que es inducida por

> "los lazos que se establecen entre la identificación y la resistencia. Semejante validación se define por la generación de significados nuevos que son indispensables para resolver lo que constituye un verdadero conflicto sociocognitivo. (Pérez y Mugny, 1988, 90)."

El proceso de validación requiere que, previamente, se haya producido una comparación social entre sujeto-blanco de influencia y la fuente, pero sin que aquél quede implicado exclusivamente en un proceso de diferenciación con la fuente, para poder centrarse en una actividad de validación. Es decir, para que se active el proceso de validación es necesario que la actividad cognitiva del blanco se descentre de los aspectos relacionales y se centre en las razones de las divergencias entre su posición y la de la fuente. Dicho en pocas palabras, para que haya influencia indirecta el blanco tiene que disociar la actividad de comparación y la de validación.

En los procesos de influencia indirecta, la actividad de comparación social producida por el conflicto de identidad que provoca la minoría centra la atención del sujeto-blanco de influencia en el objeto, pero a través de las evaluaciones de la fuente con relación al mismo. La actividad de validación, iniciada en paralelo y producto de las resistencias frente al punto de vista minoritario, desencadena una evaluación del contenido del mensaje que implica una intensa actividad cognitiva y que conduce a la reestructuración del campo social. Pero veamos más detenidamente las características de esa actividad cognitiva y los niveles en los que opera.

La actividad cognitiva producida por el conflicto generado por las minorías es distinta a la inducida por las mayorías. La de éstas, suscita la búsqueda de argumentos que confirmen la posición de la fuente y, la de aquéllas, implica al blanco en la búsqueda de argumentos y de contra-argumentos que faciliten el examen de todas las definiciones sociales posibles en torno al objeto de divergencia. Por lo tanto, podría decirse que la actividad cognitiva generada por las minorías provoca un pensamiento divergente y la de las mayorías un pensamiento convergente. Esta actividad se diferencia más en lo cualitativo que en lo cuantitativo, ya que las minorías generan una actividad más creativa, original y divergente. También logra resultados distintos: en la situación de influencia mayoritaria no se buscan soluciones nuevas, pues el blanco se adhiere a las propuestas y, sin embargo, la actividad cognitiva inducida por la minoría provoca el descubrimiento de más soluciones nuevas y más correctas (Nemeth, 1986m 1987; Nemeth y Wachtler, 1983; Nemeth y Kwan, 1985).

Dicho de otro modo, los procesos de pensamiento del sujeto-blanco de influencia frente a la minoría se centran en el estímulo y realizan reflexiones más divergentes y menos defensivas.

Pérez y Mugny (1988) presentan un modelo de conversión que trata de explicar los mecanismos a través de los que se produce el impacto indirecto de influencia. El principio fundamental de dicho modelo es que

> para suscitar tal impacto, el conflicto mantenido socialmente por la minoría debe ser retranscrito y a continuación reconstruido mentalmente, es decir, inscribirse en las representaciones que se hace el sujeto del campo de innovación (Op. cit, pág. 101)

BIBLIOTECA VIRTUAL

Es decir, el constructivismo producido supone que la actividad cognitiva se realiza en tres niveles: el de las categorizaciones que serán reconstruidas, el de los atributos asignados a dichas categorías que serán redefinidos, y el de los contenidos del mensaje que serán reanalizados.

El blanco se verá obligado, por la intervención minoritaria, a reconsiderar los estereotipos utilizados en la definición sociocognitiva inicial de ésta. Más allá de la función de justificar la resistencia a la influencia que juegan los estereotipos, el blanco se verá obligado a descubrir nuevas dimensiones de la minoría que legitimen su posición y su alternativa.

En este proceso, provocado por la intervención de la minoría, la redefinición de atributos y el reconocimiento de la minoría como alternativa, también produce una nueva representación del campo social con la construcción de nuevas categorías. El blanco se ve obligado a reconsiderar las relaciones entre los diferentes agentes sociales presentes en el proceso de influencia, y particularmente las existentes entre la fuente y él mismo.

Es decir, el constructivismo producido al nivel de atributos y de categorizaciones se manifiesta en la transformación que se efectúa en la matriz de identidades. El cambio de los datos de las matrices se produce por el conflicto sociocognitivo que provoca la incongruencia entre la categorización de la fuente y la redefinición de atributos, cuestionándose así el principio de diferenciación categorial.

Finalmente, el constructivismo en el nivel de contenido del mensaje, producido por la compleja actividad cognitiva desarrollada, se evidencia con el reconocimiento del principio organizador de la posición minoritaria y se manifiesta en las posiciones

adoptadas por el blanco sobre contenidos vinculados a dicho principio pero no enunciados en la posición defendida por la minoría. Dicho en pocas palabras, el constructivismo social que produce el proceso de influencia minoritario necesariamente va precedido de la reconstrucción psicosocial de la minoría y en el reconocimiento del principio organizador de las posiciones defendidas por la minoría, entendido este principio como los

> atributos que definen la especificidad de las posiciones ideológicas que sostienen la dimensión directa e indirecta de la influencia (Pérez y Mugny, 1988, pág. 103)

Pero el impacto de la minoría, como hemos visto a lo largo de esta exposición, exige unas condiciones para que se produzca el fenómeno de conversión y a lo largo del proceso pueden aparecer resistencias a ser influido por parte del blanco. De estas resistencias nos ocuparemos a continuación.

EL FENÓMENO DE CONVERSIÓN Y LA INFLUENCIA MINORITARIA

Los efectos de la influencia, como ya se ha visto, están en función de la naturaleza del conflicto y el nivel de actividad cognitiva en que se sitúe la regulación del mismo. Ha quedado patente que la influencia indirecta, diferida o latente, característica de las minoritarias, es el resultado de una doble dinámica producida por el proceso de comparación y el de validación, que permita disociar al blanco el conflicto de identidad y el cognitivo facilitando así, una vez resuelto el primero con la discriminación de la fuente, su implicación en la regulación del segundo, por medio de la validación. Podría decirse, en pocas palabras, que la conversión solo aparece cuando se produce una disociación entre el proceso de comparación y el de validación (Pérez y Mugny, 1989b, 1991) y que está vinculada fundamentalmente a este último.

Pero ahora tratemos de definirla, de ver en qué contexto se instaura (Pérez y Mugny, 1988) y qué camino cognitivo recorre o, dicho de otro modo, qué procesos cognitivos subyacen (Maass, 1991).

El cambio o la innovación, inducido por la minoría, aparece como efecto del fenómeno de conversión. Con él se hace referencia a

> todos aquellos cambios que, una vez acontecidos, uno sólo se percata de ellos posteriormente, después de haber sido influido" (Moscovici, Mugny y Pérez, 1991, 13).

Es decir, se producen cambios de opinión, de representaciones o de comportamiento sin conciencia del sujeto y por vías ocultas e inexplicables para él. Estos cambios se presentan de forma involuntaria, diferida e indirecta.

Este fenómeno, denominado por los psicopatólogos *criptomnesia*, se caracteriza por el olvido de la fuente de influencia, de modo que sólo se recuerda el mensaje. Podría decirse que es una apropiación involuntaria del contenido de un mensaje cuya fuente es desconocida para el sujeto, debido al olvido. Este olvido cumple la función de separar la influencia del poder; es decir, como efecto del olvido, apropiarse de unas ideas no expone al blanco de influencia a una dependencia de la fuente o a un sometimiento a ella.

El efecto de conversión requiere, para que se produzca, un contexto de independencia de juicio que evite al sujeto-blanco de influencia centrarse en el proceso de comparación para resolver el conflicto de identidad. Realizar la comparación de modo independiente requiere de un universo multidimensional en el que la imagen de fuente y blanco no sean complementarias, de forma que los atributos específicos de la minoría puedan ser reconocidos como tales. Es decir, la discriminación evaluativa manifiesta no acapara toda la actividad cognitiva del blanco y propicia el cambio latente, permitiendo que éste se implique en el proceso de validación. Podría decirse que la conversión es fruto del conflicto y representa el efecto paradójico de la discriminación evaluativa de la minoría que se observa en contextos altamente conflictivos, pero que permiten una independencia de juicio, de modo que se discrimina pero se adopta el principio organizador que sustenta la posición minoritaria (Pérez y Mugny, 1988, 1989). Adoptar el principio organizador de la minoría, previa discriminación, supone que para descubrirlo o redefinirlo se ha recorrido un camino

cognitivo divergente y pluridimensional, propio de la actividad cognitiva del proceso de validación.

Retomamos, de lo ya dicho al analizar la validación, dos cuestiones importantes respecto a los procesos cognitivos que subyacen en la conversión: (a) los procesos de pensamiento del sujeto-blanco de influencia frente a la minoría centran su atención en el estímulo (mensaje de influencia) y realizan una reflexión más divergente y menos defensiva que en las situaciones de influencia mayoritaria y (b) la actividad cognitiva tiende a desembocar en un cambio de actitud privado o latente (Nemeth, 1986). Las diferencias en la actividad cognitiva suscitada por una fuente minoritaria o mayoritaria son, básicamente, de tipo cualitativo, ya que la primera tiende a sugerir más contra-argumentos que argumentos, como hace la segunda (Maas, 1991, Maass y Clark, 1983; Nemeth y Wachtler, 1983; Nemeth y Kwan, 1985, 1987). Si bien está clara la diferencia cualitativa, ¿cómo puede explicarse?.

Estas diferencias no son debidas únicamente a la consistencia, aunque ésta adquiera distinto significado según la fuente (minoría/mayoría). Es decir, la consistencia es una condición necesaria, pero no suficiente, para explicar el efecto de conversión pero, si ésta se basa en la diferencia cualitativa de la actividad cognitiva inducida por la minoría, se deberían tomar en cuenta las características que diferencian. Estas características diferenciales son la distintividad, la menor credibilidad *a priori* y la mayor capacidad de resistencia a las presiones del grupo (Maass, 1991).

El carácter distintivo a la minoría le viene dado por su número y su identidad categorial. Esto provoca su mayor relevancia, por lo que atraerá más la atención su mensaje y éste se retendrá mejor en la memoria, pudiendo por ello propiciar cambios de actitud (Moscovici y al. 1981).

La credibilidad de la fuente según su categorización (minoría o mayoría) parece un factor que guarda relación con la forma en que el blanco juzga el mensaje y lo interioriza. La mayoría *a priori* es más creíble y más fiable que la minoría, razones por la que su punto de vista exige un examen menos detenido, pues para procesar la información de una fuente mayoritaria, por ejemplo, se puede utilizar el "heurístico del consenso" o uno basado en la simpatía si la fuente fuera intragrupo (Mugny, 1985; Martin, 1991). Sin embargo, la minoría es una fuente con baja credibilidad y fiabilidad

por lo que inducirá al blanco a centrarse más atentamente en el estímulo y a utilizar vías cognitivas para su validación.

Es decir, la credibilidad de la fuente guarda relación con la atención (Moscovici, 1980), con el pensamiento divergente (Nemeth y Wacheler, 1983; Nemeth, 1986) y con el grado conversión logrado (Mugny, 1985). La baja credibilidad facilita que el blanco se concentre sobre el punto de vista minoritario y que se vea obligado a buscar otros argumentos o soluciones distintas a los propuestos por la minoría. Es decir, la baja credibilidad de la minoría obliga a contemplar el mayor número de dimensiones posibles para encontrar soluciones nuevas y más correctas. Moscovici (1980) propone una relación inversa entre credibilidad y conversión.

Para explicar el mejor rendimiento y calidad frente a la tarea ante fuentes de baja credibilidad, además de los factores cognitivos analizados anteriormente, se han utilizado factores no cognitivos que inciden en el proceso cognitivo provocado por aquellos. Estos factores no cognitivos son la tensión y la activación provocada por la fuente (Allen y Wilder, 1978). A mayor grado de credibilidad, más tensión genera en el blanco el desacuerdo con la fuente, lo que significa que enfrentarse a la mayoría genera más tensión que hacerlo a la minoría, por lo que frente a ésta el proceso cognitivo no se ve comprometido (Nemeth y Wachtler, 1983). La activación limita el campo de atención (Easterbrook, 1959 en Maass, 1991), ya que si la activación sube los sujetos dispersan su atención y no la centran de forma homogénea sobre el estímulo. La mayor activación producida por la exposición a la influencia mayoritaria provoca una dispersión del blanco, ya que la atención se bifurca (Tesser y al. 1983) entre los elementos relacionales y el contenido del mensaje. Es decir, la menor tensión frente a una fuente minoritaria facilita un nivel de activación adecuado para que el sujeto-blanco de influencia pueda centrarse en las señales centrales provocadas por el estímulo.

La resistencia a la presión aparece como tercera característica de las fuentes minoritarias que propicia una mayor conversión. La fuente muestra su resistencia a la presión de la mayoría con la consistencia de su comportamiento, lo que puede ser percibido como convencimiento respecto a su punto de vista y a su implicación para defenderlo (Maass y Clark, 1984). Esta misma presión dificulta el acuerdo público con la minoría, sin embargo, al mismo tiempo, en lo privado puede aumentar la motivación

del sujeto-blanco de influencia para examinar el mensaje de la minoría, produciéndose con ello una dinámica que propicie mayor conversión y menor impacto público.

Esta rápida panorámica de la teoría de la influencia social minoritaria explica los procesos que se producen con el conflicto sociocognitivo generado por la minoría para lograr su objetivo que es generar cambios o innovación con su influencia. Sin embargo, el conflicto creado no siempre es el mismo ni se resuelve del mismo modo. El tipo de conflicto generado depende del tipo de tarea de que se trate, y su elaboración y resolución están en función de las características de la fuente (Pérez y Mugny, 1993). Precisamente esta cuestión es crucial para el cambio de actitudes racistas como de opinión que son. Qué conflicto genera la minoría en este tipo de tareas, cómo elabora el conflicto y de qué forma lo resuelve, es lo que quiere explicar la *Teoría de la Elaboración del Conflicto (TEC)* (Pérez y Mugny, 1993). Este será el contenido del próximo apartado.

4. TEORÍA DE LA ELABORACIÓN DEL CONFLICTO

Interesa retomar de la exposición realizada sobre la teoría genética de la influencia social, expuesta en el apartado anterior de este marco teórico, tres ideas básicas. Por una parte, la capacidad de influir que tienen las minorías activas por su "poder" de crear conflicto, considerándose esto como el punto de partida del modelo teórico genético y el punto de ruptura con otros modelos. Por otra, la idea de que cualquier conflicto no tiene capacidad de provocar modificaciones o cambios de actitudes y comportamientos o de lograr en términos más generales cambio e innovación. Y, por último, la influencia minoritaria genera un constructivismo social que permite deconstruir y reconstruir el campo social donde se produce.

Dicho de otro modo, para lograr la influencia deseada y, en último término, un efecto de conversión, el conflicto generado por una fuente minoritaria debe cumplir ciertas condiciones:

a) alcanzar una intensidad adecuada,
b) ser producido por un comportamiento consistente y
c) ser negociado con mayor o menor flexibilidad, según la categorización de la fuente (intragrupo o exogrupo) y el contexto normativo y, finalmente,
d) propiciar, con todo ello, una disociación entre el proceso de comparación y de validación para que este último genere la actividad cognitiva inferencial propia del constructivismo social de que es portadora la minoría.

Hasta aquí ha quedado claro que la influencia social se deriva de una divergencia entre blanco y fuente de influencia, y que este conflicto, provocado por la fuente minoritaria, tiene que producirse en determinadas condiciones. Sin embargo, lo que todavía requiere alguna aclaración complementaria es la forma en que el blanco elabora ese conflicto. ¿Cómo se enfrenta el blanco a esa divergencia? ¿las relaciones entre el blanco y la fuente influyen en el significado que aquél da a esa divergencia? ¿qué relación tiene esto y las diferentes tareas objeto de divergencia?

Pues bien, todas estas preguntas, y otras pertinentes al respecto, tratan de ser esclarecidas en la "Teoría de la Elaboración del Conflicto" (EC, en adelante) propuesta por Pérez y Mugny (1993), cuyo modelo teórico trata de explicar el nivel de influencia

en función de la naturaleza de las tareas y las características de la fuente. Así pues, en este apartado se ofrece una breve presentación de los aspectos generales de la TEC (conceptualización, hipótesis generales, elementos que intervienen en la elaboración y en la resolución del conflicto) y trataremos con más profundidad la elaboración y resolución del conflicto específico provocado por una minoría étnicocultural (exogrupo) frente a una tarea de opinión (actitudes xenófobas y racistas), como en nuestro caso.

Los autores, ante la diversidad de aproximaciones a la influencia social, tratan de elaborar un modelo integrador, y

> "(...) proponen una teoría del conflicto, y eso es una novedad, que tiene en cuenta tanto la naturaleza de las relaciones entre actores sociales como las tareas a las que ellos se enfrentan (Moscovici, Prefacio de Pérez y Mugny, 1993, 10)"

Se entiende por elaboración del conflicto la forma en que el sujeto-blanco de influencia trata la divergencia entre él y la fuente y le da un significado a esa divergencia. Esta elaboración se realiza en función del tipo de tareas y del tipo de fuente que introduce la divergencia. Todos los conflictos no tienen el mismo nivel y grado de influencia. Por consiguiente hay distintas formas de elaborar el conflicto según estas dos variables y, por ello, distintos niveles (manifiesto o latente) y tipos de influencia (directa o indirecta).

Pero veamos las hipótesis formuladas al respecto. Pérez y Mugny formulan tres hipótesis generales de la TEC:

1. dado un mismo grado de divergencia de juicios sostenido por dos fuentes distintas en un mismo tipo de tarea, el conflicto es elaborado de diferentes maneras;
2. dado un mismo grado de divergencia de juicio sostenido por una misma fuente en dos tareas diferentes, el conflicto es elaborado de forma distinta;
3. a elaboraciones diferentes de conflicto corresponden diversos niveles de influencia (Pérez y Mugny, *Op. cit,* 28).

Pérez y Mugny elaboran en la TEC los preconstructos de cada tarea, con lo que quedan definidas las características fundamentales de cada una de ellas; también anticipan las dimensiones fundamentales de la fuente que orientan la elaboración del conflicto en un contexto donde ésta mantiene una divergencia; y, finalmente, concretan el tipo de conflicto específico a que da lugar el significado que toma la divergencia en función de las tareas y de la característica más pertinente de la fuente para cada una de ellas.

Veamos, con algo más de detalle, cada uno de estos tres elementos.

LAS TAREAS Y SUS DIMENSIONES PERTINENTES

En las relaciones de influencia existe una gran diversidad de tareas frente a las que blanco y fuente muestran divergencia en su resolución. El estudio de cómo se elabora este conflicto requiere una clasificación que Pérez y Mugny realizan en función de dos criterios: uno de carácter cognitivo (la objetividad en la corrección de la respuesta), otro de carácter motivacional (la posición o jerarquización social asignada por la respuesta).

Los tipos de tareas los establecen en relación con dichos criterios, a través de la combinación de dos preconstructos: el primero opone las tareas cuya respuesta puede ser evaluada como objetivamente correcta o más adecuada que otras y aquellas en las que los juicios no permiten este tipo de evaluación. Así aparecen dos tipos de tareas según sean de **alta ó baja pertinencia de error.** El segundo está relacionado con la capacidad que puede tener o no la respuesta para clasificar socialmente al sujeto o asignarle una posición jerárquica dentro de una categoría, es decir, si implican o no socialmente al sujeto. Las tareas que permiten categorizar o jerarquizar al sujeto son **tareas ancladas socialmente**, las que no lo permiten son las **tareas no-ancladas socialmente.**

Teniendo en cuenta ambos constructos aparecen cuatro tipos de tareas que a continuación presentamos con su descripción y con ejemplos concretos de cada una de ellas.

TAREAS Y DIMENSIONES PERTINENTES

TIPO DE TAREA	DESCRIPCIÓN DE LA TAREA	EJEMPLOS DE TAREAS
TONA: Tarea objetiva no ambigua	• Alta pertinencia de error • No ancladas socialmente	• Evidencia perceptiva • Información conocida • Tarea lógica simple
TAP: Tarea de aptitud	• Alta pertinencia de error • Anclada socialmente	• Percepción ambigua • Resolución de problemas • Toma de decisión • Creatividad
TOP: Tareas de opinión	• Baja pertinencia de error • Ancladas socialmente	• Opiniones • Actitudes • Valores
TANI: Tareas no implicantes	• Baja pertinencia de error • No ancladas socialmente	• Formación de opinión • Preferencia o punto de vista personal • Predicción en juego de azar • Paradigma autocinético

LA FUENTE: DIMENSIONES PERTINENTES

La segunda variable a tener en cuenta para la elaboración del conflicto es la fuente de influencia y sus características. La fuente no obtiene influencia por lo que dice sino por lo que representa socialmente o, más bien, la fuente obtiene influencia por lo que es y por sus características. Es decir, según la tarea de que se trate, hay algún atributo de la fuente más pertinente que otro para orientar más el significado de la divergencia suscitada por la tarea. Esto significa que, según la tarea a realizar, la fuente tiene ciertas características que facilitan el logro de influencia Así, la característica de la

fuente más pertinente en las TONA (tarea objetiva no ambigua) es el tamaño de la misma (mayoría-minoría), en las TAP (tareas de aptitud) su competencia (alta-baja) y en los TOP (tareas de opinión) su pertenencia categorial (intragrupo-exogrupo). Este postulado de la TEC significa que hay una dimensión de la fuente más pertinente que otra para cada tarea, pero que también han de tenerse en cuenta las otras dimensiones secundarias y su incidencia sobre la dominante respecto al significado establecido de la divergencia.

ELABORACIÓN DEL CONFLICTO

La divergencia, como ya se ha dicho, toma distintos significados según la tarea específica y las características de la fuente, produciendo un tipo específico de conflicto. Es la amplitud de dicha divergencia lo que determina, inicialmente, el grado de influencia potencial de la fuente sobre el blanco.

Pero veamos qué significado adquiere el conflicto en las diferentes tareas. En las TONA (tarea objetiva no ambigua) se produce un **conflicto de base socio-epistémico**, en el que puede tomar carácter relevante el **conflicto relacional** si la fuente es mayoritaria, debido a la presión ejercida sobre el blanco, produciéndose influencia en el nivel manifiesto. Sin embargo, si la fuente es minoritaria, al producir una presión relacional menos intensa sobre el blanco, tiene lugar un conflicto específicamente epistémico que tendrá su influencia en el nivel latente, en detrimento del nivel manifiesto.

En las TAP (tareas de aptitud) el conflicto es de diferente naturaleza. Se produce un **conflicto de incertidumbre**. La divergencia provocada por la fuente intensifica la incertidumbre que el blanco tiene frente a la tarea, inicialmente fruto de una incompetencia. Este conflicto básico se modula según la competencia o incompetencia de la fuente, de tal modo que frente a una fuente competente el conflicto es casi inexistente, mientras que frente a una de menor competencia aparece un **conflicto de incompetencia** entre blanco y fuente. En este conflicto, se provoca en el blanco miedo tanto por aceptar la respuesta dada por una fuente que no tiene validez garantizada socialmente, como si la descartara sin haberla invalidado previamente.

Los TOP (tareas de opinión) provocan un conflicto de identidad, pudiendo aparecer en formas diversas según la fuente sea intragrupo o exogrupo. En el primer caso, aparece un **conflicto de identificación,** estando en juego la imagen positiva del blanco y la cohesión del grupo. Sin embargo, ante la fuente exogrupo, el conflicto se construye como **conflicto intergrupal**, por la situación de competición social simbólica

que se crea entre el blanco y la fuente de influencia. Este conflicto toma un carácter particular si la fuente exogrupo es discriminada abiertamente por su carácter de "doble minoría" (exogrupo minoritario), en cuyo caso puede emerger un **conflicto cognitivocultural.**

Finalmente, en las TANI, dada las características de la tarea, el blanco tiende a evitar el conflicto.

Podemos mostrar, a modo de síntesis, estos tres elementos, que intervienen en la "elaboración del conflicto", en el cuadro siguiente.

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

ELEMENTOS DE LA ELABORACIÓN DEL CONFLICTO

TAREA/ ASPECTOS	I. Preconstructos de la Tarea	II. Elementos que orientan la elaboración conflicto	III. Elaboración del Conflicto
TONA: Tareas objetivas no ambiguas	1. Objetividad de juicios 2.Sólo hay una respuesta correcta 3.Espera absoluta de consenso 4.Diferenciación social no pertinente	**Puesta en cuestión de dos preconstructos**: 1. ¿Por qué no se espera unidad? 2. ¿Por qué la Fuente es errónea?	**C. Socio-epistémico** Mayoría: - Conflicto relacional. Minoría: -Conflicto epistémico
TAP: Tareas de aptitud	1. Juicios de aptitudes 2. Hay una respuesta correcta: los sujetos no saben cuál es 3. Hay débil espera de consenso 4. La respuesta determina la aptitud	**Elaboración guiada por la incertidumbre y la preocupación** 1. Aumentar la corrección de los juicios 2. Dar mejor imagen de sí	**Conflicto de incertidumbre** Fuente: Alta competencia: Conflicto casi inexis- tente Baja Competencia: Conflicto de incom-petencia
TOP: Tareas de opinión	1.Juicios de aptitudes 2.Respuesta correcta: los sujetos no saben cuál es 3.Débil espera de consenso 4.La respuesta determina la actitud	**Elaboración en función de la conservación de la lógica de la diferenciadión categorial** 1.La lógica de la diferenciación categorial: acuerdo intragrupo y desacuerdo exogrupo 2. Evitar los atributos negativos para sí	**Conflicto Identidad** **Intragrupo:** . Conflicto normativo . Conflicto de identificación **Exogrupo:** . Conflicto intergrupo . Conflicto congnitivo-cultural
TANI: Tareas no implicantes socialmente	1.Opinión, juicios de preferencias. 2.Pluralidad plausible 3.La espera de consenso no pertinente 4.Consecuencias sociales débiles	1. Ni norma, ni parámetro prefijado dan sentido a la divergencia	**Se evita el conflicto**

RESOLUCIÓN DEL CONFLICTO

En el modelo genético de influencia se ha reconocido que el conflicto tiene capacidad de estructuración cognitiva y que, a distinto tipo de conflicto, según la naturaleza de la tarea y de la fuente, se requiere una gestión específica. Por ello resulta necesario realizar un examen de dicha gestión en dos niveles que producen distintos tipo de influencia. Es decir, el examen se hará, por una parte, en el plano manifiesto que puede producir influencia pública, manifiesta o directa y, por otra, en el plano latente, responsable de inducir influencia privada, diferida o indirecta.

Para realizar este examen en este doble nivel, conviene tomar como punto de partida dos principios muy generales de la TEC:

> (...) todo conflicto cognitivo es ante todo un conflicto social. Este conflicto social es resuelto en el nivel de relación social con la fuente, mientras que el conflicto cognitivo es resuelto por el tratamiento de las respuestas de la fuente.
> Otro principio es, aún cuando, si el conflicto social es particularmente intenso, no habrá en ello elaboración del conflicto propiamente cognitivo mientras que el conflicto social no es resuelto, de una manera o de otra. (Pérez y Mugny, 1993, 39)

Pero veamos en qué nivel se resuelve, en cada tarea, el conflicto, qué actividades cognitivas se suscitan y qué influencia provocan.

TAREAS OBJETIVAS NO AMBIGUAS (TONA)

El conflicto producido es básicamente socio-epistémico. La mayor preocupación del blanco es restablecer el consenso esperado lo antes posible. Pero este conflicto, como se ha visto, cobra distinto significado frente a la fuente mayoritaria o minoritaria.

Frente a una fuente mayoritaria se produce gran presión a la conformidad en el blanco, por lo que éste desarrollará una actividad cognitiva centrada en la reducción rápida del conflicto. La resolución se hace en el nivel manifiesto, en detrimento del latente, y se produce un efecto de **complacencia**.

> Este "seguidismo" puede tener connotaciones positivas o negativas para el sujeto. En el primer caso, éste lo vive como forma de "integración" (Jones y Jones, 1964), de modo que no se producirá influencia latente, sólo aparece dicha influencia en el ámbito público, por lo que el sujeto volverá a su respuesta inicial mostrándola en el ámbito privado de forma clandestina (Personnaz, 1975-76). Las connotaciones negativas del seguidismo se deben a que el sujeto interpreta la complacencia como sumisión a la presión mayoritaria, en cuyo caso podría sentir amenaza de su integridad y podría empeñarse en intentar recuperar su autonomía y su autoimagen positiva, aunque sólo fuera simbólicamente en el nivel latente, donde el sujeto puede liberarse de estas presiones.
> "Cualquier otro factor ligado a la naturaleza de la fuente que aumente la presión relacional aumentará la complacencia. (...) Pero la TEC formula también, a este respecto, predicciones específicas, sabiendo que el conflicto de base siendo epistémico,

> debe ser posible inducir una influencia mayoritaria latente, a condición de disminuir al máximo las violencias relacionales" (Pérez y Mugny, 1993-41).

Es decir, frente a una mayoría resalta el conflicto relacional, en el que el sujeto realiza actividades de categorización, identificación e indisociación, debido a lo cual no se produce más que efecto de complacencia. Resolver el conflicto en términos relacionales, supone que el blanco queda anclado en el proceso de comparación social.

Sin embargo, en las TONA, ante una fuente minoritaria se produce un conflicto epistémico propiamente dicho. El blanco de influencia, debido a la divergencia introducida por la minoría, se encuentra ante el problema de unificar juicios o de restaurar la unanimidad frente al objeto, dadas las características de estas tareas objetivas no ambiguas. El conflicto relacional que surge, debido a que la fuente se caracteriza por la escasa presión provocada y la carencia de legitimidad social, el sujeto lo resuelve mostrando su independencia al mantener la respuesta. Sin embargo, el conflicto cognitivo, acentuado por la resistencia mostrada por el mantenimiento de la respuesta, sólo podrá resolverse logrando la uniformidad de juicios. En esta tarea se empeñará el sujeto tratando de convencer a la fuente para lograr esa uniformidad, pero se encuentra con la consistencia diacrónica y sincrónica de la minoría (Kaiser, 1979; Moscovici y Lage, l976). Frente a esto, el blanco inicia una actividad de objetivación en la que reestructura las propiedades del objeto introduciendo el punto de vista de la minoría en el análisis del objeto para poder llegar a una nueva uniformidad.

Resumiendo, en las TONA, la mayoría, debido a su presión relacional, sólo provoca un efecto de complacencia (influencia manifiesta), generalmente, y la minoría puede lograr alguna influencia en las respuestas latentes del blanco. Esta influencia en el nivel latente es debida al efecto paradójico de la falta de coerción de la fuente en el nivel relacional que, con la posible acentuación del conflicto cognitivo por las resistencias del blanco, permite a éste centrar toda su atención en la resolución del conflicto cognitivo a través de la actividad de objetivación de la posición de la minoría frente al objeto de divergencia.

TAREAS DE APTITUD (TAP)

En las TAP se produce un conflicto de incertidumbre provocado por la duda inicial del blanco respecto a la respuesta de la fuente. La incertidumbre es la característica básica del estado psicológico del blanco, y ésta se deriva de su incompetencia ante la tarea y se ve incrementada ante la divergencia con la fuente.

La elaboración del conflicto estará orientada por la competencia de la fuente que, a su vez, adoptará distinto significado según dicho nivel de competencia y, por consiguiente, inducirá diferente resolución según el conflicto provocado.

Ante una **fuente de alta competencia,** el conflicto en el blanco es prácticamente inexistente. Se desencadena una actividad cognitiva característica del pensamiento convergente que producirá, en el nivel manifiesto, una dependencia informativa y un efecto de imitación. En el nivel latente, más tarde, el blanco puede buscar confirmación de la respuesta de la fuente y se producirá un efecto de generalización, dependiendo esto de la intensidad del pensamiento convergente. Utilizar este tipo de pensamiento significa que el blanco ha tomado, como único punto de anclaje, la respuesta de la fuente. Esto se acentuará si se añaden otras características de la fuente como es ser mayoría e intragrupo.

Sin embargo, ante una **fuente** caracterizada por **su baja competencia** se producirá en el blanco un **conflicto de incompetencia**. Las respuestas de la fuente de baja competencia no tienen validez social por falta de prestigio, por ello se producirán soluciones más creativas. La dinámica inicial es de distanciamiento, en el nivel manifiesto, e implicación en la tarea, en el nivel latente. Esta resolución del conflicto social, por medio del distanciamiento producido en la comparación social, produce la disociación entre el conflicto social y el conflicto cognitivo, de modo que el blanco centrará toda su actividad cognitiva en el proceso de **validación** (Moscovici y Personnaz, 1980). Este proceso exige una actividad cognitiva de **descentración** respecto a la respuesta de la fuente (Huguet y al. 1991-92) y un p**ensamiento divergente** para tomar en cuenta el mayor número de hechos y de puntos de vista posibles en relación con la tarea (Nemeth, 1987). Estas dos últimas actividades cognitivas forman parte del proceso de validación.

Puede decirse, a modo de resumen, que en las TAP, ante una **fuente de alta competencia,** el conflicto es casi inexistente y el blanco desarrolla su actividad en el nivel manifiesto, resolviendo su conflicto social y cognitivo al mismo tiempo por vía de dependencia informativa, cuyo resultado es la imitación de la fuente. Sin embargo, ante una **fuente de baja competencia,** hay un conflicto de incompetencia y el blanco lo resuelve con distanciamiento manifiesto y con su implicación en un proceso de validación. Es decir, en el primer caso no aparece más que influencia manifiesta, típica de la indisociación y de la actividad cognitiva convergente, mientras que en el segundo se producirá, en el nivel latente, una influencia indirecta.

Veamos ahora, con más detalle, cómo se elabora y se resuelve el conflicto en las tareas de opinión (actitudes xenófobas y racistas), puesto que son las tareas a las que los jóvenes se enfrentan en nuestra investigación y estas cuestiones teóricas específicas son las más pertinentes para ello.

LAS TAREAS DE OPINIÓN (TOP). ELABORACIÓN Y RESOLUCIÓN DEL CONFLICTO.

Las opiniones, las actitudes y los valores se incluyen entre las tareas de opinión. Estas tareas se caracterizan fundamentalmente porque, ante ellas, se espera pluralidad de juicios, ya que objetivamente no es posible precisar lo correcto o lo incorrecto, y porque implican socialmente al asignar grupo o categoría al blanco de influencia según su respuesta. Las TOP producen anclaje social porque hay una correspondencia directa entre los grupos o categorías sociales y las opiniones sociales o, si se prefiere, a cada opinión individual le corresponde una categoría o grupo social. Es decir, según la opinión que se defienda o se acepte, se le atribuye al sujeto (blanco o fuente de influencia) la pertenencia a un grupo social y con ello se le atribuyen las características que definen a dicho grupo. En nuestro caso, al tratarse de una actitud (racismo o xenofobia) denostada por el *Zeitgeist* (espíritu del tiempo), ser racista está connotado negativamente y penalizado socialmente, por lo cual ser antirracista o xenófilo es lo que defiende el valor de no discriminación y lo que ancla socialmente al blanco de influencia.

En este tipo de tareas, la característica más pertinente de la fuente en el proceso de influencia es su pertenencia categorial (intra o exogrupo), quedando relegadas a un plano secundario la competencia y el tamaño de la fuente. Sin embargo, estas características también tienen su repercusión en la resolución del conflicto, dadas las predicciones de la TEC ya avanzadas anteriormente.

La elaboración de un conflicto creado por la divergencia de opinión entre el blanco y la fuente tiene distinto significado según pertenezcan o no ambos al mismo grupo o categoría social (fuente intra o exogrupo). Así pues, esta característica de la fuente dará lugar a un conflicto de identidad que tomará distintas formas según el significado que el blando dé a la divergencia:

- Ante una **fuente intragrupo,** se producirá un **conflicto de identificación** donde está en juego la cohesión del grupo y la imagen positiva del blanco. Este conflicto puede aparecer bajo forma de (a) **conflicto normativo,** si el blanco esperaba un consenso que no se produce y percibe perdida de cohesión del grupo, o como (b) un **conflicto de identificación,** si la fuente, formada por miembros disidentes o extremos del intragrupo, está connotada negativamente, pues en este caso la aceptación manifiesta del mensaje supone la autoatribución de las características negativas de la fuente y esto pone en peligro la identidad personal positiva del blanco. En este tipo de conflicto, el rechazo de estas posiciones extremas supone también una defensa de la integridad y de la continuidad del grupo.

- Ante una **fuente exogrupo** se provoca un **conflicto intergrupal** (c) que tiene como efecto, en lo manifiesto, el rechazo del mensaje por el mero efecto de la categorización (Tajfel, 1972). Lo que aparece es una competición social simbólica entre las opiniones de ambos grupos (Tajfel y Turner, 1979).

  Esta divergencia frente al exogrupo se muestra de una forma particular como **conflicto cognitivocultural** (d) si la fuente se caracteriza, además, por ser una minoría protegida por el *Zeitgeist*, es decir, si la fuente es "doble minoría" (exogrupo y minoría; Maas y Clark, 1984).

  De todos modos el conflicto no se produce únicamente, ante un exogrupo, cuando hay divergencias, pues éstas son esperadas por el blanco en las tareas de opinión, sino también cuando coinciden las opiniones ya que el sujeto-blanco no esperaba una respuesta coincidente, en cuyo caso aparece un **conflicto de identidad**. Esta similitud en las opiniones entra en contradicción con la diferenciación social que se produce con la fuente categorizada como exogrupo (Lemaine, Lasch y Ricateau, 1971-72)**.** Este conflicto de identidad se caracteriza por la apropiación de una respuesta característica del blanco por parte de la fuente.

El significado diferente que toma el conflicto, según la pertenencia categorial de la fuente y blanco, requiere una forma específica de resolverlo para lograr influencia. Esta especificidad del conflicto, inducido por la categorización de la fuente, suscita una actividad cognitiva, unos procesos cognitivo-motivacionales y un tipo de influencia diferentes según se examine esta resolución en el nivel manifiesto o latente (Moscovici, 1980). Las analizamos a continuación.

RESOLUCIÓN DEL CONFLICTO

Hay dos razones para analizar la gestión del conflicto en los dos niveles mencionados (Pérez y Mugny, 1993). En primer lugar, la diversa naturaleza de los conflictos requiere diversos niveles de solución manifiesta (seguir explícitamente a la fuente u oponerse a ella). Y, en segundo lugar, según la naturaleza del conflicto con la solución manifiesta no termina la resolución del mismo ya que ésta puede haber desencadenado otro conflicto o puede haberlo ocultado. En ambos casos la gestión tendrá lugar en el nivel latente.

La gestión del conflicto, en el nivel manifiesto y en el nivel, latente tiene que ver con los dos principios muy generales de la TEC señalados anteriormente. Es decir, esta gestión del conflicto se resolverá según el movimiento del blanco (aceptación manifiesta o rechazo) teniendo en cuenta los dos tipos de conflicto que se producen (social y cognitivo) y la gestión de ambos conflictos guarda una relación directa en el nivel manifiesto (con una influencia pública, inmediata o directa) y en el nivel latente (con influencia privada, diferida o indirecta).

Pero veamos cómo se resuelven los conflictos específicos inducidos por la categorización de la fuente. Para ello analizaremos, en cada conflicto de identidad señalado, los siguientes elementos: (a) tipo de implicación (nivel manifiesto y nivel latente), (b) tipo de influencia (nivel manifiesto y nivel latente) y (c) actividad sociocognitiva, según el cuadro que mostramos a continuación.

Elaboración del conflicto e influencias sociales en las tareas de opinión (TOP)
(Pérez y Mugny, *Op.cit.* pág. 47)

FUENTE	INTRAGRUPO	EXOGRUPO
Conflicto • Implicación Manifiesta • Implicación Latente	• conflicto normativo • conflicto de identificación • dependencia normativa • homogeneidad intragrupo	• conflicto intergrupo • conflicto cognitivocultural • diferenciación social • remordimiento de la dis-criminación
a) **Influencia**: • Efecto manifiesto • Efecto latente	• conformidad • disimilación • interiorización • parálisis	• discriminación • conversión

b) Actividad socio cognitiva principal c) Efecto de otras variables	• auto-categorización • identificación • indisociación • mayoría o competencia favorecen estas dinámicas	• Categorización • Disociación • minoría o denegación favorecen la disociación

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

CUANDO LA FUENTE DE INFLUENCIA ES INTRAGRUPO

La divergencia frente a tareas de opinión (opiniones, actitudes, valores) ante una fuente intragrupo provoca un conflicto de identidad. Los elementos básicos del conflicto son la búsqueda de identidad positiva y la presión para mantener la cohesión del endogrupo. La divergencia frente al grupo es percibida como conflictiva porque contribuye a cuestionar la cohesión

La elaboración y resolución del conflicto de opiniones se ven afectados por la relación que establece el blanco de influencia con la fuente, lo que nos remite a la teoría de la auto-categorización (Turner, 1987) para poder explicarlo, aunque sea de modo muy sintético. Turner establece tres niveles de auto-categorización: a) el nivel supraordenado define al sujeto con relación a su pertenencia a su especie (la humana), b) el nivel intermedio define la identidad social del sujeto en el cuadro de diferencias entre los grupos o categorías sociales a los que pertenece o no, y c) el nivel subordenado define la identidad personal y específica en relación con los componentes de su grupo de pertenencia. El blanco de influencia realiza una elaboración específica del conflicto, según el nivel de auto-categorización que se activa. El sujeto realizará una elaboración "despersonalizada" o colectiva en el nivel intermedio, ya que la impresión es que su opinión divergente converge con la de su grupo, por lo tanto tiene el soporte social de éste, lo que le permite resolver la divergencia del mismo modo que la resolvería (real o ilusoriamente) su grupo, por esta razón se centra en la postura defendida por el endogrupo en detrimento de las otras opiniones. Sin embargo, en el nivel subordenado, el sujeto realiza una elaboración del conflicto de opinión más personalizada como un individuo aislado porque está desligado del contexto social y se confronta a la

divergencia sin soporte social, ya que percibe las diferencias entre su opinión y la de su grupo. El conflicto normativo que se produce implica, por una parte, el resalte psicológico de la norma del grupo y, por otra, la imposibilidad de resolverlo a través de la conformidad con ella.

Los niveles de auto-categorización también tienen efecto sobre el nivel de resolución del conflicto (manifiesto y latente), pudiendo predecirse que del resalte de la norma intragrupo debería derivarse influencia manifiesta y latente en el sujeto (Abrams y Hogg, 1990; Turner, 1991). Sin embargo la TEC predice lo contrario:

> "La percepción de si en una pertenencia grupal impulsa al sujeto a una elaboración despersonalizada del conflicto, y entonces le impulsa a elaborar simplemente la respuesta manifiesta que atribuye a su grupo. Las opiniones así elaboradas dependen ampliamente del resalte del grupo de pertenencia, los cambios de actitud estarán limitados por la parálisis cognitiva. En cambio, si él debe asumir sus opiniones en términos más personales es más probable que el sujeto proceda a una elaboración interiorizada del conflicto y que examine más atentamente las opiniones en cuestión. Sólo una elaboración personal del cambio de actitud (debida al conflicto normativo) supondrá entonces la apropiación real de la nueva opinión. Su interiorización devolverá entonces su expresión independiente de la activación del nivel intermedio de auto-categorización, es decir del resalte psicológico del grupo de pertenencia" (Pérez y Mugny, *Op. cit.*, pág. 124).

Pero veamos más detenidamente los dos tipos de conflicto mencionados frente a una fuente intragrupo.

a) El conflicto normativo.

Como ya se ha dicho dentro del endogrupo el sujeto espera un consenso y éste no se da (Pérez y Mugny, 1993), percibiéndose perdida de la cohesión del grupo. En este contexto la implicación manifiesta del sujeto-blanco de influencia es de dependencia normativa lo que desencadena una actividad cognitiva que exige un intenso proceso cognitivo de auto-categorización (Abrams y Hogg, 1990; Turner, 1987, 1991) y, por ende, de autoatribución de la respuesta definitoria del grupo. Ésta provoca una mayor conformidad con las opiniones defendidas por la fuente endogrupo en nivel manifiesto. Sin embargo, en nivel latente el blanco resalta la identificación con la categoría propia y en su actividad cognitiva polariza sus posiciones de modo que se generalizará la influencia directa produciéndose una interiorización de las posiciones de la fuente de influencia (Abrams y Hogg, 1990; Mackie, 1987; Mackie y al, 1990; Turner, 1991; Wilder, 1990). En definitiva, la influencia producida en el conflicto normativo por la fuente endogrupo (conformidad en el nivel manifiesto e interiorización en el nivel latente) es el medio de mantener la homogeneidad del grupo (Hogg, 1992; Turner, 1987). Este proceso implica

que la fuente endogrupo que manifiesta una opinión desviada para el blanco de influencia, sea considerada como un prototipo positivo dentro del grupo.

En el conflicto normativo entran en juego dos procesos: la dependencia normativa del sujeto respecto a su grupo de referencia y la ruptura que el sujeto hace con la norma del grupo con su divergencia. Es en el juego de esta contradicción donde pueden esperarse las influencias más importantes, aunque no siempre se dan. Si predomina la dependencia normativa, por la activación del nivel de auto-categorización intermedio, que induce a una conformidad manifiesta, el sujeto hace una elaboración de la divergencia de forma "despersonalizada", es decir, la resuelve en el mismo sentido que su grupo. Esta influencia normativa se produce porque el sujeto percibe el soporte real o simbólico del endogrupo y tiene como efecto "una parálisis cognitiva" que, a su vez, actúa como freno a la influencia indirecta y latente. Sin embargo, el *efecto de parálisis cognitiva* no depende solamente de la activación de la auto-categorización en el nivel intermedio, sino de la percepción de ausencia de divergencia con el endogrupo. Dicho de otro modo, *el efecto parálisis cognitiva* depende (a) de la activación de la auto-categorización en el nivel intermedio, (b) de una homogeneidad de actitud (opinión y comportamiento) entre el sujeto y su grupo y (c) de que el sujeto se centre en las posiciones de su grupo (Pérez y Mugny, 1993), es decir, la parálisis cognitiva se puede desactivar cuando resalta la divergencia entre el blanco y el endogrupo, y la parálisis no aparece cuando la conformidad al grupo se hace sobre una posición divergente, en ruptura con la posición propia. Por consiguiente, en ese juego de contradicciones mencionado, se requiere la introducción de cierta heterogeneidad en el grupo para que se produzca un conflicto normativo estructurante y, en consecuencia, la influencia latente. El conflicto normativo es estructurante cuando el sujeto adopta una respuesta incompatible con una norma prototípica de su grupo, ya que el sujeto tiene que hacer la elaboración del conflicto cognitivo de forma personalizada, sin soporte social de su grupo. Para que se produzca un conflicto normativo estructurante tienen que darse tres condiciones:

> "La primera es que exista una divergencia, la segundo que el sujeto tenga el sentimiento de haberse comportado en un sentido opuesto al principio normativo de su grupo, y la tercera que no pueda pasar simplemente de ello" (Pérez y Mugny, 1993, 132-133).

De lo dicho hasta aquí con relación al cambio de actitudes nos interesa retener cuatro cuestiones fundamentales: El individuo afronta la divergencia de opinión como lo haría su propio grupo (influencia normativa manifiesta) y sólo mostrándole el desacuerdo con su grupo se puede producir un cambio de actitud privada (influencia latente). Las actitudes colectivas, particularmente las que se tienen frente a otros grupos, son

caracterizadas por el hecho de que las evaluaciones y opiniones que el individuo tiene sobre un objeto social corresponden a la impresión de que éstas (actitudes, evaluaciones y opiniones) son compartidas con su grupo. Las actitudes sociales se manifiestan y se resisten al cambio porque el sujeto cree disponer de soporte real o simbólico de su grupo (soporte social). Por, según la teoría de la TEC

> (...) una actitud social (como los estereotipos) no sería modificada con el aporte de información que la desmienta (cf. Weber y Croker, 1983), sino por la modificación de la ilusión de disponer del sostén del intragrupo" (Pérez y Mugny, 1993, 143)

Es decir, las actitudes sociales podrían ser cambiadas por medio del conflicto normativo estructurante del individuo frente a su grupo.

b) El conflicto de identificación

El conflicto de identificación se produce cuando la fuente defiende posiciones extremas dentro del endogrupo y pueden ser vistas como indeseables para el grupo (Mugny y otros, 1983). Este conflicto, como ya se ha dicho, es debido a la percepción de la perdida de homogeneidad y de cohesión del intragrupo y de peligro para la identidad personal positiva del blanco. Se puede así llegar a observar que un miembro del endogrupo connotado negativamente sea más discriminado que si fuera un miembro del exogrupo el que estuviera igualmente connotado negativamente (Marques, 1990). En este caso, la atención del sujeto se centrará en crear subdivisiones intracategoriales, lo que supone una indisociación entre el proceso de comparación social, para resolver el conflicto social inducido por la fuente, y el de validación, para resolver el conflicto cognitivo ocasionado por la posición mantenida por la fuente (Mugny, Ibañez y otros, 1986; Pérez y Mugny, 1987, 1989; Papastamou, Mugny y Pérez, 1991-92). El blanco movilizará toda su actividad cognitiva para diferenciarse. Este proceso da lugar a una disimilación en el nivel manifiesto y, en general, da lugar a una ausencia de influencia directa e indirecta.

Se califica de disimilación a esta resistencia generalizada a la influencia que aparece cuando existe un lazo de proximidad (categorial o ideológica) sobresaliente entre la fuente y el blanco y que induce a éste a desarrollar una actividad dirigida únicamente a distinguirse de aquélla. Este proceso se desencadena debido a los efectos paradójicos de la identificación. La adhesión del blanco a la posición minoritaria intragrupo tiene un coste elevado, ya que el sujeto busca su imagen positiva y ésta es poco compatible con los atributos negativos de la fuente. La actividad de la fuente desarrollada durante el proceso de disimilación está orientada a la redefinición del espacio intracategorial, tratando de asegurar con ello la exclusión simbólica de la minoría desviante (Marqués, 1990; Pérez y

Mugny, 1985). Con esto, el blanco reafirma su adhesión a la norma mayoritaria del endogrupo lo que dará lugar a una nueva homogeneidad intragrupo y al mantenimiento de su identidad positiva.

Esta falta de influencia (manifiesta y latente) de la fuente minoritaria intragrupo, debida a la disimilación, resulta una paradoja (Mugny y Pérez, 1986; Pérez y Mugny, 1985) porque contradice los resultados predictibles de la teoría de la auto-categorización, ya que la identidad intragrupo de una minoría puede favorecer la influencia (Maass y al, 1982; Maass y Clark, 1984; Martín, 1987; Mugny y Papastamou, 1982). Sin embargo, esto no siempre ocurre, ya que la minoría únicamente sale beneficiada en el contexto donde se evalúa positivamente su comportamiento flexible (Mugny, 1982), o en el contexto normativo donde resalte la originalidad más que la desviación (Moscovici y Llague, 1978; Mugny y Papastamou, 1984). Pero, más allá de esta concepción limitada por estar referida únicamente a la fuente minoritaria intragrupo con características positivas, parece claro que la minoría es portadora de alta conflictividad que se traduce en una identificación costosa y difícil (Larsen, 1974), porque la aproximación del blanco supone la autoatribución de las características con las que la fuente es evaluada negativamente.

Conviene retener que el conflicto de identificación inducido por una fuente minoritaria intragrupo, provoca la implicación latente del blanco para mantener la homogeneidad intragrupo y se produce un efecto manifiesto de disimilación que provoca *una parálisis cognitiva* en el nivel latente, impidiendo cualquier tipo de influencia. En este proceso, la actividad del sujeto está centrada en la diferenciación categorial (Doise, 1976) y no requiere una movilización particular de la actividad cognitiva puesto que la categorización ya le viene dada.

Según la teoría de la TEC, aunque el efecto paradójico de la identificación induce en general una falta de influencia directa e indirecta, esto no siempre es así. Una fuente categorizada como endogrupo producirá el efecto de conversión (mayor influencia indirecta que directa) cuando se combinen un fuerte conflicto de identificación y un marcado proceso de auto-categorización; es decir, cuando el blanco de influencia considera que la posición extrema defendida por la fuente, a pesar de estar connotada negativamente, resulta pertinente para definir las posiciones prototípicas del endogrupo (Pérez y Mugny, 1997).

CUANDO LA FUENTE DE INFLUENCIA ES EXOGRUPO

En las dinámicas de influencia minoritaria suscitadas por la categorización, la fuente exogrupo dispone de mecanismos que le permite lograr influencia. En términos

generales, ante una *fuente minoritaria exogrupo,* el blanco de influencia puede resolver el conflicto manifiesto manteniendo o acentuando la diferenciación social entre grupos, tal y como predice el funcionamiento de la categorización social (Doise, 1976). Esta acentuación manifiesta de la diferenciación social, según la teoría de la TEC, permite al sujeto disociar los dos procesos que intervienen en los procesos de influencia minoritaria: el conflicto social provocado por la fuente se resuelve con el distanciamiento o el rechazo manifiesto del blanco en el proceso de comparación, y éste puede centrarse en la resolución del conflicto cognitivo inducido por la posición divergente con la fuente, dando lugar al proceso de validación.

La actividad de disociación produce *conversión*, influencia típica de las minorías exogrupo. Pero este tipo de influencia puede ser asegurada también por medio de una actividad de discriminación del exogrupo, como efecto de la comparación social. La presencia de una u otra, en términos generales, nos indicará que se trata de un conflicto intergrupo o un conflicto cognitivo cultural.

c) El conflicto intergrupo

Como ya se ha dicho, las implicaciones del blanco de influencia, los efectos y actividades cognitivas generadas por el conflicto intergrupal, son distintas según se analicen en el nivel manifiesto o latente.

El conflicto intergrupal es un conflicto manifiesto que, en el nivel latente, implica una diferenciación social que induce en el sujeto una actividad cognitiva de categorización y que provoca, en el nivel manifiesto, un rechazo de la fuente y la influencia latente tiene como resultado la conversión. Esto es así siempre que se produzca la disociación entre el proceso de comparación social que permite al sujeto resolver el conflicto social, y el de validación, proceso mediante el que se resuelve el conflicto cognitivo.

La noción de disociación (Pérez y Mugny, 1989), permite articular teóricamente las diversas relaciones posibles entre la influencia manifiesta, directa o inmediata, con la influencia latente, indirecta y diferida, porque esta última puede producirse con o sin influencia manifiesta, según se entronque el *proceso de validación* en el proceso de identificación. Según la teoría de la TEC la

> hipótesis es que una influencia indirecta es posible a condición de que el sujeto sea inducido a disociar sociocognitivamente sus actividades de comparación social y de validación o, dicho de otro modo, la elaboración del conflicto social y la del conflicto cognitivo (e ideológico en este caso). Más allá de la inevitable comparación conflictiva de sus respuestas con las de la minoría y de la mayoría, que define la intensidad del conflicto de identificación, el sujeto se mete en una actividad de validación de las posiciones alternativas como tales. (...) Para focalizar su atención sobre los contenidos de las posiciones minoritarias e inspirarse en el principio organizador, el sujeto debe de haber

> regulado inicialmente la cuestión de la comparación." (Pérez y Mugny, 1993, 178).

Según diversos estudios (Pérez y Mugny, 1978, 1993), es necesario poner en relación estos procesos de influencia con el tipo de relaciones intergrupales (interdependencia negativa o independencia), porque los procesos que se producen son distintos y, por consiguiente, el tipo de influencia minoritaria también.

En este sentido la TEC formula algunas hipótesis:

> (...) bajo interdependencia negativa no se observa ni influencia minoritaria directa ni influencia indirecta. Entonces comparación y validación están indisociados, la segunda (validación) no se hace más que echo de la primera (comparación), los retos normativos se confunden con los de identificación. Para que la influencia indirecta aparezca, es necesaria una relativa independencia en los juicios sobre la mayoría y la miría. Esto supone que los retos de la comparación social han sido previamente regulados, y define un caso particular de multidimensionalidad, donde, sin embargo, la complementariedad intergrupo no tiene como función pacificar la relación intergrupo, sino que constituye la consecuencia de la construcción mental de los significados asociados al conflicto inducido por la minoría, y una redefinición del conjunto del campo de innovación" (Pérez y Mugny, 1993, 179).

La indisociación y la disociación son dinámicas que se producen según la categorización de la fuente. La primera surge más probablemente ante una fuente minoritaria intragrupo, mientras que la disociación lo hace principalmente frente a una fuente exogrupo. Estos funcionamientos se pueden atribuir a la dinámica propia de la elaboración del conflicto de identificación más que la identidad intragrupo o al contexto de interdependencia negativa de los juicios intergrupales que implican más que una identidad exogrupo o que un contexto de independencia.

d) El conflicto cognitivo-cultural

Este tipo de conflicto frente a una fuente minoritaria exogrupo es desencadenado por el hecho de manifestar una discriminación hacia ella, sobre todo si se trata de una minoría "protegida" en el *Zeitgeist*, y puede crear, en el nivel latente, un conflicto en forma de "remordimiento de conciencia" por haberla discriminado. El espíritu del tiempo censura socialmente las prácticas discriminadoras, de las que pueden ser buen ejemplo el racismo y la xenofobia. Sin embargo, la actitud social hacia ellas no es la misma, pues, mientras que ser racista llega a convertirse en una especie enfermedad vergonzante, ser xenófobo goza de cierta permisividad implícita al poder expresarse más abiertamente. Este conflicto se ha comprobado que se traduce, en el plano latente, por una mayor aceptación de las opiniones rechazadas en el plano manifiesto.

La implicación latente de este conflicto es una diferenciación social en la que su carácter específicamente discriminador se pierde, para tomar relevancia la

discriminación del exogrupo en razón de su cultura minoritaria (protegida socialmente). En este caso, la implicación que inducirá el cambio latente de actitud toma forma de remordimiento frente a la discriminación del sujeto.

Para poder analizar mejor la dinámica de influencia manifiesta y latente que desencadena el conflicto cognitivo-cultural conviene recordar algunas características del racismo, ampliamente tratadas en el capítulo correspondiente. El racismo forma parte de las actitudes fuertemente ancladas socialmente, es muy resistente al cambio y, lo son particularmente sus anclajes sociales. Sus formas cambian pero el racismo permanece inmutable, la conducta racista está organizada por el lenguaje no verbal y se produce en el nivel latente, su expresión va en contra del espíritu del tiempo ampliamente interiorizado por el individuo. Esta resistencia al cambio, según la TEC, se debería a la ausencia de elaboración del conflicto, ya que no existe tal conflicto por la falsa conciencia del sujeto de "no ser racista" en el nivel manifiesto, ya que el racismo se expresa en una dinámica latente que se produce fuera de la conciencia del sujeto:

> (...) para salir de lo que parece constituir un racismo latente, no manifiesto, será necesario recurrir a situaciones que obliguen a los individuos a tomar conciencia de que sus conductas tienen huellas de prejuicios racistas. El cambio de la actitud latente aparecería como resultado de un efecto paradójico de la discriminación. (Pérez y Mugny, 1993, 146).

La característica más pertinente según nuestro modelo teórico, es que el racismo actual, cualquiera que sea su forma de manifestación, tiene un doble componente: la actitud manifiesta y la actitud latente. Respecto a la primera, hay que recordar que ya ha sido adquirida por el sujeto en el proceso de socialización, aprendiendo a controlar el racismo manifiesto para no parecer racista, sin que por ello haya desaparecido el contenido del prejuicio, el cual quedará fuera del control del sujeto. Con relación al componente latente, éste es capaz de estructurar comportamientos no verbales utilizando el contenido inhibido del prejuicio, que escapan a la conciencia del sujeto, por esto surge la falsa conciencia de no ser racista. Estos dos componentes tienen mecanismos mediadores del cambio distintos, según del nivel al que se induzca el cambio. Por todo lo dicho anteriormente se puede afirmar, por una parte, que los cambios en el nivel manifiesto no pueden darse porque no hay nada que cambiar y, por otra, que el racismo latente es el más difícil de cambiar porque no se tiene conciencia de él y porque se produce a pesar del control social manifiesto ejercido por la norma social antirracista. La TEC postula que para que se produzca un cambio latente, no es necesario provocar un cambio manifiesto, aunque éste aparecerá como consecuencia del primero. La predicción específica de la TEC es que

> "es necesario inducir a los individuos a practicar -ciertamente contra su voluntad- un racismo manifiesto, para crear un conflicto entre un principio antidiscriminador culturalmente admitido y una practica que vuelve manifiesto el racismo latente" (*Op.cit.* 1993, 1951).

Parece claro, aunque resulte paradójico, que la forma de luchar contra el racismo es obligando al sujeto a ser racista, desenmascarando así el racismo latente que no controla. El conflicto al que se somete al sujeto, incitándole a discriminar, es lo que provocará un cambio real en la actitud racista, ya que éste es el único mecanismo de que dispone el sujeto para resolver el conflicto.

Podría concluirse que una fuente exogrupo puede provocar la conversión en caso de que opere el proceso de la disociación (Pérez y Mugny, 1989). Este proceso supone que se resuelva el conflicto social y el cognitivo en dos tiempos. Así, una vez que el sujeto resuelve el conflicto intergrupal, en general en detrimento de la fuente exogrupo, puede entonces centrarse en el contenido de las posiciones mantenidas por el exogrupo. En estas condiciones, pese a que la fuente exogrupo sea intensamente discriminada en el plano manifiesto puede provocar la conversión. Algunos estudios sugieren que esa conversión es tanto más notable cuanto mayor fue la discriminación manifiesta, es decir, cuanto mayor fue el conflicto intergrupal experimentado (Pérez, Mugny y Moscovici, 1986).

5. HIPÓTESIS DE TRABAJO

Una primera serie de estudios (Pérez, Mugny, Fierres y Llavata, 1993) sobre las actitudes hacia los gitanos mostró una ausencia de correlación entre el número de características positivas o negativas atribuidas a los gitanos y la actitud manifiesta hacia ellos (medidas a través del acuerdo con medidas de carácter positivo a favor de los gitanos). El resultado nos sorprendió, en la medida en que sabíamos por otros estudios que la mitad de esas características formaban parte del estereotipo gitano. En realidad, la actitud hacia esta minoría estaba en función de la imagen positiva del propio grupo (los payos): cuanto más señalaban los sujetos atributos positivos de los payos, menos positivas eran las actitudes hacia los gitanos. La asignación de mayor o menor número de características negativas al endogrupo, tampoco correlacionaba con las actitudes manifiestas hacia la minoría. El rechazo manifiesto de los gitanos no aparece, pues, en relación con la evaluación que se hace de éstos, sino con la valoración del propio grupo (cuanto más positivamente se ve el endogrupo, menos favorables son las actitudes hacia los gitanos). Refleja esto un efecto de etnocentrismo acentuado con la exaltación positiva del endogrupo. Complementariamente, puede estar interviniendo una norma de deseabilidad social que censuraría, en nuestros días, al menos en el contexto español del estudio, la discriminación social en general y el racismo en particular que de modo lego suele concebirse como la expresión abierta de juicios negativos sobre la minoría.

Los resultados en el plano de actitudes latentes confirman la intervención de esa norma de deseabilidad social. Aunque esa misma valoración del endogrupo sigue prediciendo las actitudes latentes, medidas éstas por la posición desfavorable asignada al gitano en la comparación payos/gitanos sobre valores consensuales para los payos (el valor de la escolarización, del interés por la política, por el desarrollo tecnológico; por

ejemplo “los gitanos se interesan menos por la escolarización de sus hijos que los payos”), sin embargo, estas actitudes latentes también aparecen en relación con el número de atributos negativos asignados a los gitanos. En resumen, es la *positividad del endogrupo* la que ancla las actitudes hacia los gitanos, quedando en un plano latente la *imagen negativa (prejuicio) hacia de los gitanos*.

Tiene también interés teórico que se atribuyan más características positivas a los payos que a los gitanos, aunque no se atribuyan, simétricamente, más características negativas a los gitanos que a los payos (incluso la tendencia va en sentido inverso). Ello parece indicar que los estudiantes universitarios payos, en esta tarea de juicios sociales, se guían por el principio de afirmar cosas positivas de su propio grupo y evitar decir cosas negativas de los gitanos. La actitud manifiesta hacia esta minoría étnica refleja así una relación social que consistiría en dominar sin discriminar.

Una conclusión de este conjunto de resultados, de cara a la intervención contra el racismo, es que el llevar a los payos a decir o pensar cosas positivas de los gitanos (sea mediante el contacto, el *rol playing* o la persuasión) podría no tener incidencia en las actitudes, manifiestas o latentes, hacia éstos. Cabe apuntar al menos tres razones. Primero porque la gente se dice no racista, no tiene conciencia de ser racista y de este modo un mensaje con argumentos favorables para los gitanos sería leído sin mayor interés, dada su congruencia y redundancia con la actitud consciente del sujeto. Tal mensaje no haría que el sujeto experimentase resistencia y conflicto alguno y por consiguiente escaso cambio de estas actitudes sociales altamente pertinentes para definir la identidad social del sujeto (Pérez y Mugny, 1993). En segundo lugar porque, aún suponiendo que tal mensaje lograra inducir un cambio en la impresión o valoración de los gitanos para que repercutiera en las actitudes (de modo favorable, se sobrentiende) la influencia tendría que consistir en inhibir pensar cosas negativas de los gitanos, que no parece lo mismo que pensar en cosas positivas. En tal caso, habría que recordar que la

denegación de una idea puede provocar el efecto inverso (Moscovici, Mugny y Pérez, 1983) y, como veremos más adelante, en estos casos puede llegar a darse la paradoja de la discriminación, es decir, cambios positivos que surgen por haber discriminado manifiestamente a la minoría (Mugny y Pérez, 1991). Finalmente, hay otro argumento implícito teórico que podría estar funcionando, el que cada grupo tiene una serie de características intrínsecas que son las que determinan las reacciones del otro hacia este grupo. Se presupondría que esas características se pueden modificar en un vacío de relaciones sociales, de modo más o menos independiente de la relación de ese grupo con otros grupos. Se obvia así que unas características percibidas en un grupo lo son también en relación al perceptor, y que la actitud intergrupal deriva más de esa comparación entre grupos que de las características aisladas que tuviera una entidad social dada. Desde este planteamiento, resulta difícil suponer la existencia de estereotipos relevantes que no sean relacionales (p. ej., si de una categoría social se dice que es perezosa, de la otra categoría social, de la que su existencia es interdependiente, se está suponiendo, al menos implícitamente, que es trabajadora).

La línea teórica que se pretende desarrollar aquí es que los prejuicios y actitudes racistas son modalidades de representarse al otro ancladas en la relación del grupo blanco con el grupo fuente de esa actitud. Estas actitudes sociales que constituyen la base del estereotipo hacia el otro, constituyen al mismo tiempo la base de la actitud hacia uno mismo. Se entienden así las actitudes como sistemas de relación, más que los sistemas de relación como fruto de las actitudes. Teniendo en cuenta esto, nuestra perspectiva para cambiar las actitudes de la mayoría hacia la minoría partió de los siguientes tres supuestos teóricos: minoría activa, conflicto sociomoral y anclaje social del racismo.

Minoría activa

En primer lugar, la propia minoría tendría que mantener una posición activa (Moscovici, 1976) y reivindicar un trato diferente por parte de la mayoría. Por ejemplo, que se le concedan ayudas sociales, que se le respete su derecho a la diferencia, que se promueva su cultura, etc. Así, el mensaje más que persuasivo es reivindicativo, intentando con ello crear una resistencia para que la mayoría no lo acepte automáticamente.

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

Conflicto sociomoral en el racismo.

En segundo lugar, se trataría de que el sujeto se sintiera racista. En la lógica de que lo deseable para la mayoría es no ser racista, o, al menos, no aparentar que lo es, tal mensaje supone la creación de un conflicto en el sujeto, en la misma medida en que el grupo víctima del prejuicio reivindica "más de lo que el sujeto quiere dar" y, en consecuencia, el sujeto puede sentirse racista. La connotación negativa que tendría para el sujeto el ser racista, viene dada por una norma mayoritaria que, en nuestros días, censura el racismo. Sin esa norma, pensar o atribuir cosas negativas a la minoría no sería conflictivo para el sujeto.

Desde este mismo planteamiento ya se habían realizado en una serie de estudios (Pérez y Mugny, 1993), donde tras leer un texto reivindicativo favorable a la minoría gitana, se llevó los sujetos a señalar o bien aspectos positivos o bien aspectos negativos de los gitanos. Además, en unas condiciones experimentales se ponía de manifiesto que la mayoría del intragrupo de referencia aprobaba el rechazo de los gitanos, mientras que, en otras, se inducía la norma antirracismo, señalando que la mayoría desaprobaba el rechazo de los gitanos. Los resultados de estos estudios confirmaron que cuanto más asigna el sujeto atributos negativos a la minoría en las condiciones donde se dice que la

mayoría es antirracista, mayor es el cambio (favorable para los gitanos) en las actitudes latentes. Llevar a los sujetos a decir cosas positivas de los gitanos no produce efectos sistemáticamente estables. Las actitudes manifiestas, en caso de modificarse, lo hacen siguiendo la norma mayoritaria activada, en congruencia, con la influencia de la deseabilidad social sobre esos juicios: son más negativas cuando la mayoría es presentada como racista, son más positivas cuando la mayoría es presentada como antirracista. En definitiva, con esta serie de estudios se volvía a encontrar la paradoja de la discriminación de algunas minorías (Pérez y Mugny, 1987; 1990): la minoría ha de ser discriminada por el propio sujeto para que las actitudes hacia ella se hagan menos discriminadoras. Tal vez es la paradoja para la mayor parte de las minorías (Moscovici, 1980).

A nivel más teórico, los resultados de estos estudios habían sido interpretados con la noción de la elaboración de un conflicto sociomoral cuya resolución se traduciría en un cambio de las actitudes latentes. Por un lado el sujeto vería razones para ser racista, para no aceptar esas reivindicaciones de la minoría, representándose a esta minoría como guiada por el interés propio, cómoda, buscadora de un trato preferente con respecto a otras minorías. Pero en otro nivel el sujeto sabe que esas impresiones, esos juicios, esas evaluaciones negativas, es lo que define a una persona como "racista"; una autoimagen ésta conflictiva para el sujeto (Katz, 1981). Así con su estilo reivindicativo extremo, la minoría fuerza al sujeto mayoritario a rechazar lo reivindicado, acto que según el contexto social (pe., censura de la discriminación) puede ser elaborado como un conflicto moral. Este rechazo de la minoría haría que el sujeto tomara conciencia de ser racista con el consiguiente conflicto que ello le supone; en realidad más en el plano latente que en el nivel manifiesto, puesto que, en general, el sujeto parece tener claro que no es racista. Un modo de resolver este conflicto es modificando positivamente la actitud latente hacia el gitano, la que guarda relación con los juicios negativos, como se ha visto.

Pese a todo, aunque los resultados de estos estudios parecieron claros en el laboratorio, era necesario desarrollar un modelo de intervención que los recogiera pero

que tuviera mayor viabilidad 'ecológica'. ¿Se puede imaginar una campaña para combatir el racismo que proponga actos racistas, hacer que la gente sea racista esperando que con ello dejará de serlo? Por más que pueda tener sentido teórico, no supone un principio práctico para la intervención contra el racismo, objetivo último de estos estudios. Con esta cuestión se inició la investigación que se presenta.

Anclaje social de la conciencia del racismo.

Se parte de la hipótesis general de que el racismo latente (que la mayor parte de los estudios sitúan como el propio de la actualidad, para una revisión vid, Katz, 1981) es difícil de modificar porque es difícil que la persona tome conciencia de ser racista. Como se acaba de ver, el hecho de adquirir esa conciencia es lo que desencadenaría un conflicto capaz de poder modificar las actitudes latentes de forma positiva.

Un punto de partida del estudio es precisamente que la minoría étnica denuncie que ha sido objeto de un trato racista por parte de la mayoría (primer supuesto). Para ello un miembro de la minoría manifiesta haber sido objeto de un trato discriminatorio por parte de la mayoría. El racismo pasa así de ser una opción para el sujeto a ser un hecho irreversible (Flament, 1994). Se trata de un estado de hecho en el que la mayoría aparece como racista porque así lo ha vivenciado la minoría blanco de ese racismo. No obstante, el sujeto miembro de esta mayoría todavía puede decirse a sí mismo: "los racistas son los otros, yo sé (en mi conciencia) que no soy racista, yo no recuerdo haber manifestado un acto de racismo, etc.". De este modo, no se predice un cambio de actitudes por el mero hecho de que una minoría denuncie haber sido objeto de discriminación. Parece necesario implicar al sujeto en tales prácticas de racismo (Guimelli, 1999) para que se produzca el necesario conflicto sociomoral (segundo supuesto). Con este objetivo de implicar al sujeto sería necesario que ese racismo denunciado por la minoría no sea un racismo flagrante, sino sutil (pe. pequeños detalles que, sin ser claramente un racismo flagrante, la minoría los vivencia como un rechazo, una desconfianza hacia ella, un trato diferente, una discriminación) que resulte para el sujeto más verosímil y que le cree mayor inquietud, no pudiendo desentenderse

personalmente con facilidad de este tipo de prácticas. La gravedad de este racismo sutil es incontestable desde el momento en que la minoría que lo sufre lo vive como tal.

Siguiendo esta línea, en el estudio se ha querido comparar las diferencias que puede suponer la denuncia del racismo que hace la propia víctima cuando ésta lo hace desde la impersonalidad, o cuando lo hace físicamente presentándose ante el grupo mayoritario del sujeto. La predicción es que la minoría en persona dará lugar a una mayor conciencia del racismo y logrará mayor impacto (positivo) que planteando la denuncia mediante un texto leído por el experimentador.

BIBLIOTECA VIRTUAL

Pese a todo, el racismo no se reduce a una relación bipolar sujeto (de la actitud) con la minoría, sino que esa actitud también está anclada en un metasistema de relaciones mayoría (o grupo al que pertenece el sujeto) y la minoría. De este modo, resulta incompleto suponer que, para cambiar la actitud del sujeto hacia la minoría, no es necesario cambiar la relación del sujeto con su grupo mayoritario de pertenencia.

Desde un campo social bipolar (sujeto-minoría) parece imposible poder teorizar un cambio de la actitud racista (Mugny y Pérez, 1991). Acabar *ab radice* con el racismo supondría adquirir la identidad del blanco del racismo, lo que parece un absurdo social. Sería también un absurdo social presuponer que, aunque no existiera esa categorización entre grupos (pe. mayoría-minoría), existiría el racismo. Nuestro modelo es que para que se pueda dar ese cambio, hay que partir del presupuesto de que, aunque el sujeto puede elegir, más o menos, un cambio de grupos de referencia o de su identificación con diversos grupos, sin embargo hay identidades (pe. ser payo) que no puede cambiar a su libre albedrío. Por tanto, no se trata tanto de convertirse hasta adquirir la identidad minoritaria, cuanto de anclar la actitud-no-racista dentro del propio grupo mayoritario. Esto parece posible pasando de un campo social bipolar a un campo social tripolar (Moscovici, 1971) que, en realidad, lo que supone es una subdivisión dentro de uno de esos polos. El campo social tripolar más adecuado para intervenir en el racismo parece que sería aquél en el que, dentro de la mayoría, se den dos posiciones enfrentadas (pe.

pro-racistas y antirracistas). De este modo, la mayoría sigue siendo una entidad categorial, cuya existencia ya no se debe sólo al enfrentamiento exclusivo con la minoría, sino al propio enfrentamiento dentro de la mayoría. Ya Simmel (1902) apuntó cómo el conflicto entre dos fracciones da origen a una unidad meta-fracción que forma una entidad social.

La división del grupo mayoritario de pertenencia del sujeto en racistas y antirracistas constituye un metasistema de relación social tripolar: [(mayoría racista -- mayoría antirracista) -- minoría]. Este metasistema constituye un principio de homología (Doise, 1981) que reproduce la lógica del racismo tanto a nivel intra-mayoría como entre la mayoría y la minoría. Las relaciones dentro de un binomio repercuten directamente en las relaciones del otro binomio (cf. teoría de la covariación de Doise y Deschamps, 1978). En este metasistema operan varios procesos. Por un lado, el conflicto del racismo (oposición entre racistas y antirracistas) queda explícitamente anclado dentro del propio grupo, y no tanto en la relación sujeto-minoría. Por otro lado, ese metasistema permite la ortogonalización entre el (difícil) cambio de identidad y el cambio de actitud: se puede, pues, pensar en cambios de actitud que no son, al mismo tiempo, un cambio de identidad. La hipótesis que se pone a prueba en el tercer supuesto que guía el diseño de este estudio es que esa división intra-mayoría actualiza la práctica del racismo y, por tanto, sirve de anclaje de la toma de conciencia del racismo, con el consiguiente conflicto y cambio de las actitudes racistas y xenófobas.

Dos soluciones del conflicto sociomoral: mea culpa vs sua culpa.

Además, en relación al segundo y tercer supuesto se planteaba la cuestión de si a mayor conciencia de la discriminación siempre se producía un mayor cambio favorable para la víctima de la discriminación. Estudios previos sugieren una relación cuadrática más que lineal. Por ejemplo, en un estudio reciente (Pérez, Chulvi y Alonso, en prensa)

ante una discriminación flagrante de los gitanos, cuando el sujeto fue llevado a concluir que la causa de esa discriminación está en el grupo del sujeto (los payos, que son racistas), se observó un cambio de actitud favorable para el gitano. Sin embargo, cuando los sujetos fueron llevados a pensar que la culpa de esa discriminación la tienen los propios gitanos, entonces las actitudes fueron más negativas hacia éstos. Esto sugiere que, ante una discriminación de la minoría, el sujeto puede tanto naturalizar la discriminación (ellos se lo merecen, sua culpa) como sentir una determinada responsabilidad en esa discriminación (mea culpa). Sólo en el segundo caso la conciencia del racismo engendraría, pues, un cambio de actitudes favorable para la minoría.

BIBLIOTECA VIRTUAL

El que el sujeto se sienta culpable o no de esa discriminación puede tener que ver con el estatus de la minoría y la representación social que se tenga de ella. Teniendo en cuenta resultados de estudios previos, cuando la minoría tenga un estatus relativamente alto entonces su discriminación no dará lugar a un sentimiento de culpa y por tanto no seguirá un cambio positivo para ella. Así, en un estudio (Pérez y Mugny, 1993) se había observado que cuando la minoría discriminada activamente por el sujeto tenía un estatus alto (un gitano directivo de una multinacional) esto no derivaba en un conflicto sociomoral y en el consiguiente cambio de actitudes favorables para esa minoría. Se supone que, en tal caso, la discriminación adquiere mayor intensidad, y termina por significar una amenaza para la identidad social del sujeto ("mi grupo es muy racista"), pudiendo dar lugar a una inversión de la atribución causal de la discriminación, haciéndose ésta egodefensiva: "él se lo merece". De este modo, el conflicto sociomoral que supone adquirir conciencia del racismo, de ser racista o de que el propio grupo es racista, puede tener un punto óptimo dando lugar a una resolución favorable para la minoría, pero puede también engendrar una actitud defensiva por parte del blanco de influencia y dar lugar a una actitud más negativa. En la medida en que las distintas representaciones sociales de los diferentes grupos se diferencian en función del tipo de culpa o responsabilidad de su propia situación que la mayoría atribuye al grupo víctima del prejuicio, se ha querido también medir si un método de intervención, basado en los anteriores supuestos, beneficia por igual a todas las minorías y, más concretamente, si cambian por igual las actitudes racistas hacia una minoría étnica (los

gitanos) y las actitudes xenófobas hacia los trabajadores inmigrantes extranjeros. Así, en la mitad de los casos, será un miembro de la minoría gitana quien denuncie el rechazo sutil, mientras que en la otra mitad esa misma denuncia es hecha por un trabajador inmigrante extranjero (procedente del Magreb). Además de la identidad étnica de la minoría, también se variará la identidad sexual (varón vs mujer). Lo que se quiere estudiar así es que hay unas minorías que son más representadas como víctimas de la discriminación que otras, dando lugar a un sentimiento de mea culpa. Por ejemplo, en nuestro contexto se supone que un gitano es más blanco de discriminación que un inmigrante extranjero, o incluso que dentro de esas minorías cuando se piensa en una víctima de la discriminación se piensa más bien en un varón que en una mujer (cf. Pérez, 1996).

Partiendo de estos supuestos se diseñó un estudio experimental amplio y complejo (con 479 sujetos inicialmente y tres medidas a lo largo de cuatro meses) donde se manipulan los distintos factores que nos permiten verificar el modelo de intervención elaborado en las hipótesis de trabajo. Estos factores y el procedimiento experimental utilizado se detallan en el próximo capítulo. Sin embargo, quizás vale la pena adelantar aquí que el estudio se articula principalmente en torno a dos variables.

Comunicación personal vs. impersonal. El estudio se articula básicamente sobre dos variables. Por un lado, se parte de una característica que tiene el llamado racismo moderno, simbólico, aversivo, que es la de no ser consciente: la persona no lo vivencia como una modalidad de relación intergrupal y mucho menos interpersonal (Dovidio y Gaertner, 1986; Pettigrew, 1988). Parece darse además en términos abstractos, sin referencia personal (McConahay, 1986). De este modo, la minoría objeto de racismo es tratada de un modo automático (Devine, 1995; Greenwald y Banaji, 1995) sin ser representada en un contexto concreto o en una relación material. Quizá sea con los trabajos de Milgram (1974) como mejor se ha visto que ese estado agéntico (*agentic)* facilita conductas que derivan de la obediencia ciega a preceptos cuya moralidad no es examinada. No basta con que una víctima proteste. Si el sujeto no tiene un contacto

directo con ella, ésta sufrirá pero el sujeto no la ve como víctima de él. Se podría también decir que contra este automatismo incide la hipótesis del contacto, cuyas limitaciones han sido tan pregonadas como sus virtudes (Brewer y Miller, 1984; Stephan y Stephan, 1985).

BIBLIOTECA VIRTUAL

Actitudes sociales ancladas en relaciones tripolares. Para inducir que la discriminación de la minoría sea fuente de un sistema de relaciones intra-mayoría, o sea que dé lugar a dos fracciones dentro de la mayoría, en la mitad de las condiciones experimentales se creará un debate social dentro de la mayoría: una fracción de la mayoría participará en la sesión de *rol playing* defendiendo una posición pro-racismo o xenofobia y la otra fracción una posición contra el racismo o la xenofobia. En la otra mitad no se implementa este debate social. Lo que se hace de este modo es que el racismo hacia la minoría no es sólo una actitud de la mayoría hacia la minoría, sino también un instrumento para crear dos fracciones y resquebrajar la homogeneidad de la mayoría paya. El racismo pasa así a ser signo de un conflicto tripolar, necesario para cambiar la actitud social hacia la minoría.

PARTE SEGUNDA:

ESTUDIO EXPERIMENTAL

BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES

6. METODOLOGÍA

Este apartado se subdivide en cinco partes. En primer lugar se describe la población y la muestra utilizada en el trabajo. En segundo se presentará el procedimiento general del desarrollo del experimento. En el tercero se presenta el diseño experimental y la operacionalización de las variables independientes. En el cuarto, se describen las escalas de xenofobia y racismo, así como otras variables dependientes estudiadas. Finalmente se transcribe el mensaje de "Denuncia del racismo".

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

LA MUESTRA

La muestra ha sido extraída entre los jóvenes que estudiaban los tres cursos de BUP (1º, 2º y 3º) en dos Institutos de BUP de la ciudad de Valencia. Han sido excluidos los alumnos de COU, por ser éste un curso con características escolares particulares que no hacían posible poder llevar a cabo con ellos el experimento, respetando el procedimiento previsto.

La muestra está formada por 584 jóvenes, repartidos casi por igual entre los dos institutos y distribuidos entre los tres cursos de BUP con pequeñas diferencias numéricas entre ellos (1º= 30,7%, 2º = 36'8% y 3º = 32'5%). Estas diferencias se deben a la propia configuración numérica de los grupos y al azar que supone la falta de asistencia de algún alumno el día en el que se aplicaron los cuestionarios.

De ese total de 584, el tamaño final de la muestra es de 360[1] sujetos. Ello se debe a que son los que han participado en las cuatro sesiones que supone el experimento. Se

[1] Del total de 360 sujetos pertenecen al grupo experimental 272 (75,6%) y al grupo control 88 (24,4%)

ha decidido, pues, descartar en los análisis todo aquel sujeto que no completó las cuatro fases del experimento. Por consiguiente, las características de la muestra las ofreceremos sobre estos 360 sujetos que participaron en el experimento completo

Del total de los 360 sujetos, son algo más numerosas las mujeres que los varones (57,1% y 42'9% respectivamente). Las edades están comprendidas entre los 13 y los 19 años, siendo la media de 15,3 años (desviación típica = 1,06) en la tabla 1 se puede ver el número de participantes de cada curso de BUP y la media y desviación típica que le corresponde.

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

Tabla 1: Número de participantes según el curso, la edad media y la desviación típica

Curso	N	Media de edad	Desviación típica
1º BUP	109	14,20	0,53
2º BUP	134	15,17	0,45
3º BUP	117	16,42	0,61
Total	360	15,29	1,05

Aunque la edad escolar de los jóvenes que estudian B.U.P, está entre los 14 y los 17 años, aquí oscila entre los 13 y los 19 años. No obstante, el grupo de los que están por arriba (alumnos repetidores en 2º y 3º) y por debajo de esa edad escolar es mínimo. La distribución de la muestra según la edad se puede ver en la siguiente tabla 2.

Tabla 2: Distribución de la muestra por edades.

Edad	N	Porcentaje
13	3	0 ,8
14	84	23,3
15	115	31,9
16	99	27,5
17	30	8,3
18	10	2,8
n.c.	19	5,3
TOTAL	360	100

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

Sin embargo, para el análisis de los resultados, dadas las frecuencias de algunos grupos de edad, no se han respetado las edades naturales, sino que se agruparon. Es decir, por abajo forman una sola categoría los de 13 y 14 años, y por arriba quedan incluidos en el mismo grupo los de 17, 18 y 19 años. De este modo quedarán 4 grupos de edad: 14 años (incluye 13 y 14), 15 años, 16 años y 17 años (agrupa 17, 18 y 19 años).

Lugar de nacimiento. En cuanto al lugar de nacimiento la muestra inicial ofrecía una gran homogeneidad, ya que el 92,2% ha nacido en Valencia o Comunidad Valenciana. Sólo el 1'3% de ellos ha nacido en un país extranjero[2]. Es decir, el porcentaje de jóvenes extranjeros entre los que cursan estudios de BUP en estos institutos, es mas o menos igual al de extranjeros que viven en el territorio español[3]. Dado el bajo número de participantes extranjeros y dado que se trata de un estudio de actitudes hacia ellos se ha optado por eliminarlos y en la muestra final (360 sujetos) hay un 90,8% de Valencia o Comunidad Valenciana y un 6,4% del estado español.

[2] Detalle de la distribución de nacimientos: Valencia=90,1%; en otras provincias de la Comunidad Valenciana=21%, España= 6,6%, en otros países de la Unión Europea=0,7%; países árabes=0,2% y EE.UU.=0,2%.

[3] Actualmente se calcula que la población extranjera residente en España es de 1,6% respecto al total de población española.

PROCEDIMIENTO GENERAL

El experimento se desarrollo siguiendo cuatro fases: en primer lugar se aplicó el cuestionario correspondiente al pretest (compuesto de las escalas que se verá a continuación). Dos meses después se realizó la fase de intervención contra el racismo, llevada a cabo según el diseño experimental que se presentará posteriormente. Una semana después de la intervención se aplicó el mismo cuestionario que en el pretest, lo que corresponde, pues, al primer postest. Finalmente, se volvió a aplicar ese mismo cuestionario nueve semanas después de la fase de intervención contra el racismo, lo que corresponde al segundo postest.

A. PRIMERA FASE: PRETEST

La sesión del pretest fue realizada por un experimentador, ajeno al instituto. Se personaba en una clase, en horario escolar normal, y era presentado por el tutor del curso correspondiente, quien abandonaba la sala, y entonces el experimentador explicaba a los alumnos lo siguiente:

> "estamos realizando un estudio sobre la opinión que tienen los jóvenes respecto a diversos temas de actualidad. El tema en el que nos centraremos es el del racismo y la xenofobia. Os voy a repartir un cuadernillo donde figura una serie de preguntas. Aunque necesito que escribáis vuestro nombre en la tarjeta que acompaña al cuestionario, solo es porque dentro de unos días continuaremos con otras preguntas y necesito juntar ambos cuadernillos. De cualquier modo os garantizo el anonimato."

El cuadernillo contenía las siguientes escalas:

a. Escala de xenofobia: se aplicó un cuestionario a toda la muestra para tratar de conocer las actitudes xenófobas de los jóvenes hacia los inmigrantes árabes.
b. Escala de racismo: se trata de conocer cómo se manifiesta el racismo en los jóvenes frente a los gitanos
c. Escala para conocer la imagen de la minoría: con esta escala se pretende conocer los estereotipos de los jóvenes respecto a las dos minorías: inmigrantes árabes y gitanos.
d. Escala de valores: con esta escala se intenta conocer los valores o razones que guían las conductas no discriminadoras o discriminadoras de los jóvenes hacia las dos minorías objeto de nuestro estudio.

En la primera página del cuadernillo se explica la escala y el experimentador se aseguraba de que todos los alumnos hubieran comprendido correctamente el modo de contestar al cuestionario, explicándolo también sobre la pizarra. Terminada la sesión se guardaban las tarjetas de identificación en un sobre que firmaban todos los alumnos que querían, para garantizar el anonimato y se decía simplemente que dentro de unos días se volvería a personar el experimentador para seguir trabajando. Esto no se anunciaba al final del postest 1, a fin de que el postest II fuera algo sorpresa. En la primera fase de aplicación del pretest participaron 5 investigadores y a partir de la fase de intervención siempre fue el mismo experimentador el que aplicó los cuestionarios en todos los grupos y en todas las fases. Al realizar el postest II se les devolvía su tarjeta de identificación.

B. INTERVENCIÓN CONTRA EL RACISMO

Con el experimento realizado se trata de exponer a los jóvenes a un proceso de influencia minoritaria, según los diferentes contextos resultantes de la manipulación de las variables independientes. La manipulación experimental del proceso de influencia se lleva a cabo a los dos meses de haber realizado el pretest.

Los grupos utilizados son naturales[4] y asignados a un contexto u otro de forma aleatoria. Estos grupos están previamente avisados que se "realizará una sesión de trabajo sobre racismo o xenofobia" un día dado. Esta información se les dio el día en que se les pasó el pretest y la cita concreta se convino con el responsable del Instituto adaptándonos a las posibilidades de éste. Dicho responsable al citarles les recuerda que en la sesión se trabajará sobre racismo o xenofobia, según contexto.

En la fase de intervención contra el racismo se siguió el siguiente procedimiento. Un día de clase normal, el experimentador se presentaba en el aula y anunciaba que hoy era el día señalado para dedicar una clase al tema del racismo, sobre el que ellos habían mostrado interés en trabajar.

BIBLIOTECA VIRTUAL

En las condiciones de personificación del racismo (ver más adelante en la sección diseño y manipulación de las variables) se seguía el procedimiento siguiente: el experimentador entraba en clase acompañado de otra persona, que era una mujer o un varón (según las condiciones experimentales, como se verá más adelante). El experimentador hacía la siguiente introducción:

> "(...) para la sesión sobre el racismo (o xenofobia)... he pensado que lo mejor era que conociéramos las vivencias de una persona que, en su vida diaria, puede ser blanco del racismo en nuestra sociedad... Por eso he invitado a esta persona (se dice el nombre) para que os hable sobre experiencias propias con el racismo (o la xenofobia) en la vida cotidiana".

Entonces la persona recitaba la denuncia del racismo o de la xenofobia (según la condición experimental), y una vez que terminaba abandonaba el aula sin dar posibilidad de que los alumnos pudieran entablar conversación alguna con ella. Según las condiciones durante esta sesión se procedía, o bien a aplicarles un breve cuestionario sobre la sesión (véase mas adelante el cuestionario de la fase de intervención) o bien antes de aplicar este cuestionario se procedía a organizar un debate social de grupo.

Para organizar este debate social de grupo se procedía del siguiente modo. El experimentador dividía al azar la clase en 4 o 6 grupos de 5 personas cada grupo, según el número de alumnos asistentes. Se les explicaba que para debatir el tema del racismo lo mejor era que hubiera opiniones a favor del racismo y opiniones en contra. Por ello se encarga a la mitad de los grupos (2 o 3) durante 10 minutos que elabore todos los

[4] Grupo natural significa que son los mismos grupos organizados en los Institutos según los cursos de BUP

argumentos que pudiera a favor el racismo y la otra mitad de los grupos que elabore todos los argumentos en contra del racismo. Se les da la consigna de que el grupo tiene que elegir los 5 argumentos que considere mejores para utilizarlos en el debate social general de la clase. Después tenían que nombrar un portavoz y este leía un argumento de su grupo y el portavoz de otro grupo leía otro argumento de signo opuesto, entablándose el debate social entre dos grupos de argumentos opuestos a través de sus portavoces. Así se continuaba hasta que se habían leído el conjunto de los argumentos a favor y contra el racismo de los distintos grupos, o hasta que había transcurrido la clase de una hora en total.

Terminada esta sesión de debate social sobre el racismo, tenían que contestar al mismo cuestionario que los que no realizaban la sesión de debate social, mas algunas preguntas directamente relacionadas con la sesión de debate. Una vez que habían completado el cuestionario se les daba las gracias y se les decía que se continuaría otro día y serían avisados por su tutor. Y sin dar más explicaciones se terminaba la sesión.

En las condiciones donde la minoría no se presentaba en persona (se leía el texto de denuncia) se siguió el siguiente procedimiento: el experimentador hacia la misma presentación que en las condiciones con la minoría presente:

> "... he pensado que lo mejor era que conociéramos las vivencias de una persona que, en su vida diaria, puede ser blanco del racismo en nuestra sociedad... por eso... os voy a leer un texto que he encontrado en una revista de tirada nacional, especializada sobre el tema, donde una persona, en una entrevista que le hacen, (según las condiciones el experimentador decía que la persona era una mujer o un varón, árabe o gitano) cuenta experiencias propias con el racismo (o la xenofobia) en la vida cotidiana."

Entonces el experimentador leía el texto sobre la denuncia del racismo. A continuación se procedía igual que en las condiciones donde la minoría se había presentado en persona.

C. POST-TEST I:

Transcurrida una semana desde que se realizó la sesión de intervención, a los participantes se le aplica el mismo cuestionario, utilizado en el Pretest.

Con el postest se trata, por una parte, de evaluar los cambios provocados por el proceso de influencia en las actitudes racistas y xenófobas de los jóvenes, en los estereotipos sobre las minorías árabe y gitana y, también, en los valores que promueven las conductas no discriminadoras hacia estos grupos minoritarios. Por otra, se intentaba saber también en qué contexto se provocan mayores cambios y qué características tienen éstos.

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

D. POST-TEST II: SEGUIMIENTO DEL CAMBIO Y NATURALEZA DEL MISMO

Transcurridas ocho semanas[5] desde la aplicación del Postest I y nueve semanas desde la intervención contra el racismo, se aplicó de nuevo el cuestionario completo al grupo experimental y al grupo control.

Esta nueva medida permitía conocer, por una parte, la persistencia de los cambios producidos por el proceso de influencia minoritaria y, por otra, evaluar a más largo plazo cuál es el mejor contexto, según las variables manipuladas, para provocar cambios profundos y duraderos en las actitudes racistas y xenófobas.

Terminado el postest II se comento el estudio con los alumnos y se desveló el objetivo y el procedimiento seguido.

[5] En dos de los grupos se aplicó a las 9 semanas por razones de calendario escolar, pues la octava semana coincidía en día no lectivo.

DISEÑO Y MANIPULACIÓN DE LAS VARIABLES INDEPENDIENTES

Diseño experimental. El experimento esta concebido siguiendo el diseño factorial siguiente: 2 (personificación del racismo: la denuncia del racismo la hace la minoría en persona o a través de su texto leído por el experimentador) x 2 (identidad sexual de la minoría: mujer o varón) x 2 (identidad étnica de la minoría: árabe o gitana) x 2 (debate social o no sobre el racismo en esta sesión). Veamos ahora como ha sido manipulada cada una de estas variables.

BIBLIOTECA VIRTUAL

Denuncia del racismo: minoría en persona o mediante un texto. Una primera variable manipulada consiste en variar la forma como se denunció el racismo. En la mitad de los casos el racismo sutil es denunciado directamente por una persona que se presenta en clase con el experimentador, mientras que en la otra mitad es el experimentador el que lee el texto de la denuncia del racismo sutil. Cuando el experimentador se presentaba en clase con la persona decía literalmente lo siguiente:

> *"¡Hola, buenos días!. Tal como ya sabíais hoy vamos a trabajar sobre racismo (xenofobia, según el caso) y para ello he pensado que lo mejor era que conociéramos las vivencias de una persona que, en su vida diaria, puede ser blanco del racismo en nuestra sociedad. Por eso yo he invitado a María Jiménez*[6]*, para que os hable sobre experiencias propias con el racismo (o la xenofobia) en la vida cotidiana".*
>
> *"María es una joven gitana (en la otra condición se decía: joven trabajadora inmigrante árabe que esta en España desde 5 años), de 23 años que, cuando supo que estábamos trabajando sobre esto, le gustó la idea de participar contándonos algunos hechos que en su vida diaria ocurren".*
>
> *"María, cuando quieras... puedes empezar. ¡Son todo oídos para ti!"*

A continuación se reclamaba la máxima atención a los alumnos. Una vez se ha logrado el máximo silencio en la clase el cómplice, supuestamente gitano (o árabe), exponía durante 7-10 minutos el texto de denuncia del racismo que se presenta en el último apartado de este capítulo. Cuando el cómplice terminaba se le decía lo siguiente:

> *"Muchas gracias por esta experiencia que nos has mostrado."*

[6] El nombre del cómplice (mujer/hombre) se ha elegido entre los más habituales utilizados por los gitanos y árabes (según contexto), tratando de darle verosimilitud al hecho. Los datos con que el investigador identifica a la persona en contexto gitano son: María Jiménez de 23 años y José Cortés de 23 años. En contexto árabe: Yasmina de 23 años y Amed Hammal de 23 años, en este caso se añadía "que llevan varios años en España".

Dirigiéndose a la clase el investigador decía:

> *"Posiblemente alguno de vosotros tuviera interés de hacerle alguna pregunta más a María, pero hoy es imposible que ella se quede con nosotros porque no dispone de mucho tiempo. Podremos invitarla cualquier otro día si vosotros lo deseáis. Ahora seguimos trabajando nosotros solos"*

El investigador despide al cómplice que sale de la clase. El resto de la sesión continua según se trate de un contexto de "debate social del mensaje o no debate social". Es decir, en la clase se iniciaba el debate social en pequeños grupos sobre el contenido del mensaje o, por el contrario, no se discutía.

En las condiciones de no personificación, así denominadas porque la fuente de influencia da el mismo mensaje a través de un texto leído por el investigador, la sesión era presentada por el investigador que, textualmente, decía lo siguiente:

> *"¡Hola, buenos días!. Tal como ya sabíais hoy vamos a trabajar sobre racismo (xenofobia, según el caso).*
>
> Para ello he pensado que lo mejor era que conociéramos las vivencias de una persona que, en su vida diaria, puede ser blanco del racismo en nuestra sociedad... por eso... os voy a leer un texto que he encontrado en una revista de tirada nacional, especializada sobre el tema, donde una gitana, en una entrevista que le hacen a esta mujer gitana (según las condiciones el experimentador decía que la persona era una mujer o un varón, árabe o gitano), cuenta experiencias propias con el racismo (o la xenofobia) en la vida cotidiana.
>
> *Os voy a leer parte de la entrevista, pues he seleccionado tres de los hechos que me han parecido más relevantes para nuestro trabajo".*
>
> *¡Por favor, escuchad atentamente!*

Se reclamaba la máxima atención a los alumnos. Una vez se ha logrado el máximo silencio en la clase se leía el texto citado. El resto de la sesión continua según se trate de un contexto de "debate social del mensaje o no debate social". Es decir, en la clase se iniciaba el debate social en pequeños grupos sobre el contenido del mensaje o, por el contrario, no se discutía.

En las condiciones en las que se requería que se presentara la minoría en persona, se dispuso de la colaboración de dos cómplices del experimentador, una mujer y un varón. Se trataba de dos estudiantes universitarios, de 20 años la mujer y 21 el varón. Estos cómplices fueron seleccionados porque su fisonomía (tez morena, ojos negros, cabellos negros, largos la mujer y ondulados el hombre) daba lugar

perfectamente a que pasaran por trabajador inmigrante árabe o por una persona del pueblo gitano. Sus rasgos físicos les permitía pasar, al mismo tiempo, por árabe y por gitano, hasta tal punto que ambos habían sido objeto de discriminación sutil en algunas de las situaciones descritas en la denuncia del racismo del texto que se utilizaría en el experimento. Se cuidó la vestimenta, particularmente en los gitanos dada su preferencia por el color negro y la forma de vestir siempre con falda y pelo más o menos recogido de las mujeres, ya que los inmigrantes árabes generalmente utilizan una indumentaria no diferenciada de la mayoría. En todos los grupos experimentales se presentaron vestidos del mismo modo, y cuidando que la imagen que daban fuera idéntica, según la minoría representada.

BIBLIOTECA VIRTUAL

Estos dos cómplices habían sido entrenados para adoptar siempre el mismo comportamiento, ya que debían representar el papel de una fuente competente, consistente y flexible. Se habían aprendido de memoria el texto de denuncia del racismo y lo recitaron en todos los grupos experimentales con el mismo ritmo, tono de voz, énfasis, etc. Ni un solo sujeto expresó la más mínima duda de que no se tratara de una persona de origen "árabe" o "gitano". No se quiso ni plantear la pregunta para no suscitar la más mínima duda, pero el experimentador estaba muy atento a todo comentario que pudiera indicar alguna duda. Por el contrario, en tres grupos se afirmó "a él (ella) le pasa esto por ser árabe (gitano), pero cosas parecidas les pasa a gente que tiene mala pinta".

Identidad sexual de la minoría. En la mitad de los casos es una mujer la que hace la denuncia del racismo o de la xenofobia sutil, mientras que en la otra mitad fue un hombre. En las condiciones en las que la minoría no se personificaba en la clase, el experimentador recalcaba cuatro veces que el texto iba firmado por "una mujer" o "un hombre", al presentar la sesión, al iniciar la lectura del texto, al terminar de leerlo y al dar las indicaciones para continuar la sesión con debate social o sin él. Además, el propio contenido del texto, marcando la identidad sexual de la fuente, variaba en lo siguiente según fuera atribuido a una mujer o a un hombre:

> *.... pero esos detalles me llaman la atención y yo siento cierta discriminación como mujer (hombre), aunque sea impersonal".*
> *.... pero sin darse cuenta hace algo que yo, como mujer (hombre), interpreto como desconfianza de mí."*
> *¡Yo como mujer (hombre) sé lo que significa esto!"*
> *(.....)*

¡Y yo, como mujer (hombre), sé lo que significa esto!".

(final de la denuncia)

Identidad étnica de la minoría. En la mitad de las condiciones se decía a los participantes que la denuncia del racismo la hacia una persona trabajadora inmigrante árabe, mientras que en la otra mitad se decía que la realizaba una persona gitana. En las condiciones donde la minoría iba en persona a la clase, el experimentador la presentaba induciendo la identidad étnica a través de la elección de un nombre de los más habituales utilizados por las dos minorías.

Cuando se inducía la identidad étnica árabe el experimentador decía:

""... Por eso yo he invitado a Jasmina Hammal (Amed Hammal) para que os hable sobre experiencias propias con la xenofobia en la vida cotidiana.

Jasmina es una joven trabajadora inmigrante árabe de 23 años (23 para el hombre) que lleva varios años en España....."

La propia persona que representaba a la minoría decía para presentarse

"Bueno, tal como os ha dicho Charo, soy Jasmina Hammal (Amed Hammal, para el varón), una trabajadora inmigrante árabe, tengo 23 años (23 para el hombre) y estoy en España desde hace 5 años.

Cuando Charo me habló del trabajo que estabais haciendo me pareció muy interesante venir para hablaros de mis vivencias como inmigrante árabe "

En las condiciones donde se presentaba con una identidad étnica gitana se utilizaba el mismo texto que para el trabajador inmigrante árabe, sustituyéndose los nombres por José Cortés (María Jiménez) y se les identificaba con las mismas edades que en el caso árabe. Sin embargo, la presentación difería ligeramente y se presentaba del modo siguiente:

"Bueno, tal como os ha dicho Charo, yo soy José Cortés (María Jiménez, para la mujer), un gitano y tengo 23 años (23 años la mujer).

Cuando Charo me habló del trabajo que estabais haciendo me pareció muy interesante venir para hablaros de mis vivencias como gitano""

Sesión de debate social sobre el racismo (xenofobia)[7] ***o sin sesión de debate social***. En la mitad de las condiciones una vez que se había terminado con la denuncia del racismo sutil, el experimentador comentaba lo siguiente: cuando había estado presente la minoría

"...muchas gracias por venir y por esta experiencia que nos has mostrado".

Dirigiéndose a la clase el investigador dice...

"Posiblemente alguno de vosotros tuviera interés de hacerle alguna pregunta más a María, pero hoy es imposible que ella se quede con nosotros porque no dispone de mucho tiempo. Podremos invitarla cualquier otro día si vosotros lo deseáis.
Ahora seguimos trabajando nosotros solos"

Una vez que la minoría había abandonado la sala se proseguía diciendo literalmente a los alumnos (en las condiciones en las que la denuncia del racismo se hace mediante la lectura del texto, el experimentador proseguía directamente con lo que sigue ahora)

"...el resto de la clase la vamos a dedicar a... una sesión de trabajo sobre el racismo (xenofobia)... "

Dirigiéndose a la clase el investigador dice literalmente:

"Nuestro trabajo consistirá en discutir en grupos sobre el racismo (o la xenofobia), buscando argumentos "a favor" y "en contra" del racismo. Cada grupo tiene que buscar los que le toquen, independientemente de que coincidan o no con los de sus componentes.
Ahora vamos a organizarnos en grupos 4 (6 grupos, según tamaño de clase) de 5 personas.

El investigador esperaba a que estuvieran agrupados y proseguía:

"Ahora cada grupo elige un número del 1 al 4 (o al 6, según el número de grupos). Bueno, los grupos pares tienen que buscar opiniones o argumentos "a favor del racismo" y los grupos impares "en contra del racismo".

El investigador se aseguraba que la orden había sido comprendida y para ello escribía en el encerado esta indicación:

" los grupos 1-3-5 = argumentos "en contra del racismo" y los 2-4-6 = argumentos "a favor del racismo".

[7] De ahora en adelante, para mayor claridad en el texto, siempre que se diga racismo según el contexto del que se trate se refiere a racismo o a xenofobia.

Luego se les daba las pautas de la discusión y se proseguía...

> *Tenéis 10 minutos para buscar el mayor número de argumentos posibles "a favor" o "en contra" del racismo y escribirlos. Luego elegís 5 para poder discutirlos después entre todos los grupos de la clase.*
>
> *Como discutir entre todos vosotros a la vez puede ser muy largo y tenemos el tiempo limitado tenéis que elegir un portavoz del grupo para defienda vuestros argumentos frente a otro grupo que mantiene argumentos contrarios.*
>
> *Después de que hayan transcurrido los 10 minutos empezaremos a discutir los argumentos elegidos por cada grupo de modo que un grupo que ha buscado argumentos "a favor" del racismo irá leyendo un argumento y será respondido con otro argumento de un grupo que los ha buscado "en contra" del racismo, y así hasta que cada grupo haya leído todos sus argumentos y con ellos rebatido los del grupo con argumentos contrarios. Es decir, un grupo par (argumentos "a favor del racismo") expone uno a uno sus argumentos y son rebatidos por un grupo impar con sus argumentos "en contra del racismo" y así hasta que cada grupo haya expuesto los cinco argumentos que ha encontrado.*
>
> *Empezamos. Yo controlaré los tiempos y os avisaré".*

Mientras los grupos trabajaban el investigador se aseguraba que el trabajo se realizaba según las consignas, pasando grupo por grupo para comprobarlo.

En las condiciones en las que no se hace debate social, la sesión transcurre del siguiente modo. Terminada la denuncia del racismo (xenofobia), tras despedir a la minoría en los casos en que la minoría esta presente, el experimentador dice lo siguiente:

> *"Bueno, ya habéis oído las vivencias que María tiene respecto al racismo (en este caso).*
>
> *Como lo que nos ha contado es suficientemente elocuente cada uno de vosotros puede reflexionar sobre ello individualmente".*
>
> *"Ahora vais a rellenar un pequeño cuestionario sobre lo que os ha parecido esta sesión y con él terminamos".*

CUADRO SINÓPTICO DEL DISEÑO EXPERIMENTAL

ETNIA	SEXO DE LA FUENTE	PERSONIFCACIÓN DISCRIMINACIÓN	DEBATE SOCIAL EN LA SESIÓN
ÁRABE	**Varón**	Persona	Debate social
□	□		No Debate social
□	□	Texto□	Debate social
□	□	□	No Debate social□
□	**Mujer**□	Persona□	Debate social□
□	□	□	No Debate social□
□	□	Texto□	Debate social□
□	□	□	No Debate social□
GITANO□	**Varón**□	Persona□	Debate social
□	□	□	No Debate social□
□	□	Texto□	Debate social□
□	□	□	No Debate social□
□	**Mujer**□	Persona□	Debate social□
□	□	□	No Debate social□
□	□	Texto□	Debate social□
□	□	□	No Debate social□

Por lo tanto, la manipulación de las variables independientes, exigida por este diseño, dio como resultado 16 contextos diferentes en lo que se realizó la intervención, que tenía un doble objetivo. Por una parte, se trataba de poner a prueba las hipótesis de trabajo, y, por otra, se trataba de saber cuáles podrían ser las variables más pertinentes para provocar un cambio positivo y duradero en las actitudes xenófobas y racistas de los jóvenes, utilizando como instrumento de cambio el conflicto sociomoral. En último término, esto nos permitirá conocer la mayor o menor idoneidad de dichas variables y la mejor interacción entre ellas para producir la influencia deseada. De algún modo en ello subyace la pretensión de poner a prueba un modelo de intervención social que ofrezca diversas posibilidades según el contexto en que se trata de producir cambios por medio del conflicto sociocognitivo en el marco teórico de la influencia social minoritaria.

VARIABLES DEPENDIENTES

ESCALAS DE XENOFOBIA[8].

El objetivo es conocer cuáles son las actitudes hacia los trabajadores inmigrantes extranjeros por parte de los jóvenes. Esta escala se compone de varias subescalas.

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

Percepción y valoración del numero de inmigrantes extranjeros.

En la primera parte, se trataba de conocer la opinión sobre el número de trabajadores extranjeros en España (¿cuantos estiman que hay?) y, acto seguido, se les preguntaba si ese número les parecía el adecuado, bajo o excesivo. La diferencia entre el número que estiman que hay y el que dicen que desearía que hubiera constituye una buena medida de la xenofobia.

Para su elaboración seguimos *el "paradigma para estudiar la actitud frente a los extranjeros*" utilizado por Pérez y Mugny (1988, 208), en sus trabajos desarrollados en Suiza y en España. Literalmente a los sujetos se les planteaba la cuestión de este modo:

> Como habrás podido notar, en nuestro país cada día se discute más acerca del tema de los trabajadores inmigrantes, y en concreto de los inmigrantes del continente africano (Marruecos, Argelia, Senegal, etc.)
>
> Se dice que nuestro país, por su situación geográfica y su estilo de vida, constituye no sólo un puente hacia otros países de la Comunidad Europea, sino que en sí mismo constituye ya un lugar muy demandado por trabajadores extranjeros.
>
> Algunos piensan que se debe controlar esta afluencia de inmigrantes y afirman que diversos problemas (como, por ejemplo, el del paro) podrían resolverse disminuyendo el número de extranjeros autorizados a trabajar en nuestro país.
> ¿Qué cantidad de trabajadores inmigrantes crees que trabaja en nuestro país actualmente?
>
> Entre estas dos cantidades rodea con un círculo la que estimes más conveniente:

[8] En el Anexo I se puede ver la escala completa.

400.000 600.000
Si piensas en otra cantidad, indícalo aquí:_____

En tu opinión, para no agravar la crisis económica actual, y en concreto la tasa de paro, ¿En cuántos sería conveniente fijar el número de trabajadores inmigrantes autorizados a trabajar en nuestro país?
Indícalo aquí:_____

Como puede verse, la primera pregunta en la que se les consulta sobre los trabajadores inmigrantes que creen ellos que trabajan en España, tienen que contestarla eligiendo entre las dos cifras presentadas o indicando otra cantidad, si no están de acuerdo con dichas cifras. A la segunda pregunta, donde se les pide que indiquen cuántos trabajadores inmigrantes creen que debería de haber, teniendo en cuenta el problema del paro, deben contestar indicando cifra concreta sin que se les platee ninguna cantidad entre las que elegir. Las dos opciones presentadas (400.000 ó 600.000) se eligieron pensando que actualmente el número de inmigrantes que hay en España, es aproximadamente algo más de 500.000, según cifras oficiales, es decir, hay cerca del 1,5% de la población española. Dado lo bajo del porcentaje (piénsese por ejemplo que en suiza los trabajadores inmigrantes extranjeros representan alrededor del 15% de la población Suiza), se introducen, pues, dos modificaciones con relación al modelo de Pérez y Mugny. Por una parte, en la primera pregunta se les presentan dos cifras alternativas en vez de presentar una amplia escala de porcentajes (como hacen ellos) y, por otra, en la segunda pregunta se les da libertad para indicar la cantidad de inmigrantes que debería de haber en vez darles esa misma escala de porcentajes.

Actitudes hacia los derechos de los inmigrantes extranjeros.

La segunda escala sobre la xenofobia se compone de 17 items. A 14 de ellos los sujetos contestaban en una escala tipo Likert etiquetada en los extremos con los antónimos según el sentido de la pregunta. La escala se compone de 21 "guiones" significando el 1 una actitud favorable hacia los inmigrantes trabajadores árabes y el 21 una actitud desfavorables, se invirtieron algunos items para que las puntuaciones coincidieran con este significado. A los sujetos se les explicó esta escala de guiones con el ejemplo siguiente:

"Imagínate que la pregunta fuera si en esta sala hace frío o calor

frío ---------- calor

Sobre esta línea tienes que marcar una V. Si la escribes muy cerca de frío, estarías indicando que tienes mucho frío. Por el contrario, cuanto más cerca pongas la V de la palabra calor, más estarías diciendo que tienes mucho calor. Por el medio de la línea quiere decir que no tienes ni frío ni calor, como en este ejemplo:

frío ---------- calor

Así pues, para cada pregunta sólo tienes que marcar una V sobre la línea discontinua, en la parte que mejor corresponda con tu opinión personal."

Se ha recurrido a los guiones para evitar que los sujetos pudieran memorizar con facilidad sus respuestas de una fase del estudio a otra, a pesar del tiempo transcurrido entre ellas[9]

Los 17 items que componen esta escala iban precedidos del siguiente texto:

"Indique su grado de acuerdo o desacuerdo con cada una de las proposiciones que se le presentan a continuación. Como ya sabe, tiene que poner una V sobre la línea discontinua en el lugar de la escala que mejor corresponda a su opinión".

Los items, ordenados por temas, son los siguientes:

A. Items de derechos de los inmigrantes árabes[10]**:**

1. La Ley hoy no permite a todos los trabajadores inmigrantes cambiar de casa sin comunicárselo a la Policía. ¿En tu opinión habría que cambiar la ley? :

sí hay que cambiarla ---------- no hay que cambiarla

2. Según la Ley no todos los trabajadores inmigrantes tienen derecho a inscribirse en el INEM (Instituto Nacional de Empleo). ¿En tu opinión habría que cambiar la ley? :

---

[9] Recuérdese que contestaban 3 veces a las mismas preguntas, por ello en el Postes 1 y en el Postest II se les indicaba lo siguientes. "*De nuevo te presentamos las mismas preguntas, en realidad no es un test de memoria ni algo por el estilo. Sencillamente lo hacemos así porque sabemos que cuando uno tiene un poco más de tiempo e información para reflexionar sobre un tema dado, suele matizar o cambiar de opinión. Te pedimos, pues que vuelvas a contestar al cuestionario con la mayor espontaneidad posible."*

[10] La elaboración de esta escala ha tenido como base los derechos no reconocidos por la legislación española. La Ley de Extranjería (1-7-86) y su Reglamente (13-7-86) limitaban, o mejor dicho no reconocían muchos derechos fundamentales y libertades básicas de los extranjeros extracomunitarios, es decir de los inmigrantes económicos procedentes de países no desarrollados, reconocidos por la "Declaración de Derechos Humanos (ONU, 1948). Esta declaración toma cuerpo en los "Pactos Internacionales de diciembre de l966, como instrumento de reconocimiento y de protección de derechos, y que entran en vigor en 1976. España se adhiere a estos pactos en 1967 y entran en vigor en l977, a pesar de lo cual su legislación es restrictiva y, por lo tanto, discriminadora en función de poseer la ciudadanía española o no. Sin embargo, después de haber realizado este trabajo, los derechos de "residencia y libre circulación" (ítem nº 1) y el de igualdad en los derechos derivados del trabajo (ítem nº 2) han sido reconocidos en la reforma del Reglamento de La Ley de extranjería (Real Decreto 155/1996, de 13-2-96). También han mejorado las circunstancias referidas al items nº 4)

sí hay que cambiarla ---------- no hay que cambiarla

4. Los trabajadores inmigrantes tienen que tener contrato de trabajo y pedir permiso para poder trabajar en España. Este permiso tienen que renovarlo cada poco tiempo. La ley obliga a expulsar a sus países de origen a los trabajadores inmigrantes que se quedan sin permiso de trabajo. ¿En tu opinión habría que cambiar la ley? :

sí hay que cambiarla ---------- no hay que cambiarla

5. Los trabajadores inmigrantes tienen que pedir permiso para vivir en España a la policía. Este permiso tienen que renovarlo cada poco tiempo. La Ley no permite su renovación automática, para ello es necesario tener permiso de trabajo. Por lo tanto todos los trabajadores inmigrantes no pueden renovar automáticamente su permiso de estancia. ¿En tu opinión habría que cambiar la ley? :

sí hay que cambiarla ---------- no hay que cambiarla

6. La ley no permite participar a los trabajadores inmigrantes en las elecciones municipales, autonómicas y estatales. ¿En tu opinión habría que cambiar la ley? :

sí hay que cambiarla ---------- no hay que cambiarla

7. Según la ley, los hijos de trabajadores inmigrantes ilegales (los que no tienen permiso para trabajar y vivir en España), aunque asistan a la escuela, aún mereciéndolo, no tienen derecho a recibir el título de Graduado Escolar ¿En tu opinión habría que cambiar la ley?

sí habría que cambiarla ---------- no habría que cambiarla

11. Los hijos de los trabajadores inmigrantes que nacen en España no tienen derecho a la nacionalidad española (ser españoles). El gobierno debería aprobar una ley para que puedan tener, si quieren, las dos nacionalidades (la española y la de su país). Es decir, no perder la de sus padres y ser ciudadanos españoles para tener los mismos derechos que nosotros:

estás de acuerdo ---------- no estás de acuerdo

B. Items de opinión sobre los inmigrantes árabes:

3. El Gobierno tiene que dar vivienda gratuita a todos los trabajadores inmigrantes para que vivan en condiciones dignas.

estás de acuerdo ---------- no estás de acuerdo

9. Algunos piensan que, mientras haya paro en nuestro país, habría que expulsar a todos los trabajadores inmigrantes. Personalmente :

estás de acuerdo ---------- no estás de acuerdo

12. Para que los trabajadores inmigrantes tuviesen los mismos derechos que los españoles, tendrían que acostumbrarse a vivir de la misma forma que nosotros y abandonar la suya tradicional.

estás de acuerdo ---------- no estás de acuerdo

13. Los trabajadores inmigrantes para tener una vivienda tienen que pagar alquileres mucho más altos que nosotros. La gente piensa que esto contribuye a aumentar el precio de la vivienda de alquiler en España:

estás de acuerdo ---------- no estás de acuerdo

14. El país no puede ayudar a los trabajadores inmigrantes y a la vez ayudar a otros grupos minoritarios, por ejemplo los gitanos. Lo que se da a unos se les quita a otros.

estás de acuerdo ---------- no estás de acuerdo

C. Items de comportamiento pro inmigrantes árabes

8. Hay varias formas de ayudar a los trabajadores inmigrantes. ¿Estarías dispuesto a colaborar en alguna actividad de ayuda a los inmigrantes? Por ejemplo, ¿a participar en un campeonato deportivo en equipos en los que jugasen hijos de inmigrantes o en alguna actividad lúdica o deportiva para sus hijos?
Si_____ No_____

¿Cuántos días al mes? (especificar)_____

10. La ley no permite traer a todos los trabajadores inmigrantes a sus familias a España, de modo que deben estar separados. Existen grupos que organizan actividades de carácter social para lograr que el gobierno cambie esta ley con el fin de resolver esta separación. ¿Estarías dispuesto a participar en algunas de estas actividades?
Si_____ No_____

¿Cuántos días al mes? (especificar)_____

15. ¿Darías parte de su asignación personal semanal para ayudar familias de trabajadores inmigrantes o de gitanos?
Si_____ No_____

¿Cuánto dinero? (especificar)_____

D. Autoimagen frente a la xenofobia

16. ¿Te consideras xenófobo? Es decir, una persona que no desea que haya trabajadores inmigrantes en España?

me considero xenófobo ---------- no me considero xenófobo

E. Comportamiento prosocial

17. Como tú sabes algunas personas piensan que para solucionar el problema del paro, debemos trabajar menos horas y recibir menos sueldo, para que con las horas restantes se creen nuevos puestos de trabajo ¿Aceptarías compartir tu trabajo y tu sueldo con otra persona que estuviese en paro?

Sí aceptaría compartirlo ---------- no aceptaría compartirlo

Pero veamos algunas de las propiedades psicométricas de esta escala inicial, ya que las de la escala definitiva que se utiliza a lo largo de nuestro trabajo, se expondrán minuciosamente en el capítulo siguiente.

Para que las puntuaciones de máxima xenofilia (1) y xenofobia (21) coincidieran en todos los items, fueron invertidos los items 9, 12, 13, 14 y 16. En el análisis factorial, realizado en los primeros análisis en el pretest, con el método de rotación Varimax, aparecen 3 factores que explican un total del 41,8% de la varianza. El primer factor explica el 25,8% (eigenvalue= 4,39), el segundo el 8,9% (eigenvalue= 1,51) y el tercero factor explica el 7,1% de la varianza (eigenvalue= 1,21).

El primer factor agrupa los items relacionados con los derechos de los trabajadores inmigrantes árabes (4, 5, 1, 2, 11, 6 y 7) y el de autoimagen xenófoba-xenófila, obsérvese que el Item 7[11], referido al derecho a la escolaridad, tiene mayor grado de saturación en el factor 3 que en este, pero dado el carácter del Item en la tabla aparece incluido en este factor; por el contrario los items 3 y 9 aparecen con mayor grado de saturación en este factor pero han sido incluidos en el 3 por tratarse de opiniones sobre los trabajadores inmigrantes. El segundo factor agrupa los

[11] Véase tabla. 3 pág. 185 en el Capítulo 7

correspondientes al de comportamiento a favor de los inmigrantes (8, 10 y 15) y prosocial (17) y el tercer factor incluye, fundamentalmente, los items de opiniones sobre los inmigrantes (3, 9, 13, 12 y 14)

La primera subescala de "derechos de los inmigrantes" tiene un índice de fiabilidad alpha de Crombach= .7346, con una correlación máxima entre items de,5868 y mínima ,2306. La subescala de opinión respecto a los inmigrantes tiene un índice de fiabilidad alpha de Crombach= .6008, con una correlación máxima entre items ,4270 y mínima ,1161. La subescala de comportamientos a favor de los inmigrantes tiene un alpha de Combrach= ,1924, con una correlación entre items máxima= ,1309 y mínima= -,1556. Dada la baja fiabilidad de la escala de comportamientos, no se utilizará como tal, según se verá en el próximo capítulo, y se utilizará el item de comportamientos prosocial como escala de xenofobia latente en el análisis de cambio de actitudes.

ESCALA SOBRE RACISMO

Cuando los sujetos terminaban de contestar items de las escalas de xenofobia que acabamos de ver, se planteaban nueve items más para medir sus actitudes hacia los gitanos (escala tipo Likert en 21 puntos; 1= estás de acuerdo; 21= no estas de acuerdo). Son estos items los que componen la escala del racismo que, a su vez, se subdividen en cinco items que supuestamente miden racismo latente (1, 2, 3, 7 y 9), y cuatro que miden racismo manifiesto (4, 5, 6 y 8). Algunos items tuvieron que ser invertidos (items 5, 6 y 8) para que el valor 21 siempre signifique una actitud favorable hacia el gitano y el 1 una actitud desfavorable hacia él. Los items de la escala, ordenados según el tipo de racismo medido, son los siguientes:

A. Items de racimo latente anti-gitanos

1. Los gitanos tienen menos afán de superarse que los payos

estás de acuerdo ---------- no estás de acuerdo

2. Los gitanos se preocupan menos que los payos por la vida política

estás de acuerdo ---------- no estás de acuerdo

3. El racismo en España no es un problema:

estás de acuerdo ---------- no estás de acuerdo

7. Los gitanos se preocupan menos de la educación de los niños que los payos

estás de acuerdo ---------- no estás de acuerdo

9. Los gitanos son más nómadas que los payos.

estás de acuerdo ---------- no estás de acuerdo

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

B. Items manifiestos

4. Se debe de obligar a los gitanos a vivir como sus vecinos

estás de acuerdo ---------- no estás de acuerdo

5. Hacen falta leyes que obliguen a la gente a no ser racista. Por ejemplo, obligar a un propietario a alquilar un piso a un gitano, cuando aquél no lo quiere hacer por el mero hecho de que éste sea gitano

estás de acuerdo ---------- no estás de acuerdo

6. Hacen falta más acciones políticas y sociales para mejorar el bienestar de los gitanos

estás de acuerdo ---------- no estás de acuerdo

8. ¿Piensas que es una buena estrategia que niños gitanos y payos vayan a las mismas clases?

estás de acuerdo ---------- no estás de acuerdo

Las propiedades psicométricas de la escala de racismo de nuevo se darán muy sucintamente, pues se presentarán con detalle en el capítulo siguiente.

El análisis factorial, realizado en los primeros análisis en el pretest, con el método de rotación Varimax, aparecen 2 factores que explican un total del 45,5% de la varianza. El primer factor explica el 31,7% (eigenvalue= 2,85) y el segundo explica el 13,8% (eigenvalue= 1,24).

El primer factor agrupa los items latentes anti-gitanos (1, 2, 4, 7 y 9) y mide el racismo latente y el segundo los items del manifiesto (3, 5, 6 y 8), que miden el racismo manifiesto.

La subescala de *"racismo latente*" tiene un índice de fiabilidad alpha de Crombach= .6708, con una correlación máxima entre items ,5970 y mínima ,1829 y la subescala de *"racismo manifiesto*" tiene un alpha de Combrach= ,4581, con una correlación entre items máxima ,3672 y mínima ,0937.

ESCALA DE IMAGEN DE LA MINORÍA.[12]

Se trata de saber en qué grado los jóvenes expresan los estereotipos que tienen sobre los árabes y los gitanos como grupo minoritario, entre los sujetos tanto del grupo que no tiene oportunidad de personalizar la imagen como del que sí la personaliza[13].

Para ello se les presenta una lista de 25 características. En este primer grupo formado por 64 sujetos, 29 contestaban sobre características de los árabes y los 35 restantes sobre la imagen de los gitanos. El listado de características estaba precedido por el texto que decía literalmente así:

> *"He aquí una serie de características. Nos gustaría que pensaras en la imagen que tienes de los trabajadores inmigrantes árabes (o gitanos, en el grupo de control) y que nos indicases en qué grado se las asignarías cada una de estas características".*

A los sujetos del experimento esta pregunta se les presenta del siguiente modo:

> *¿"En qué medida se aplica cada una de las siguientes características a la mujer (varón) trabajadora inmigrante árabe (o mujer/varón gitano) que nos ha hecho estas declaraciones sobre su situación?"*

Los sujetos indican el grado en que asignan cada característica a la minoría sobre una escala-línea bipolar etiquetada en ambos extremos una característica (en la puntuación 1) y su opuesta (en la puntuación 21). Para que la puntuación máxima (21) coincidiera con la característica en positivo hubo que invertir 15 de ellas. Los pares de

[12] Véase Anexo Nº 1, en el que se muestra el cuestionario completo.

[13] Con la asignación de estas características, en el grupo experimental se trata de conocer la atribución que hacen de estereotipos a la fuente de influencia, entre los sujetos participantes en el experimento como blanco de influencia

adjetivos antónimos están separados por 21 guiones, de modo similar a las escalas de xenofobia y de racismo.

El listado de estas características para los trabajadores inmigrantes árabes, por ejemplo, se presentó así:

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

Escala de Imagen de la Minoría

Competentes	----------	Incompetentes
Tolerantes	----------	intolerantes
Incoherentes	----------	coherentes
Dogmáticos	----------	no dogmáticos
Desinteresados	----------	interesados
Flexibles	----------	rígidos
dignos de confianza	----------	no digno de confianza
les gusta trabajar	----------	no les gusta trabajar
racistas	----------	no racistas
conservadores	----------	progresistas
politizados	----------	no politizados
confiados	----------	desconfiados
atrevidos	----------	no atrevidos
agresivos	----------	pacíficos
morales	----------	inmorales
realistas	----------	no realistas
aprovechados	----------	no aprovechados
religiosos	----------	no religiosos
avariciosos	----------	no avariciosos
orgullosos de su cultura	----------	no orgullosos de su cultura
llenos de prejuicios	----------	abiertos de mente
respetuosos con valores humanos	----------	no respetuosos con valores humanos
valientes	----------	sumisos
darían la vida por su religión	----------	no darían la vida por su religión
radicales	----------	no radicales

Las propiedades psicométricas de esta escala las describiremos minuciosamente en el capítulo siguiente, por ello sólo daremos algunos datos iniciales. Tal como se ha indicado anteriormente se invirtieron las características siguientes: confiado, político,

interesado, responsable, trabajador, flexible, digno de confianza, tolerante, moral, competente, realista, valiente, atrevido, daría la vida por su religión y orgulloso de su cultura.

El análisis factorial, realizado en los primeros análisis, con el método de rotación Varimax agrupa estas características cinco factores que explican un total del 54,1% de la varianza. El primer factor explica el 29,8% de la varianza (eigenvalue= 6,84), el segundo explica el 8,2% (eigenvalue= 1,89), el tercer factor explica el 6,7% de la varianza (eigenvalue= 1,54), el cuarto explica el 5,1% (eigenvalue= 1,16) y el quinto factor explica 4,4% de varianza (eigenvalue= 1,02). Para no ser redundantes la configuración de cada uno de los factores se verá en el capítulo siguiente.

ESCALA DE MOTIVOS PARA NO DISCRIMINAR [14]

Se elabora un listado de "razones que pueden resultar argumentos de peso para discriminar o no discriminar" y, en definitiva, que constituyen racionalizaciones o justificaciones de la discriminación o "no-discriminación".

El cuestionario tiene 16 items que plantean razones que pueden justificar o no la discriminación. Estas razones están basadas en valores de solidaridad, simpatía, justicia y tolerancia. Sobre una escala-línea tipo Likert de 21 trazos, los sujetos indican hasta qué punto la que se les plantea "es una razón" o "no es una razón" para tener conductas discriminadoras con la minoría correspondiente según el contexto.

Al igual que en la Escala de la imagen, se diferencia entre grupo control (quienes no han reciben la fase de intervención contra el racismo) y el grupo experimental. En este grupo formado por 64 sujetos, a 29 de ellos se les pregunta por las razones para no discriminar a los árabes y a los 35 restantes sobre las razones para no discriminar a los gitanos. Estas cuestiones se presenta precedidas de la pregunta que a continuación se copia literalmente:

> *"¿En qué medida cada una de las razones que figuran aquí debajo te resultan argumentos de peso para no discriminar a los trabajadores inmigrantes árabes (gitanos, contexto en el grupo de control)?*

[14] Véase la Escala completa en el Anexo I en la última parte del cuestionario completo.

A los sujetos pertenecientes al grupo experimental la pregunta se les presenta en estos términos

> *"¿En qué medida cada una de las razones que figuran aquí debajo te resultan argumentos de peso para convencerte de lo que ha dicho esta mujer (hombre) árabe (gitano) respecto a su situación en España?*

A continuación los sujetos toman posiciones en una escala-línea discontinua con 21 trazos, tipo Likert, etiquetada en sus extremos con la expresión "es una razón"/"no es una razón" (a los que corresponde la puntuación 1 y 21, respectivamente), al igual que en las escalas de xenofobia, racismo e imagen de la minoría.

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

Los 16 items agrupados por los valores son los siguientes:

a) Valores de solidaridad

1. por ideales humanitarios (de solidaridad)

es una razón ---------- no es una razón

3. porque sufren en su vida diaria

es una razón ---------- no es una razón

5. porque la discriminación es obvia, es un hecho

es una razón ---------- no es una razón

9. porque me conmueve que no sean tratados como un ser humano más

es una razón ---------- no es una razón

10. estoy convencido de que el contacto (mezcla) entre las diferentes culturas enriquece a la humanidad

es una razón ---------- no es una razón

11. porque estoy convencido de que tienen los mismos derechos que los españoles, porque pagan impuestos y crean riqueza con su trabajo como ellos.

es una razón ---------- no es una razón

b) Aspectos de interés común

4. porque son personas sinceras

es una razón ---------- no es una razón

12. porque me parecen personas creíbles

es una razón ---------- no es una razón

13. porque me han impresionado cuando les escucho

es una razón ---------- no es una razón

15. porque me emocionan

es una razón ---------- no es una razón

c) Valores de Justicia

14. porque los trabajadores extranjeros viven en malas condiciones

es una razón ---------- no es una razón

16. porque me recuerdan que los trabajadores extranjeros no tienen trabajo, sino que hacen el trabajo que nadie quiere hacer.

es una razón ---------- no es una razón

d) Tolerancia

2. porque no tienen intereses creados

es una razón ---------- no es una razón

6. porque son sensibles a su cultura

es una razón ---------- no es una razón

7. porque no desean beneficiarse (aprovecharse) del bienestar de este país

es una razón ---------- no es una razón

8. Porque hay que tomar conciencia de que cuando "ellos ganan nosotros también ganamos"

es una razón ---------- no es una razón

Como en las escalas anteriores describiremos sucintamente las propiedades psicométricas de esta escala, pues se detallarán en el capítulo siguiente. No se invirtió ningún Item. El análisis factorial realizado con el método Varimax, los 16 items de la escala se agrupan en cuatro factores correspondientes a los valores antes mencionados: Solidaridad, justicia, tolerancia y simpatía. Según puede verse en la tabla 4.7, estos 4 factores explican el 50,9% de la varianza. El primer factor explica el 28,6% de la

varianza (eigenvalue= 4,57), el segundo un 8,8% (eigenvalue= 1,41), el tercero un 7,3% (eigenvalue= 1,17) y el cuarto factor explica el 6,3% de la varianza (eigenvalue= 1,01).

Respecto a la fiabilidad de las subescalas que configura cada uno de los factores los resultados son los siguientes. El primer factor configurado por 6 items (1, 3, 5, 9,10 y 11) y tiene un *alpha* de Crombach= ,7107 con una correlación máxima entre items ,5223 y mínima ,3672. El segundo factor incluye 4 items (4, 12, 13 y 15) y su *alpha* de Crombach= ,7531 con una correlación entre items máxima= ,5876 y mínima= ,5091. El tercer factor está formado por cuatro items (2, 6, 7 y 8) y tiene *alpha* de Crombach= ,5664 con una correlación máxima entre items máxima= ,3734 y mínima= ,3053 y, finalmente, los items incluidos en el cuarto factor son dos (14 y 16) y el *alpha* de Crombach es ,4494 y la correlación r=,2898.

DENUNCIA DEL RACISMO Y DE LA XENOFOBIA

El contenido y estilo de este mensaje se elaboró minuciosamente.

Con relación al contenido se consideró que, para seleccionarlo, había que conocer las situaciones de discriminación vividas directamente por los inmigrantes. Para ello se entró en contacto con un pequeño grupo de magrebíes y senegaleses que nos mostraron vivencias de situaciones de la vida diaria que evidenciaban actitudes de xenofobia manifiesta y latente. Los interesados daban mayor importancia a las primeras porque se sentían discriminados en situaciones de capital importancia para ellos, como es intentar alquilar una casa, entrar a comer en un restaurante o bar, o entrar a una discoteca, por ejemplo, puesto que se les negaba todo ello. Sin embargo, también aparecieron otras situaciones en las que la discriminación resultaba más sutil y permitía racionalizaciones verosímiles e, incluso, justificaciones; es decir, la discriminación debida a acciones organizadas por el contenido latente de los prejuicios frente a los inmigrantes.

Para elaborar el mensaje se eligieron 3 situaciones de la vida diaria, bastante frecuentes no sólo para los magrebíes sino también para los gitanos, en las que la discriminación sutil es provocada por los prejuicios latentes xenófobos y racistas.

Éstas son las siguientes:

- "personas que prefieren ir de pie en el autobús por no sentarse junto a una persona con aspecto de gitano o de árabe",
- "mujeres que toman medidas de protección respecto a su bolso, cuando en una vía pública ven venir de frente, a lo lejos, a un gitano o a un árabe", y, finalmente
- "camareros que en un bar atienden antes a un cliente autóctono que a un inmigrante o a un gitano, aunque éste haya entrado antes que aquél".

Respecto al estilo en que debía de elaborarse el mensaje parecía claro que, si se trataba de crear las mejores condiciones para lograr la máxima influencia, habría que tener en cuenta, por una parte, las características de la fuente y del tipo de tarea (Pérez y Mugny, 1993) y, por otra, el estilo de comportamiento de la fuente (Moscovici, 1981; Pérez y Mugny, 1988). La fuente de influencia que se utilizaría para el experimento, se caracterizaba por ser exogrupo, puesto que pertenecía a una minoría (árabes o gitanos). Dicho en otras palabras, el blanco y la fuente de influencia pertenecen a dos grupos distintos: el primero es un grupo de jóvenes autóctonos y el segundo pertenece a la minoría árabe o gitana, según el contexto. la tarea propuesta para la interacción, y motivo de la divergencia, es una tarea de opinión,

> "respecto a la que no existe medio objetivo para determinar lo que es correcto o erróneo. (...) antes al contrario, se espera, casi se percibe como necesario, que exista una variedad o pluralidad de posiciones particulares y diferenciadas. En este tipo de tareas habría una correspondencia directa entre las opiniones divergente y las diferenciaciones sociales pertinentes" (Pérez y Mugny, 1993, pág. 31).

Dicho de otro modo, en términos de la Teoría de la elaboración del conflicto (TEC), se trataba de una "tarea de opinión anclada socialmente" (TOP), caracterizada por una "baja pertinencia de error en las opiniones" y por su capacidad de incluir a los sujetos en una categoría social u otra, y en este caso, según las opiniones mostradas por los sujetos, pueden ser asociados con la categoría de los xenófobos o de los xenófilos (racistas o antirracistas). Es decir, según el juicio que emita el blanco de influencia dará una imagen discriminadora, lo cual entra en contradicción con lo socialmente valorado.

Respecto al estilo de comportamiento de la fuente, que

> "hace referencia a la organización de los comportamientos y las opiniones, al desenvolvimiento y a la intensidad de su expresión; en una palabra, a la 'retórica' del comportamiento y de la opinión" (Moscovici, 1981, pág. 139),

había que tener en cuenta las informaciones que se ofrecían relativas al objeto (aspecto instrumental del comportamiento) y cómo se daban esas informaciones (aspecto simbólico) mostrando con ello el estado y posición de la fuente.

Es decir, no sólo son importante los argumentos en torno al objeto sino también cómo se ofrecen, ya que los aspectos simbólicos, en el proceso de la interacción, condicionan la percepción de la fuente por el blanco y hacen que aquella sea percibida como consistente, competente y flexible o, por el contrario, rígida e intransigente (Pérez y Mugny, 1988, pág. 109). Es decir, la retórica utilizada tenía que mostrar una fuente competente en la defensa de los derechos de la minoría a la que representaba, pero, al mismo tiempo, no podía ser intransigente e inflexible acusando al blanco de xenófobo y racista, mostrando categóricamente las situaciones discriminadoras, pues, al ser una fuente exogrupo, en la elaboración del conflicto el blanco podría centrarse en el conflicto de identidad con la fuente y desatender el contenido del mensaje. Con ello se hubiera logrado que el blanco hubiera centrado su actividad en un proceso de comparación, tratando de diferenciarse como forma de resolver su conflicto de identidad y que, por el contrario, no se hubiera llevado a cabo el proceso de validación, imprescindible para lograr influencia la minoría y conseguir cambios reales.

En definitiva, teniendo en cuenta todo lo dicho, el mensaje se elaboró con un estilo claro, descriptivo y sin afirmaciones tajantes en cuanto a la valoración de los hechos descritos. Con relación a esto último se trataba de ofrecer la percepción subjetiva de discriminación (xenofobia o racismo, según el caso) en los hechos descritos por parte de la fuente. Y se elaboró así, para no provocar un fuerte conflicto dada la posición de exogrupo que ostentaría la fuente (Pérez y Mugny, 1988, 1993; Moscovici, 1981). Al mismo tiempo, se conseguiría que la fuente fuera percibida como consistente, flexible y capaz de defender sus derechos frente a la mayoría, representada por el blanco.

El contenido completo del mensaje fue el siguiente:

"Yo no sé si en España hay racismo y xenofobia, pero yo algo sí que lo siento. No puedo decir que en España haya racismo claro, pero en muchas ocasiones siento que me tratan de modo diferente a los demás. Por poner algunos ejemplos:

- "Voy sentado en un autobús, supongamos que hay varios asientos vacíos más cerca del mío unos que otros. Casi siempre noto que la gente no se sienta en el asiento vacío más próximo al mío. Yo no digo que la gente haga esto de un modo consciente o que eso sea un acto de racismo pero yo noto que la gente toma una distancia.

A veces, incluso me da la impresión de que la gente prefiere ir de pie a sentarse en el asiento al lado del mío. Y en esto no hay ninguna diferencia entre hombre y mujeres. Todos lo hacen igual.

Con esto no quiero decir que esa gente se comporte así para manifestar su racismo, pero esos detalles me llaman la atención y yo siento cierta discriminación como hombre, aunque sea impersonal."

- También noto que voy por la calle y, a menudo, una señora coge su bolso debajo del brazo cuando voy a pasar a su lado. Ni siquiera te mira, es decir, con ello no quiere mostrar explícitamente que desconfía de ti, pero sin darse cuenta hace algo que yo, como hombre, interpreto como desconfianza de mí. Es otro ejemplo de un racismo inconsciente. Son anécdotas pero yo las sufro como discriminación. No puedo acusar a nadie, no lo puedo denunciar, pero yo me siento hasta de modo diferente.

¡Yo como hombre sé lo que significa esto!.

Un último ejemplo.

"Entro a un bar y hay mucha gente. Espero tranquilamente a que el camarero me sirva. Mientras tanto entran también algunas otras personas que esperan como yo a que las sirvan. No puedo decir que siempre, pero con frecuencia veo que el camarero va a servir a los que han entrado después que yo. Tampoco es claro que sea racismo. De hecho nunca me han tratado mal en un bar o no me han servido. Podría decir que siempre me han tratado en todo como a los demás. O sea, que no hay racismo manifiesto. Pero al mismo tiempo están esos detalles que yo los vivo como indicios de un racismo sutil.

Se podría decir que veo racismo donde no lo hay, pero esos detalles no tienen ninguna importancia mientras me respeten como a cualquier otra persona. Sin embargo yo los vivo como indicios de un racismo inconsciente.

¡Y yo, como hombre, sé lo que significa esto! "

Con relación al mensaje, obviamente, en todos los contextos creados es el mismo. Únicamente hubo que variar la referencia concreta a racismo/xenofobia, según la variable étnica, y cambiar la identidad sexual de la fuente, según fuera hombre o mujer.

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

7. ESCALAS Y SUS PROPIEDADES PSICOMÉTRICAS

Este capítulo se dedica a analizar detalladamente las propiedades psicométricas de las escalas en esta investigación, ya que en el apartado *Variables Dependientes* del capítulo anterior se han descrito simplemente los items de cada una de ellas. El objetivo de este capítulo es explicar las propiedades de las escalas iniciales, las razones que nos han llevado a seleccionar los items de las que se han modificado, así como las propiedades de dichas escalas tal como se configuraron de forma definitiva para ser utilizadas a lo largo de nuestro trabajo.

ESCALA DE XENOFOBIA

Tal como se ha indicado en el apartado anterior de metodología, inicialmente la escala tenía 17 items agrupados del siguiente modo: siete sobre los *derechos de los inmigrantes* (items 1, 2 4, 5, 6, 7 y 11)[1], cinco en torno a *opiniones comunes sobre los inmigrantes* (3, 9, 12, 13 y 14), tres de *comportamientos a favor de los inmigrantes* (8, 10 y 15), uno en el que deberían mostrar su *autoimagen xenófila-xenófoba* (16) y otro de *comportamiento prosocial general* (17).

Excepto en los items de comportamiento (8, 10 y 15), que se contestaban en puntuaciones directas, los sujetos tomaban posiciones en una escala línea tipo Likert de 21 trazos, en la que la puntuación 1 coincide con la actitud favorable a los inmigrantes trabajadores árabes y la 21 con la desfavorable. Para que todos los items coincidiesen en este sentido hubo que invertir los items 9, 12, 13, 14 y 16.

Los primeros análisis estadísticos de los items de la escala ofrecen los resultados que se muestran en la tabla 1, por orden ascendente de las medias de los items.

Tabla 1. Puntuaciones medias (M), desviación típica (Dt) y número de sujeto (N) de la Escala completa de Xenofobia

Items □	Media	Dt	N
7. Según la ley los hijos de los TIA[2] ilegales, aunque asista a la escuela (...) no tienen derecho a recibir el título de Graduado Escolar.	2,83	4,35	583
11. Los hijos de los TIA que nacen en España no tienen derecho a la nacionalidad española. ¿El Gobierno debería aprobar una ley para que puedan tener, si quieren, las dos nacionalidades?	5.44	6.8	583
13. Los TIA para tener una vivienda tienen que pagar alquileres mucho más caros que nosotros. La gente piensa que esto contribuye a aumentar el precio de la vivienda de alquiler.	5.71	6,22	578
2. Según la ley, no todos los TIA tienen derecho a inscribirse en el INEM.	6.02	7.03	583
14. El país no puede ayudar a los TIA y a la vez ayudar a otros grupos minoritarios, por ejemplo a los gitanos. Lo que se da a unos se les quita a los otros.	7,03	6,87	582
5. Los TIA tienen que renovar el permiso de residencia cada poco (...). La ley no permite su renovación automática. Para ello es necesario tener permiso de trabajo.	7.33	7.18	582
12. Para que los TIA tuviesen los mismos derechos que los españoles, tendrían que acostumbrarse a vivir de la misma forma que nosotros y abandonar la suya tradicional.	7,49	7,27	583
9. Algunos piensan que, mientras haya paro en nuestro país, habría que expulsar a todos los trabajadores inmigrantes.	7.66	7.11	583
1. La ley no permite a todos los trabajadores inmigrantes cambiar de casa sin comunicárselo a la policía.	8.04	7.83	584
6. La Ley no permite participar a los TIA en las elecciones municipales, autonómicas y estatales.	8,83	8,21	584
4. Los trabajadores inmigrantes tienen que tener contrato de trabajo y pedir permiso para poder trabajar en España. La ley obliga a expulsar a sus países de origen a los que se queden sin trabajo.	9,5	7.74	584
17. ¿ (...) Aceptaríamos compartir tu trabajo y tu sueldo con otra persona que estuviese en paro?	10,30	7,14	577
3. El Gobierno tiene que da vivienda gratuita a todos los TIA para que vivan en condiciones dignas.	11.91	7.91	584
16. ¿Te consideras xenófoba?	4,11	5,44	582

[1]Como ya se ha dicho en el apartado de anterior de metodología, los derechos propuestos son algunos de los vulnerados o limitados en la Ley de Extranjería y en su Reglamento de l986.

[2] Se siguen utilizando las siglas TIA para referirnos a los **T**rabajadores **I**nmigrantes **Á**rabes.

10. La Ley no permite traer a todos los TIA a sus familias a España	4.43* (días)	5.28	488
(...) ¿Estarías dispuesto a participar en alguna actividad para resolver esta separación?			
8. ¿(...) Estarías dispuesto a colaborar en alguna actividad de ayuda a los inmigrantes? Por ejemplo, ¿a participar en un campeonato deportivo en equipos en los que jugasen hijos de inmigrantes...?	6.31* (días)	6.37	491
15. ¿Darías parte de tu asignación personal para ayudar a familias de TIA o de gitanos?	181** (Pts)	757	572

Recuérdese que 1=máximo grado de xenofilia y 21=máximo de xenofobia

*media en días/mes que dedicaría a la actividad propuesta

**pesetas/semana que compartirían de su "asignación semanal"

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

El análisis factorial, realizado de esta primera escala con el método de rotación varimax, como puede verse en la tabla 2, agrupa los items en 3 factores que explican un total del 41,8% de la varianza. El primer factor explica el 25,8% (*eigenvalue*= 4,39), el segundo explica el 8,9% (*eigenvalue*= 1,51) y el tercero factor explica el 7,1% de la varianza (*eigenvalue*= 1,21).

Tabla 2: Análisis factorial (componentes principales, rotación varimax) del la escala de Xenofobia

Variable	Communality	*	Factor	Eigenvalue	Pct of Var	Cum Pct
1. Cambio de casa sin control policía	,51331	*	1	4,38869	25,8	25,8
7. Derecho escuela de los ilegales	,31357	*	2	1,50680	8,9	34,7
13. Alquiler vivienda sube porque los inmigrantes pagan altos alquileres	,58198	*	3	1,21328	7,1	41,8
14. El Estado no puede ayuda a gitanos y a inmigrantes a la vez	,42209	*				
12. Hay que obligarles a abandonar sus cos-						

tumbres para darles los mismos derechos	,44632	*
2. Derecho a toda prestación de INEM	,37213	*
9. No hay que echar a los TIA aunque haya paro	,45150	*
16. Me considero xenofobo-xenófilo	,40827	*
11. Hijos de TIA derecho a doble nacionalidad	,37648	*
15. Compartiría con ellos mi paga semanal	,41409	*
5. Derecho a renovación automática permiso de residencia	,59331	*
4. Los TIA tienen derecho a no ser expulsado cuando caduca su permiso de trabajo	,65039	*
10. Participar en actividad en pro de la reagrupación familiar	,82138	*
17. Compartir trabajo y sueldo con parado	,40485	*
6. Derecho a votar en elecciones	,33833	*
3.Estado debería dar vivienda a los TIA para vivir dignamente	,26543	*
8. Participar en actividad deportiva con hijos de TIA	,82663	*

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

Según se puede ver en la tabla 3, el primer factor agrupa los items relacionados con los derechos de los trabajadores inmigrantes árabes (4, 5, 1, 2, 11, 6 y 7) y el de autoimagen xenófoba-xenófila (16); obsérvese que el ítem 7, referido al derecho a la escolaridad, tiene mayor grado de saturación en el factor 3 (de *opinión)* que en éste, pero dado el carácter del ítem en la tabla aparece incluido en este factor; por el contrario los items 3 y 9 aparecen con mayor grado de saturación en este factor pero han sido incluidos en el 3 por tratarse de opiniones sobre los trabajadores inmigrantes. El segundo factor agrupa los items correspondientes al de comportamiento a favor de los inmigrantes (8, 10 y 15) y el de comportamiento prosocial (17) y el tercer factor incluye, fundamentalmente, los items de opiniones sobre los inmigrantes (3, 9, 13, 12 y 14)

Tabla 3. Análisis factorial (componentes principales, rotación varimax) de la Escala de Xenofobia

	Fac.1	Fac.2	Fac.3
□4. Los trabajadores inmigrantes tienen que tener contrato de trabajo y pedir permiso para pode trabajar en España. La Ley obliga a expulsar a sus piases de origen a los que se quedan sin trabajo	**,74**	-,09	-,02
□5 . Los TIA tienen que renovar el permiso de residencia cada poco (...). La ley no permite su renovación automática, Para ello es necesario tener permiso de trabajo	**,71**	-,09	,10
□1. La ley no permite a todos los trabajadores inmigrantes cambiar de casa sin comunicárselo a la policía□	**,60**□	-,09	,16□
2. Según la Ley no todos los TIA tienen derecho a inscribirse en el INEM□	**,60**□	-,04□	,04
16. ¿Te consideras xenófobo?	**,57**	-,14	,18
9.Algunos piensan que, mientras haya paro en nuestro país, habría que expulsar a todos los trabajadores inmigrantes:□	,55□	-,11	**,32**□
11.Los hijos de los TIA que nacen en España no tienen derecho a la nacionalidad española. ¿El Gobierno debería aprobar una ley para que puedan tener, si quieren, las dos nacionalidades?	**.50**	-,04	,04
6. La Ley no permite participar a los TIA en las elecciones municipales, autonómicas y estatales.□	**,49**□	-,24□	,15□
3. El Gobierno tiene que dar vivienda gratuita a todos los TIA para que vivan en condiciones dignas	,38	-,29	**,17**
10. ¿La Ley no permite traer a todos los TIA a sus familias a España (...) Estarías dispuesto a participar en alguna actividad para resolver esta separación?	-,11	**,90**	-,05
8. ¿(...) Estarías dispuesto a colaborar en alguna actividad de ayuda a los inmigrantes?. Por ejemplo, ¿a participar en un campeonato deportivo en equipos en los que jugasen hijos de inmigrantes ...?	-,07□	**, 90**□	-,12□
17. ¿(...) Aceptarías compartir tu trabajo y tu sueldo con otra persona que estuviese en paro?□	,32□	**-,33**□	,06□
15. ¿Darías parte de su asignación personal semanal para ayudar a familia de TIA o de gitanos?	-,20□	**,21**□	,27□
13. Los TIA para tener una vivienda tienen que pagar alquileres mucho más caros que nosotros. La gente piensa que esto contribuye a aumentar el precio de la vivienda de alquiler en España	,01	-,03	**,76**
12. Para que los TIA tuviesen los mismos derechos que los españoles, tendrían que acostumbrares a vivir de la misma forma que nosotros y abandonar la suya tradicional	,27	-,09	**,60**
14. El país no puede ayudar a los TIA y a la vez ayudar a otros grupos minoritarios, por ejemplo a los gitanos. Lo que se da a unos se les quita a otros.	,30	-,11	**,54**
7.Según la Ley los hijos de TIA ilegales (...) aunque asistan a la escuela, aún mereciéndolo, no tienen derecho a recibir el título de Graduado Escolar	**,20**□	-,20□	,38□

La primera subescala de *derechos de los inmigrantes* tiene un índice de fiabilidad *alpha* de Crobach=.7346, con una correlación máxima entre items ,5868 y mínima ,2306. La subescala de *comportamientos a favor de los inmigrantes* tiene un *alpha* de Combrach=,1924, con una correlación entre items máxima ,1309 y mínima -,1556. Y, finalmente, la subescala de "*opinión respecto a los inmigrantes árabes*" tiene

un índice de fiabilidad *alpha* de Crobach=.6008, con una correlación máxima entre items ,4270 y mínima ,1161.

Realizados estos primeros análisis en la *subescala de derechos* se elimina el ítem nº 7 por tres razones: muestra un sesgo (m= 2,83) en comparación con el resto de los items de la escala, satura más en la subescala de opinión sobre los inmigrantes (.38) que en la de derechos (.20) y su correlación con el resto de los items de la escala es la más baja de entre ellos (,2306). En la *subescala de opinión* se eliminan los items 13 y 14 porque fueron objeto de muchas consultas en el momento de cumplimentar la escala por parte de los sujetos; estas consultas indicaban que parecía que contenían dos afirmaciones distintas, razón por la que su contestación puede ofrecer dudas en cuanto a cual de las dos respondían y por consiguiente a la opinión que pueden medir ambos, a pesar de su grado de saturación dentro de la subescala. Y, finalmente, en la dimensión de comportamiento se eliminan los items 17 y 15 porque al hacer los análisis de fiabilidad se evidencia que son items de distinta naturaleza a los otros dos, dada su baja correlación entre items en la escala (el ítem 17 r= -,1556 y el ítem 15 r=.0104), lo que no significa que no vayan a ser analizados en nuestro trabajo. Por lo tanto, la escala de xenofobia definitiva retendrá 12 items que son los siguientes: 1, 2, 3, 4, 5, 6, 8, 9, 10, 11, 12 y 16.

Se realiza un análisis factorial de esta nueva escala, con el método de rotación varimax, y los 12 items quedan agrupados en 3 factores que explican un 52,7% de la varianza total. El primer factor explica el 31,9% (*eigenvalue*= 3,83) y agrupa 4 items (1,2,4 y 5), el segundo explica el 12,1% (*eigenvalue*= 1, 45) y agrupa 6 items (11, 9, 16, 12, 3 y 6) y el tercero factor explica el 8,6% de la varianza (*eigenvalue*= 1, 03) y agrupa los dos items de comportamiento (8 y 10). Haciendo un análisis conceptual de los items el primer factor agrupa sólo items que recogen derechos de los trabajadores inmigrantes árabes, el tercer factor agrupa los items de comportamiento a favor de los árabes, mientras que el segundo factor integra items de derecho (6 y 11) y de opinión (3, 9 y 12). Por consiguiente, se observa que el primer factor no coincide totalmente con la dimensión de derechos de los inmigrantes y que el segundo tampoco coincide con la de

"opinión hacia los inmigrantes", puesto que incluye éstos items pero junto con otros de derechos. Debido a todo esto y puesto que mantener estos factores como subescalas específicas en el estudio de las actitudes racistas no añade teóricamente nada, en aras a una mayor claridad en el análisis de las mismas, es la razón por la que se optó por realizar un nuevo análisis factorial con dos factores que explican un 44,1% de la varianza total. Como puede verse en la tabla 4, el primer factor explica el 31,9% (*eigenvalue*= 3,83) y el segundo explica el 12,1% (*eigenvalue*= 1, 45) y coincide con la dimensión de "comportamientos a favor de los inmigrantes trabajadores"

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

Tabla 4 : Análisis factorial (componentes principales, rotación varimax) del la Escala de Xenofobia

Variable	Communality	* Factor	Eigenvalue	Pct of Var	Cum Pct
1. Cambio de casa sin control policía	,40141	* 1	3,83227	31,9	31,9
8. Participar en actividad deportiva con hijos de TIA	,84089	* 2	1,45555	12,1	44,1
12. Hay que obligarles a abandonar sus costumbre para darles los mismos derechos	,23595	*			
2. Derecho a toda prestación de INEM	,34345	*			
9 No hay que echar a los TIA aunque haya paro	,40419	*			
16. Me considero xenofobo-xenófilo	,38179	*			
11 Hijos de TIA derecho a doble nacionalidad	,24782	*			
5. Derecho a renovación automática permi-					

so de residencia	,49488	*
4 Los TIA tienen derecho a no ser expulsado cuando caduca su permiso de trabajo	,52030	*
10 Participar en actividad en pro de la reagrupación familiar	,83414	*
3 Estado debería dar vivienda a los TIA para vivir dignamente	,26276	*
6 Derecho a votar en elecciones	,32022	*

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

El primero de estos dos factores de la escala definitiva, reagrupa todos los items, los de derechos de los inmigrantes (1, 2, 4, 5 y 11), los de opinión hacia ellos (3, 9 y 12) y el de autoimagen (16). El segundo factor incluye los dos items (8 y 10) de comportamiento a favor de estos (véase la tabla 5).

Tabla 5. Análisis factorial (componentes principales, rotación varimax) de la escala definitiva de Xenofobia

Items	Fac.1	Fac.2
4. Los trabajadores inmigrantes tienen que tener contrato de trabajo y pedir permiso para pode trabajar en España. Ley obliga a expulsar a sus piases de origen a los que se quedan sin trabajo	**,72**	-,09
5. Los TIA tienen que renovar el permiso de residencia cada poco (...). La ley no permite su renovación automática, Para ello es necesario tener permiso de trabajo	**,70**	-,09
1. La ley no permite todos los trabajadores inmigrantes cambiar de casa sin comunicárselo a la policía	**,63**	-,1
9.Algunos piensan que, mientras haya paro en nuestro país, habría que expulsar a todos los trabajadores inmigrantes:	**,63**	-,12
16. ¿Te consideras xenófobo?	**,60**	-,15
2. Según la Ley no todos los TIA tienen derecho a inscribirse en el INEM	**,59**	-,02

6. La Ley no permite participar a los TIA en las elecciones municipales, autonómicas y estatales.	**,53**	-,21
11.Los hijos de los TIA que nacen en España no tienen derecho a la nacionalidad española. ¿El Gobierno debería aprobar una ley para que puedan tener, si quieren, las dos nacionalidades?	**.50**	-,03
12. Para que los TIA tuviesen los mismos derechos que los españoles, tendrían que acostumbrares a vivir de la misma forma que nosotros y abandonar la suya tradicional	**,47**	-,12
3. El Gobierno tiene que dar vivienda gratuita a todos los TIA para que vivan en condiciones dignas	**,43**	-,27
8. ¿(...) Estarías dispuesto a colaborar en alguna actividad de ayuda a los inmigrantes?. Por ejemplo, ¿a participar en un campeonato deportivo en equipos en los que jugasen hijos de inmigrantes ...?	-,11	**,91**
10. ¿La Ley no permite traer a todos los TIA a sus familias a España (...) Estarías dispuesto a participar en alguna actividad para resolver esta separación?	-,13	**,90**

La primera subescala tiene un índice de fiabilidad *alpha* de Crombach=. 7889 con una correlación máxima entre items ,5789 y mínima ,3621. La subescala de "comportamientos a favor de los inmigrantes" tiene un *alpha* de Combrach=, 8251, con una correlación entre items ,7021. La correlación entre las dos escalas es -,3127 ($p<.001$).

Finalmente, para el análisis de cambio de actitudes se decide utilizar como escala de xenofobia latente el ítem nº 17 de comportamientos prosociales. Las razones son fundamentalmente dos, en el momento en que se realiza el estudio aparece la necesidad teórica de explorar la dinámica latente de la xenofobia, cuestión que fue quedando en evidencia a lo largo de él. Por otra parte, ese argumento de compartir el trabajo señala la acusación, socialmente compartida, que suele hacerse hacia el extranjero extracomunitario de robarle el trabajo a la población autóctona. Teóricamente este ítem permitía mediar ese contenido que justifica socialmente cierta tolerancia hacia

la xenofobia. Desde el punto de vista psicométrico el ítem tiene una alta relación con la escala de xenofobia manifiesta ($r= 0,34$; $p< 0,001$).

Escala de racismo

BIBLIOTECA VIRTUAL

Esta escala de nueve items, cuyo objetivo es medir las actitudes de los jóvenes hacia los gitanos, a su vez se subdivide en cinco items que supuestamente miden racismo latente, y cuatro que miden racismo manifiesto. Como en el caso de los items de xenofobia también se empleó una escala de respuesta tipo Likert de 21 guiones, en la que 21 (=no estoy de acuerdo) corresponde a una actitud favorable hacia los gitanos y 1 (=estoy de acuerdo) a la actitud en contra de ellos, habiéndose realizado recodificaciones en algunos items para que todos puntuasen en este sentido, según veremos más adelante.

Los items que se considera que miden el racismo manifiesto[2] tienen la propiedad de suponer una valoración explícita de medidas favorables hacia los gitanos. El sujeto al contestar sabe si está teniendo una actitud que explícitamente favorece a los gitanos o si, al contrario, esta manteniendo una actitud que les discrimina. Estos items se caracterizan porque son abiertamente discriminadores o antidiscriminadores.

Por el contrario los items que supuestamente miden el racismo latente, tienen la propiedad fundamental de ser descripciones de hechos que son objetivos, y no apreciaciones sobre los hechos (cf. Pérez y otros, 1994; Pérez, 1996). Sin embargo, la descripción se dará raramente aislada de la actitud (Moscovici, 1961). La cuestión esta en que la intensidad que se le da a los hechos, por objetivos que estos sean, varia según la actitud que tiene el sujeto hacia los gitanos. De hecho, esos hechos que describen

[2] Ver items en capítulo anterior, pág. 171-172

tienen el trasfondo de una serie de valores incuestionados en nuestra sociedad paya. Valores como *interés por la educación de los niños*, o por la *participación en la vida política* tal como se plantea en la cultura paya o, también, interés por *el afán de superarse* entendido, de nuevo, conforme a la cultura dominante.

Sobre estos valores se introduce una comparación payo-gitano. Todos los items que miden el racismo latente dicen "*los gitanos ... menos ... que los payos*". Cuanto más polarice el sujeto su afirmación de que el gitano se preocupa menos que el payo por lo que son "valores incuestionados del payo", más se esta recriminando indirectamente que el gitano no se comporta de acuerdo con los valores aceptados por "todos", por los que integran la cultura dominante. Esto significa un desprecio por los valores gitanos con una sobrevaloración de los payos, dentro de patrones típicamente *etnocentricos*, y una acusación implícita a los gitanos de no integrarse, pasando por la consiguiente aculturación que este patrón de integración supone.

Los items de la subescala de racismo latente (items nº 1, 2 , 3, 7 y 9) coincidían con la puntuación 1 como el máximo racismo y 21 el valor máximo de antirracismo. Sin embargo, los items de la subescala de racismo manifiesto (items nº 4, 5, 6 y 8) puntuaban en sentido opuesto por lo que se procedió a realizar las inversiones correspondientes.

Se realiza un análisis factorial de los 9 items con el método de rotación varimax. En la rotación final aparecen dos factores con un poder explicativo del 45,5% de la varianza. El primer factor explica el 31,7% de ella (*eigenvalue*= 2,86), y el segundo explica el 13,8% (*eigenvalue*= 1,24), según puede verse en la tabla 6. Estos dos factores coinciden con las dos subescalas mencionadas, correspondiendo el primero a la subescala de *racimo latente* y el segundo a la de *racismo manifiesto*.

Tabla 6.Análisis factorial (componentes principales, rotación varimax) de los items relacionados con las actitudes hacia los gitanos

Variable	Communality	*	Factor	Eigenvalue	Pct of Var	Cum Pct
		*				
1. Los G. tienen menos afán de superarse que los P	, 62327	*	1	2,85369	31,7	31,7
2. Los G se preocupan menos que los P. por la vida política	,62075	*	2	1,24259	13,8	45,5
3. El racismo en España no es un problema	,18696	*				
4. Se debe obligar a los G a vivir como sus vecinos	,31919	*				
5. Hacen falta leyes que obliguen a la gente a no ser racista	,58038	*				
6. Hacen falta más acciones políticas y sociales para mejorar el bienestar de los G.	,31919	*				
7. Los G. se preocupan menos de la educación de los niños que los P.	,61818	*				
8. ¿Es una buena estrategia que niños G y P vayan a la misma escuela	,41980	*				
9. Los G. son más nómadas que los payos	,23747	*				

La subescala de racismo latente tiene un índice de fiabilidad *alpha* de Crombach=,6710, con una correlación entre items mínima=,1808 y máxima=,5980. En la subescala de racismo manifiesto su índice de fiabilidad *alpha* de Crombach=,2952, entre los items la correlación mínima es -,0940 y la máxima=,2851. Como es obvio, dadas las características y el funcionamiento del racismo manifiesto y del latente, los sujetos están más de acuerdo con los items de la dimensión manifiesta (m=13,78; sigma=5,59; la puntuación máxima favorable a los gitanos sería 21) que con los de la dimensión latente (m=9,84; sigma=3,98; t/355=62,96; p<.001) (para mayor detalle véase tabla 7). La correlación entre las dos subescalas es de ,1679 (p<,001).

Tabla 7. Análisis factorial (componentes principales, rotación varimax) del la escala de racismo. Medias, desviaciones típicas (dt) y número de sujetos (n)

	Fac.1	Fac.2	Media	Dt	N
2. Los gitanos se preocupan menos que los payos por la vida política	**,78**	,13	9.48	7.47	577
1.Los gitanos tiene menos afán de superarse que los payos	**,76**	,20	11,87	7,74	573
7. Los G se preocupan menos de la educación de los niños que los payos	**,74**	,27	9.74	7.97	577
9. Los G. Son más nómadas que los payos	**,36**	,33	8.09	6.87	576
3. El racismo en España no es un problema	**,14**	**,41**	17,35	5,86	578
5. Hacen falta leyes que obliguen a la gente a no ser racista	-,16	**,75**	12.32	8.04	577
6. Hacen falta más acciones políticas y sociales para mejorar el bienestar de los gitanos	,20	**,67**	15.55	6.45	576
8. ¿Es una buena estrategia que niños gitanos y payos vaya a la misma clase?	,22	**,60**	7.28	5.97	578
4. Se debe obligar a los G. A vivir como sus vecinos	,56	-,03	11.92	7.66	571

Después de realizar estos primeros análisis se toman las siguientes decisiones. En la subescala de *racismo latente* se eliminan dos items: el nº 3 porque la correlación mínima (r=,1808) con los items de la subescala y ya se incrementa el índice de fiabilidad de la misma (*alpha* de Crombach con el ítem .6710 y sin él ,7231) y, también, el ítem nº 9 pues, al hacer de nuevo el test de fiabilidad, se observa que tiene la correlación mínima entre items (r= ,3143) y sin él se incrementa, de nuevo, el *alpha* de la subescala (=,7693). En la escala de *racismo manifiesto* con un índice de fiabilidad bajo (*alpha*=,2985) se elimina el ítem nº 4 porque su correlación con los otros items (r=-,0937) muestra que es ajeno a la subescala y sin él se incrementa notablemente la fiabilidad de la misma (*alpha*= ,5271) Así pues la nueva escala estará formada por seis items (1, 2, 5, 6, 7 y 8), agrupados por igual en cada dimensión del racismo.

El análisis factorial de la nueva escala da dos factores (véase en la tabla 8) que explican mayor porcentaje de varianza (60,7%) que la anterior (45,5%). El primer factor o subescala de *racismo latente* explica el 40,9% de dicha varianza (eigenvalue=2,45) y el segundo, o subescala de *racismo manifiesto*, el 19,8% (eigenvalue=2,19).

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

Tabla 8. Análisis factorial (componentes principales, rotación varimax) de los items relacionados con las actitudes hacia los gitanos

Variable	Communality	*	Factor	Eigenvalue	Pct of Var	Cum Pct
1. Los G. tienen menos afán de superarse que los P	,67609	*	1	2,45126	40,9	40,9
2. Los G se preocupan menos que los P. por la vida política	,71116	*	2	1, 188291	9,8	60,7
5. Hacen falta leyes que obliguen a la gente a no ser racista	, 59268	*				
6. Hacen falta más acciones políticas y sociales para mejorar el bienestar de los G.	, 50408	*				
7. Los G. se preocupan menos de la educación de los niños que los P.	, 64700	*				
8. ¿Es una buena estrategia que niños G y P vayan a la misma escuela	, 50810	*				

El índice de fiabilidad de la subescala de *racismo manifiesto* tiene un *alpha* de Crobach=,5271, cuya correlación máxima entre items es ,3552 y la mínima ,2927, y la de *racismo latente* su *alpha* de Crobach=,7693, con una correlación máxima entre items ,6260 y mínima ,5887. La correlación entre estas dos subescalas es r=,3093 (p<.001). Para más detalle véase la Tabla 9.

BIBLIOTECA VIRTUAL

Tabla 9. Análisis factorial (componentes principales, rotación varimax) de los items relacionados con las actitudes hacia los gitanos

	Fac.1	Fac.2
2. Los gitanos se preocupan menos que los payos por la vida política □	**,84**□	,06□
1. Los gitanos tiene menos afán de superarse que los payos □	**,81**□	,10□
7. Los G se preocupan menos de la educación de los niños que los payos	**,77**	,22
5. Hacen falta leyes que obliguen a la gente a no ser racista□	-,10□	**,76**□
6. Hacen falta más acciones políticas y sociales para mejorar el bienestar de los gitanos□	,23□	**,67**□
8. ¿Es una buena estrategia que niños gitanos y payos vaya a la misma clase?	,26	**,66**

ESCALA DE IMAGEN DE LA MINORÍA

Tal como se ha descrito en el capítulo anterior para conocer la imagen que los jóvenes de BUP tienen de la minoría árabe y de la gitana se les presentaba un listado de 25 características. los sujetos indicaban sobre una escala-línea bipolar de 21 trazos el grado en que atribuían a la minoría cada una de las características (en la puntuación 1) y su opuesta (en la puntuación 21), teniendo que invertir 15 de ellas para que la puntuación 21 coincidiera en todas ellas con la máxima puntuación de la característica en positivo.

Después de los primeros análisis de las 25 características se eliminaron dos de ellas (dogmático y político) porque habían suscitado muchas consultas al cumplimentar los sujetos la escala, en las que se solicitaba aclaración sobre "esto qué quiere decir".

El análisis factorial de este listado de 23 características, realizado con el método de rotación varimax (seleccionando los valores absolutos mayores de .30), da cinco factores que explican el 54,1% de la varianza (véase tabla 10). El primer factor explica el 29,8% de la varianza (*Eigenvalue*=6,84), el segundo explica el 8,2% (*Eigenvalue=1*,89), el tercero explica el 6,7% de la varianza (*Eigenvalue*=1,54), el cuarto factor explica el 5,1% (*Eigenvalue*=1,16) y el quinto explica el 4,4% de la varianza (*Eigenvalue*=1,01).

Tabla 10 Análisis factorial (componentes principales, rotación varimax) de las características que configuran la imagen de la minoría

Variable	Communality	*	Factor	Eigenvalue	Pct of Var	Cum Pct
		*				
Coherente	,51691	*	1	6,84468	29,8	29,8
Racista	,36714	*	2	1,89349	8,2	38,0
Conservador	,45725	*	3	1,53610	6,7	44,7
Agresivo	,64043	*	4	1,16328	5,1	49,7
Aprovechado	,55967	*	5	1,01277	4,4	54,1
Religioso	,63061	*				
Avaricioso	,55018	*				
Prejuicioso	,51008	*				
Radical	,51072	*				
Orgulloso de su cultura	,46107	*				
Atrevido	,61669	*				
Valiente	,69270	*				
Realista	,41602	*				
Competente	,43554	*				
Moral	,56052	*				
Trabajador	,65228	*				
Respetuoso con D. Humanos	,53302	*				
Tolerante	,58264	*				
Digno de confianza	,60645	*				
Flexible	,65142	*				
Interesado	,42563	*				
Confiado	,44242	*				
Daría la vida por su Religión	,63093	*				

Según puede verse en la tabla 11, cada uno de los factores agrupan las siguientes características. El primer factor agrupa trece de las que conciernen a una *evaluación general* de la minoría como: trabajador, digno de confianza, moral, no avaricioso, respetuoso con los derechos humanos, no agresivo, aprovechado, interesado, realista, racista, tolerante, competente y prejuicioso. El segundo las nueve que configuran lo que podría denominarse la dimensión *tolerancia:* moral, agresivo, racista, flexible, coherente, tolerante, conservador, competente prejuicioso. El tercer factor agrupa tres características que podrían describir el *fundamentalismo:* religioso, daría la vida por su religión y orgulloso de su cultura. El cuarto agrupa cuatro características en torno a lo que denominamos *coraje social* (realista, valiente, atrevido y confiado) y el quinto factor es el de *radicalismo* con siete características (aprovechado, interesado, inflexible, prejuicioso, orgulloso de su cultura, radical y confiado).

Tabla 11. Análisis factorial (componentes principales, rotación varimax) las características que configuran la imagen de la minoría. media (m) y desviación típica (dt) de cada característica y número de sujetos (n)

	Fac.1	Fac.2	Fac.3	Fac.4	Fac.5	M	DT	N
Digno de confianza	**,72**	,22	,12	-,04	,10	15.56	5.82	434
Trabajador	**,76**	,15	,19	,07	,14	15.82	5.70	434
Agresivo	**,65**	**,35**	-,09	-,27	,17	14.42	6.49	440
Moral	**,67**	**,31**	,12	-,06	,08	15.73	5.43	436
Avaricioso	**.67**	,26	,04	-,04	,22	14.36	5.79	430
Respetuoso con D. Humanos	**,65**	,26	,11	,07	,18	16.47	5.39	438
Aprovechado	**,62**	,01	-,09	-,14	**,39**	13.80	6.43	435
Interesado	**-,51**	,23	-,01	-,11	**,33**	7.27	6.84	436

Realista	**,51**	,23	-,04	**,34**	-,03	16.08	5.89	440
Racista	**,47**	**,36**	,01	,05	.15	16.21	5.91	439
Flexible	,13	**,71**	,10	-11	**,34**	14.11	6.58	430
Coherente	,28	**,66**	,06	-,07	,05	13.99	6.20	429
Tolerante	**,39**	**,65**	,03	,08	,14	15.20	6.38	439
Conservador	,22	**,59**	-,27	,04	-,01	11.08	6.97	430
Competente	**,41**	**,51**	,07	,13	-,07	15.56	5.82	428
Prejuicioso	**,33**	**,44**	-,02	,21	**,42**	12.42	6.89	436
Religioso	,18	**,10**	**,77**	-,03	-,02	15.53	5.69	422
Daría la vida por su religión	-,01	**,02**	**-,76**	-,14	,20	6.47	5.69	422
Orgulloso de su cultura	,05	-,11	**,60**	,01	**,32**	16.73	5.43	436
Valiente	,13	,04	,08	**,82**	,06	14.89	6.16	435
Atrevido	-,20	-,07	,02	**,76**	,06	12.71	6.91	435
Radical	,20	,20	-,06	-,09	**,65**	11.42	6.42	430
Confiado	,20	,14	,11	**,33**	**,52**	9.98	7.04	435

El análisis de la imagen que tienen los jóvenes de las dos minoría en los distintos contextos (presencia en el contexto de influencia, oída a través de un texto y representada en abstracto) se realiza en puntuaciones z; sin embargo, el análisis de la persistencia de los cambios en las diferentes dimensiones de la imagen se ha trabajado "en aditivo", habiendo variado por ello el número de items que las integra. Por esta razón se ha realizado el análisis de fiabilidad de las subescalas, cuyos resultados son los siguientes. La subescala *evaluativa*, formada por diez características, tiene un *alpha* de Combrach de ,8688 con una correlación entre items máxima =,6752 y mínima=,3723. La subescala de *tolerancia*, que incluye seis características, tiene un *alpha* de Crombach=,7681 con una correlación máxima entre items de ,6335 y mínima de ,4180. La subescala de *fundamentalismo,* configurada por tres, tiene un *alpha* de Crombach=,5640 y su correlación entre items la máxima es ,4426 y la mínima ,2897. La

subescala de *coraje social,* con dos características, tiene un alpha de Crombach =,5574, con una correlación entre items de ,3864. Y, finalmente, en la subescala de *radicalismo,* formada por otras dos, el *alpha* de Crombach es ,2479 con una correlación entre items ,1415, razón por la que no se utilizará en el análisis de la persistencia de los cambios de la imagen de las dos minorías.

La correlación entre alguna de las subescalas es la siguiente: aparece una fuerte correlación entre la subescala *evaluativa* y la de *tolerancia* (r=,7003; p<.001); tienen una correlación negativa subescala la *evaluativa* y la de *fundamentalismo* (r=-,1542; p<,002) y, aunque con menor grado de significación, la de *fundamentalismo* y *coraje social* (r=-,1221; p<,02).

ESCALA DE VALORES PARA NO DISCRIMINAR[3]

Esta escala está formada por un listado de 16 "razones que pueden resultar argumentos de peso para discriminar o no discriminar" y, en definitiva, que constituyen racionalizaciones o atribuciones para justificar la discriminación o "no-discriminación". Estas razones están basadas en valores de solidaridad, simpatía, justicia y tolerancia. Sobre una escala-línea tipo Likert de 21 trazos, los sujetos indican hasta qué punto lo que se les plantea "es una razón" o "no es una razón" para tener conductas discriminadoras con la minoría correspondiente según el contexto. Esta escala-línea

[3] Véase la Escala completa en el capítulo anterior (pág. 162-163) o en el Anexo I en la última parte del cuestionario completo.

discontinua con 21 trazos está etiquetada en sus extremos con la expresión "*es una razón"/"no es una razón"* (a los que corresponde la puntuación 1 y 21, respectivamente), al igual que en las escalas de xenofobia, racismo e imagen de la minoría.

El análisis factorial realizado, con el método varimax, da cuatro factores correspondientes a las razones antes mencionadas, incluyendo en cada uno de los factores aquellas con peso superior a ,30 (ver tabla 12)**.**

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

Tabla 12. Análisis factorial (componentes principales, rotación varimax) Escala de Valores para no discriminar. Media (M) y desviación (Dt) de cada ítem y número de sujetos (N)

	Fac.1	**Fac.2**	**Fac.3**	**Fac.4**	**M**	**DT**	**N**
5. La discriminación es obvia, es un hecho	**,66**	**,09**	**,04**	**,13**	**4.70**	**5.3**	**443**
1. Por ideales Humanitarios (de solidaridad)	**,65**	**,02**	**,21**	**,06**	**5.4**	**5.7**	**445**
9.Me conmueve que no sean tratados como un ser humano más	**,61**	**,29**	**,06**	**,23**	**5.2**	**6.1**	**441**
11. Estoy convencido de que tienen los mismos derechos que los españoles	**,60**	**,06**	**,12**	**,27**	**5.6**	**6.1**	**438**
10. Estoy convencido de que el contacto (mezcla) entre las diferentes culturas enriquece a la humanidad	**,59**	**,13**	**,13**	**,33**	**5.6**	**6.3**	**441**
3. Sufren en su vida diaria	**,39**	**,30**	**,17**	**,11**	**11.5**	**7.3**	**439**
12. Me parecen personas creíbles	**,19**	**,73**	**,16**	**,02**	**8**	**7.1**	**441**
13. Me han impresionado cuando les escucho	**,10**	**,73**	**,14**	**,24**	**9.7**	**7.4**	**441**
15. Me emocionan		**,72**	**,11**	**,31**	**12.7**	**7.1**	**438**
4. Son personas sinceras	**,31**	**,68**	**,20**	**,27**	**5.7**	**6.2**	**446**
7. No desean beneficiarse del bienestar de este país	**,13**	**,06**	**,65**	**,20**	**10.1**	**7.2**	**441**
2. No tienen intereses creados	**,07**	**,15**	**,63**	**,15**	**11,5**	**7,2**	**439**

8. Hay que tomar conciencia de que cuando ellos ganan todos ganamos	**,22**	**,18**	**,62**	**,04**	**9,5**	**7**	**439**
6. Son sensibles a su cultura	**,24**	**,17**	**,56**	**,13**	**8,8**	**7**	**443**
4. Los trabajadores extranjeros viven en malas condiciones	**,17**	**,09**	**,19**	**,70**	**6,2**	**6,2**	**442**
16. Me recuerdan que los T.E. no tienen trabajo, sino que hacen el que nadie quiere	**,38**	**,23**	**,02**	**,63**	**6,2**	**6,5**	**439**

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

Según puede verse en la tabla 13, estos cuatro factores explican el 50,9% de la varianza. El primer factor explica el 28,6% de la varianza (*eigenvalue=4,57)*, el segundo un 8,8% (*eigenvalue*=1,41*)*, el tercero un 7,3% (*eigenvalue*= 1,16*)* y el cuarto factor explica el 6,3% de la varianza (*eigenvalue*=1,01*)*.

Tabla 13. **Análisis factorial (componentes principales, rotación varimax) del la Escala de Valores para no discriminar**

Variable	Communality	* Factor *	Eigenvalue	Pct of Var	Cum Pct
1. Por ideales Humanitarios (de solidaridad)	,45792	* 1	4,56821	28,6	28,6
2. No tienen intereses creados	,44529	* 2	1,40772	8,8	37,3

3. Sufren en su vida diaria	,28830	*	3	1,16560	7,3	44,6
4. Son personas sinceras	,67838	*	4	1,00739	6,350,9	
5. La discriminación es obvia, es un hecho	,45473	*				
6. Son sensibles a su cultura	,41291	*				
7. No desean beneficiarse del bienestar de este país	,48020	*				
8. Hay que tomar conciencia de que cuando "ellos ganan todos ganamos	,46027	*				
9.Me conmueve que no sean tratados como un ser humano más	,51329	*				
10. Estoy convencido de que el contacto (mezcla) entre las diferentes culturas enriquece a la humanidad	,49027	*				
11. Estoy convencido de que tienen los mismos derechos que los españoles	,44796	*				
12. Me parecen personas creíbles	,59889	*				
13. Me han impresionado cuando les escucho	,63429	*				
14. Los trabajadores extranjeros viven en malas condiciones	,55821	*				
15. Me emocionan	,63189	*				
16. Me recuerdan que los T.E. no tienen trabajo, sino que hacen el que nadie quiere	,59613	*				

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

Los resultados del análisis de fiabilidad de las subescalas (factores) son los siguientes. El primer factor configurado por seis items (1, 3, 5, 9,10 y 11) y tiene un *alpha* de Crombach=,7107 con una correlación máxima entre items ,5223 y mínima ,3672. El segundo factor incluye cuatro items (4, 12, 13 y 15) y su *alpha* de Crombach=,7531 con una correlación entre items máxima=,5876 y mínima=,5091. El tercer factor está formado por cuatro items (2, 6, 7 y 8) y tiene *alpha* de Crombach=,5664 con una correlación máxima entre items máxima=,3734 y

mínima=,3053 y, finalmente, los items incluidos en el cuarto factor son dos (14 y 16) y el *alpha* de Crombach es ,4494 y la correlación r=,2898.

El grado de acuerdo de los sujetos con los items de las distintas dimensiones son los siguientes: dimensión de *solidaridad* concita el mayor acuerdo en cuanto a los valores que guían las conductas no discriminadoras (m=5,56; dt=3,8), la de *justicia* suscita un acuerdo similar (m=6,21; dt=5,1), menor acuerdo hay en torno a la de *tolerancia* (m=9,9; dt=4,6) y la de *interés común* (m=9,6; dt=5,4). La correlación máxima entre estas subescalas se da entre la de *justicia y solidaridad* r=,49 (p<.001) y la mínima se produce entre la dimensión de *tolerancia y justicia* r=,30 (p<,001).

Dada la baja fiabilidad de la subescala de justicia configurada por dos items (14 y 16), se toma la decisión de realizar un nuevo análisis factorial con tres factores que explicarán el 44,5% de la varianza. El primer factor explica el 28,6% de ella (eigenvalue=4,57), el segundo el 8,8% (eigenvalue=1,41) y el tercer factor explica el 7,3% de la varianza (eigenvalue=1,16). Véase tabla 14.

Tabla 14. Análisis factorial (componentes principales, rotación varimax) del la escala de valores para no discriminar

Variable	Communality	*	Factor	Eigenvalue	Pct of Var	Cum Pct
1. Por ideales Humanitarios (de solidaridad)	,43647	*	1	4,56821	28,6	28,6
2. No tienen intereses creados	,33136	*	2	1,40772	8,8	37,3
3. Sufren en su vida diaria	,28103	*	3	1,16560	7,3	44,6
4. Son personas sinceras	,47958	*				
5. La discriminación es obvia, es un hecho	,41101	*				
6. Son sensibles a su cultura	,41116	*				
7. No desean beneficiarse del bienestar de este país	,37224	*				
8. Hay que tomar conciencia de que cuando "ellos ganan todos ganamos	,44587	*				
9.Me conmueve que no sean tratados como un ser humano más	,49906	*				
10. Estoy convencido de que el contacto (mezcla) entre las diferentes culturas enriquece a la humanidad	,43579	*				
11. Estoy convencido de que tienen los mismos derechos que los españoles	,44795	*				
12. Me parecen personas creíbles	,56226	*				
13. Me han impresionado cuando les escucho	,63355	*				
14. Los trabajadores extranjeros viven en malas condiciones	,26983	*				
15. Me emocionan	,61829	*				
16. Me recuerdan que los T.E. no tienen trabajo, sino que hacen el que nadie quiere	,50606	*				

Por consiguiente la configuración de la escala definitiva se ve modificada en cuanto a la composición de cada uno de los factores (tabla 15). El primer factor, denominado como dimensión de *solidaridad*, incluye siete items (1, 3, 5, 9, 11, 14 y 16). El segundo, el de *interés común,* no se altera (4, 12, 13 y 15) y el tercer factor, denominado como *tolerancia*, está configurado por cinco items (2, 6, 7, 8 y 10).

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

Tabla 15. Análisis factorial (componentes principales, rotación varimax) Escala de Valores para no discriminar

	Fac. 1	**Fac. 2**	**Fac. 3**
11. Estoy convencido de que tienen los mismos derechos que los españoles	**,65**	,05	,18
9.Me conmueve que no sean tratados como un ser humano más	**,64**	,27	,15
5. La discriminación es obvia, es un hecho	**,64**	,04	,08
16. Me recuerdan que los T.E. no tienen trabajo, sino que hacen el que nadie quiere	**,64**	,32	-,06
1. Por ideales Humanitarios (de solidaridad)	**,80**	-,05	,32
14. Los trabajadores extranjeros viven en malas condiciones	**,47**	,24	,03
3. Sufren en su vida diaria	**,39**	,28	,28
15. Me emocionan	,13	**,78**	,07
13. Me han impresionado cuando les escucho	,19	**,76**	,18
12. Me parecen personas creíbles	,16	**,70**	,25
4. Son personas sinceras	,14	**,56**	,39
8. Hay que tomar conciencia de que cuando "ellos ganan todos ganamos"	,17	,17	**,63**
6. Son sensibles a su cultura	,12	,12	**63**
7. No desean beneficiarse del bienestar de este país	,17	,11	**,58**
2. No tienen intereses creados	-,03	,20	**,54**
10. Estoy convencido de que el contacto (mezcla) entre las diferentes culturas enriquece a la humanidad	,46	,05	**,48**

Aunque con la reducción a tres factores se pierde poder de explicación de la varianza, la fiabilidad de las subescalas es mayor. La subescala de *solidaridad* tiene un *alpha* de Crombach=,7275, con una correlación entre items máxima=,5313 y mínima=,3667. La subescala de *interés común* tiene un *alpha*=,7531 con una correlación máxima entre items=,5876 y mínima=,5091. Y, finalmente, la subescala de *tolerancia* tiene un *alpha* de Crombach=,6135 con una correlación máxima=,4328 y mínima=,3001. En cuanto al acuerdo en las razones para no discriminar los jóvenes muestran el mayor grado de acuerdo en aquellas que se basan en la solidaridad (m=5,6; dt=3,7) y menor acuerdo en las de interés común (m=9,1; dt=4,3) y en las de empatía (m=9,6; dt=5,4). La correlación es alta y similar entre todas ellas subescalas, según puede verse en la tabla 16.

Tabla 16. Tabla de correlaciones entre las subescalas que componen la escala de razones para no discriminar

	Simpatía	Solidaridad	Interés común
Simpatía	1,0000	,4532	,4626
	(433)	(426)	(423)
	P= ,	P= ,000	P= ,000
Solidaridad	,4532	1,0000	,4833
	(426)	(428)	(418)
	P= ,000	P= ,	P= ,000
Interés común	,4626	,4833	1,0000
	(422)	(418)	(427)
	P= ,000	P= ,000	P= ,

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

8. RESULTADOS

8.1. XENOFOBIA, RACISMO Y JUVENTUD

BIBLIOTECA VIRTUAL

En este capítulo se presentan los resultados referidos al cuestionario de actitudes racistas y xenófobas de los jóvenes[1], al que contestaron en el pretest, con el que se pretendía conocer el tipo de actitudes de la población con la que se realizaría la intervención. En definitiva se trata de responder a la cuestión ¿en qué medida los jóvenes son antirracistas y xenófilos? Pues bien, a esto se tratará de contestar aquí al presentar primero el estudio sobre la xenofobia. y a continuación el de racismo.

ESTUDIO SOBRE LA XENOFOBIA

Como bien se recordará el cuestionario para el estudio de la xenofobia tenía dos partes[2]: la primera en la que se trataba de conocer la actitud hacia la inmigración y la segunda era una escala de actitudes xenófobas-xenófilas, que se incluía la dimensión manifiesta y latente de la xenofobia, comportamientos pro-árabes y autoimagen xenófoba o xenófila de los sujetos. Por ello, primero se presenta el análisis de la actitud general frente a los inmigrantes, es decir, la percepción cuantitativa de los jóvenes respecto a los inmigrantes trabajadores y la disposición general (de rechazo o de aceptación) frente a ellos. Posteriormente se presentan los resultados de la **segunda parte** del cuestionario, donde se trataba de medir actitudes xenófobas o xenófilas. Para mayor claridad, esta exposición se organiza en tres apartados: en primer lugar, se

[1]Recordemos que todas las escalas, excepto la de actitud general frente a los inmigrantes, se contestan según una escala-línea discontinua, tipo Likert con 21 trazos, cuyas puntuaciones son: 1=máxima puntuación y 21 = mínima puntuación, que, según la escala, tendrá un significado específico.

[2]Para mayor información ver Capítulo 6, apartado "Variables dependientes", pág. 165 a 169.

presenta la actitud frente a la inmigración (A), en segundo, la escala de xenofobia manifiesta, que incluye derechos de los inmigrantes y opinión respecto a los estereotipos, y la de xenofobia latente; en tercer lugar, los comportamientos personales para ofrecerles ayuda (B) y, finalmente, la definición de su autoimagen "xenófila-xenófoba" (C).

El análisis de datos se realiza con el total de jóvenes de Bachillerato Unificado Polivalente (BUP) que contestaron al pretest (N=584).

A. Actitud frente a la inmigración

Con las dos cuestiones que se les plantean a los jóvenes de este estudio se trata de conocer, como ya se ha dicho, la percepción cuantitativa que tienen de los inmigrantes árabes y la actitud de aceptación-rechazo ante su presencia en nuestro país.

Respecto a la primera cuestión referida al número de trabajadores inmigrantes extranjeros (TIE en adelante) que les parecía que había en España, los jóvenes de BUP perciben que, en España actualmente, hay un número aproximado de inmigrantes similar a las cifras oficiales (m = 482.834; d.t.= 147.234, y estimación oficial = 500.000)[3]. Esta percepción cuantitativa de los inmigrantes que hay, coincide también con los que consideran que debería de haber si se tiene en cuenta únicamente la media de las contestaciones (m = 490.012; d.t.= 1.678.000).

Efectivamente, si tenemos en cuenta sólo las puntuaciones medias, no existe prácticamente diferencia entre su percepción cuantitativa (m= 482.843) y el número de inmigrantes que ellos consideran que debería de haber, aún teniendo en cuenta el problema del paro (m= 490.012). Esto querría decir que los jóvenes, en general, no son xenófobos ni xenófilos, ya que no muestran actitud de clara aceptación ni de rechazo. Pero, aunque la diferencia entre las medias es mínima, lo que sí aparece es mucha mayor dispersión en las respuestas de la que segunda pregunta (“inmigrantes que

[3] Las cifras oficiales de inmigrantes que había en España en el momento de construir las escalas oscilaban, según las fuentes, entre algo más de 400.000 y algo menos de 600.000. De ahí la utilización de dichas cantidades.

debería de haber"; d.t= 1.678.000) que en las de la primera ("cuántos hay actualmente" dt= 147.234).

La gran variabilidad en el número de "inmigrantes que debería haber" significa que hay grandes diferencias respecto a la actitud general de los jóvenes frente a los inmigrantes, e inicialmente parece que no es de rechazo. Es decir, podría considerarse que de forma manifiesta los jóvenes no son xenófobos puesto que el 91'7% muestra una percepción cuantitativa coincidiendo prácticamente con las cifras oficiales, lo que puede sugerir que no están alarmados por los inmigrantes trabajadores en nuestro país. Sin embargo, analizando la distribución de las puntuaciones en la tabla 1, tampoco se muestran claramente "a favor" de la presencia de los inmigrantes en España, ya que sólo un 10'3% consideran que debería de haber más inmigrantes trabajadores de los que ya hay. Por el contrario, se pronuncian claramente "en contra" las dos terceras partes de los jóvenes (66'7%), pues opinan que debería de haber menos inmigrantes de los que actualmente hay. Esto puede ser interpretado como una discriminación en términos simbólicos, pues es la defensa de intereses del grupo (trabajo, en este caso) o de bienes simbólicos una de las características del racismo moderno y de la xenofobia, mejor dicho, porque se trata de discriminación de un grupo humano por razón de origen.

Tabla 17. Estimación de inmigrantes que hay actualmente en España y de los inmigrantes que debería haber a juicio de los sujetos que participaron en el pretest

Items	**Menos de los que hay**	400.000-600.00	**Más de los que hay**
1. Inmigrantes que hay (m=482,834)	5,4 % (29)	91'7 % (531)	3 % (17)
2. Inmigrantes que debería haber (m=490.012)	66'7 % (287)	22'4 % (94)	10'3 % (47)

En esta tabla se presenta la distribución de los resultados de las dos preguntas sobre la percepción cuantitativa de los inmigrantes España para su análisis comparativo. Estos resultados se han agrupado teniendo en cuenta los intervalos para la cuantificación presentados a los jóvenes en la primera pregunta, de modo que la columna con **menos** indica el porcentaje de sujetos que consideran que debería de haber menos inmigrantes de los que hay y la columna con **más** los que entienden que debería de haber más de los que creen que hay actualmente.

La tabla precedente, en un análisis más minucioso, nos muestra las diferencias que aparecen al comparar las distribuciones de los resultados de los dos items. Es decir, las diferencias aparecen respecto a si "debe haber o no" más inmigrantes en España de los que hay actualmente. En este análisis, lo que resulta más elocuente es la tendencia clara mostrada por los jóvenes a que disminuya el contingente actual de inmigrantes, pues este es el deseo del 66,7% de ellos y sólo un 22'4% piensa que está bien la cifra actual. Sin embargo, sólo un 10'3% de los jóvenes entiende que debería de haber más inmigrantes en España. Aunque las diferencias mostradas en la tabla hablan por sí solas, conviene resaltar el 91,7% de jóvenes cuya percepción cuantitativa de inmigrantes árabes coincide con la realidad oficial y mientras que sólo el 22,4% considera que este contingente de inmigrantes es el que debería haber en España, lo que sugiere que entre los primeros tres de cada cuatro consideran ese número excesivo, y piensan que debería disminuir. Esto nos permite resaltar la diferencia también entre el 5,4% que perciben menor número de inmigrantes de los que realmente hay y el 66,7% que consideran que debería haber menos.

Dicho de otra manera, el 66’7% se muestra claramente partidario de que disminuya el contingente de inmigrantes que debería de haber en españa y sólo el 10’3% considera que debería de haber más. es decir, el segundo ítem, que muestra la actitud de aceptación o rechazo hacia los árabes, podría considerarse como un indicador general de la xenofobia que no se manifiesta abiertamente, sino que aparece en defensa de los intereses del endogrupo. siendo esto así el 66’7% los jóvenes se muestran xenófobos (aunque ellos no se etiquetarían de tales) y sólo un 10’3% xenófilos. pero todavía se puede ofrecer otro dato de gran interés que muestra las posturas extremas entre los jóvenes. hay un 6’5% de sujetos cuyo deseo es que no hubiera ningún inmigrante, lo que sí mostraría una actitud abierta de xenofobia, y otro 8'7% cuya opinión es la contraria, y hablaría de abierta xenofilia; éstos últimos piensan que no debería ponerse limitaciones a los inmigrantes para estar en españa, alegando, en sus propias palabras, que “no se debe fijar cifra” o que “el mundo es de todos”.

Teniendo en cuenta las características de los sujetos como sexo, edad y el curso de BUP, en el análisis de varianza de estas variables sobre estos items se observa que dichos factores no provocan ningún cambio significativo.

En cuanto a los "inmigrantes que debería de haber", según el análisis de varianza realizado, el sexo y la edad no producen ninguna diferencia significativa. Sin embargo, se observa una tendencia producida por el **curso** de BUP ($F\ 2/429= 2,77$; $p< 0.064$) que aparece entre los jóvenes de 3º de BUP con relación a los de 2º curso, pues los primeros tienden a considerar que debería de haber más inmigrantes que los últimos (3º m= 799.13 y 2º m= 383,82; $t/2/422= 1,91$; $p< 0,057$).

Tabla 2. "Inmigrantes que debería haber en España", según la tendencia provocadas por el curso de BUP que estudian los jóvenes. La diferencia aparece entre los jóvenes de segundo y de tercer curso (SNK)

	M	F	p
TOTAL: Curso:	497,439	2/429= 2,77	0,057
Primero	377,129		
Segundo (*)	383,823		
Tercero (*)	799,131		

BIBLIOTECA VIRTUAL

Para concluir podríamos decir que los jóvenes de tercero de BUP tiende a mostrar una actitud más favorable ante los inmigrantes trabajadores que los de segundo curso Esto sugiere que los jóvenes, a medida que avanzan en su escolarización, se muestran menos restrictivos (más xenófilos) en cuanto a la presencia de los inmigrantes en nuestro país.

B. Actitudes: ¿xenofobia o xenofilia?

La escala general para medir las actitudes xenófobas-xenófilas, como ya se ha visto en el apartado correspondiente, en su dimensión manifiesta presenta items con una serie de derechos humanos[4] (siete items en total) no reconocidos o no protegidos para los inmigrantes por la legislación española del momento en que se realiza el estudio (1995), opiniones comúnmente aceptadas sobre los inmigrantes trabajadores árabes (dos items) y un ítem sobre la autopercepción del sujeto respecto a la actitud xenófila-xenófoba. La dimensión latente de la xenofobia, que provoca una discriminación más sutil y menos consciente, se mide a través de un ítem que muestra cómo el sujeto estaría dispuesto o no a aceptar repartir su trabajo y el salario. Las actitudes favorables o desfavorables hacia los inmigrantes se muestran a través del reconocimiento de sus derechos y compartiendo en mayor o menor medida las opiniones generalizadas

[4] Los derechos presentados son derechos y libertades fundamentales, derechos políticos o sociales y económicos. Algunos de estos diferentes derechos están contemplados en la "escala de discriminación", utilizada por Kleipenning y Hagendoorn (1993), como ya vimos en el marco teórico.

respecto a ellos[5]. El hecho de estar de acuerdo o no con la modificación de la ley española que los vulnera o que no los protege, supone el reconocimiento o la negación de dichos derechos por parte de los españoles, lo cual muestra la disposición del sujeto hacia la discriminación de "el inmigrante árabe", en este caso concreto. Esta actitud, influida por la discriminación institucional[6] (aunque no de forma única), podría generalizarse hacia "el otro", hacia "el extraño", hacia el que no pertenece al grupo cultural o étnico propio, en definitiva, hacia el árabe en nuestro caso concreto. Parece claro que el mero hecho de que los derechos fundamentales y las libertadas sean reconocidos o protegidos dependiendo del estatus de *ciudadano* o de *inmigrante* muestra la discriminación legal, y ésta puede decirse que es interiorizada por los individuos y, al mismo tiempo, legitima la discriminación interpersonal. Los jóvenes en las dimensiones de xenofobia manifiesta (m= 7,65) se muestran más xenófilos que la dimensión latente (m= 10,34; t/ 1/564= 9,02; p< 0,001), donde aparecen con una actitud ambivalente. Pero veamos de forma separada las dos dimensiones de la escala.

Xenofobia manifiesta: Los jóvenes de nuestro estudio muestran una actitud manifiesta moderadamente xenófila[7] con una puntuación media= 7,65 (1= máximo grado de xenofilia; d.t.= 4,27). Ellos manifiestan un acuerdo moderado con las opiniones prejuiciosas admitidas sobre los inmigrantes árabes, por una parte, y, por otra, con el cambio de aquellas normas legales que promueven la discriminación directa o indirecta de los inmigrantes, por falta de reconocimiento y de protección de una serie de derechos y libertades reconocidas por la Legislación Internacional suscrita por España.

Este acuerdo aparece con distinto grado de contundencia según el aspecto normativo concreto o la opinión específica de que se trate, lo que permite ver cómo se

[5] Recuérdese que los items se contestaban sobre una escala tipo Likert con 21 trazos. En los extremos de dicha escala aparecía el siguiente rotulo: 1= "si hay que cambiarla" la ley, si se trataba de derechos, o "estás de acuerdo" respecto a la opinión, y 21= "no hay que cambiarla" o "no estás de acuerdo".

[6] Se entiende por discriminación institucional el acceso desigual que tienen determinados grupos a las instituciones (económicas, sociales, etc.) y a los recursos, legitimado implícitamente por la omisión de acciones específicas a favor de la igualdad.

[7] Si en la escala sobre la que toman posición en cuanto al grado de acuerdo/desacuerdo 1 es la puntuación máxima de xenofilia y 21 la de xenofobia, a partir de ahora hablaremos en términos cualitativos buscando las equivalencias siguientes: 1-4 = muy xenófilo; 5-8 = moderadamente xenófilo; 9-13 = ambiguo; 14-17 = moderadamente xenófobo y 18-21 = muy xenófobo.

expresa la xenofilia o la xenofobia manifiesta hacia los trabajadores inmigrantes árabes (véase tabla 3).

Tabla 3. Puntuaciones medias de la escala de xenofobia y de los items que la configuran. La puntuación de máxima xenofilia es 1 y de máxima xenofobia es 21. Se ofrece la media (m), la desviación típica (dt) y el número de sujetos (n) que contestan

Items	M	Dt.	N
Escala	7,65	4,27	570
11. Los hijos de los trabajadores inmigrantes que nacen en España no tienen derecho a la nacionalidad española (ser españoles). El gobierno debería aprobar una ley para que puedan tener las dos	5,44	6,80	583
2. Derechos derivados de la inscripción en el INEM	6,02	7,03	583
5. Renovación automática del permiso de residencia	7,33	7,18	582
12. No hay que obligarles a vivir como nosotros para que puedan tener los mismos derechos	7,49	7,27	583
9. Algunos piensan que, mientras haya paro en nuestro país, habría que expulsar a todos los inmigrantes	7,66	7,11	581
1.Cambiar de residencia sin comunicárselo a la policía	8,01	7,83	584
6. Derecho a votar en las elecciones	8,83	8,21	584
4. Obliga a pedir permiso de trabajo y permite la expulsión cuando se queden sin él	9,50	7,74	585
3.El Gobierno debería de dar una vivienda gratuita a todos los inmigrantes para que vivan en condiciones dignas"	11,91	7,91	584

En lo referente al *reconocimiento de derechos* hay dos de ellos que concitan el mayor acuerdo para cambiar las normas que los limitan. En primer lugar, este acuerdo se da ante la norma que no permite "a los hijos de los trabajadores inmigrantes a tener nacionalidad española si nacen aquí**" (**m= 5,44), lo que supone una concepción distinta del derecho a la nacionalidad, regida por el *ius solis* utilizado en otros países como Francia, respecto a la utilizada tradicionalmente en España que se reconoce la ciudadanía según el derecho de sangre (*ius sanguinis)*. En segundo lugar, también se produce este mismo acuerdo para cambiar la norma que produce discriminación en los **"**derechos derivados de la inscripción en el Instituto Nacional de Empleo (INEM)" (m=

6,02); esto permite suponer que los jóvenes reconocen los derechos sociales derivados del empleo con mayor facilidad que los otros frente a los que muestran menor grado de acuerdo para cambiar la norma. Estos derechos que entrañan mayor dificultad para ser reconocidos son: el derecho a libre residencia y circulación (m= 8,01), el derecho de voto (m= 8,83) y el derecho de permanencia tras la pérdida de trabajo (m= 9,50). Los jóvenes muestran una indefinición en cuanto el derecho de todos los trabajadores inmigrantes a la vivienda como medio para vivir dignamente (m= 11,91), lo que podría interpretarse como resistencia a una discriminación positiva hacia este grupo mientras "los de aquí" no lo tengan también.

Respecto a los items de *opinión* se observa un grado medio de tolerancia a sus costumbres según su acuerdo (m= 7,49, frente a un máximo de 1) en cuanto a que "no habría que obligarles a vivir como nosotros para tener los mismo derechos". Su grado de acuerdo medio respecto a que "habría que expulsar a todos los inmigrantes, mientras haya paro en nuestro país" (m= 7,66) sugiere que no rechazan la idea comúnmente aceptada de que los inmigrantes árabes "*nos quitan el trabajo"*, sin tener en cuenta el lugar que ocupan estos trabajadores en la estructura ocupacional de nuestro país, ya que están situados en el escalón más bajo realizando los trabajos que los nacionales no desean hacer. Este fenómeno es general en todos los países cuyo desarrollo propicia un ascenso social de la población autóctona en la estructura ocupacional por la creación de más puestos de trabajo y por la mayor cualificación profesional requerida para ellos. También podría interpretarse que, en cierto modo, participan de la utilización del mecanismo de *chivo expiatorio*, al responsabilizarlos en cierta medida del problema de paro en nuestro país.

¿Esta actitud general moderadamente xenofilia (m= 7,65) se modifica con el sexo, la edad, o el curso que estudian?. En el análisis de varianza realizado se observa que el sexo (F1/559= 6,20; p< 0.014) y la edad (F3/557= 2.92; p< 0.034) provocan diferencias significativas (véase tabla 4). Así las mujeres son significativamente más xenófilas (m= 7,25) que los varones (m= 8,15). Las diferencias provocadas por la edad muestran que los jóvenes de 17 años (m= 8,43) son significativamente menos xenófilos que los 15 años (m= 7,19; t/554= 2,35; p< 0,019) y que los de 16 (m= 7,15; t/554= 2,37; p< 0,018); también aparece tendencia a ser menos xenófilos los más pequeños (M_14=

8,04) con relación a los de 15 años (t/554= 1,76; p< 0,08) y a los de 16 (t/554= 1,79; p< 0,075); resulta curioso que los más jóvenes y los más mayores muestren el mismo grado de xenofilia (p> 0,5). El curso tiende a producir diferencias (F2/568= 2,51; p< 0,083), que muestran más xenófilos a los jóvenes de tercer curso (m= 7,17) que los de primero (m=8,17; t/566= 2,24; p< 0,026), de nuevo parece como si a medida que progresan en su escolarización su actitud frente a los inmigrantes árabes fuera más xenófila.

Tabla 4. Actitud xenófila, según el anova realizado y las diferencias producidas por el sexo, la edad o el curso que estudian los jóvenes de BUP. Las variaciones en los grados de libertad y las medias globales se deben a la diferencia de casos

		M	F	P
Sexo:		7,65	1/559= 6,20	0,014
	Mujeres	7,25		
	Varones	8,15		
Edad:			3/557= 2.92	0.034
	14 años	8,04		
	15 años	7,19		
	16 años	7,15		
	17 años	8,43		
Curso:			2/568= 2,51	0.083
	Primero	8,17		
	Segundo	7,70		
	Tercero	7,17		

Se realiza un análisis de varianza sobre cada uno de los items que configuran la escala y aparecen diferencias significativas provocadas por el sexo, la edad, en tres items cada uno, y por el curso de BUP en dos de ellos.

Las mujeres jóvenes se muestran significativamente más favorables que los varones concretamente en el reconocimiento de los siguientes derechos: el de voto (mujer= 7,65 y varón= 10,22; t/572= 3,74; p< 0.001), los derechos derivados de la inscripción en el Instituto Nacional de Empleo (mujer= 5,29 y varón= 6,84; t/571= 2,62; p< 0.009) y del derecho a "cambiar libremente de domicilio" (mujer= 7,43 y varón= 8,72; t/572= 1,96; p< 0.052); también tienden a ser más partidarias del "reconocimiento de la doble nacionalidad para los hijos nacidos en España" (mujer= 4,99 y varón= 6,03; t/571= 1,8; p< 0.073). Resulta curioso que estas diferencias significativas entre jóvenes varones y mujeres incluyan dos de los derechos que más difícilmente eran reconocidos por los jóvenes, en general. Véanse los detalles en la tabla 5.

Tabla 5. Items de la escala de xenofobia en los que el sexo de los sujetos produce variaciones según el anova realizado

Items	M	F	P
6. Derecho a votar en las elecciones	6,79	1/574= 14,23	0,0002
mujer	7,65		
varón	10.22		
2. Derechos derivados de la inscripción en el INEM	5,97	1/574= 6,7	0.009
mujer	5,29		
varón	6,84		
1. Cambiar de residencia sin comunicárselo a la policía:	8	1/574= 3,92	0.05
mujer	7,43		
varón	8,72		
11. Derecho a doble nacionalidad para los hijos de los inmigrantes	5,45	1/573= 3,2939	0.07
mujer	4,99		
varón	6,03		

La edad de los sujetos provoca diferencias significativas (F3/571= 4,44; p<0.005) en el reconocimiento de algunos derechos (véase tabla 6), como son los derivados de la inscripción en el Instituto Nacional de Empleo" siendo menos

partidarios de reconocer este derecho los jóvenes de BUP de 17 (m= 8,21) que los de 14 (m= 5,41; t/567= 3,07; p< 0,002), los de 15 (m= 5,40; t/567= 3,25; p< 0,001) y los de 16 años (m= 5,54; t/567= 3,03; p< 0,003). Frente al reconocimiento del derecho de renovación automática del permiso de residencia (F3/570= 2,76; p<0.05) son significativamente menos favorables los más mayores (17= 8,88) que los jóvenes de 15 (m= 6,67; t/566= 2,5; p< 0,013) y los de 16 años (m= 6,54 t/566= 2,6; p< 0,01) que se muestran más partidarios de su reconocimiento. Y, finalmente, también son significativamente más proclives al reconocimiento del derecho a "cambiar libremente de domicilio" (F3/572= 2,73; p<0.05) los jóvenes de 16 años (16= 6,71) que los de 14 (m= 8,71; t/568= 2,28; p< 0,023) y que los de 17 (m= 9,18; t/568= 2,53; p< 0,012).

Tabla 6. Items de la escala de Xenofobia en los que la edad de los sujetos produce variaciones según el anova realizado

Items	M	F	p
2. Derechos derivados de la inscripción en el INEM	5,94	3/571= 4,44	0,005
13-14 años	5,41		
15 años	5,40		
16 años	5,54		
17-19 años	8,21		
5.Renovación automática del permiso de residencia	7,23	3/570=2,76	0,05
13-14 años	7,48		
15 años	6,67		
16 años	6,54		
17-19 años	8,88		
1. Cambiar de residencia sin comunicárselo a la policía	8,71	3/572= 2,73	0.05
13-14 años	7,71		
15 años	6,71		
16 años	9,18		
17-19 años			

Según el anova realizado, el curso de BUP que estudian los jóvenes provoca diferencias significativas (véase tabla 7) en el "derecho a la doble nacionalidad de los hijos de los inmigrantes" (F2/582= 5,61; p< 0.004), en que "no hay que obligarles a vivir como nosotros para tener los mismos derechos" (F2/582= 3,34; p< 0.04) y en que

“no hay que expulsar a todos los inmigrantes mientras haya paro en España” (F2/582= 2,64; p< 0.07). Así son significativamente más partidarios del reconocimiento del "derecho a la doble nacionalidad" los estudiantes de 3º (m= 4,24) que los de 1º (m= 6,58; t/579=3,37; p< 0,001) y que los de 2º (m=5,54; t/579=1,95; p< 0,054). Se muestran significativamente más tolerantes en el respeto a las costumbres de los trabajadores inmigrantes árabes los estudiantes de 3º (m= 6,64) que los de 1º (m= 8,56; t/ 579= 2,61; p< 0,009). También tienden a mostrar menor acuerdo con la opinión de que "hay que echar a los inmigrantes mientras haya parados en España" a medida que avanzan en su escolarización y hay diferencias significativas entre los jóvenes de 3º (m= 6,84) y los de primer curso (m= 8,54; t/ 579= 2,35; p< 0,019), con lo que supone que tienden a compartir menos la idea general de que los inmigrantes quitan el trabajo a los españoles.

Tabla 7. Items de la escala de Xenofobia en los que el curso de BUP de los sujetos produce variaciones según el anova realizado

Items	M	F	P
11. Derecho a doble nacionalidad para los hijos de los inmigrantes:	5,44	2/582= 5,61	0.004
Primero	6,58		
Segundo	5,54		
Tercero	4,24		
12. No hay que obligarles a vivir como para tener los mismos derechos	7,48	2/582= 3,34	0.04
Primero	8,56		
Segundo	7,33		
Tercero	6,64		
9. Algunos piensan que, mientras haya paro en nuestro país, habría que expulsar a todos los inmigrantes	7,66	2/580= 2,65	0.07
Primero	8,54		
Segundo	7,65		
Tercero	6,84		

A modo de resumen, podría decirse que los jóvenes de BUP son moderadamente xenófilos (m= 7,66) y lo son significativamente más las mujeres que los varones (p<

0,013), así como también lo son más los de 15 años (p< 0,019) y 16 (p< 0,018) que los de 17 y más años y aquellos tienden a serlo más que los de 14 años. Sin embargo, teniendo en cuenta el curso tienden a ser más xenófilos los de tercero que los de primero. Parece claro que estas dos variables no cavarían y puede deberse a que los cursos no son homogéneos en edad a causa de los repetidores.

Como ya hemos visto, este mayor grado de xenofilia mostrado por las mujeres aparece en el mayor reconocimientos de cuatro derechos: el derecho político al voto, los derechos sociales en situación de paro, el derecho a la libre circulación (no comunicar a la policía el cambio de residencia) y, finalmente, el de doble nacionalidad de los hijos de inmigrantes árabes nacidos en España. Sin embargo, llama la atención que no haya diferencias entre mujeres y varones en cuanto al grado en que comparten determinadas opiniones sociales respecto a los inmigrantes árabes.

La mayor xenofilia mostrada por los jóvenes de 15 y 16 años, con relación a los más pequeños y a los más mayores, queda reflejada en el mayor reconocimiento de tres derechos de los inmigrantes: derechos sociales en situación de paro (derivados de la inscripción del INEM), derecho al trabajo (renovación automática permiso) y derecho a la libre circulación por el territorio español. Tampoco la edad produce diferencias en cuanto a las opiniones sobre los inmigrantes.

Por el contrario, la mayor xenofilia de los que estudian tercero de BUP (p< 0,026) respecto a los de primero, precisamente aparece en el ámbito de las opiniones, aunque también en el reconocimiento del derecho a la doble nacionalidad de los hijos de inmigrantes nacidos en España. Los jóvenes de Tercero se muestran significativamente más tolerante respetando las costumbres de los inmigrantes árabes (m=6,64) y están menos convencidos de que el paro en España tenga algo que ver con su permanencia aquí (m=6,84).

Podríamos sacar dos conclusiones: por una parte, que el grado de xenofilia de los jóvenes se pone en evidencia en que unos derechos son más fáciles de reconocer para los inmigrantes árabes que otros. Por otra, que en los derechos se muestran las diferencias más significativas provocadas por el sexo y la edad y, sin embargo, en el terreno de las opiniones es el curso el que marca las diferencias significativas.

Xenofobia latente. Como ya se puedo apreciar los jóvenes se muestran ambivalentes a nivel latente (m= 10,34, dt= 7,14) y menos xenófilos que a nivel manifiesto, lo que a nivel teórico era esperable dado que el contenido latente de la actitud escapa al control del sujeto y por ello no tiene conciencia de que está discriminando y por lo tanto no ve tan indeseable su actitud.

El análisis de varianza con las variables independientes sexo, edad, instituto y curso que estudian los sujetos, se observa que esta ambivalencia en la xenofobia latente difiere significativamente según la identidad sexual del sujeto (F,1/565= 29,07; p< 0,0001); por lo demás, sólo el curso da lugar a una tendencia (F,2/575= 2,77; p< 0,07). Este análisis muestra que las mujeres (m= 8,92) son más xenófilas a nivel latente que los varones (m= 12,1), y la tendencia inducida por el curso muestra que los sujetos de tercer curso (m=9,44) son significativamente más xenófilos que los de primero (m= 11,2; t,2/573= 2,36; p< 0,02).

Estos resultados muestran que los sujetos tienen una actitud ambivalente con relación a compartir su trabajo con los inmigrantes. Sin embargo, las mujeres tienen una actitud significativamente más xenófila que los varones y los sujetos de tercer curso también la tienen con relación a los de primer curso, lo que sugiere que los sujetos se tornan más xenófilos en el contenido latente de la actitud a medida que avanzan en su escolarización. Estos resultados también se han encontrado en el análisis de la dimensión manifiesta de la xenofobia.

C. Comportamientos de ayuda hacia los inmigrantes

Los dos items propuestos a nuestros sujetos exigían colaboración en actividades en pro de la integración de los inmigrantes. En ambos se utilizan medidas directas, ya que se les pedía que indicasen cuántas tardes/días al mes estaban dispuestos participar en dichas actividades[8].

Por término medio están dispuestos a participar cinco días y medio al mes (m=5,30; dt= 5,18) en las actividades que se les proponen, sobre un total de 30 días. Como se puede ver en la tabla 8, muestran mayor disponibilidad para realizar alguna

[8] En los dos items de actividades la puntuación mínima es 0 y la máxima 31 tardes/días del mes. Por consiguiente, a mayor puntuación mayor xenofilia.

actividad deportiva con los hijos de los inmigrantes (m=6,32) que para participar en actividades (no especificadas) a favor de la reagrupación familiar de los inmigrantes (m=4,42; t/441= 8,21; p< 0,001).

Tabla 8. Dimensión de "comportamiento de ayuda" de los jóvenes hacia los inmigrantes árabes e items específicos. Los resultados aparecen en días de participación de las actividades propuestas a favor de los inmigrantes. Media (m), desviación típica (dt) y número de sujetos (n)

Items	M	Dt	N
Dimensión	5,30	5,16	442
10. Participar en actividades a favor de la reagrupación familiar	4,40	5,15	487
8. Participar en actividades deportivas	6,28	6,35	490

Esto parece indicar que los jóvenes de BUP se muestran más sensibles a las necesidades del grupo de iguales, representado por los hijos de los inmigrantes, que por la situación de separación familiar menos cercana a ellos, pues afecta a primera vista al inmigrante árabe cuya familia permanece en su país de origen. La distribución de los datos que clarifican las preferencias mostradas por los jóvenes: en la actividad de reagrupación familiar hay un 30,2% de éstos que no participarían, mientras que en la deportiva son la tercera parte de estos quienes no lo harían (10,8%). Esta diferencia en el interés que suscitan las dos actividades también aparece, aunque en menor grado, al tomar otras referencias, así un 9'6% de estudiantes estarían dispuesto a participar 15 o más días al mes en actividad deportiva mientras que en la actividad de reagrupación familiar lo haría un 5'3% con esa misma frecuencia.

Se ha realizado un análisis de varianza de la dimensión de comportamientos y de los items que la componen, con los factores de edad, sexo y año de BUP cursado y aparecen los siguientes resultados (véase tabla 9). Sobre la dimensión de comportamientos favorables a los inmigrantes, únicamente se observan diferencias

según el sexo de los sujetos (F1/435= 5,76; p< 0.02). De nuevo las mujeres tendrían más comportamientos de ayuda hacia ellos (m= 5,84) que los varones (m= 4,66). Sin embargo, en el análisis de varianza con esas mismas variables independientes sobre cada uno de los dos items que integran la dimensión, las diferencias significativas se producen en la actividad a favor de la reagrupación familiar. Estas diferencias están provocadas por el sexo del sujeto (F1/477=1 6.12; p< 0.0001) y el curso que estudian (F2/486= 3,7; p< 0.03): las mujeres participarían en actividades pro-reagrupación familiar significativamente más que los varones (mujer= 5,30 y varón= 4,66); las diferencia provocadas por el curso muestran una participación significativamente mayor de los alumnos de 1º (m= 5) que los de 3º (m= 3,44; t/484= 2,6; p< 0,01), lo que sugiere que los jóvenes a medida que avanzan en su escolarización tienen conductas significativamente menos xenófilas que en los primeros cursos.

Tabla 9. Actividades en favor de la reagrupación de los inmigrantes árabes. Diferencias significativas provocadas por el sexo y curso de los jóvenes

Items	M	Dt	F	p
Dimensión	5,30	5,18		
10. Actividad pro-reagrupación			1/477= 16,12	0.0001
Sexo	4,43	5,28		
Mujer	5,30	5,72		
Varón	3,39	4,46		
Curso	4,40	5,28	1/486= 3,7	0.04
Primero	4,99	6,45		
Segundo	4,66	4,69		
Tercero	3,44	4,21		

E. Autoimagen de los jóvenes.

Terminamos el análisis de este apartado sobre el estudio de xenofobia mostrando la imagen que tienen los jóvenes de sí mismos respecto a lo xenófilos o xenófobos que se perciben.

Los jóvenes se autoatribuyen un grado de xenofilia alto (m= 4,1; puntuación máxima es 1)[9]. Es decir no se consideran xenófobos, y, según el precedente análisis de actitudes xenófobas, realmente no lo son (m= 7,66), aunque sospechamos que lo son más de lo que su autodescripción refleja.

Analizando la distribución de las puntuaciones, se observa que el 66,3% de los jóvenes se autodefine como muy xenófilos (valores en la escala de 1 y 2) y sólo un 5,7% ofrecen una autoimagen de muy xenófobos (valores de 20 y 21). Sólo un 5,2% no se autodefine, al situarse en las puntuaciones medias de la escala (10, 11 y 12).

Esta imagen xenófila no se ve alterada por el sexo, la edad o el curso escolar, a pesar de las diferencias significativas que algunas de estas características provocaban en las dimensiones anteriormente analizadas.

Esta autopercepción que muestra la imagen social positiva que tienen de ellos mismos, con relación a la xenofobia, era de esperar, así como también era presumible que fuera mejor que el grado de xenofobia mostrado por la escala y la forma en que ésta se manifiesta, a pesar de la alta correlación entre autoimagen y escala xenofobia manifiesta r= 0,58 (p< 0,001), siendo ésta mucho menor con la de xenofobia latente (r= ,16; p< 0,001). Tal vez esta diferencia pueda deberse a la situación de discriminación en derechos de los trabajadores inmigrantes institucionalizada socialmente.

Estos resultados son los que cabría esperar si partimos del hecho de que la mayor parte de la población no tiene conciencia de ser xenófoba, más bien al contrario, y sólo un pequeño porcentaje se autodefine como tal. La explicación a esta imagen xenófila que tienen los jóvenes de sí mismos, podría encontrarse en la interiorización que tienen de la penalización que el *Zeitgeist* hace de toda discriminación. Es decir, los jóvenes, como el común de la población, interiorizan los valores aceptados socialmente (justicia, igualdad, solidaridad) y aprenden a mostrarse no discriminadores, aunque hayan aprendido también estereotipos y prejuicios en el proceso de socialización, manteniendo

[9] Recordemos que 1 = máximo grado de xenofilia y 21 = máximo grado de xenofobia.

con ello a nivel consciente una imagen xenófila, connotada positivamente, integrada en su identidad social positiva. Sin embargo, esta falta de coincidencia entre su autoimagen y el grado de xenofilia de los sujetos podría ser explicada por cierta ambivalencia social que hay en relación con el fenómeno de la xenofobia, pues la discriminación institucional es un hecho y, en cierto modo, supone cierta permisividad frente a ella y, también, una legitimación de la xenofobia interpersonal.

EL RACISMO Y LA VIDA COTIDIANA DE LOS JÓVENES

Tratando de conocer cómo se expresa el racismo en los jóvenes, se les propusieron los seis items ya vistos de la escala de racismo en el capítulo anterior. Dichos items estaban relacionados con hechos de la vida cotidiana que debían valorar; tres de ellos miden el racismo manifiesto con la descripción de situaciones concretas que pueden percibirse como diferencias entre payos y gitanos, y los otros tres items miden el racismo latente. El grado de acuerdo o desacuerdo mostrado nos indicará mayor o menor grado de racismo, respectivamente, en estas dos dimensiones a través de las que se expresan las dinámicas racistas. La actitud racista-antirracista se mide en una escala de tipo Likert, con 21 trazos o intervalos, donde 1 es el máximo grado de racismo y 21 el de antirracismo.

En este apartado analizaremos la expresión tanto del contenido manifiesto como latente de la actitud racista. En el contenido manifiesto los jóvenes se muestran significativamente más antirracistas (m=15,04, sobre un antirracismo máximo de 21) que en el contenido latente (m= 10,4, t/570= 16,56; p< 0,001). Esto es debido al mayor autocontrol que el sujeto tiene sobre el primero y la falta de conciencia respecto al racismo que mide el segundo, debido a la sutileza de éste y los mecanismos con que opera. Sin embargo, en el contenido latente de la actitud no podría etiquetárseles claramente de racistas, dado que el punto medio de la escala es 11 y el máximo de racismo sería 1.

El menor autocontrol que el sujeto tiene sobre los contenidos de la dimensión latente que sobre los de la manifiesta, se evidencia si se observan las distribuciones extremas de sus puntuaciones, como puede verse en la tabla 10:

Tabla 10. Racismo manifiesto y latente: Distribución de las puntuaciones extremas (racismo -1 y 2- y antirracismo -20 y 21-) y de la puntuación central de la escala (11)

Dimensiones		Racismo (1-2 puntos)	Indefinición (11 puntos)	Antirracismo (20-21 puntos)
A.	Manifiesta	3,5%	7,2%	20,7%
B.	Latente	17'1%	6,1%	12,6%

BIBLIOTECA VIRTUAL

En un análisis comparativo de las dos dimensiones, las puntuaciones extremas de racismo latente ascienden a un 17,1% en el grupo sujetos "muy racistas" (1 y 2 puntos), que comparada con este mismo grupo de la dimensión manifiesta (3,5%) supone haberse multiplicado por cinco. Sin embargo, el grupo de "muy antirracistas" (20 y 21 puntos) en el racismo latente (12,6%) es casi la mitad de los que aparecen en el racismo manifiesto (20,7%).

Esto parece confirmar las expectativas en dos sentidos. Por una parte, que se es significativamente más racista en lo latente (m= 10,4) que en lo manifiesto (m= 15; p< 0,001), según muestran las puntuaciones medias. Por otra, que el racismo latente concierne a más sujetos que el manifiesto, ya que hay un 17,1% de jóvenes que se muestran muy racistas a nivel latente (1 y 2 puntos), frente a solo un 3,5% que lo hace a nivel manifiesto; al mismo tiempo ocurre lo contrario en el polo antirracista de la escala, hay un 20,7% de jóvenes que aparece como muy antirracista en lo manifiesto (20 y 21 puntos) y este grupo disminuye a un 12,6% en la dimensión latente. En definitiva, según este análisis comparativo, y como cabría esperar, se puede decir que hay más sujetos muy racistas a nivel latente que a nivel manifiesto y que, por el contrario, son más antirracistas en lo manifiesto que en lo latente.

A. Racismo manifiesto

Los items que miden la dimensión manifiesta de la actitud racista, están relacionados con diferentes aspectos de la vida cotidiana. Según hemos visto en el contenido manifiesto de la actitud se expresa con una puntuación media de 15 (puntuación máxima antirracista es 21) y podría decirse que los sujetos son moderadamente antirracistas. El ANOVA realizado sobre esta escala manifiesta con las variables edad, sexo y curso de BUP que estudian, el único efecto significativo que aparece se debe al sexo de los sujetos (F1/564= 14,33; p< 0.0002). Se observa que las mujeres de BUP (m= 15,7) son significativamente más antirracistas que los varones (m= 14,15), véanse los detalles en la tabla 11.

Tabla 11. D**imensión manifiesta del racismo y diferencias introducidas por el sexo de los sujetos**

Items		**M**	**F**	**P**
Dimensión manifiesta		15		
Sexo		15	1/564= 14,33	0,0002
	Mujer	15,7		
	Varón	14,15		

Si hacemos un análisis más detallado teniendo en cuenta los tres items formulados en esta dimensión, a pesar de que no hay mucha variabilidad en las respuestas, la expresión del contenido manifiesto varía en grado según la cuestión de la que se trate. Dicho de otro modo, el antirracismo manifiesto en los sujetos alcanza un nivel de 15, pero que éste es mayor o menor según el aspecto de la vida cotidiana que valoren por los jóvenes (véase tabla 12).

Tabla 12. Items que configuran la dimensión manifiesta del racismo. Puntuaciones medias (m), desviación típica (dt) y número de sujetos (n)

Items	M	Dt	N
Contenido manifiesto	15,04	3,98	567
5. Hacen falta leyes que obliguen a la gente a no ser racista	12,31	8,04	576
6. Hacen falta más acciones políticas y sociales para mejorar el bienestar de los gitanos	15,54	6,45	575
8. Piensas que es una buena estrategia que niños payos y gitanos vayan a la misma clase	17,31	5,93	577

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

Según muestra esta tabla, el mayor nivel de antirracismo aparece al considerar que es "buena la estrategia que niños gitanos y payos vayan a las mismas clases" (m= 17,31: t/573=12,25; p< 0,001, comparadas la media del ítem con la media global), lo que quiere decir que los jóvenes no son partidarios de una separación en el ámbito educativo, cuyo resultado sería la segregación espacial entre *payos* y gitanos, como una de las formas máximas de racismo. El antirracismo medio aparece ante la cuestión "hacen falta más acciones políticas y sociales para mejorar el bienestar de los gitanos" (m=15,54; p> 0,4), es decir, son conscientes de las condiciones en que viven los gitanos y que habría que mejorarlas a través de acciones políticas y sociales, pero no muestran un acuerdo total al respecto. Podría entenderse que, teóricamente, es la interiorización de los valores de igualdad y de justicia lo que guía estas contestaciones, aunque en distinto grado en cada una de ellas. Sin embargo, frente al hecho de que "hacen falta leyes que obliguen a no ser racista" (m=12,31; t/573=12,13; p< 0,001)[10] aparece el menor grado de antirracismo, lo que podría sugerir que los jóvenes consideran que no hay necesidad de "leyes que obliguen a no ser racista", pues ese mandato queda expresado por el *"imperativo social y moral"* de que no hay que "discriminar", postulado por el *Zeitgeist*. Aunque esto también podría interpretarse como que tienen conciencia de que hay racismo contra el que se deben tomar medidas, pero que *los racistas son los otros*, o que desconfían de la capacidad de las leyes para cambiar estas cuestiones.

Un análisis de varianza de estos items con el sexo, la edad y el curso donde estudian estos jóvenes provocan diferencias significativas el sexo en tres items, la edad en uno y el curso en otro de ellos (véase tabla 13) El sexo produce diferencias significativas en todos los items. Las mujeres se muestran significativamente más antirracistas que los varones en los tres ítems, aunque estas diferencias tienen mayor grado de significación en algunos de ellos: el mayor aparece frente al hecho de considerar buena estrategia compartir la escuela entre payos y gitanos (t/566= 2,95; p< 0,003) y ante el mayor número de acciones políticas y sociales que habría que propicias para mejorar el bienestar de los gitanos (t/564=2,71; p< 0,007) y frente al hecho de considerar que hay que hacer leyes para que la gente sea menos racista (t/565= 2,56; p< 0.011).

Tabla 13. Items de la dimensión manifiesta del racismo y las diferencias significativas inducidas por el sexo de los sujetos, según el anova realizado

Items	M	F	p
8. Piensas que es una buena estrategia que niños payos y gitanos vayan a la misma clase	17,29	1/567= 8,6628	p< 0.004
mujer	17,95		
varón	16,48		
6.Hacen falta más acciones políticas y sociales para mejorar el bienestar de los gitanos	15,51	1/565= 7,3111	p< 0.008
mujer	16,17		
varón	14,7		
5.Hacen falta leyes que obliguen a la gente a no ser racista	12,25	1/566= 6,5227	p< 0.02
mujer	13,03		
varón	11,30		

[10] Recuérdese que el punto medio de la escala es ll.

En definitiva, las mujeres se muestran significativamente más antirracistas que los varones ante el hecho de la integración de los gitanos en la escolarización normal, ante la necesidad de políticas contra la discriminación, y consideran necesario "leyes que obliguen a la gente a no ser racista" lo cual implica cierto reconocimiento de que el imperativo social "no se debe ser racista" no es suficiente por el momento.

Según el análisis de varianza realizado, el curso de BUP que estudian los jóvenes produce diferencias significativas sólo frente al hecho de ir juntos a la escuela payos y gitanos ($F2/576= 4,51$; $p< 0,012$) donde son más antirracistas los de tercer curso ($m=18,36$) que los de primero ($m=16,96$; $t/574=2,27$; $p< 0,024$) y segundo ($m=16,67$; $t/574=2,84$; $p< 0,005$). Esta diferencia provocada por el curso sugiere dos posibles explicaciones: una es que a medida que los sujetos avanzan en su escolarización toman mayor conciencia de la connotación social negativa de la segregación de los gitanos en este ámbito, y la otra posible es que toman mayor conciencia del derecho a la igualdad en el terreno escolar que tienen los gitanos. La primera explicación pertenece a ese tipo de aprendizaje que el sujeto realiza para no parecer racista, cuyos mecanismos de control le permiten no discriminar en lo manifiesto y mantener el contenido del prejuicio; la segunda le facilita al sujeto argumentos para la racionalización del por que no se debe discriminar.

B. Racismo Latente

La dimensión latente de la actitud racista, como ya se ha visto, expresa menor grado de antirracismo que la manifiesta, dado que el contenido latente de la actitud queda fuera del control del sujeto, fuera del alcance de los mecanismos aprendidos para inhibir la manifestación del prejuicio con el fin de preservar una imagen social positiva. Esa inhibición sólo significa que se controla la manifestación de la conducta racista en situación normal, pero el contenido del prejuicio no desaparece, sino que queda

disponible esperando el contexto social que pueda activarlo, según mecanismos psicológicos cognitivo-afectivos específicos.

En el análisis de varianza realizado entre esta dimensión y el sexo, la edad, y el curso que estudian, de nuevo aparecen diferencias significativas debidas al sexo (F1/563= 18,22; p< 0.0001), y con un grado de significación similar al que se producía en la dimensión manifiesta (véase tabla 14). A pesar de la ambivalencia de las puntuaciones en esta dimensión (m= 10,45), éstas se sitúan en torno al punto medio de la escala, siendo las mujeres significativamente menos racistas (m= 11,82) que los varones (m= 9,06) quienes ya muestran cierto grado de racismo.

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

Tabla 14. Contenido latente y modificaciones significativas producidas por el sexo de los sujetos y el instituto donde estudia, según el anova realizado

		M	F	p
Dimensión latente		10,47		
Sexo:		10,42	1/563= 18,23	0.0001
	Mujer	11,82		
	Varón	9,06		

Haciendo un análisis de los distintos items que componen el contenido latente (m= 10,47) vemos que los jóvenes de BUP se muestran más racistas cuando atribuyen menos preocupación por la política (m= 9,56; t/572= 5,1; p< 0,001) y por la educación de los niños (m= 9,69; t/572= 3,28; p< 0,001) a los gitanos que a su propio grupo. Sin embargo, ocurre lo contrario respecto al afán de superación de los gitanos con relación a los payos que se muestran menos racistas (m= 11,92; t/572= 8,1; p< 0,001) (véase tabla 15).

Tabla 15. Items que configuran la dimensión latente del racismo. Se ofrecen como datos estadísticos: media (m), desviación típica (dt) y número de sujeto (n)

Items	M	**Dt**	**N**
Contenido latente	10,47	6,43	580
1. Los gitanos tienen menos afán de superación que los payos	11,92	7,75	580
2. Los gitanos se preocupan menos que los payos por la vida política	9,56	7,50	583
7. Los gitanos se preocupan menos de la educación de los niños que los payos	9,69	7,99	583

BIBLIOTECA VIRTUAL

El resultado anteriormente visto de que las mujeres son menos racistas en la dimensión latente de la actitud, también se mantiene para los tres items propuestos (véase tabla 16). Las mujeres obtienen puntuaciones significativamente más altas en todos los items, es decir, son significativamente menos racistas que los varones en todos ellos. Sin embargo, puede decirse que, dentro de esta diferencia general, las mujeres (m= 12,9) se muestran menos de acuerdo que los varones (m= 10,1; t/562= 3,33; p< 0,001) en la valoración compartida de que "los gitanos tienen menos afán de superarse". Mientras éstos evidencian cierta ambigüedad (siendo el punto central de la escala = 11) las mujeres se pronuncian como antirracistas. Los varones (m= 8,57) se muestran más racistas que las mujeres (m= 10,42; t/565= 2,82; p< 0,005) al considerar a "los gitanos menos preocupados que los payos por la vida política" y por la educación de los niños (varones= 8,19 y mujeres= 11,14; t/565= 4,3; p< 0,001).

Tabla 16. Items de la dimensión latente y modificaciones significativas producidas por el sexo de los sujetos, según el anova realizado

ITEM		M	Dt	F	P
1. Los gitanos tienen menos afán de superación que los payos					
Sexo:		11,90	7,77	F1/570= 11,63	0,0007
	Mujer	12,89	7,38		
	Varón	10,69	8.00		
2. Los gitanos se preocupan menos que los payos por la vida política					
Sexo:		9,59	7,50	F1/573= 8,72	0,0033
	Mujer	10,42	7,21		
	Varón	8,57	7,75		

7 Los gitanos se preocupan menos de la educación de los niños que los payos					
Sexo:		9,82	7,98	F1/573= 19,92	0,0001
	Mujer	11,14	7,88		
	Varón	8,19	7,83		

A modo de resumen se podría decir que los jóvenes muestran cierta ambivalencia (m= 10,47) en el contenido latente de la actitud racista, con mayor nivel de racismo que en el manifiesto (m=15,04). El sexo provoca diferencias significativas en esta puntuación. Las mujeres jóvenes se muestran menos racistas (m= 11,51) que los varones (m= 9,17) en la dimensión de racismo latente y en todos los items que la configuran. Los jóvenes varones muestran el mayor nivel de racismo en su valoración de que "los gitanos se preocupan menos que los payos por la vida pública" (m= 8,57).

Conclusiones

¿Xenofobia o Xenofilia?

La actitud general de los sujetos ante los inmigrantes no muestra un rechazo abierto, sin embargo el 66,7% de ellos piensa que debería de haber menos inmigrantes de los que hay y sólo el 10,3% consideran que debería de haber más, lo que no deja de ser un indicador de xenofobia.

La escala de actitud muestra que los jóvenes son moderadamente xenófilos a nivel manifiesto (m= 7,66; máxima xenofilia=1 y xenofobia=21) y se muestran ambiguos en el contenido latente (m= 10,2), apareciendo una correlación positiva entre las dos dimensiones (r= +0,34; p< 0,001). Se observa que este grado de xenofilia es significativamente mayor en el reconocimiento del derecho a las prestaciones derivadas del INEM (m=5,44) y del derecho a la doble nacionalidad de los hijos de los inmigrantes nacidos en España (m= 6,02). Sin embargo, el menor grado de xenofilia aparece frente al reconocimiento del derecho a vivienda gratuita para vivir en condiciones dignas (m=11,91).

Este grado de xenofilia manifiesta varía significativamente según el sexo y la edad. Resulta interesante resaltar que las mujeres son más xenófilas que los varones (p< 0,013) y ello se muestra en que son más proclives a reconocer el derecho de voto (p< 0,001), los derechos derivados de la inscripción en el INEM (p< 0,009), derecho al libre

cambio de residencia (p< 0,053) y tiende a ser más partidarias del derecho a la doble nacionalidad (p< 0,08). La **edad** muestra que los sujetos de 17 años son menos xenófilos (m= 8.43) que los de 15 (p< 0,02) y los de 16 años (p< 0,02) y éstos también tienden a ser más xenófilos que los 14 años (p< 0,08). Este menor grado de xenofilia aparece ante el reconocimiento de algunos derechos[11]: los más mayores (17 años) hacen menor reconocimiento que el resto de los sujetos los derivados de la inscripción en el INEM y del derecho de renovación automática del permiso de residencia; y, finalmente, el derecho de libre movilidad por el territorio español lo reconocen más los de 16 años que los de 14 y 17 años.

Los sujetos se muestran ambivalentes en el **contenido latente** (m=10,34) de la actitud xenófila y menos xenófilos que a nivel manifiesto (p< = 0,001). Esta ambivalencia se ve significativamente modificada por el sexo de los sujetos, siendo las mujeres más xenófilas a nivel latente que los varones (p< 0,001), y por el curso mostrándose los jóvenes de tercero de BUP más xenófilos que los de primero (p< 0,02).

Los **comportamientos** de los sujetos favorables a los inmigrantes árabes son de 5,30 días de participación al mes, resultando significativamente más frecuentes los comportamientos favorables cuando se trata de las actividades deportivas con los hijos de los inmigrantes (m= 6,32; p< 0,001); esta mayor participación de los sujetos puede ser explicada porque las actividades deportivas forman parte de su vida cotidiana y por lo tanto la actitud es más cercana que las que puedan realizarse en pro de la reagrupación familiar. Esta dimensión de comportamientos pro-inmigrantes árabes es modificada por el sexo de los sujetos, mostrando a las mujeres más participativas que los varones (p< 0,02. Sólo aparecen diferencias significativas en las actividades a favor de la reagrupación familiar de los inmigrantes y estas son provocadas por el sexo (las mujeres siguen participando más que los varones; p< 0,001) y por el curso, mostrándose las diferencias en la mayor participación de los alumnos de primero comparados con los de tercero (p< 0,01).

[11] Derechos derivados de la inscripción del INEM: los de 17 años se muestran menos favorables a reconocer estos derechos que los de 14 años (p< 0,002), los de 15 (p< 0,001) y los de 16 (p< 0,003). Renovación automática los de 17 años menos partidarios a reconocerlo que los de 15 (p< 0,013) y 16 años (p< 0,01) y libre cambio de residencia más reconocimiento de los sujetos de 16 años que los de 14 (p< 0,023) y los de 17 (0,012).

Los sujetos tienen una **autoimagen** xenófila (m= 4,1). Según era de esperar el 66,3% de los sujetos se autopercibe como muy xenófilos y sólo un 5,7% se autodefinen muy xenófobos[12].

El racismo en los jóvenes y sus manifestaciones

La actitud racista de los jóvenes de BUP puede decirse que es antirracista a nivel manifiesto (m= 15) y ambivalente (m= 10,4) a nivel latente. El racismo latente extremo[13] afecta a mayor número de sujetos (17,1%) que a nivel manifiesto (3,5%). Esto confirma la posición teórica, compartida por nosotros, de quienes consideran que se es más racista en el contenido latente que en manifiesto y que el sujeto no tiene conciencia de su racismo latente.

El mayor grado de antirracismo manifiesto se muestra en el acuerdo de compartir las aulas entre niños payos y gitanos (m=17,32; p< 0,001) y el menor grado en la necesidad de leyes que obliguen a no ser racista (m= 12,31; p< 0,001). Esto nos muestra que los jóvenes tienen interiorizados los valores del *Zeitgeist* y que, hasta cierto punto, son conscientes de que el racismo existe y de que se deben tomar medidas de control contra él.

La ambivalencia en el contenido latente de la actitud se expresa como cierto racismo al valorar los sujetos la menor preocupación por la vida política (m= 9,56; p< 0,001) y por la educación de los niños (m=9,69; p< 0,001) que tienen los gitanos comparados con los payos. Esto sugiere la utilización del patrón inmutable de los valores payos para medir la cultura gitana, realizando la comparación entre lo payo y lo gitano a través de los estereotipos que se tiene éstos, sin poner en cuestión la propia concepción de la "vida política" y de "la educación".

[12] Muy xenófilos significa una autopuntuación en la escala de 1 y 2 puntos y muy xenófoba de 20 y 21.

Las mujeres son menos racistas que los varones tanto a nivel manifiesto ($p< 0,001$) como latente ($p< 0,001$). Este mayor grado de antirracismo manifiesto y latente se da en todos los items de las escalas. Los varones se manifiestan menos antirracistas a nivel manifiesto que las mujeres cuando se trata de apoyar las leyes que obliguen a no ser racistas ($m= 11,3$; $p< 0,02$), y a nivel latente éstas e muestras más antirracistas tanto en la menor preocupación de los gitanos por la política ($p< 0,005$) y por educación de los niños ($p< 0,2$).

Según estos resultados, parece claro que los sujetos de la muestra en el nivel manifiesto de las actitudes son moderadamente xenófilos y antirracistas y en el nivel latente aparecen ambivalentes. Estos resultados permiten concluir que las actitudes xenófobas y racistas muestran su mejor cara en lo manifiesto y en la autoimagen del sujeto. Sin embargo, en lo latente tras esa ambivalencia, mostrada por los sujetos, hay un contenido de prejuicio racista y xenófobo, del que no es consciente el sujeto, que puede configurar conductas racistas y xenófobas muy sutiles en las que él no tiene el control, precisamente por su autopercepción positiva.

[13] Racismo extrema = puntuaciones 1 y 2 de la escala.

8. 2. ¿QUÉ RAZONES ENCUENTRAN LOS JÓVENES PARA NO DISCRIMINAR?

En este capítulo se presenta el estudio realizado sobre las razones que encuentran los jóvenes para no discriminar. Dicho de otro modo, la discriminación hacia la minoría gitana y trabajadora inmigrante árabe (TIA[1] en adelante) está basada en una serie de prejuicios compartidos, cuyo contenido latente permite racionalizaciones de la conducta discriminadoras. Estas razones, al igual que la imagen de la minoría, se estudian en distintos contextos: en un encuentro real con la minoría (grupos experimentales con personificación o texto) y en un encuentro simbólico con ella (grupo control o en abstracto). Este capítulo tiene tres objetivos, por una parte constatar que la influencia de la minoría provoca cambios en cuanto a las razones que los jóvenes consideraban en abstracto (encuentro simbólico) como razones para no discriminar; por otra, conocer el tipo de diferencias inmediatas producidas y los cambios diferidos y, finalmente, mostrar en qué contexto de influencia se producen mayores cambios.

Como se recordará se presentó a los sujetos un cuestionario con 16 items en los que se incluían cuestiones que podían ser consideradas o no una razón para no discriminar a los TIA o a los gitanos. Estos items se puntuaban en una escala-línea de 21 puntos, coincidiendo el 1 con máxima puntuación de "es una razón" (para no discriminar) y 21 con la máxima de "no es una razón". Las respuestas han sido analizadas mediante un análisis factorial (componentes principales, rotación varimax) y las razones quedan agrupadas en tres factores que denominaremos de ahora en adelante *solidaridad, empatía e interés común* (véase la tabla 14 del análisis factorial en el capítulo VII, **pág. 202**). Las puntuaciones de los tres factores han sido invertidos de

[1] Al hablar de árabes nos referimos constantemente a los trabajadores inmigrantes árabes y no a todos los árabes, aunque vengamos utilizando este genérico. A partir de ahora para mayor precisión utilizaremos las siglas TIA, en referencia exacta a Trabajadores Inmigrantes Árabes.

modo que a mayor puntuación más reconocimiento de que el argumento presentado es una razón para no discriminar (21 máxima puntuación).

El análisis se realiza sobre los datos de todos los sujetos que participan en el estudio y han contestado al último cuestionario (retest para el grupo control y postest II para el grupo experimental) siendo un total de 79 sujetos del grupo control y 276 del grupo experimental.

El primer factor es el de *solidaridad*, entendida ésta como subsidiaria de la justicia y elemento corrector de ella cuando los derechos no son garantizados quedando desprotegidos ciertos grupos. La *solidaridad* se considera necesaria para resolver los males sociales que la *justicia* no resuelve, dentro de una comunidad de intereses y de responsabilidades que los seres humanos forman (Fibla, 1995). Esto significa que la solidaridad es una razón para no discriminar, que puede ser argumentada de muy diferentes formas, entre las que se incluyen las presentadas a los sujetos: no hay que discriminar por "ideales humanitarios", porque los gitanos o los TIA "sufren en la vida diaria", porque "la discriminación es un hecho", porque "me conmueve que no sean tratados como un ser humano más", porque los gitanos o los TIA "tienen los mismos derechos que los españoles, pues pagan impuestos y crean riqueza como ellos", porque "viven en malas condiciones" y porque ellos "hacen los trabajos que nadie quiere".

El segundo factor es el de *empatía* en el que podría considerarse ésta como orientadora de conductas no discriminadoras, al propiciar una simpatía en la que predominan los sentimientos positivos de una persona hacia otra (gitanos o TIA); estos sentimientos son producidos por la capacidad personal de "sentir con el otro", con el TIA o el gitano, o de "ponerse en el lugar del otro". Es decir, podría entenderse la simpatía como la *amistad* (perteneciente ésta a la esfera de las relaciones personales), pero vinculada aquella a las relaciones interpersonales menos estrechas. Estos sentimientos positivos pueden ser producidos por muy diversas razones como las que están incluidas en este factor: los gitanos o los TIA "son personas sinceras", "me parecen personas creíbles", "me impresionan cuando las escucho" y "me emocionan".

Y, finalmente, el tercer factor es el de *interés común*, entendido como el hecho de estar interesado o de tener capacidad de participar o compartir empresas que conciernen "al otro grupo" y al propio. En definitiva, el interés mutuo hace referencia a las relaciones intergrupales de interdependencia positiva o, si se prefiere, de

colaboración y cooperación o, por el contrario, en su polo negativo a relaciones de competición. Este tipo de relación, al tratarse de relaciones entre grupos humanos, puede estar definido explícita o implícitamente por el propio grupo y se contraponen a las relaciones intergrupales competitivas; es decir, el grupo de pertenencia tiene definidas las relaciones con el grupo minoritario (árabe o gitano). Esta forma cooperativa o complementaria de entender y definir las relaciones intergrupales requiere, por consiguiente, una aceptación de "el otro", que excluye la ignorancia de él, como paso previo que permite establecer relaciones cooperativas para lograr metas comunes. Es decir, *el interés común*, tal como lo hemos definido, requiere un principio de tolerancia como disposición a aceptar (Garzón Valdés, 1992) formas de pensamiento, de obrar o de ser diferentes a las propias. La disposición a aceptar lo diferente hace referencia a una tolerancia activa, opuesta a la pasividad tolerante que reclama la ignorancia de "el otro". Este factor como elemento que define las relaciones entre grupos, está relacionado con las evaluaciones sobre la minoría, analizadas en el capítulo anterior, y con las conductas hacia ella como veremos también. El *interés común* como dimensión orientadora de conductas no discriminadoras puede ser inducido por múltiples razones como las que agrupa este factor: los gitanos y TIA "no tienen intereses creados", "son sensibles a su cultura", "no desean beneficiarse del bienestar de este país", "hay que convencerse de que cuando ellos ganan todos ganamos" y "la mezcla entre las diferentes culturas enriquece a la humanidad".

Para más claridad de exposición el capítulo se organizará en tres partes. En la primera se presentarán la comparación de los resultados entre el grupo control y el grupo experimental, sometido al proceso de influencia en el que han recibido un mensaje de denuncia del racismo o de la xenofobia (A). En la segunda parte, se tratará de mostrar en que contexto de influencia, según la manipulación de todas las variables experimentales, se producen más cambios (B). Y, finalmente, en la tercera se mostrarán los cambios diferidos que se han producido, es decir, los medidos en el postest II (C).

A. ¿EN QUÉ ARGUMENTOS APOYAN LOS JÓVENES LA NO-DISCRIMINACIÓN? ENCUENTRO SIMBÓLICO Y REAL CON LA MINORÍA

Se trata de ver, por una parte, qué razones guían las conductas no discriminadoras de los jóvenes de BUP frente a las minorías TIA y gitana y, por otra, si hay diferencias en la consideración de estas razones entre los jóvenes que han tenido que valorarlas en un encuentro simbólico (grupo control) y los que lo han hecho después de un encuentro real con la minoría (grupo experimental). Dicho de otro modo, se trata de constatar si ha cambiado la consideración de la *solidaridad*, del *interés común* y de la *empatía* como razones orientadoras de las conductas no discriminadoras, según la valoración en abstracto de los sujetos, o según la realizada después de la interacción con la minoría en el encuentro directo, a través de su denuncia del racismo o la xenofobia.

Los sujetos del grupo control dan una mayor[2] importancia a las razones de *solidaridad* (m=15,59; dt= 4.1), como guía para no discriminar a la minoría TIA y gitana, que a las de *interés común* (m= 11,51; t,76= 8,52; p< 0,001) y que a las de *empatía* (m= 9,59; t,78= 11,29; p< 0,001).

El claro predominio de la solidaridad como razón para no discriminar puede ser explicado por la "cultura de la solidaridad" que actualmente se está imponiendo en la sociedad. Es como si la sociedad actual hubiera hecho dejación de exigir la justicia como derecho de ciertos grupos y, como efecto compensador, se transmitiera el mandato de "hay que ser solidarios" con los que soportan situaciones de injusticia. Estas razones de solidaridad tiene componentes de los otros dos factores como indica las fuertes correlaciones que tiene con ellos (empatía r= 0,44; p< 0,001 e interés común r= 0,54; p< 0,001). Esta alta y fuerte correlación tiene algo de contradictorio con la consideración de las razones de interés común y con la escasa consideración de la empatía. Sin embargo, a nuestro juicio, esto sugiere que los sentimientos positivos, desarrollados por los jóvenes solidarios hacia los grupos minoritarios injustamente tratados, son los de quien ofrece 'ayuda' con acciones estrictamente pensadas para "los

[2] Recuérdese que en la escala la puntuación 1 es la mínima valoración y 21 la máxima consideración de una razón para no discriminar.

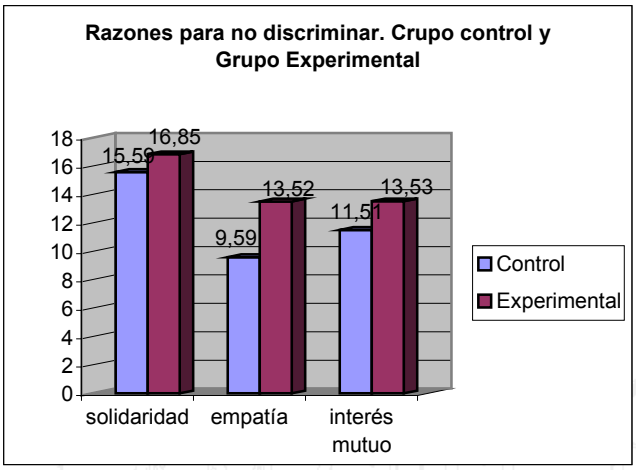
otros" (árabes y gitanos, en nuestro caso) desde su posición privilegiada, y no son los sentimientos positivos que aparecerían si se planteasen acciones de 'apoyo' en las cuales pueden compartirse intereses, obteniendo beneficios por ambas partes y desde posiciones de no dependencia y sumisión. La fuerte correlación con el interés común también sugiere que la indefinición de las relaciones intergrupales, minoría-mayoría, estará marcada por las acciones que se deben llevar a cabo por solidaridad, haciendo cosas "para el otro grupo" sin entrar en colaboración y con un concepto de la misma que no incluye metas supraordenadas vitales para los dos grupos.

BIBLIOTECA VIRTUAL

Los sujetos del grupo experimental valoran más que el grupo control todas las razones. Es decir, los sujetos del grupo experimental valoran las razones de *solidaridad* (m= 16,85) significativamente más que las de *interés mutuo* (m= 13,63; t/263 = 13,72; p< 0,001) y que las de *empatía* (m= 13,52; t/263= 12,12; p< 0,001). Sin embargo, el interés común y la empatía tienden a ser considerados por igual como razones para no discriminar (p< 0,08) y no tienen una consideración tan desigual como en el grupo control (p< 0,001).

El análisis de varianza muestra diferencias significativas en los tres factores entre el grupo de jóvenes tuvieron un contacto simbólico con la minoría y valoraban en abstracto las razones (grupo control) y los que tuvieron un contacto real con la misma: *solidaridad* (F/350= 8,08; p< 0,005), *empatía* (F/350= 38,8; p< 0,0001) e *interés mutuo* (F/350= 26,81; p< 0,0001). Es decir, los jóvenes que tuvieron contacto con la minoría (m=16,85) valoran significativamente más como razones para no discriminar la solidaridad que el grupo sin contacto (m= 15,59), así como la empatía (g. experimental= 13,52 y control= 9,59) donde se encuentra la mayor diferencia, y también consideran más las razones de interés común (g. experimental= 13,63 y control= 11,51). En definitiva, después de haber tenido un contacto directo con la minoría TIA o gitana (en persona o a través de un texto) los jóvenes ven más razones para no discriminar que aquellos cuyo encuentro ha sido simbólico (han representado a la minoría como categoría). Véase la figura 1.

Figura 1. Valoración de las razones de *solidaridad, empatía e interés común* en el test del grupo control y del grupo experimental



En un segundo análisis se ha tratado de ver si esas diferencias se dan por igual tratándose de la minoría TIA[3] o de la minoría gitana. Para ello se ha realizado un análisis de varianza con los factores siguientes: 2 identidad étnica de la minoría (árabe vs gitana) x 3 presencia de la fuente en la situación de influencia (persona vs texto vs representación en abstracto) sobre las tres dimensiones de solidaridad, empatía e interés común.

En este análisis se observa que el factor de identidad étnica de la minoría produce diferencias significativas únicamente en la dimensión de simpatía ($F1/432=6,77$; $p< 0.01$), el factor de personificación produce un efecto general sobre las tres dimensiones, como ya se vio anteriormente, y la interacción de los dos factores también introduce diferencias significativas en las dimensiones de solidaridad y de empatía (véase tabla 1).

[3] Para referirnos a los Trabajadores Inmigrantes Árabes utilizaremos las siglas TIA.

Tabla 1. Efectos producidos por los factores de identidad étnica de la minoría y de personificación o no de la misma en el contexto de influencia sobre las dimensiones de solidaridad, simpatía e interés común.

	IDENTIDAD ÉTNICA	PRESENCIA DE LA FUENTE	PRESENCIA Y ETNIA
Solidaridad	F 1/345= 2,93; p< 0,086	F 2/345= 4,34; p< 0,014	F 2/345= 4,77; p< 0,009
Empatía	F 1/345=13,07; p< 0,001	F 2/345= 19,97; p< 0,001	F 2/345= 4,42; p< 0,013
Interés común	p< 0,7	F 2/345= 8,39; p< 0,001	p< 0,3

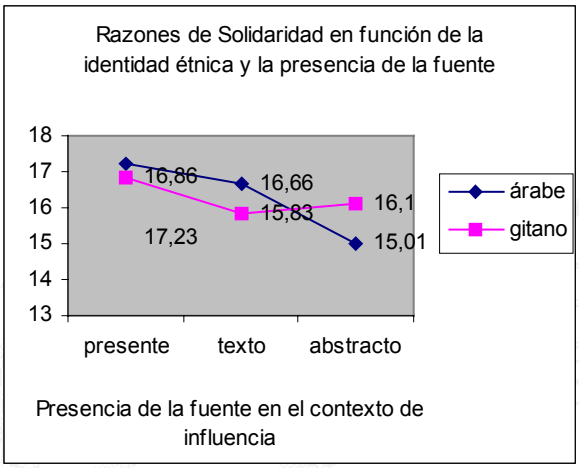
Solidaridad

Los jóvenes tienen en cuenta las razones basadas en la *solidaridad* para no discriminar (m= 13,16 sobre una puntuación máxima de 21). Sin embargo, según el anova realizado, tienden a valorar más las razones de solidaridad ante los TIA (m= 16,91) que ante los gitanos (m= 16,23; p< 0,086). La presencia o no de la minoría en el contexto de influencia produce un efecto simple (F,1/349= 4,34; p< 0,014) que muestra que los jóvenes sin contacto con la minoría valoran menos la solidaridad (m= 15,59) que los que tuvieron contacto con ella en persona (m= 17,06) y a través de un texto a ella atribuido (m= 16,66), no habiendo diferencias (p> 0,4) entre estas dos condiciones del encuentro real con la minoría.

Estos efectos resultan más interesantes por la interacción entre ambas variables (F 1/345= 4,77; p< 0,009), véase figura 2. Se observa que las razones de solidaridad se valoran igual ante las dos minorías por el grupo control (árabe= 15,01 y gitana= 16,1; p> 0,2) y por los jóvenes que recibieron el mensaje en presencia de ellas (árabes= 17,23 y gitanos= 16,86; p> 0,6). Las diferencias significativas en su valoración aparecen ante la minoría TIA, por una parte, con la minoría-texto que se valora la solidaridad más ante el texto atribuido a los TIA (m= 17,65; t/345= 3,4; p< 0,001) que a los gitanos (m=

15,83) y, por otra, con mayor valoración cuando hay interacción personal con ella que en el grupo control (árabes: t,345= 3,2; p< 0,002 y gitano: p> 0,3).

Figura 2. Razones de solidaridad para no discriminar, presencia o no de la minoría en el contexto de influencia e identidad étnica de la minoría



Resumiendo el conjunto de estos resultados se tiene, en primer lugar, que los jóvenes del grupo control valoran por igual las razones de solidaridad, sin diferencia entre las minorías. En segundo, el grupo experimental también hace la misma valoración de la solidaridad ante las dos minorías presentes, y sólo ante la minoría TIA la valoraron más que el grupo control. Y, en tercer lugar, la mayor valoración de la solidaridad, como guía de las conductas no discriminadoras, producida por el encuentro real sólo la minoría-árabe logra mantenerla tanto con su presencia como a través del texto, mientras que la minoría gitana tiende a inducir mayor valoración en el contacto personal con los jóvenes. Para tratar de explicar estos resultados habría que tener en cuenta que la solidaridad se considera un valor social, que trata de llegar donde la justicia no alcanza, como garante de los derechos de un grupo o un miembro de éste; es decir, la solidaridad funciona como si fuera el brazo que se alarga más allá de la injusticia para mejorar las condiciones de vida de los grupos cuyos derechos no logran ser reconocidos o protegidos. Respecto al primer resultado, esto parece sugerir que los jóvenes en abstracto tienen una representación de la protección de los derechos de ambas minorías similar, estando obligados por ello a soportar unas condiciones de vida con un grado de injusticia parecido, y, debido a las razones de solidaridad, exigen la

misma consideración para mejorar dichas condiciones. Con relación al segundo resultado, cuando hay contacto real por la presencia de la minoría para la denuncia del racismo sutil o de la xenofobia, se da mayor importancia a la solidaridad debido al efecto producido por la interacción y por la discriminación denunciada, que da cuenta de la injusticia de que la minoría es objeto; sin embargo, el efecto de demostración que tiene la presencia de la minoría es más útil para la TIA que para la gitana, pues la xenofobia se percibe más en términos de injusticia que el racismo, por lo que las razones de solidaridad, como subsidiaria a la justicia, incrementan su importancia para orientar las conductas xenófilas. Y, finalmente, la razón de que la minoría gitana logre incrementar la valoración de la solidaridad más con su presencia que a través del texto se debe al efecto de demostración que se produce cuando los jóvenes la ven más cercana, tomando conciencia de la mayor injusticia de sus condiciones de vida que si la oyen.

Empatía

Las razones de *simpatía* como base de la no discriminación los jóvenes las valoran con una puntuación de 12,64 (sobre máximo de 21). En el anova realizado se observan dos efectos globales, el de la identidad étnica ($F1/346= 13,07$; $p< 0,001$) y el de la presencia o no de la minoría en el contexto de influencia ($F2/346= 20$; $p< 0,001$), y una interacción significativa entre los dos factores ($F2/346= 4,42$; $p< 0,013$). Véase figura 3.

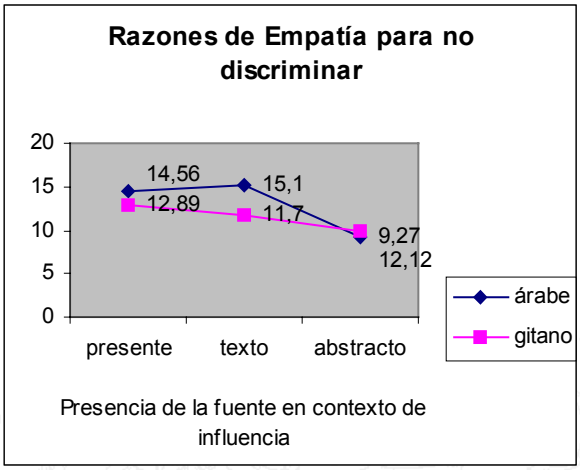
La consideración de la *empatía*, como razón para no discriminar, varía significativamente según la identidad étnica de la minoría a la que se haga referencia. Curiosamente es significativamente más considerada ante los TIA ($m= 13,64$; $t/350= 3,64$; $p< 0,001$) que ante los gitanos ($m= 11,66$), frente a los que se muestra cierta ambigüedad.

La presencia de la minoría en el contexto de influencia provoca diferencias significativas. Se observa que los jóvenes frente a la minoría en abstracto no valoran las razones de empatía como argumentos para no discriminar ($m= 9,59$, frente 1 como consideración mínima). Sin embargo, la empatía como guía de las conductas antirracistas y xenófilas son valoradas por los jóvenes significativamente más en el

encuentro real con la minoría, sea con su presencia (m= 13,81; t,349= 5,98; p< 0,001) o a través del texto (m= 13,27; t,349= 5,31; p< 0,001), que en el encuentro simbólico, debido a la interacción establecida y al contenido del mensaje.

Sin embargo, las mayores diferencias en este mismo sentido aparecen en interacción de las dos variables, identidad étnica de la minoría y su modo de estar presente en el contexto de influencia (F1/346= 4,42; p< 0,013). En el análisis de varianza se observa que la empatía como razón para no discriminar no es valorada en el grupo control, tanto ante la minoría TIA (m= 9,27) como ante la gitana (m= 9,88; p> 0,6), lo que muestra ciertos sentimientos de antipatía hacia las dos minoría si los jóvenes no tienen ningún contacto con ellas (véase figura 3). Esta valoración es significativamente mayor en el encuentro real de los jóvenes con los TIA esté presente (m= 14,56) o con el texto (m= 15,1) y, en menor medida, con los gitanos (presente= 12,89 y texto=11,7), sin que varíe ante la minoría-presente o la minoría-texto en ambos casos; sin embargo, valoran más la empatía ante la minoría TIA que ante la gitana, sea en persona (p< 0,05) o a través del texto (p< 0,001). Dicho de otro modo, la minoría TIA incrementa significativamente la valoración de la simpatía con relación al grupo control tanto con su presencia (t/346= 5,5; p< 0,001) como a través del texto (t/346= 1,98; p< 0,05). La minoría gitana logra menor incremento que la TIA con relación al grupo control, pero significativo, tanto si está presente (t,346= 3,11; p<,002) como a través del texto (t,346=2; p< 0,05). Parece claro que el encuentro real con la minoría TIA conmueve e impresiona más a los jóvenes que con la gitana, hasta llegar a inducirles una consideración significativamente mayor de las razones de empatía como orientadoras de las conductas xenófilas y, en menor medida, de las antirracistas si la minoría gitana está presente.

Figura 3. Razones de empatía para no discriminar, presencia o no de la minoría en el contexto de influencia e identidad étnica de la minoría



Estos resultados permiten constatar, en primer lugar, que los jóvenes no consideran las razones de empatía como argumentos para no discriminar si las valoran de forma abstracta ante las dos minorías, lo que sugiere que sin contacto real con el grupo minoritario ellos muestran sentimientos de cierta antipatía hacia las dos minorías. En segundo, el encuentro real con la minoría TIA o gitana por medio de la denuncia de su discriminación, sea hecha en persona o a través del texto, hace cambiar de sentido la valoración realizada en el encuentro simbólico, pasando a ser considerada la empatía como guía para la conducta no discriminadora. Y, finalmente, la minoría TIA logra incrementar la valoración de estas razones (esté presente o con el texto), más que la gitana. El hecho de que la minoría TIA con su denuncia de la xenofobia logre incrementar más la valoración de las razones de simpatía que la gitana quiere decir que los jóvenes en el proceso de interacción con las minorías tienen más capacidad de sentir con los TIA y de ponerse en su lugar fundamentalmente por dos razones. Por una parte, porque les encuentran más sinceros y creíbles que a los gitanos y, por otra, porque se impresionan y se emocionan más ante ellos al no ser tan conocidos.

Igual que ante los argumentos de solidaridad, en esta interacción se encuentra que el efecto de la identidad étnica de la minoría prevalece en el cambio producido en el proceso de interacción minoría-sujetos, respecto a la consideración de las razones de empatía como orientadoras de las conductas no discriminadoras, ya que los jóvenes las

valoran más en el encuentro con la minoría TIA que con la gitana. Puede resultar paradójico el hecho de que los jóvenes generen más sentimientos positivos ante los TIA que ante los gitanos, pues podría suponerse que uno es más capaz de "ponerse en el lugar de" y "sentir con" aquél grupo minoritario con el que se siente más solidario. Esta paradoja la evidencia el hecho de que las razones de solidaridad han sido valoradas igual ante las dos minoría y, por el contrario, la correlación entre solidaridad-empatía es algo mayor ante la minoría gitana ($r= 0,52$; $p< 0,001$) que ante la TIA ($r= 0,40$; $p< 0,001$). Esto podría sugerir que la empatía producida por cada uno de los dos grupos minoritarios es de distinta naturaleza, tal vez la ambivalencia social ante la xenofobia y la condena total del racismo puede explicar esta diferencia, al menos parcialmente.

Esta capacidad de sentimientos positivos hacia la minoría gitana o TIA tiene una correlación significativa con el racismo manifiesto (g. control $r= 0,51$; $p< 0,001$ y g. experimental $r= 0,27$; $p< 0,001$), con la xenofobia manifiesta (g. control $r= 0,28$; $p< 0,02$ y g. experimental $r= 0,25$; $p< 0,001$) y con la latente (g. control $r= 0,31$; $p< 0,007$ y g. experimental $r= 0,16$; $p< 0,011$). Sin embargo, no correlaciona con el racismo latente (g. control $p> 0,2$ y g. experimental $p> 0,3$). Esto significa que a mayor consideración de la *empatía* los sujetos mostrarán menor actitud racista manifiesta y xenófoba manifiesta y latente (aunque en menor medida); sin embargo, la falta de correlación con el contenido latente de la actitud racista y la pequeña correlación con la xenófoba latente permite suponer que la *empatía* puede orientar las conductas en las que el sujeto tiene control, pero no aquellas que se escapan a él, como son las articuladas por la dimensión latente del racismo. Podríamos decir que a mayor valoración de "sentir con los TIA y los gitanos y de ponerse en su lugar", porque les impresionan y les emocionan al oírles, menor será la actitud xenófoba y racista manifiesta.

Interés común

Los sujetos alegan las razones incluidas en la dimensión de *interés común* con una puntuación de 13,16. Esta valoración cambia únicamente por el efecto de la variable presencia o no de la minoría en el contexto de influencia ($F1/339= 8,39$; $p< 0,001$). De nuevo se observa que las razones para no discriminar basadas en el *interés común*, en un

encuentro simbólico (m= 11,51; t,342=3,85¸ p< 0,001) son menos valoradas que en el encuentro real tanto en persona (m= 13,74) como a través del texto (m= 13,54; t,342= 3,58; p< 0,001). Esto significa que los jóvenes debido a la interacción establecida con la minoría por medio del mensaje de denuncia de su discriminación, consideran el tipo de relación entre el grupo propio y los minoritarios como guía para no discriminar, puesto que es posible participar en empresas comunes para lograr metas supraordenadas, sin distinciones por razones de identidad étnica. Dicho de otro modo, los jóvenes se muestran ambivalentes en las razones de interés común si las valoran en un encuentro simbólico, es decir, no tienen definidas las relaciones intergrupales con las minorías de modo que será el propio contexto quien las defina como competitivas o como cooperativas, mientras que cuando hay un encuentro real (en persona o a través del texto) con la minoría (árabe o gitana) les permite definirlas de forma no competitiva. Esta definición viene dada porque consideran que puede haber empresas comunes por distintas razones: por una parte, ven que los TIA y gitanos no tienen intereses creados y no desean beneficiarse del bienestar de este país; por otra, consideran que cuando ellos ganan todos ganamos; finalmente, porque la tolerancia entendida en términos positivos es un elemento que introducen en las relaciones intergrupales considerando que la mezcla enriquece la cultura y valorando la sensibilidad que las minorías muestran hacia su cultura. En definitiva, parece claro que lo único que modifica la ambivalencia frente al interés común, como elemento-guía de las relaciones intergrupales no discriminadoras, es el encuentro real entre jóvenes y grupo minoritario, y esto debido a la interacción que se produce entre ambos por medio del mensaje de denuncia.

Se observa que el *interés mutuo* (como veremos en el capítulo siguiente) como elemento que define las relaciones intergrupales, correlaciona con tres de las dimensiones de imagen de la minoría, lo que podía ser esperado, pues el tipo de relaciones entre dos grupos condiciona la percepción de la imagen (Doise, 1979, Tajfel, 1981, 1982, 1984) más o menos positiva de "el otro", percepción que anticipará el tipo de interacción entre los dos grupos. Esto nos está indicando que cuanto más se considere el *interés mutuo* como guía de las conductas no discriminadoras mejor evaluación general se realizará de la minoría (g. control r= 0,4; p< 0,001 y g. experimental r=0,25; p< 0,001), más tolerante será vista (g. control r= 0,39; p< 0,001 y g. experimental r= 0,24; p< 0,001) y menos fundamentalista se le percibirá (g. control

r= 0,26; p< 0,03 y g. experimental r= 0,16; p< 0,013). También, de forma coherente con la teoría las representaciones sociales (Doise, 1979), se comprueba que el *interés común* tiene una correlación alta y significativa con conductas hostiles frente a la minoría como la xenofobia manifiesta (g. control. r= 0,49; p<,001 y g. experimental r=0,31; p< 0,001.), el racismo manifiesto (g control r= 0,41; p<,001 y g. experimental r= 0,24; p< 0,001) y el racismo latente en el grupo control (r= 0,30; p<,009), pero no en el grupo experimental (p< 0,08). Esto significa que a mayor valoración de la relación de interdependencia positiva entre los grupos menor será la xenofobia manifiesta y el racismo (manifiesto-latente).

BIBLIOTECA VIRTUAL

Ante el conjunto de resultados expuestos en este apartado podemos sacar cuatro conclusiones. En primer lugar, parece claro que la valoración de las tres dimensiones en que organizan las razones para no discriminar, se incrementa por la interacción producida en el encuentro real entre minoría y jóvenes a través de la denuncia de su discriminación, hecha por la propia minoría, respecto al grupo control. El mayor incremento se produce en las razones de *empatía* (g. experimental= 13,53 y g. control= 9,6; t/350= 6,23; p< 0,001), menor incremento, pero con igual significación, aparece en el *interés común* (g experimental= 13,64 y g. control= 11,52; t/343= 4,1; p< 0,001) y la *solidaridad* ha incrementado su valoración en menor medida y menos significativamente que las anteriores dimensiones (g experimental= 16,85 y g. control= 15,6; t/349= 2,85; p< 0,005). En definitiva, en el encuentro real con la minoría la valoración de las razones de empatía como guía para la no discriminación es la que adquiere mayor importancia, luego las de interés común, y la que menos aumenta es la valoración de las razones de solidaridad. Esto sugiere que cuando los jóvenes pasan de pensar en la discriminación abstracta a hacerlo en la discriminación denunciada por la minoría objeto de racismo o de xenofobia, se produce un cambio importante y significativo en la valoración de las razones presentadas. Este incremento en la valoración significa que cuando los jóvenes pueden personificar la discriminación en una minoría son capaces de valorar la *empatía*, la *solidaridad* como subsidiaria de la justicia y el *interés común* como forma de relación de interdependencia positiva, y valor guía para la no discriminación. Es como si el racismo y la xenofobia personificados en quien denuncia, produjeran una toma de conciencia de sus condiciones de vida injustas,

lo que requiere una mayor consideración de la solidaridad como remedio para eso, y, al mismo tiempo, ésta valoración requiere del concurso de una mayor capacidad de los jóvenes para generar sentimientos positivos hacia la minoría y valorar la simpatía (r= 0,48; p< 0,001) y valorar también las relaciones intergrupales de cooperación (r= 0,44; p< 0,001). Parece claro que los jóvenes consideran más los sentimientos positivos generados por la minoría cuanto más valoran las relaciones intergrupales no competitivas (r= 036; p< 0,001).

En segundo lugar, este incremento significativo de la valoración de las tres dimensiones producido por el encuentro real no varía si es realizado por la minoría denunciando discriminación en persona o a través del texto. Este resultado podría explicarse por la interacción que tiene lugar en el encuentro real entre minoría y jóvenes a través del mensaje de denuncia y no por el mero contacto que puede producirse con su presencia.

En tercer lugar, teniendo en cuenta la identidad étnica de la minoría que realiza la denuncia, estos incrementos en la valoración de las razones de *solidaridad* y de *interés común* siguen siendo iguales. Así la minoría TIA y gitana con la interacción a través de la denuncia, sea en persona o con texto, induce aumento de las valoraciones en las dos dimensiones, aunque la gitana tiende a inducir mayor consideración de la solidaridad cuando está presente (p< 0,09). Esto sugiere que las razones de *solidaridad* en el encuentro real con la minoría TIA (persona o texto), a nuestro juicio, el incremento de la valoración lo induce la percepción de mayor injusticia en la situación de ésta minoría que en la de la minoría gitana; pero, para incrementar la valoración de la solidaridad, la minoría gitana tiende a necesitar no sólo de la interacción en el encuentro real, sino también del efecto de demostración que tiene su presencia, esto induce a los jóvenes a considerar tan injusta su situación como para echar mano de la solidaridad para remediarla. Sin embargo, el *interés común,* que facilita la consideración de empresas comunes entre minoría y mayoría, incrementa su valoración por la interacción entre minoría-jóvenes a través del mensaje de denuncia, en este caso las dos minorías logran una valoración similar de estas razones como guía para la xenofilia y el antirracismo. Como ya se decía, en las razones de *empatía* la minoría gitana requiere su presencia para incrementar la valoración de ellas, por el efecto de demostración que ésta tiene. Sin embargo, queda claro que las razones de *simpatía* incrementan su

importancia ante la minoría TIA porque el proceso de interacción con ella en el encuentro real, a través del mensaje de denuncia, logra movilizar sentimientos positivos hacia ella porque los jóvenes ven que sufre en la vida cotidiana y que no es tratada como los demás seres humanos. La minoría gitana logra menor movilización de sentimientos positivos hacia ella y un incremento significativamente menor de la valoración de estas razones ($p< 0,001$).

Y, en cuarto y último lugar, la identidad étnica de la minoría en relación con su presencia en el contexto de influencia sólo produce diferencias significativas en la valoración de las dimensiones cuando el mensaje lo reciben los jóvenes a través del texto. En este caso la minoría TIA logra una valoración significativamente mayor de la solidaridad ($p< 0,001$) y de la empatía ($p< 0,001$) que la gitana. El hecho de que la minoría TIA-texto logre mayor incremento en la valoración de las razones de solidaridad y de empatía permite constatar la tesis que venimos manteniendo y es que la minoría gitana para lograr los mismos cambios que la minoría TIA requiere la interacción con los jóvenes facilitada por su presencia en el contexto de influencia, por el efecto demostración que esto tiene.

Hasta aquí hemos constado cómo se incrementa la valoración de las razones de *empatía, solidaridad e interés mutuo* debido a la interacción entre jóvenes y minoría en el encuentro real, propiciada por la denuncia del racismo o de la xenofobia por las dos minorías afectadas. Ahora trataremos de ver cómo se modifican estas valoraciones en el conjunto de contextos del diseño experimental.

B. DIFERENCIAS EN LAS RAZONES PARA NO DISCRIMINAR Y CONTEXTOS DE INFLUENCIA

Una vez constatadas estas diferencias provocadas por la identidad étnica y presencia de la minoría (resultados de los que prescindiremos en este análisis), veamos qué otros cambios se producen según los distintos contexto de la intervención llevada a cabo, introduciendo los factores de identidad sexual de la minoría y de debate en la clase. Para ello se ha realizado un análisis de varianza con los siguientes factores: 2

identidad sexual de la minoría (varón vs mujer) x 2 identidad étnica de la minoría (árabe vs gitana) x 2 presencia de la fuente en la situación de influencia(persona vs texto) x 2 (debate social vs. sin debate del racismo o la xenofobia) sobre los tres factores de solidaridad, simpatía y tolerancia. En este análisis se observan diferentes efectos generales de los factores e interacciones entre ellos que producen consideraciones distintas sobre cada una de las dimensiones como veremos a continuación.

Razones de solidaridad

En el análisis de varianza, además de los efectos descritos en el apartado anterior[4], aparece un efecto simple de la identidad sexual de la minoría en las razones de solidaridad (F1/270= 5,71; p< 0,018). Hay una interacción significativa de primer nivel entre la identidad étnica y sexual de la minoría (F1/270= 5,14; p< 0,024). Se observan dos interacciones de segundo orden entre las variables identidad étnica, personificación de la minoría en el contexto de influencia y el debate social sobre el racismo/xenofobia (F1/270= 12,846; p< 0,001) y entre la identidad sexual de la minoría, su presencia en la sesión y el debate social (F1/270= 5,71; p< 0,018).

El efecto de la identidad sexual de la minoría muestra que los jóvenes valoran más las razones de solidaridad ante la minoría-mujer (m= 17,25) que ante la minoría-varón (m= 16,44), lo que puede significar que perciben la situación de aquella más injusta que la de éste. Más interesantes son los resultados de la interacción de ésta variable con la identidad étnica (F1/270= 5,14; p< 0,024), pues se observa que el efecto de la etnia (descrito en el apartado anterior[5]) persiste, ya que los jóvenes valoran las razones de solidaridad ante la minoría TIA igual con el varón (m= 17,39) y la mujer (m= 17,47); sin embargo, en la minoría gitana las valoran más ante la mujer (m= 17,06) que ante el varón (m= 15,4; t/267=3,05; p< 0,003), tal vez la causa sea que la mujer gitana es vista por ellos con mayor grado de desprotección que el varón y, por tanto,

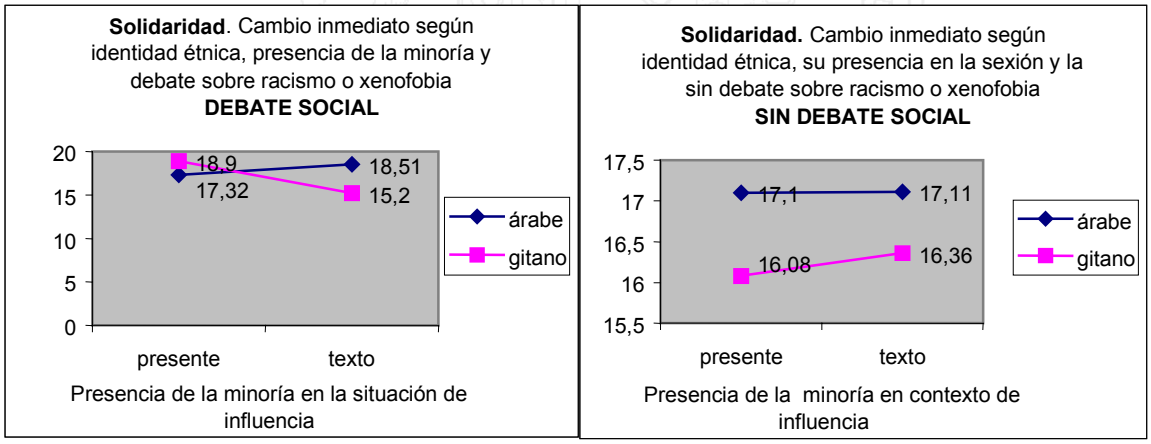
[4] El efecto simple de la identidad étnica de la minoría (F1/270= 9,25; p< 0,003) y la interacción entre ésta variable y su presencia en el contexto de influencia (F1/270= 7,04; p< 0,009).

[5] Por efecto de la identidad étnica de la minoría las razones de solidaridad son significativamente más valoradas (F1/235= 10,196; p< 0,002) por los jóvenes ante los árabes (m= 17,46; t-test= 4,47; p< 0,001) que ante los gitanos (m= 16,27).

víctima de situaciones más injustas, provocando esto más solidaridad para compensar esa injusticia.

Los resultados producidos por la presencia de la fuente y su identidad étnica[6] son particularmente interesantes cuando estas dos variables entran en interacción con el debate social o no sobre el racismo y la xenofobia en la sesión de influencia (F1/270= 12,846; p< 0,001), pues cuando los jóvenes debaten en clase valoran significativamente más las razones de solidaridad que si no lo hacen (véase figura 4).

Figura 4. Razones de solidaridad según la identidad étnica de la fuente, su presencia o no en el contexto de influencia y el debate social o no sobre el racismo/xenofobia en la sesión de intervención.



Como puede observarse en la figura anterior, con el debate social los jóvenes valoran las razones de solidaridad particularmente, y por igual, ante las dos minorías en contextos diferentes: ante la minoría gitana-presente (m= 18,9) y ante la minoría TIA-texto (m= 18,51; p> 0,7). Sin embargo, ante la minoría gitana hay diferencias significativas con la minoría-texto (m= 15,2; t/263=3,93; p< 0,001), pero ante la minoría TIA no las hay (presente= 17,32 y texto= 18,51; p> 0,2). Entre las minorías las diferencias más significativas aparecen ante la gitana-texto con la TÍA (texto: t,263= 4,06; p<,001 y presente: t,263= 2,96; p< 0,003). Estos resultados sugieren, por una

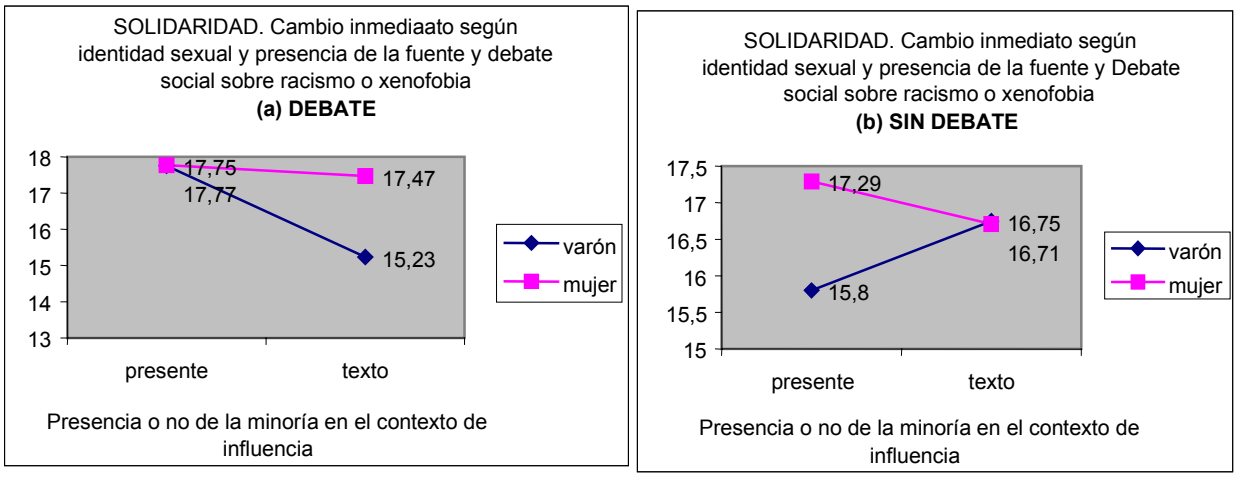
[6] Recuérdese en la interacción identidad étnica y presencia o no en el contexto de influencia (F1/235= 8,570; p< 0,004), prevalece el efecto de la identidad étnica ya que ante la minoría árabe (presente= 17,23 o texto= 17,65) los jóvenes siguen valorando más la solidaridad como razón para no discriminar que frente a la minoría gitana (presente= 16,86 y texto= 15,83; t/267= 1,86; p< 0,064). La diferencia de valoración entre las minorías aparece ante el texto (árabe= 17,65 y gitana= 15,83; t/267= 3,4; p< 0,001).

parte, que el debate sobre el racismo o la xenofobia en clase hace que los sujetos tomen conciencia de la situación injusta de la minoría TIA (en persona o a través del texto), por eso las razones de solidaridad adquiere mayor valor; y, por otra, que este efecto no se produce ante la minoría gitana a no ser la denuncia del racismo sutil se haga en persona para facilitar a los sujetos la interacción personal, que les permite tomar conciencia de que sus condiciones de vida son tan injustas como las de la minoría TIA y, por ello, la solidaridad adquiere el mismo valor.

Cuando no hay debate en clase no se producen diferencias significativas entre las distintas condiciones, según indican los contrastes realizados. Podría decirse que las escasas diferencias se deben a la identidad étnica de la minoría y no a su presencia en el contexto de influencia, pues se observa que la minoría TIA logra más valoración de la solidaridad (presente= 17,10 y texto= 17,11) que la gitana (presente= 16,08 y texto= 16,36). Es decir, cuando no se discute sobre el racismo o la xenofobia los jóvenes valoran más la solidaridad ante la minoría TIA, aunque no de forma significativa, que ante la gitana.

En la interacción de los factores identidad sexual de la minoría, presencia o no de ésta y debate sobre racismo o xenofobia (F1/270= 5,71; p< 0,018) se observa que la minoría-mujer induce mayor valoración de las razones de solidaridad que el varón haya o no debate social sobre el racismo o la xenofobia en la sesión de intervención (véase figura 5).

Figura 5. Razones de solidaridad e identidad sexual de la fuente, presencia o no de ésta en el contexto de influencia y el debate social o no sobre el racismo o la xenofobia en la sesión de intervención



Pero veamos ahora con más detalle los efectos observados en la figura precedente. Cuando hay debate en el aula sobre racismo o xenofobia la minoría-mujer logra la misma valoración esté presente (m= 17,77) o se le oiga a través de un texto (m= 17,47; p> 0,8), mientras que la minoría varón presente (m= 17,75) consigue una valoración igual que la mujer y significativamente mayor que a través del texto (m= 15,23; t,263= 2,95; p< 0,003). Podría decirse que es el propio debate social ante la mujer lo que induce en el sujeto una mayor valoración de la solidaridad, tal vez porque toma conciencia de la injusticia de su discriminación, y, por el contrario, ante la minoría-varón requiere de la interacción personal para percibir ese mismo grado de injusticia.

Cuando no hay debate en clase la minoría-mujer sigue logrando mayor valoración de las razones de solidaridad (presente= 17,29 y texto= 16,71) que la minoría-varón (presente= 15,8 y texto= 16,75). La diferencia significativa de la valoración de estas razones ante la mujer y el varón se produce con su presencia (t,1/263= 2; p< 0,051). Estos resultados parecen matizar los del debate social, pues esta diferencia inducida por los sexos cuando hay interacción personal con los sujetos muestra que el debate beneficia realmente a la minoría varón, lo que equivale a decir que debatir o no en el aula en la minoría varón induce una mayor valoración de la solidaridad en contextos complementarios (debate-varón-presente vs no-debate-varón-texto).

A modo de resumen de todo lo dicho respecto a la valoración de la solidaridad como guía de la no discriminación, habría que resaltar los siguientes resultados. En primer lugar, los jóvenes que tuvieron un encuentro real con la minoría (árabe o gitana) valoran significativamente más las razones de solidaridad que los del encuentro simbólico (p< 0,005). Esta mayor valoración significa, por una parte, que perciben más injustas sus condiciones de vida porque, aún teniendo los mismos derechos, sufren en la vida diaria, son discriminados, hacen el trabajo que nadie quiere y viven en malas condiciones, y, por otra, significa también que les conmueve que la minoría TIA y gitana no sean tratadas como seres humanos. Esta mayor injusticia percibida en el encuentro real es lo que incrementa la valoración de la solidaridad que, como

subsidiaria de la justicia, puede sustituir a ésta en la búsqueda de soluciones frente a los derechos no reconocidos o no protegidos de los dos grupos minoritarios. La explicación a este proceso de mayor toma de conciencia de sus injustas condiciones de vida, inductora de la mayor consideración de la solidaridad, habría que buscarla en el proceso de interacción establecido entre sujeto-minoría a través de la denuncia del racismo sutil o de la xenofobia hacia ellas.

En segundo, **la identidad étnica de la minoría** deja sentir su efecto en dos interacciones con otras variables. Inicialmente, el efecto simple hace que los jóvenes valoren más la solidaridad ante los TIA que ante los gitanos. Esto sugiere que las condiciones de vida de aquellos las valoran más en términos de injusticia que las de éstos. Tal vez esta percepción de mayor injusticia ante la minoría TIA se produzca por la falta de reconocimiento de numerosos derechos y, sin embargo, ante la minoría gitana los jóvenes atribuyan cierto grado de responsabilidad de su situación al propio grupo, a pesar de la desprotección de que son objeto por falta de mecanismos que les garanticen los derechos reconocidos. En segundo lugar, este efecto está presente en interacción con la identidad sexual de la minoría, pues se suscita mayor valoración de la solidaridad ante la minoría TIA (sea varón o mujer). A pesar de ello ante la minoría gitana el efecto de la identidad sexual se deja sentir pues se valoran más las razones de solidaridad ante la mujer que ante el varón, y en la misma medida que frente a la minoría TIA. Siguiendo la explicación el hecho de que ante el varón-gitano el sujeto valore menos la solidaridad puede indicar que da menos importancia a su sufrimiento en la vida diaria, al peor trabajo que realiza y a las malas condiciones de vida de ésta, que si se trata de la minoría TIA y de la mujer gitana. Esto sugiere cierta atribución de responsabilidad al varón gitano respecto a su situación discriminada, responsabilidad que se atenúa en la mujer-gitana por su percepción como doble minoría. En tercer lugar, sigue presente el efecto de la interacción entre la identidad étnica y la presencia o no de la minoría en el contexto de influencia, pues los jóvenes dan más importancia a la solidaridad ante la minoría TIA (presente o texto) que ante la gitana. Ésta con su presencia, por efecto de la interacción personal, logra una valoración de la solidaridad igual que la minoría TIA. A todo lo dicho únicamente añadir que la minoría gitana necesita del proceso de interacción directa con los jóvenes para que éstos tomen conciencia de que la solidaridad, como subsidiaria de la justicia, es igual de importante ante las dos minoría.

Finalmente, cuando estos dos factores (identidad étnica y presencia de la minoría) entran en interacción con el debate en el aula sobre el racismo o la xenofobia se constata que el efecto de la identidad étnica aparece en el contexto de debate social, produciéndose unos resultados similares a los descritos en la interacción anterior. Así pues, sin debate social los sujetos valoran las razones de solidaridad ante las dos minorías; sin embargo, con el debate las valoran más ante la minoría TIA que ante la gitana. Podría decirse que, el debate les sirve a los jóvenes para tomar mayor conciencia de la importancia de la solidaridad como guía de la no discriminación ante la minoría TIA, pero ante la minoría-gitana este incremento sigue produciéndose con su presencia, e incluso tienden a ser mayor que la valoración realizada ante la minoría TIA. Este efecto del debate social queda más claro en la minoría gitana y tiende a aparecer en la minoría TIA con la denuncia de la xenofobia a través del texto.

En tercer lugar, **la identidad sexual de la minoría** muestra su influencia en varios contextos y nos interesa destacar dos de ellos. Inicialmente, el efecto simple de la identidad sexual induce mayor valoración de la solidaridad ante la minoría-mujer que ante la minoría-varón. Lo que sugiere que los jóvenes valoran más injustas las condiciones de vida de minoría-mujer porque la ven más desprotegida que a la minoría-varón por el hecho de ser mujer, sean TIA o gitanas. Esta valoración es congruente con su identidad étnica en el caso de las primeras (mujeres-árabes) y a pesar de ella en el caso de las segundas (mujeres-gitanas). ¿Tal vez esto se produzca por su condición de doble minoría en el caso de la mujer gitana?. Puede decirse que la identidad étnica y la identidad sexual inducen los mismos efectos sobre la valoración de la solidaridad, ya que valoran más estas razones en aquella fuente cuyas condiciones de vida las consideran más injustas (minoría-árabe y minoría-mujer). Y, finalmente, sigue presente en la interacción de este factor con el de presencia o no en el contexto de influencia y el debate social o no sobre racismo o xenofobia. Esto significa que los jóvenes valoran la solidaridad ante la minoría-mujer igual haya debate social o no lo haya (presente: $p> 0,6$ y texto: $p> 0,3$). Sin embargo, la minoría-varón para que los jóvenes den mayor importancia a las razones de solidaridad requiere del debate social sobre el racismo o la xenofobia y es necesario que la minoría-varón esté presente ($p< 0,012$) y, por el contrario, sin debate social logra ese incremento a través del texto ($p< 0,064$). Aquí

aparece un efecto combinado del debate social sobre racismo o xenofobia y presencia de la minoría. De nuevo la minoría-mujer suscita mayor valoración de la solidaridad por la percepción de mayor injusticia, debido a la desprotección que se le atribuye, mientras que la minoría-varón requiere de la interacción directa con su presencia en el contexto de influencia y de la toma de conciencia a través del debate social, para que sus condiciones de vida sean percibidas tan injustas como las de la minoría-mujer.

Razones de Empatía

Respecto a estas razones, en el análisis de varianza se observa que hay un fuerte efecto simple de la identidad étnica de la minoría (F1/272= 19,97; p< 0,001)[7] y tres interacciones significativas de segundo nivel. Una entre la identidad étnica y sexual de la minoría y su presencia en el contexto de influencia (F1/272= 4,21; p< 0,041), otra entre la identidad étnica de la minoría, su presencia o no en el aula y el debate social o no (F1/272= 4,02; p< 0,046), y, finalmente, una tercera entre la identidad sexual de la minoría, la presencia de ésta en el contexto de influencia y la existencia de debate o no (F1/272= 7,68; p< 0,006).

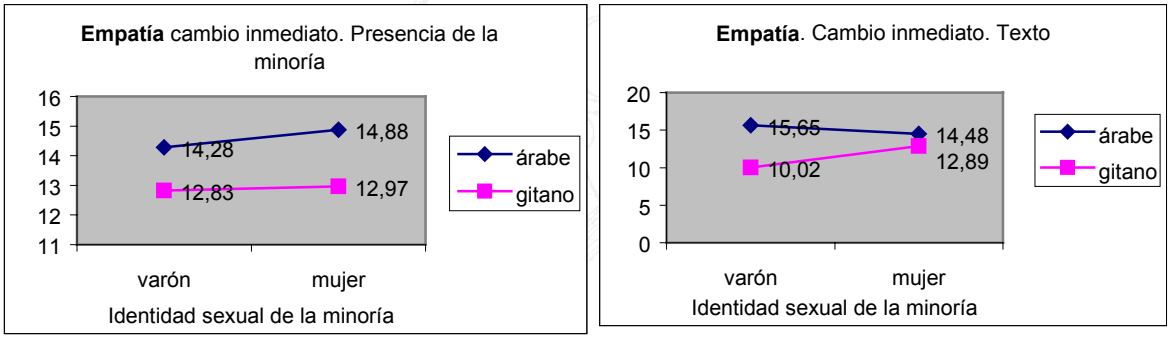
Según se vio en el apartado anterior, la interacción entre presencia e identidad étnica de la minoría sobre la valoración de la empatía era significativamente mayor ante la minoría TIA que ante la gitana. Cuando entran en interacción estas dos variables con la identidad sexual de la minoría (F1/272= 4,21; p< 0,041) sigue prevaleciendo esta mayor consideración de la empatía como valor ante la minoría TIA esté presente (varón= 14,28 y mujer= 14,88) o haga la denuncia a través del texto (varón= 15,65 y mujer= 14,48). Los sujetos ante la minoría gitana cuando está presente no hay diferencias entre el varón (m=12,83) y la mujer (m=12,97), pero si la denuncia de su discriminación es a través del texto dan una importancia significativamente mayor la

[7] Recuérdese el efecto de la identidad étnica descrito en el apartado anterior (F/237= 26,745; p< 0,001). Éste muestra que los jóvenes valoran significativamente más las razones de empatía ante la minoría árabe (m= 14,82; t/271= 4,47; p< 0,001) que frente a la gitana (m= 12,22). En la interacción entre esta variable y la presencia o no de la minoría en el contexto de influencia, aunque con menor grado de significación (F/268= 2,966; p<,086), los jóvenes tienden a valorar más la empatía como orientadora de conductas no discriminadoras frente a la minoría árabe que frente a la gitana tanto estén presentes (árabe= 14,69 y gitana= 12,89; t/269= 2; p< 0,05) como a través del texto (árabe= 15,44 y gitana= 11,07; t/269= 4,2; p< 0,001).

empatía ante la minoría-mujer (m= 12,89) que ante el varón (m=10,02), pudiendo decirse que ante él los valoran negativamente (véase la figura 6). Las diferencias entre las minorías tienden a ser significativas entre la mujer-presente (TIA más valorada que gitana; p< 0,07) y ante la minoría texto consideran más los sentimientos positivos ante la TIA que ante la gitana, sea varón (t,322=4,52; p< 0,001) o mujer (t,322=2,72; p< 0,007).

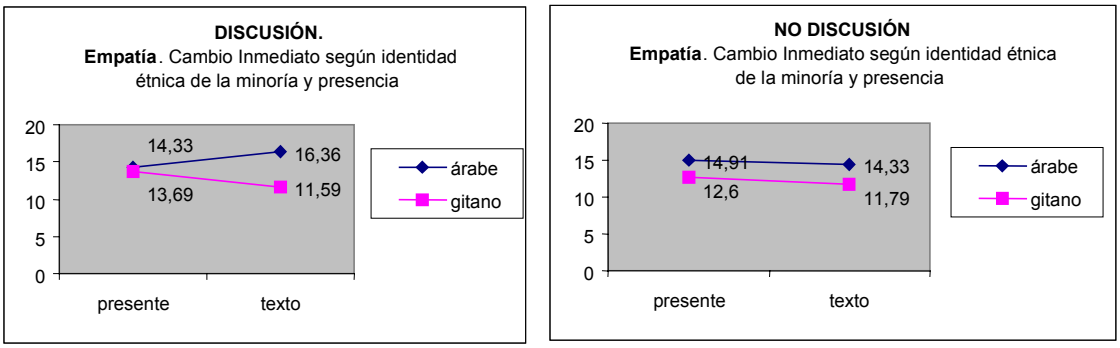
Figura 6. Empatía: Identidad étnica y sexual de la fuente y presencia o no de ella en la situación de influencia.

BIBLIOTECA VIRTUAL



La interacción de segundo grado entre la identidad étnica de la minoría, su presencia en la situación de influencia y el debate social (F/272= 4,02; p< 0,046) muestra la persistencia del fuerte efecto de la identidad étnica de la minoría (F=20) que provoca mayor valoración de la empatía ante la minoría TIA que la gitana haya o no debate social (véase figura 7)

Figura 7. Empatía: Identidad étnica de la fuente, presencia o no de ella en la situación de influencia y el debate o no sobre racismo o xenofobia en la sesión de trabajo.



Cuando hay debate sobre la xenofobia la minoría TIA oída a través del texto moviliza más los sentimientos de simpatía de los jóvenes (m= 16,36; t/265= 1,68; p< 0,01) que si está presente (m= 14,33). Por el contrario, la minoría gitana induce mayor valoración de la empatía con su presencia (m= 13,39) que con el texto (m= 11,59; p< 0,15). Otro efecto que interesa destacar es que los jóvenes dan la misma importancia a la empatía si la minoría está presente ante las dos minorías (TIA= 14,69 y gitana= 13,69; p> 0,7), mientras que la interacción a través del texto provoca una valoración mayor ante la minoría TIA (m= 16,36) que ante la gitana (m= 11,59; t/265= 3,8; p< 0,001), frente a quien los sentimientos siguen siendo ambivalentes

Cuando no hay debate en el aula los sujetos valoran la empatía más ante la minoría TIA que ante la gitana estén presentes (árabe= 14,91 y gitana=12,6; t, 265=2; p< 0,05) o emitan su mensaje a través del texto (árabe= 14,33 y gitana=11,79; t,265= 2,4; p< 0,02).

Estos resultados muestran que el debate o no en el aula no provoca diferencias significativas en la valoración de las razones de empatía. La mayor valoración de los sentimientos positivos hacia una minoría como orientadores de la conducta no discriminadora, son inducidos claramente por el efecto de la identidad étnica.

A modo de resumen de los dicho hasta ahora sobre la valoración de la *empatía* convendría resaltar algunos aspectos. Una primera cuestión a destacar, es que la interacción jóvenes-minoría a través de la denuncia sobre el racismo sutil o la xenofobia, induce un cambio que supone pasar de una escasa valoración de la empatía, como razón para no discriminar, por los jóvenes del grupo control (m=9,59) a una valoración significativamente mayor de ésta por los jóvenes del grupo experimental (m=13,52; t= 6,23; p< 0,001). Esto significa que los jóvenes han pasado de un sentimiento de cierto grado de antipatía a sentimientos de simpatía como guía de la xenofilia y el antirracismo. Esto quiere decir que son más capaces de sentir con el otro, de ponerse en su lugar, de “impresionarse más cuando les escuchan” y de “emocionarse ante ellos”, y todo ello por efecto de la interacción con la minoría en el contexto de influencia. Parece como si lo jóvenes no les sirviera considerar la minoría como categoría y necesitasen comprobar, por una parte, su existencia real por medio de su presencia o a través del texto y, por otra, que sus condiciones de vida son como

denuncian con su mensaje. Este proceso de toma de conciencia de la existencia de la minoría real y de sus condiciones de vida, producida en la interacción, es lo que induce una mayor valoración de la empatía como guía contra la xenofobia y el racismo y entendida ésta como capacidad de sentir con el otro, de ponerse en su lugar y de tener sentimientos positivos hacia la minoría TIA y gitana.

La segunda cuestión es que, igual que en la solidaridad, **la identidad étnica de la minoría** induce modificaciones significativas en la valoración de la *empatía* como guía de la no discriminación. En primer lugar, el fuerte efecto simple produce una mayor valoración de la empatía ante la minoría TIA que ante la gitana. Esto muestra la mayor facilidad que tiene la minoría TIA para despertar sentimiento positivos hacia ella en el proceso de interacción. Tal vez porque los jóvenes la consideran más creíble y sincera y, también, posiblemente la vean más próxima que a la minoría gitana, como veremos en el capítulo siguientes, dedicado a la imagen. En segundo, vemos que este efecto persiste haya interacción directa o a través del texto, siendo en este caso donde aparecen mayores diferencias. Esto quiere decir que en el proceso de interacción, y particularmente el facilitado a través del texto, les resulta significativamente más fácil ponerse en lugar de la minoría TIA o sentir con ella y emocionarse ante ella. Todo ello induce la mayor valoración de la empatía como guía contra la discriminación. Y en tercer lugar, se observa que el efecto de la identidad étnica de la minoría sigue presente en su interacción con su presencia y el debate social o no en el contexto de influencia (véase la figura 7). Los jóvenes valoran la empatía más ante la minoría TIA haya debate social (presente $p > 0,7$ y texto $p < 0,001$) o no la haya (presente $p < 0,05$ y texto $p < 0,02$). Esta capacidad superior de la minoría TIA para generar mayor valoración de las razones de empatía queda clara haya o no debate social, ya que se incrementa al entrar los jóvenes en interacción a través del texto. El contexto de debate social muestra que la minoría gitana necesita de la interacción directa y del efecto de demostración con su presencia para lograr el mismo nivel de credibilidad y de fiabilidad que la minoría TIA ($p > 0,7$). Sin embargo esta mayor valoración de la empatía ante la minoría gitana-presente es menor que la inducida por la TIA-texto ($p < 0,09$). De nuevo los jóvenes valoran más el sentir con la minoría, ponerse en su lugar y emocionarse al oírla en la interacción con la minoría TIA. Para que los jóvenes sientan con la minoría gitana y se emocionen ante ella a mismo nivel que con la TIA, se necesita el efecto combinado de

la interacción directa minoría-jóvenes con la presencia de la minoría gitana y del debate social sobre el racismo; tal vez porque a la minoría TIA se le concede la credibilidad y la fiabilidad que la minoría gitana ha de ganarse con el efecto demostración, y porque las condiciones de vida de la minoría TIA están más presentes y, mientras que en la minoría gitana los jóvenes deben tomar conciencia de ellas por medio del debate social.

El tercer resultado a considerar es el **efecto del debate social** sobre el racismo o la xenofobia en la valoración de la *empatía* como orientadora de las conductas no discriminadoras. Este efecto del debate social sigue presente en la interacción con la identidad sexual de la minoría y su presencia o no en el contexto de influencia, aunque aparece matizado. Este matiz lo introduce la identidad sexual de la minoría, ya que la minoría-mujer provoca mayor valoración de los sentimientos positivos esté presente o no, si se discute ($p > 0,5$) mientras que la minoría-varón requiere de la interacción directa con su presencia para lograr el mismo nivel de valoración que aquélla ($p > 0,7$), siendo esta valoración significativamente mayor que ante la minoría-varón-texto ($p < 0,05$). Parece claro que cuando el sujeto elabora el mensaje consigo mismo (sin debate social) no hay diferencias en la valoración de la empatía según la identidad sexual de la minoría, mientras que si los jóvenes comparten la reflexión valoran más las razones de empatía ante la minoría mujer (interacción directa o a través del texto) que con la minoría-varón, requiriendo éste la interacción directa para que los jóvenes sientan con él y se emocionen ante él lo mismo que ante la mujer. Parece como si a la minoría-mujer se le atribuyese la credibilidad y fiabilidad que el varón ha de ganarse con su presencia

Razones de Interés común

Como ya se ha visto el *interés común,* como dimensión que agrupa una serie de razones para no discriminar, es valorado por los jóvenes que han participado en el experimento igual que la empatía (interés $m = 13,62$; $p > 0,7$). Esta valoración es significativamente menor que la dada a la solidaridad ($t/263 = 13,72$; $p < 0,001$). Sin embargo, lo valoran más que el grupo control ($t = 4,1$; $p < 0,001$), lo que significa, como ya se ha dicho antes, que los jóvenes pasan de una ambivalencia en la definición del tipo de relaciones entre minoría-mayoría a una definición positiva de ellas.

Según el análisis de varianza realizado para examinar las diferencias en su valoración después la intervención realizada, se observa un efecto simple del debate

social sobre el racismo o la xenofobia en el aula (F1/267= 11; p< 0,001) y una interacción significativa entre la variable de identidad étnica y la presencia de la minoría en el contexto de influencia (F1/267= 7,24; p< 0,008)[8].

El efecto del debate en el aula muestra que con él los jóvenes (m=14,51) valoran más las razones de interés común que si no lo hacen (m= 13,58; t/266= 3,32; p< 0,001). Esto sugiere que con el debate social sobre el racismo o la xenofobia el sujeto toma conciencia sobre las empresas que se pueden compartir con las dos minorías por interés común, en lugar de percibir las relaciones mayoría-minoría de forma competitiva o independiente.

La interacción entre la identidad étnica de la minoría y su presencia en el contexto de influencia (F1/267= 7,24; p< 0,008) muestra que los sujetos valoran igual los intereses comunes ante la minoría TIA (presente=13,44 y texto= 14,09) y ante la gitana (presente=14,10 y texto= 13,06). No hay diferencias significativas entre las minorías en la consideración del interés común como valor que puede guiar las conductas xenófilas y antirracistas.

De todo lo dicho hasta ahora respecto a las diferencias de la valoración del *interés común* como guía de las conductas no discriminadoras, interesa destacar dos resultados. El primer efecto es el producido por la interacción en el encuentro real con la minoría que muestra cómo los jóvenes del grupo experimental valoran significativamente más estas razones (m= 13,63) que los del grupo control (m= 11,51; t= 4,1; p< 0,001). Es decir, lo jóvenes en el encuentro simbólico se mostraban ambivalentes ante las razones de interés común como guía de la no discriminación y, sin embargo, pasan a valorarlas positivamente debido al proceso de interacción que se ha producido en el encuentro real con la minoría a través de su mensaje de denuncia. Parece como si los jóvenes, que se mostraban ambiguos en cuanto al tipo de relaciones intergrupales, hubieran definido estas relaciones como cooperativas en el proceso de interacción. Esto les induce a percibir menos interesada y aprovechada a la minoría, y por consiguiente como no competidora frente a determinados bienes sociales, y valorar posibles empresas comunes entre mayoría y minoría para ganar todos.

[8] Recuérdese que en el apartado anterior, cuando se analizaba el interés común comparando la valoración del grupo control y el experimental, en el anova realizado apareció el efecto simple de la presencia o no de la minoría en el contexto de influencia y aquí no aparece. Sin embargo no había interacción entre dicha variable y la identidad étnica y aquí si aparece, razón por la que se incluye aquí.

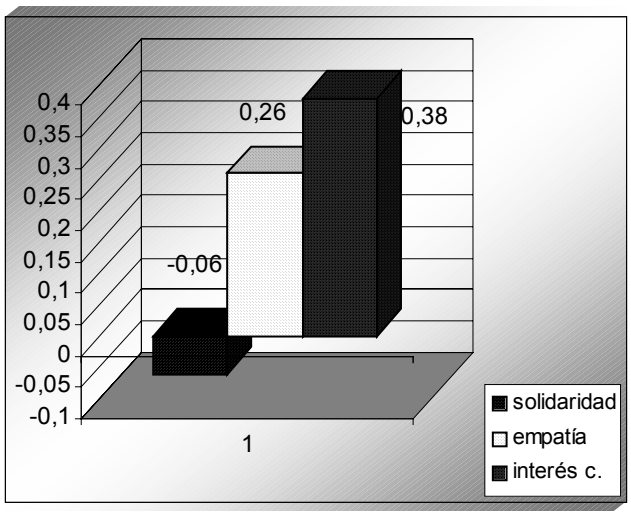
Y, en segundo lugar, el efecto del debate o no en el aula que produce mayor valoración de las razones de interés común. El efecto simple del debate provoca mayor valoración de estas razones cuando los jóvenes discuten sobre el racismo o la xenofobia ($p< 0,001$). Es como si a través del debate social tomaran conciencia de que si la minoría gana ellos también y optaran por unas relaciones de cooperación, definiéndolas ellos previamente para que así tenga efecto la profecía autocumplida, dando lugar a una definición xenófila y antirracista de las relaciones intergrupales.

Pero ahora cabe preguntarse si estas diferencias en la valoración de las razones para no discriminar, producidos por influencia de la minoría, permanecen en el tiempo. Para aclarar esta cuestión pasaremos a analizar los cambios habido entre el postest I y postest II, realizado ocho semanas después.

C. Razones para no discriminar y cambios diferidos

Los incrementos de valoración en las tres dimensiones de razones para no discriminar se produjeron de manera inmediata en el proceso de interacción con la minoría, o por influencia indirecta inducida por la denuncia de la minoría afectada por el racismo o la xenofobia, como ya hemos visto. A nivel diferido la puntuación media de las tres dimensiones no ha variado, como puede observarse en la figura 8. Sin embargo, como se verá en el análisis de este apartado, se producen modificaciones a lo largo del tiempo fruto de algunos contextos definidos por las variables independientes inducidas.

Figura 8. Valoración de las dimensiones de *solidaridad, empatía e interés mutuo* por los sujetos participantes en el experimento. Medidas en el Postest I y Postest II



Se realiza un análisis de varianza con los mismos factores: 2 identidad étnica de la minoría (árabe vs gitana) x 2 presencia de la fuente en la situación de influencia (persona vs texto) x 2 identidad sexual de la fuente (varón vs mujer) x 2 (debate social vs. sin debate en la sesión de influencia) sobre las tres dimensiones de solidaridad, empatía e interés común.

Se observa que sobre la dimensión de *solidaridad* y *la empatía* no hay efectos simples ni interacción que induzcan cambios significativos diferidos en su valoración como valores guía de las conductas antirracistas y xenófilas. Sin embargo, en la dimensión de *interés común* se observan diferentes efectos.

VALORACIÓN DEL INTERÉS COMÚN Y CAMBIOS DIFERIDOS

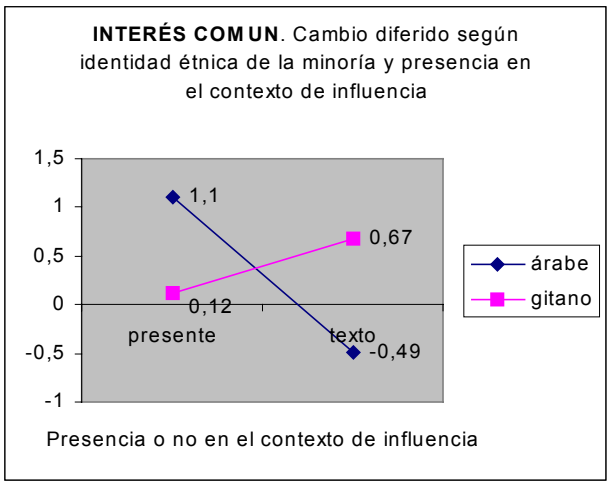
La valoración de las razones para no discriminar basadas en el interés común también se incrementó significativamente con relación al grupo control después de la sesión de influencia a la que se sometió a los sujetos (g. experimental= 13,59 y g. control= 11,51; t/343= 4,1; p< 0,001). Esta valoración persiste en el transcurso del tiempo, aunque su media no se haya incrementado (postest I= 13,59 y postest II= 13,97; p> 0,2). Sin embargo, a pesar de que los jóvenes valoren igual estas razones son las más influidas por las variables independientes del experimento. Como puede observarse en el análisis de varianza realizado en las razones de *interés común* hay cambios significativos inducidos por el efecto simple del debate sobre el racismo o la xenofobia en el aula (F1/260= 8,65; p< 0.004) y la interacción significativa entre la identidad étnica de la minoría y su presencia en el contexto de influencia (F1/260= 8,62; p< 0.004).

El efecto general del debate social muestra que el interés común para los jóvenes incrementa significativamente más su consideración como razón para no discriminar cuando no hay debate sobre el racismo o la xenofobia en la sesión de influencia (m= 1), que si lo hay (m= -0,47). Este efecto resulta sorprendente, pues se invierte el efecto que tuvo el debate social en el cambio inmediato a la sesión de intervención. Esto significa que la elaboración cognitiva del mensaje en solitario (sin debate social) a largo plazo

induce a los sujetos a considerar significativamente más las empresas comunes entre su grupo y los grupos minoritarios, lo que implica una valoración significativamente mayor de las relaciones de cooperación entre los grupos. Podría decirse que los jóvenes después de esa elaboración cognitiva ven menos interesada y aprovechada a la minoría y dan más importancia a la colaboración para alcanzar metas supraordenadas como elemento contra la discriminación y, por consiguiente, valoran negativamente unas relaciones de interdependencia negativa que darían lugar a un conflicto de intereses. Esto corrobora que la definición del tipo de relaciones como de cooperación e interdependencia positiva, realizada después del primer encuentro real con la minoría, se valora significativamente más cuando el sujeto elabora consigo mismo el mensaje que si lo elaboran de forma compartida con el grupo a través del debate social.

La interacción entre la identidad étnica de la minoría y su presencia en el contexto de influencia provoca diferencias significativas en el incremento de la valoración de las razones de interés común a lo largo del tiempo (ver figura 9).

Figura 9. Interés mutuo y cambio diferido según la identidad étnica de la minoría y su presencia o no en el contexto de influencia.



Como puede verse en la figura precedente, las dos minorías provocan igual cambio diferido de la valoración del *interés mutuo* pero en contextos complementarios ($p > 0,6$). La minoría TIA induce mayor cambio con su presencia ($m = 1,1$) que a través del texto ($m = -0,49$; $t/257 = 2,25$; $p < 0,03$), mientras que la minoría gitana no hay diferencias (texto= 0,67 y presente= 0,12; $p > 0,45$). El hecho de que minoría TIA-

presente provoque un cambio positivo mayor en la valoración del interés común, podría indicar que la minoría gitana es vista como exogrupo con el que no contemplan compartir intereses y a la minoría TIA, por efecto de personificación, la perciben más próxima, de modo que puede buscar metas supraordenadas.

CONCLUSIONES

El análisis de resultados permite formular las siguientes conclusiones.

1. El **encuentro real** con la minoría (presente o a través del texto) provoca en los sujetos una mayor valoración de la solidaridad, de la empatía y del interés común como orientadoras de las conductas antirracistas y xenófilas.
2. La **identidad étnica** de la minoría, en interacción con su presencia, introduce nuevas variaciones. En primer lugar, respecto a la *solidaridad*, los sujetos se sienten más solidarios con la minoría TIA (presente o texto) que con la gitana, aunque si se produce una interacción personal con ésta se solidarizan igual que con la TIA. En segundo, respecto a la *empatía*, los sujetos son más capaces de generar sentimientos positivos con la minoría TIA que con la gitana. En definitiva, ante la minoría árabe los sujetos son capaces de sentirse más solidarios y de generar más sentimientos positivos que ante la minoría gitana, excepto al entrar en interacción personal con ella que pueden tener el mismo nivel de solidaridad.
3. La **identidad sexual de la minoría** en la valoración de la *solidaridad* introduce diferencias. En primer lugar, en el efecto simple a favor de la minoría mujer que logra más solidaridad de los sujetos que la minoría varón. Y, en segundo, al entrar en interacción ésta con la identidad étnica se observa que ante la minoría TIA aparece el efecto de ésta, pues los sujetos valoran igual las razones de solidaridad esté representada por varón o mujer. Sin embargo, ante la minoría gitana aparece el efecto de la identidad sexual, ya que la mujer logra la misma valoración que la TÍA. Podría decirse que en la minoría gitana prevalece el efecto simple de la identidad sexual y en la TIA el de la identidad étnica. En la *empatía* estas dos variables entran en interacción con la presencia de la minoría predominando el efecto de la identidad étnica ante la TIA (presente o a través del texto, sea varón o mujer), sin embargo ante

la minoría gitana el efecto de la presencia se evidencia porque se valora la empatía igual ante el varón o la mujer, pero si no hay interacción personal (texto) prevalece el efecto de la identidad sexual pues se valora más esta dimensión ante la mujer-gitana que ante el varón.

4. El efecto del **debate social** en el aula sobre racismo y xenofobia, en la *solidaridad* y en *la empatía*, aparece en interacción con otras variables. En primer lugar, con la identidad étnica y la presencia de la minoría, el debate introduce dos tipos de diferencias en la valoración de la *solidaridad*: una diferencia en esa valoración se produce entre las dos minorías en la denuncia a través del texto con mayor consideración de la solidaridad ante la TIA que ante la gitana y la otra diferencia se da en la minoría gitana que induce más consideración de la solidaridad si está presente que con el texto. Respecto a la *empatía,* las diferencias inducidas por el debate muestran que la máxima consideración la logran en contextos complementarios: la TIA-texto y la gitana-presente, mostrándose claramente el efecto de la identidad étnica en la minoría texto. En segundo, la identidad sexual y la presencia de la minoría introduce dos diferencias en la valoración de la *solidaridad* y de la *empatía*: por una parte, entre los varones con mayor consideración de ambas dimensiones ante el varón-TIA y, por otra, entre sexos en la minoría gitana con mayor valoración ante la mujer (solidaridad y empatía). Sin embargo, en la consideración de la *empatía* tiende a introducir una diferencia también entre las mujeres, de nuevo, a favor de la TIA, mostrando que la mujer árabe es capaz de generar más sentimientos positivos en el sujeto que la gitana, pero ésta tiene mayor capacidad de generarlos que el varón gitano, quien induce sentimientos negativos.

Hasta aquí todas las diferencias que se producen entre el grupo control y experimental respecto a la valoración de *solidaridad y empatía* como razones que pueden guiar las conductas xenófilas y antirracistas, y las producidas en los diferentes contextos experimentales después de la intervención (postest I). Pero, como se ha podido observar, no se han mencionado las relacionadas con el *interés común* y esto porque precisamente esta dimensión es la única en la que se han encontrado cambios diferidos (en el postest II). Esto hace que resulte más interesante ver las diferencias en la secuencia temporal, que es lo que haremos a continuación.

5. El efecto del **debate social** sobre racismo y xenofobia tiene un efecto contrario en la valoración del *interés común* según se trate del postest I o del cambio a largo plazo. El debate induce más consideración de las razones de *interés común* nada más que los sujetos han tenido el contacto real con la minoría, pero a lo largo del tiempo son los sujetos que no han debatido sobre el racismo y la xenofobia los que han cambiado de forma positiva su valoración. Desde un punto de vista teórico esta contradicción sugiere un seguidismo inicial en el grupo, que a largo plazo desaparece, y, sin embargo, aquellos que menos valoraban los intereses comunes parece que el mensaje de denuncia les haya conflictuado y lo resuelvan cambian positivamente la valoración de las empresas comunes que podrían establecerse entre mayoría y minorías.
6. La interacción entre identidad étnica y presencia de la minoría en el aula en la evaluación inicial del *interés común* no muestra diferencias significativas. Sin embargo, en el cambio diferido tiende a producirse una diferencia en la minoría TIA pues sólo cuando está presente induce cambio positivo.

8.3. ¿PUEDE CAMBIARSE LA IMAGEN DE LAS MINORÍAS?

El estudio de la imagen de una minoría, generalmente, se realiza de forma abstracta, sin que los sujetos consultados hayan tenido contacto con la misma. Sin embargo, la imagen así atribuida a una minoría puede ser distinta a aquella que se le asigna si los sujetos consultados han tenido ocasión de entrar en contacto con ella en persona o la que se le atribuye si hacen una representación (evocación) de la misma a través de un texto a ella atribuido.

Así pues, el objetivo de este capítulo es presentar el análisis comparativo de la imagen de la minoría que tienen los jóvenes de BUP en los tres contextos descritos. Es decir, en el primer caso atribuyen características después de haber *oído directamente a una persona* del grupo minoritario presentar una denuncia del racismo o xenofobia sutil. En el segundo lo hacen tras la *lectura de un texto* con la misma denuncia atribuido a una persona de esa misma minoría. Finalmente, otro grupo de sujetos expresa su imagen de la minoría "*en abstracto*" (como categoría), sin ver al representante de la minoría y sin leer el texto de denuncia del racismo atribuido a un miembro de ésta. Dicho de otro modo, se trata de ver si existen diferencias en la imagen que los jóvenes tienen de la minoría en función de haber mantenido un encuentro real (utilizando los términos de Doise) donde los sujetos oyen y ven directamente a la minoría, un encuentro a través de su mensaje y en un encuentro simbólico en el que los sujetos sólo evocan la categoría.

Como ya se ha indicado, la imagen de la minoría se ha medido con 23 características bipolares (véase anexo 1). Las respuestas han sido analizadas mediante un análisis factorial (componentes principales, rotación varimax) que muestra los cinco factores siguientes (valor propio igual o mayor que 1): factor evaluativo, de tolerancia, de fundamentalismo religioso-cultural, de asertividad social y de radicalismo.

En el primer factor[1] que denominamos *factor evaluativo* (29,8% de la varianza) saturan (>0,30) las siguientes características de la minoría (por orden decreciente de

[1] véase Tabla nº 10 del Capítulo 7 "Escalas y sus propiedades psicométricas"

saturación): “trabajador”, “digno de confianza”, “moral”, “no avariciosa”, “respetuosa con los derechos humanos”, “pacífica”, “desinteresada”, “realista”, “no racista”, “coherente”, “tolerante”, “progresista”, “competente” o “no prejuiciosa”.

Los cuatro factores restantes definen aspectos más concretos. Así, el segundo parece constituir un *factor de tolerancia* (8,2% de la varianza) muestra una imagen de la minoría abierta hacia las otras culturas, hacia otros grupos, y caracterizada por ser “flexible”, “coherente”, “tolerante”, “progresista”, “competente”, “abierta de mente”, “no racista” y “no agresiva”. El tercero lo denominamos *factor de fundamentalismo religioso-cultural* (6,7% de la varianza), ya que representa a la minoría con los componentes esenciales del fanatismo como manifestación extrema de creencias religiosas y de su cultura, de modo que los jóvenes la perciben como “religiosa”, “orgullosa de su cultura” y “dispuesta a dar la vida por su religión”. El cuarto factor, que denominamos *factor de asertividad social* (5,1% de la varianza), ofrece aquel componente de la imagen de la minoría que mostraría su forma de afrontar la realidad, y la definen con las características de “valiente”, “atrevida”, “confiada”, “realista”, “abierta de mente” y “agresiva”. Finalmente, el quinto factor, se refiere al *radicalismo* (4,4% de la varianza), expresando la dimensión específica en la cual la minoría manifiesta sus posiciones políticas extremas, los jóvenes la definen con las características de “radical”, “confiada”, “prejuiciosa” y “orgullosa de su cultura”.

Para conocer esta imagen en abstracto analizaremos los resultados obtenidos con los sujetos del grupo control a los que se les hizo un test y un retest a los 4 meses de haber pasado el primero (N=79 sujetos). La evaluación en base a la categoría sólo se les pidió al grupo control, y no al experimental, para evitar cualquier efecto de mejora de la imagen que pudiera producir el mero hecho de obligar al sujeto a hacer su evaluación como categoría antes de entrar en contacto o interacción con ella. Esta incitación previa de representarse el sujeto a la minoría como categoría en el pretest, bien podría considerarse una información sobre la pertenencia categorial de la fuente y por ello suponer que podía influir en los juicios posteriores (Doise, 1979,172). Todo esto hubiera dificultado el análisis de los cambios esperados por la denuncia del racismo sutil y de la xenofobia. En el grupo experimental se incluyen a los sujetos que participaron en la sesión de influencia y que contestaron el postest I (realizado a la semana de la intervención) y el postest II

(N=280); estos evaluarán la imagen de la minoría después de un encuentro real con ella, según hayan recibido el mensaje en persona o a través del texto.

En aras a una mayor claridad de exposición se organizará el capítulo en tres partes. En la primera (A) se presentarán los resultados obtenidos comparando entre el grupo control, donde los jóvenes expresan la imagen de las dos minorías (árabe[2]/TIA y gitana) en abstracto, y los del grupo experimental, sometido al proceso de influencia en el que han recibido un mensaje de denuncia del racismo o de la xenofobia, y, al mismo tiempo se mostrará en qué contexto de influencia, según las manipulaciones experimentales, se producen cambios en esa imagen. En la segunda parte (B), se mostrarán los cambios diferidos que se han producido, medidos en el postest II. Y, finalmente, en la tercera parte (C), se hará un resumen del análisis.

A. ¿La interacción con la minoría árabe y gitana cambia su imagen?

En el contexto de representación en abstracto, se trata de mostrar la imagen de los jóvenes respecto a las minorías árabe y gitana, imagen que habrá sido elaborada según normas de valoración preexistentes a la situación en que se midió (Doise, 1991). Aunque con ella no se reproducirá la representación colectiva de la minoría, se puede pensar que los jóvenes atribuirán a la minoría las características que implica su pertenencia categorial (Doise, 1979), ya que los juicios emitidos sobre ella están influidos por la pertenencia a la categoría de "gitanos" y de "árabes" (Razran, 1950 en Doise 1979). Los estereotipos, como imagen de la minoría, cumplen una función justificadora de la conducta hacia la minoría (Avigdor, 1953; Wilson y Kyatani, 1968; Doise, 1979) y, también, reflejan la naturaleza de las relaciones sociales intergrupales (Doise y Lorenzi-Cioldi, 1987). Esta primera valoración de la minoría como categoría, realizada por el grupo control, se podrá ver modificada en las otras condiciones donde los sujetos entran en interacción con ella a través del mensaje de denuncia (postest I) y,

[2] Recuérdese que al hablar de árabes nos referimos constantemente a los trabajadores inmigrantes árabes y no a todos los árabes, aunque vengamos utilizando este genérico. A partir de ahora para mayor precisión utilizaremos las siglas TIA, en referencia exacta a Trabajadores Inmigrantes Árabes.

tal vez, podrá mejorar esta imagen a lo largo del tiempo debido a la influencia indirecta de la minoría (postest II).

Teniendo en cuenta las primeras mediciones de la imagen en el grupo control en cada dimensión, resulta curioso observar que los jóvenes no tienen una imagen de los dos grupos minoritarios estudias marcadamente favorable. Aparece destacada la imagen en términos de la *asertividad social* (m= 15,65; dt=3,97)[3] con la que afronta la minoría su vida cotidiana. Es decir, la perciben claramente como valiente, atrevido y confiado. También perciben a *la minoría* destacando dos de las dimensiones de su imagen: por una parte, la ven como *fundamentalista* (m= 6,26; dt=4,03) a nivel religioso y cultural y dispuesta a dar la vida por su religión, y, por otra, la ven *radical* en la forma de defender sus ideas (m=8,31; dt= 4,51). Finalmente aparece cierta ambigüedad en las dos dimensiones restantes: en primer lugar, en la *evaluación general* (m=11,83; dt= 345) por tanto se definen en relación a si es o no digna de confianza, trabajadora, pacífica, moral, antirracista o desinteresada, por ejemplo; y, en segundo, se muestran ambiguos en la *tolerancia* percibida (m=10,61; dt=3,05), lo que indica ambigüedad también en atributos como coherencia, flexibilidad, tolerancia, competencia, conservadora y prejuiciosa.

En definitiva, los participantes en el grupo control tienen una imagen de la minoría que destaca en asertividad social, fundamentalismo y radicalismo, que es bastante indefinida en la evaluación general o grado de tolerancia que le reconocen.

Con estos resultados resulta particularmente interesante saber si los jóvenes cambian su imagen de la minoría (árabe y gitana) por el hecho de haber entrado en interacción con ella por la denuncia en persona del racismo sutil o a través de un texto atribuido a la minoría. Es decir, se trata de observar hasta qué punto y en qué dimensiones las condiciones diferentes de encuentro entre los jóvenes y las minorías transforman la imagen de éstas (Doise, 1979). Para ello a continuación se presentarán los resultados obtenidos comparando el grupo control y el grupo experimental[4].

---

[3] Recuérdese que la puntuación máxima positiva es 21, la máxima negativa es 1 y el punto medio de la escala es 11. La media de la dimensión de asertividad es la suma de las medias de los ítems que la componen, lo mismo que en cualquiera de las puntuaciones que se citen en las otras dimensiones.

[4] Recuérdese que sólo se utilizarán los sujetos que han contestado el test-retest en el grupo control (79 sujetos) y el postest I realizado a la semana de la intervención en el grupo experimental (280)

Se realiza un anova sobre las cinco dimensiones de la imagen (evaluativa, tolerante, fundamentalismo religioso-cultural, asertividad social y radicalismo) con dos factores: 3 forma de aparecer la minoría (presente en persona vs texto vs grupo control sin denuncia del racismo) x 2 identidad étnica de la minoría (árabe vs gitano). Se utilizan ahora las puntuaciones factoriales como variable dependiente. aunque los resultados son prácticamente los mismos si se utilizaran las puntuaciones directas de los items que más saturan en cada dimensión. Se ha preferido recurrir a las puntuaciones factoriales con el fin de preservar mejor la especificidad de los factores. Los análisis univariados muestran los efectos significativos siguientes: un efecto del factor de personificación que produce diferencias significativas en todas las dimensiones excepto en la de radicalismo; un segundo efecto del factor identidad étnica de la minoría (árabe *vs* gitano) que produce diferencias significativas en tres dimensiones: evaluativa, fundamentalismo y radicalismo; y el tercer efecto es el producido por la interacción significativa de ambos factores sobre las dimensiones de tolerancia (F2/297= 5,08; p< 0,007) y radicalismo (F2/297= 4,29; p< 0,015) y, sólo una tendencia sobre la dimensión de asertividad social (F2/297= 2,36; p< 0,091). Véase tabla 1.

Tabla 118. Efectos principales e interacciones significativas de los factores de personalización y etnia de la minoría sobre las cinco dimensiones de la imagen de la minoría

DIMENSIONES	FACTOR PERSONALIZACIÓN	FACTOR IDENTIDAD ÉTNICA	INTERACCIÓN PERSONALIZACIÓN E IDENTIDAD ÉTNICA
Evaluativa	F2/297= 41,9; p<.01	F1/297=13,33; p<,001	n.s.
Tolerancia	F2/297=11,84; p<.001	n.s.	F2/297= 5,08; p< 0,007
Fundamentalismo Religioso-cultural	F2/297= 4,25; p<.015	F1/297= 34; p<,001	n.s.
Asertividad Social	F2/297= 3; p<.051	n.s.	F2/297= 2,36; p<.091
Radicalismo	n.s.	F1/297=11,92; p<,001	F2/297=4,29; p<,015

Para mayor detalle se presenta en la tabla 2 los resultados de la interacción entre personalización vs texto en el contexto de influencia e identidad étnica de la minoría.

Tabla 2. Puntuaciones factoriales y análisis de varianza correspondientes a los cinco factores de la imagen de la minoría étnica, según las variables "personificación de la imagen" y "etnia de la minoría". Un signo (-) indica que se percibe como más tolerante, más radical, evaluación más positiva, más fanática y con mayor asertividad social.

	ÁRABES			GITANOS		
DIMENSIONES	Persona	Texto	Abstracto	Persona	Texto	Abstracto
2. Tolerancia	-0,14	0,06	0,12	-0,40	-0,18	0,68
F2/297=5,08; p<,007	(62)	(60)	(32)	(42)	(67)	(40)
5. Radicalismo	0,32	0,31	-0,27	-0,31	-0,20	-0,08
(F2/297=4,29; p<.015)	(62)	(60)	(32)	(42)	(67)	(40)
1.Evaluativa	-0,54	-0,45	0,63	-0,31	0,08	0,86
(F2/297= 1,15 p<.319)	(62)	(60)	(32)	(42)	(67)	(40)
3. Fundamentalismo	-0,12	-0,37	-0,38	0,55	0 ,34	0,01
(F2/297= 0,74;	(62)	(60)	(32)	(42)	(67)	(40)
p<.481)						
4. Asertividad Social	0 ,01	0,02	0,01	-0,06	0,05	-0,57
(F2/297=2,36; p<.091)	(62)	(60)	(32)	(42)	(67)	(40)

a) Dimensión evaluativa

La evaluación general de la minoría varía según los factores personificación (F2/297= 41,9; p< 0,01) e identidad étnica (F2/297= 13,33; p< 0,001). No hay interacción entre los dos factores. En cuanto a la personificación, la minoría es evaluada más positivamente cuando se presenta en persona ante los sujetos (m= -0,45) que a través del texto leído por el experimentador (m= -0,17; t-test, 2/300=2,5; p< 0,014) y, sobre todo, más positivamente que si expresan esas valoraciones respecto a la minoría

como categoría[5] (m= 0,76; t-test,2/300=9,1; p< 0,001). Este efecto es independiente de si se trata de la minoría gitana o árabe. La evaluación más positiva de los jóvenes cuando ven en persona a la minoría significa que la perciben significativamente más trabajadora, mas digna de confianza, más moral, no avariciosa, más respetuosa de los derechos humanos, más pacífica, más desinteresada, más realista, más antirracista, más coherente, más tolerante, más progresista, más competente y no prejuiciosa.

Se podría decir que esta valoración más positiva se debe, por una parte, a que la minoría en persona denuncia el racismo, cosa que no oyen los sujetos de la condición imagen de la categoría (grupo control) y, por otra, al encuentro real minoría-sujeto que facilita la interacción. Sin embargo, dado que también se dan diferencias entre la condición minoría-en-persona y minoría-a-través-del-texto, la explicación parece ser una acumulación del hecho de hacerse presente la minoría pareciendo más eficaz la interacción directa sujeto-minoría y no a través del texto, y el efecto positivo que tiene para ella la denuncia del racismo sutil o de la xenofobia de que es objeto.

El efecto de la identidad étnica induce una imagen más positiva de los árabes (m= -0,26) que de los gitanos (m= 0,18)[6]. Esto puede explicarse por la forma en que se ha construido la representación social de las dos minorías que resulta ser muy diferente. En España los gitanos llevan asentados más de cuatro siglos y han pasado grandes vicisitudes (Pérez, Alonso y Chulvi, 1999). La representación social de éstos se ha ido construyendo a lo largo de estos siglos a través de diferentes elementos, entre los que destacan, por una parte, el contacto diario entre payos y gitanos, más simbólico que real, ya que se puede hablar de cierto grado de segregación espacial en su asentamiento; por otra, las negras leyendas sobre ellos transmitidas de generación en generación hasta nuestros días, y de las que formaban parte el tercer elemento que deseábamos destacar, esto es el control particular que sobre los gitanos hacían los cuerpos del orden público, pues estaban definidos por la autoridad como peligrosos, vagos o malentretenidos. Sin

[5] Recordemos que el grupo control hacía la *evaluación general* de la minoría con 11,83 puntos (punto medio de la escala 11) lo que significa que no se definen en cuanto a que la minoría como categoría sea digna de confianza, trabajadora, pacífica, moral, antirracista, o desinteresada, estas características aparecerán atribuidas más o menos positivamente en función del contexto.

[6] Esta diferencia de la imagen entre las dos minorías ya aparece en el grupo control en el análisis realizado (F/72= 412; p< 0,046). El gitano es evaluado menos positivamente (m= 10,86) que el árabe (m= 12,43; t/72= 2,03; p< 0,046).

embargo, la representación social de los trabajadores inmigrantes árabes (TIA) es de construcción más reciente y está elaborada a través del contacto en la vida cotidiana que desde hace casi dos décadas se empieza a tener con ellos como inmigrantes. Como tales salen de sus países por razones de tipo económico (Marruecos y Argelia), lo que les asemeja a los emigrantes españoles que salieron hacia Europa en los años cincuenta, o para realizar su formación universitaria (países del Próximo Oriente)[7].

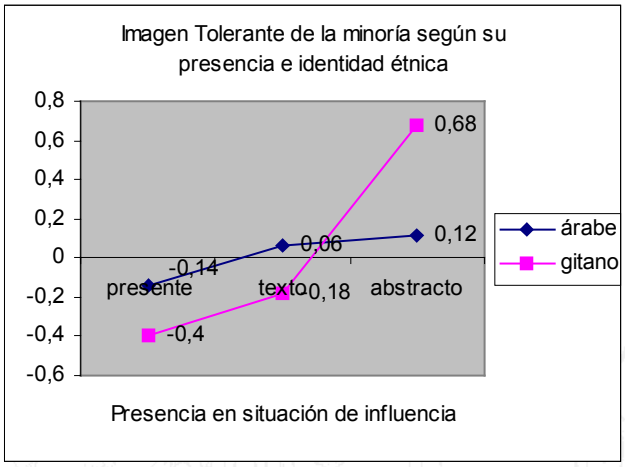
b) Tolerancia

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

Esta dimensión, como ya se indicó anteriormente, se refiere a la apertura hacia otras culturas o hacia grupos diferentes, a la flexibilidad, a la tolerancia, desprejuiciamiento y antirracismo que se le atribuye a la minoría. Según el análisis de varianza mostrado anteriormente en la tabla 1, hay un efecto general producido por la presencia de la minoría en el contexto de influencia ($F2/297= 11,9$; $p< 0.001$) y una interacción significativa entre ese factor y la identidad étnica de la minoría ($F2/297= 5,1$; $p< 0,001$). El efecto de la presencia de la minoría en el contexto de influencia muestra que los sujetos ven significativamente más tolerante a la minoría después de haber entrado en contacto personal con ella ($m= -0,24$) que si hacen su representación en abstracto ($m= 0,44$; $t/300= 4,7$; $p< 0,001$); también aparecen diferencias significativas entre ésta representación como categoría y la representación más tolerante de la minoría texto ($m= -0,07$; $t/300= 3,7$; $p< 0,001$). Es decir, la percepción de la minoría como menos intolerante aparece cuando los jóvenes reciben su mensaje de denuncia y entran en interacción con ella en el contexto de influencia, sin diferencia significativa cuando lo reciben en persona o a través del texto ($p< 0,2$) (véase figura 1).

[7] Hay que tener en cuenta que Valencia ha sido un foco de atracción para realizar su formación universitaria ciudadanos de estos países, particularmente en la especialidad de medicina, aunque no es la única, desde los años sesenta y setenta.

Figura 1. Dimensión de Tolerancia de la imagen de la minoría según la interacción de su identidad étnica y su presencia o no en el contexto de influencia. Las puntuaciones significan: (-) tolerante y (+) intolerante.



Según la interacción de ambos factores, los jóvenes de BUP (ver figura 1) ven más intolerante a la minoría gitana (m= 0,68) que a la árabe (m= 0,12; t/301= 2,55; p< 0,011) cuando la representación se hace en abstracto[8]. En segundo lugar el efecto de la personificación de la imagen hace que los jóvenes perciban más tolerante a la minoría gitana en persona (m= -0,40) que a la árabe (m= -0,14), aunque el contraste parcial no llega a ser significativo (p< 0,20), y la imagen del gitano mejora significativamente más (t/301= 2,26; p< 0,001) que la del árabe, comparado este contexto con el de categoría. Finalmente, se observa que cuando los jóvenes representan la imagen de la minoría después de haber oído un texto atribuido al árabe le siguen viendo intolerante (m= 0,06), como en su representación en abstracto, mientras que al gitano ya se le percibe más tolerante (m= -0,18). Dicho de otro modo, al gitano se le percibe significativamente más intolerante que al árabe cuando se le representa en abstracto, su imagen mejora ya al oír un texto a él atribuido mientras que la del árabe no, y cuando se les ve personalmente la imagen de tolerancia del gitano mejora significativamente más que la del árabe.

[8] Aunque aquí no aparezca efecto simple de la identidad étnica interesa resaltar que, según el análisis de varianza, en los jóvenes del grupo control aparecía diferencias significativas en esta dimensión entre las dos minorías (F/73= 9,7; p< 0,0026). También se percibe más intolerante al gitano (m= 9,51) que al árabe (m= 11,6; t/73= 3,11; p< 0,003).

Estos resultados sugieren diferentes explicaciones. En primer lugar, la imagen estereotipada del gitano como más intolerante que la del árabe, podría explicarse, según se ha indicado ya, por la forma en que se ha construido la representación social de las dos minorías. La representación social de los gitanos ha sido construida durante siglos en el contacto de la vida cotidiana, con negras leyendas transmitidas de generación en generación en la España rural y que todavía se conservan, con una cierta segregación espacial en su asentamiento y con un control particular hacia ellos de los cuerpos del orden público. A pesar del contacto teórico entre ambas culturas, de los mecanismos coercitivos utilizados con los gitanos y de las acciones sociales para la integración (propuestas desde cultura paya), con la consiguiente aculturación, se mantiene una memoria colectiva negativa de los gitanos. Todo ello evoca una representación social del gitano amenazante, quizá centrado en su cultura e intolerante con la cultura paya. Es decir, la representación social del gitano se anclaría en su estilo de vida y en sus costumbres, defendidas con tenacidad y ahínco a lo largo de siglos de interacción con el payo, por mas que haya sido perseguido por la mayoría y el poder. Esa persistencia cultural 'pese a todo' podría resurgir hoy en la representación como intolerante.

Sin embargo, la representación social de los árabes es de construcción más reciente y se está elaborando a través del contacto real en la vida cotidiana con inmigrantes árabes; y es un contacto cuyo contexto suele ser el ámbito laboral, mas bien escaso en la zona de residencia de los estudiantes que participan en el estudio. La diferencia cultural que se ve en los TIA no se percibe tan grande como la de los gitanos. La imagen de los árabes aparece menos amenazante que la de los gitanos y su estilo de vida parece más cercano o menos diferente o, sencillamente, más contextualizado al ámbito laboral y menos generalizado a otras esferas interactivas como seria el caso de los gitanos. Tal vez también en la memoria colectiva pesa la historia que España tiene como país de emigración[9] y ser ello un factor que produce cercanía.

Podría decirse que esta imagen significativamente más intolerante del gitano que del árabe en los jóvenes cuando la representan en abstracto, está anclada en el estilo de

[9] España, aunque no se tenga conciencia claro de ello, aunque se haya convertido en un país que atrae mano de obra, actualmente su saldo migratorio sigue siendo favorable a la emigración. Actualmente, por cada inmigrante que está en nuestro país hay tres emigrantes españoles que siguen fuera.

vida, al que los gitanos siguen siendo fieles, a pesar de las dificultades. El hecho de que la minoría gitana no haya adoptado las formas de vida de la cultura paya puede ser percibido por los jóvenes como una intolerancia de ellos hacia ésta. Por el contrario, la aparente integración de los árabes, aunque sin renunciar a determinados signos culturales visibles (particularmente en la indumentaria de las mujeres) facilita la percepción de tener disposición a adoptar costumbres de la cultura mayoritaria. Esto, junto con la percepción más amenazante de los gitanos, podría explicar estas diferencias significativas en la percepción de ambos grupos étnicos.

En segundo lugar, el cambio en la percepción de esa imagen más intolerante en el gitano que no se produce en el árabe cuando los jóvenes entran en contacto personal con la minoría, no puede ser explicado por las diferencias físicas de la persona que les representaban ni por el contenido del mensaje, porque los cómplices eran los mismos para las dos etnias y porque el mensaje fue el mismo, pues se utilizó un único texto en la denuncia del racismo y de la xenofobia y, además, este mensaje no ha provocado cambios significativos en la imagen del árabe cuando fue evaluado después de oír el texto. Por consiguiente, podría decirse que este cambio significativo en la percepción más tolerante tanto del gitano como del árabe ha sido producido por el contacto personal de los jóvenes con la minoría. Esto coincide con lo que predice la *hipótesis del contacto* (Allport, 1954), según la cual el contacto entre personas de distintos grupos étnicos o culturales para realizar alguna actividad común, cambia los estereotipos y prejuicios hacia el grupo prejuiciado; en este caso el contacto entre los jóvenes y la persona de la minoría se realiza para trabajar sobre el racismo o la xenofobia y se produce en un espacio formal integrado en su enseñanza reglada y propiciado por la institución escolar (el Instituto) simbolizada por uno de sus responsables (el Jefe de Estudios); es decir, se dan un conjunto de criterios que han sido destacados para que el contacto produzca un efecto de cambio del prejuicio (Hewstone y Brown, 1986). Sin embargo, respecto a la hipótesis de Allport, lo que está en cuestión es, por una parte, las condiciones en que ha de producirse el contacto (actividad a realizar en común y propiciado por las instituciones), de las que al menos en parte se cumplen en nuestro trabajo y, por otra, la generalización del cambio de imagen al grupo y la persistencia del cambio producido.

Pero ahora no vamos a entrar en estas dos cuestiones, pues nos referiremos a ellas más adelante.

Finalmente, la tercera cuestión a explicar es el cambio mayor en la representación del gitano-presente como significativamente más tolerante que en la del árabe. Este cambio producido por el contacto en persona con el gitano puede ser debido a un efecto de contraste (cf. Pérez, 1988), ya que cuanto más intolerante se le representa en abstracto al gitano al entrar el sujeto en contacto directo con él tiene la ocasión de confrontar su imagen previa con la que le transmite personalmente. Haciendo desaparecer así aquellos fantasmas amenazantes e intolerantes de su representación social al verle más próximo, más parecido y no tan diferente ni tan amenazante como se le imaginaba. Somos conscientes del carácter *post hoc* que tiene esta explicación, pero nos da una idea de posibles futuros estudios.

c) Radicalismo

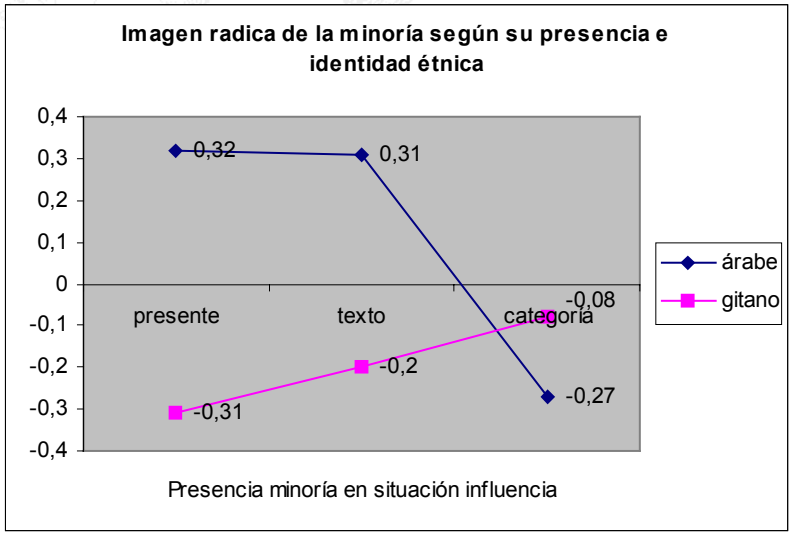
Esta dimensión representa aquella faceta de la imagen de la minoría relacionada con la expresión de sus posiciones extremas en la defensa de sus ideas y los jóvenes la caracterizan de radical, desconfiada y prejuiciosa. Según el análisis de varianza realizado, sobre esta dimensión se observan el efecto de la identidad étnica de la minoría ($F2/297= 11,92$; $p< 0,001$) y una interacción significativa de este factor y su presencia o no en el contexto de influencia ($F2/297= 4,3$; $p< 0,015$).

Según el efecto global de la etnia de la minoría sobre este factor de radicalismo ($F1/2=7,78$; $p< 0,006$), se tiene que los jóvenes ven a los gitanos como más radicales ($m= -0,16$) que a los árabes ($m= 0,14$). Sin embargo, ese efecto hay que matizarlo dada la interacción con el factor de personificación de la minoría. Las minorías como categoría social son percibidas igual de radicales (árabes $m= -0,27$ y gitanos $m= -0,08$; $p> 0,49$) y, sin embargo, tras escuchar la denuncia a través del texto perciben a la TIA menos radical ($m= 0,31$) que a la minoría gitana ($m= -0,20$; $t/297= 3$; $p< 0,004$). Y

cuando está presente la minoría en el contexto resulta llamativo que la imagen de radicalismo del gitano no cambia, mientras que la del árabe cambia significativamente con relación a aquél (árabe m= 0,32 y gitano m= -0,31; t/297= 3,3; p< 0,001). Esto supone que la imagen de radicalismo del árabe tiende a desaparecer en cuanto los jóvenes oyen su mensaje a través del texto o en persona, mientras que el radicalismo como estereotipo en la minoría gitana tiende a sufrir un proceso inverso y se le percibe más radical cuanto más real es el encuentro, aunque no llegue a ser significativa la diferencia (persona m= -0,31 y categoría m= -0,08; p>0,29). Véase figura 2.

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

Figura 2. Dimensión de radicalismo de la imagen de la minoría según la interacción de la identidad étnica de la minoría y su presencia o no en el contexto de influencia. La puntuación (+) es no radical y (-) de racial.



Podría decirse que los jóvenes cuando representan a las dos minorías en abstracto tienen una imagen radical de ellas, es decir, las atribuyen igual forma extrema en la defensa de sus ideas o incluso tienden a ver más radical al árabe que al gitano. El contacto con ellas a través del texto o en persona cambia significativamente sólo la imagen del árabe. Este cambio positivo en el caso del árabe no puede atribuirse al mensaje, pues era idéntico para las dos minorías, y podría ser debido a dos razones fundamentalmente. Por una parte, a esa evaluación general más positiva, facilitada por la proximidad, que hacen del árabe y, por otra, a que la denuncia de la xenofobia en sí

misma resulta para los jóvenes menos extrema, dura e implicante que la del racismo. El hecho de que el gitano en persona sea percibido significativamente más radical que en los otros dos contextos puede explicarse porque el mensaje de éste adquiere toda su fuerza en la interacción sujeto-minoría y puede ser interpretado por los jóvenes como una acusación más directa de algo socialmente mal visto (racismo), o peor visto que la xenofobia, lo que produce un conflicto de fuerte intensidad, que aquí se refleja en la acusación a la minoría de radical. Es como si al gitano en persona los jóvenes le percibieran con una capacidad de defender sus posiciones de forma significativamente más extrema que al TIA.

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

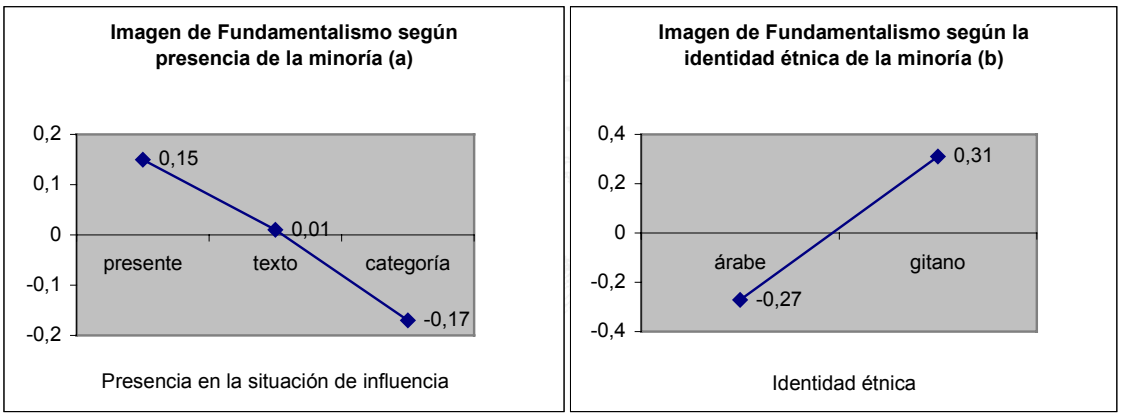
d) Fundamentalismo religioso-cultural.

Según indicamos al inicio del capítulo, sobre esta dimensión de la imagen se evalúan las posiciones extremas de las creencias religiosas y culturales de la minoría. Cuando los jóvenes atribuyen a la minoría un grado de fundamentalismo religioso y cultural están mostrando una representación de ella como religiosa, orgullosa de su cultura y dispuesta a dar la vida por su religión. Según el análisis de varianza se tiene un efecto de la presencia o no de la minoría en el contexto de influencia ($F2/297=4,3$ $p< 0,015$) y de su identidad étnica ($F1/297=34$; $p< 0,001$). Así, la minoría se percibe menos fundamentalista cuando los jóvenes han tenido contacto con ella en persona ($m= 0,15$) o a través del texto ($m= 0,01$) que cuando tiene que representar su imagen en abstracto ($m= -0,17$)[10]. Es decir, los sujetos atribuyen a la minoría una posición significativamente de menor fundamentalismo en la defensa de sus ideas religiosas cuando entran en interacción directa con ella. Podría decirse que la imagen de fundamentalismo atribuida a la minoría en abstracto cambia cuando los jóvenes pueden confrontarla con la que ésta les ofrece en el encuentro real, es decir se produce un efecto de demostración por el que la minoría puede mostrar a los sujetos que este

[10] En el grupo control el análisis de varianza realizado mostraba ya un efecto significativo de la identidad étnica sobre el fundamentalismo religioso y cultural ($F/76= 3,96$; $p< 0,0051$). Así los jóvenes percibían a la minoría árabe ($m=5,7$) un grado significativamente mayor de fundamentalismo que a la minoría gitana ($m= 7,5$; $t= 2$; $p< 0,05$).

estereotipo compartido de su fanatismo no responde a su imagen real y puede ser este estereotipo un indicador de cómo definirían la interacción los jóvenes en un encuentro simbólico. Véase figura 3 (a).

Figura 3. Dimensión de fundamentalismo religioso y cultural de la imagen de la minoría según su presencia o no en su contexto de influencia (a) y según su identidad étnica (b). La puntuación (-) es no fundamentalista y (+) fundamentalista.



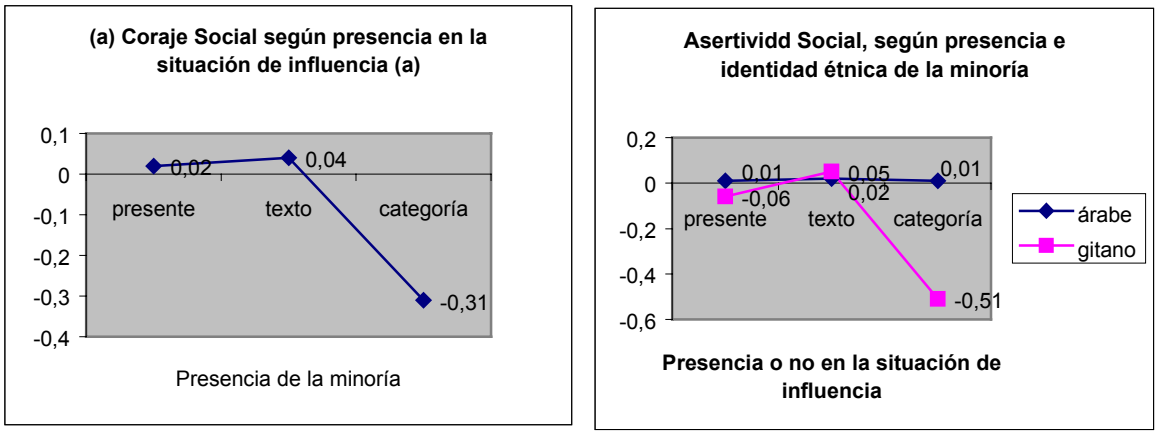
En los efectos del factor identidad étnica de la minoría sobre esta dimensión, se observa que los jóvenes perciben significativamente más fanáticos a los árabes (m= -0,27) que a los gitanos (m= 0,31). Podría pensarse que en esta representación significativamente más fanática de la minoría árabe que de la gitana está influida por las noticias sobre el fundamentalismo árabe que llega a través de los medios de comunicación (véase figura 3-b) y que el encuentro personal con ellos no cambia este estereotipo, ya que no hay interacción entre estos dos factores. ($p > 0,49$)

e) Asertividad Social

Según el análisis de varianza, esta faceta de la imagen de la minoría en la que se muestran aquellas características específicas con las que encara el mundo que le rodea (valiente, atrevida, confiada, realista, antiprejuiciosa y agresiva), se ve modificada (F2/297= 3; p< 0,051) por el factor de personalización. También aparece una tendencia de la interacción entre ese factor y la identidad étnica de la minoría (F1/297= 2,4; p< 0,09).

El efecto del factor de personificación sobre esta dimensión muestra que a la minoría se le atribuye una asertividad social significativamente mayor cuando se representa como categoría (m= -0,31)[11] que cuando recibe el mensaje de la minoría en persona (m= -0,02; t/300= 2; p< 0,05), o escucha la denuncia a través de un texto a ella atribuido (m= 0,04; t/300= 2,5; p< 0,016), (véase figura 4-a).

Figura 4. Dimensión de asertividad social de la imagen de la minoría según su presencia o no en el contexto de influencia (a) y según la identidad étnica de ésta (b). La puntuación (-) es de asertividad social y (+) de no asertividad social.



Según la interacción señalada, observa que el efecto producido por la personificación de la minoría sólo se mantiene en la representación de la minoría gitana.

[11] El análisis de varianza sobre esta dimensión del factor identidad étnica de la minoría en el grupo control era significativo (F/76= 14,1; p< 0,0003) y se observaba que tenían una imagen significativamente más asertiva socialmente del gitano (m=17,11) que del árabe (m= 14,03; t= 375; p< 0,001)

Es decir, los jóvenes representan a la minoría árabe como "no asertiva" e igual en cualquiera de los contextos (persona m= 0,01, texto m= 0,02 y categoría m= 0,01), sin embargo la minoría gitana la perciben como asertiva socialmente cuando la evocan como categoría (m= -0,51) siendo particularmente significativa la diferencia en su percepción con relación a la minoría en persona (m= -0,06; t/297= 2,4; p< 0,02) y más todavía con la minoría-texto (m= 0,05; t/297= 3,21; p< 0,001). Es decir, los jóvenes atribuyen asertividad social (valientes, atrevidos, confiados, realistas, antiprejuiciosos y agresivos) a los gitanos cuando evocan su imagen como categoría pero no a los árabes (véase figura 4-b). Esto sugiere que, tal vez, la representación social en España de los gitanos, como grupo minoritario bien definido y muy implantado, ofrece una imagen de coraje para hacer frente a la realidad hostil que les rodea y mantener su propia identidad, mientras que la representación social de los trabajadores inmigrantes árabes no incluye esta dimensión porque las condiciones difíciles a las que hacen frente, se les atribuye estado de transitoriedad, dada la temporalidad inicial propia del hecho de su inmigración.

A modo de resumen de lo dicho hasta ahora en este subapartado, podríamos señalar tres conclusiones. En primer lugar, la imagen compartida de la minoría representada de forma abstracta es la más negativa, es decir, desmontar la impersonalidad de la representación social de la minoría con su presencia en la situación de influencia mejora significativamente su imagen social. Así, al ver y oír a una persona de la minoría, los jóvenes hacen una evaluación general más positiva, más tolerante y menos fundamentalista que cuando han de hacerlo de forma impersonal. Sin embargo, la percepción de radicalismo en la minoría surge cuando escuchan el texto atribuido a la minoría gitana. Parece como si los jóvenes tuvieran dificultades para soportar la presencia de la minoría gitana defendiendo su posición de denuncia contra el racismo, tal vez por una excesiva intensidad del conflicto provocado por su mensaje. En definitiva, mientras que la denuncia de la xenofobia sutil por parte de la minoría árabe lleva a que se perciba a esta como menos radical de lo que los sujetos imaginan en abstracto, por el contrario esa misma denuncia del racismo por parte de la minoría gitana hace que se perciba a ésta como más radical e intransigente. Nuestra interpretación es que la denuncia del racismo hacia los gitanos interpela más a los

sujetos, y crea sentimiento de culpa (y por ello perciben la misma denuncia como más extrema), que la denuncia de la xenofobia, que es referida a la justicia, después de todo esto es coherente con el rechazo social hacia el racismo y con la ambivalencia hacia la xenofobia. Lo que sí es evidente es que la representación social compartida de las dos minorías cambia significativamente con la personificación de ésta, pues con ella se produce un efecto de demostración por parte de la minoría haciendo resaltar lo que realmente es y la comprobación paralela por parte de los jóvenes de que los gitanos y los árabes no tienen características tan negativas como creían y son tan intolerantes, fanáticos ni radicales como se los imaginaban. Nos queda ahora por ver si este cambio en la imagen se puede traducir también en un cambio en las actitudes manifiestas y latentes hacia estas minorías (lo que analizaremos en el próximo capítulo).

En segundo lugar, la imagen de la minoría es mejor o peor evaluada según su identidad étnica. En el factor de tolerancia no hay diferencias entre una u otra minoría. Sin embargo hacen una evaluación general significativamente mejor de los árabes que de los gitanos y les perciben menos radicales a aquellos que a éstos. Por el contrario a los gitanos les ven menos fundamentalistas y con mayor asertividad social que a los árabes.

En tercer y último lugar, los efectos de la personificación en interacción con la étnica muestran que los gitanos son percibidos significativamente más intolerantes que los árabes, al ser representados en abstracto, y también son los que mejoran significativamente más la evaluación de su imagen cuando una persona entra en contacto con ellos por un efecto de demostración y de comprobación entre lo que creían los jóvenes y lo que ven directamente en la persona. Esto mismo ocurre con el factor de radicalismo, pero referido a los árabes; es decir, los árabes en abstracto son representados como más radicales que los gitanos y, por las mismas razones, cambia significativamente más esta imagen cuando los jóvenes entran en contacto con una persona de la minoría.

Lo dicho hasta ahora parece verificar la hipótesis de que la presencia de la minoría en el contexto de influencia mejora significativamente su imagen social. Dicho

de otro modo, la minoría con su mensaje de denuncia del racismo y de la xenofobia, presentado personalmente, ha provocado influencia en los jóvenes mejorando significativamente su imagen social en todas sus dimensiones, lo que resulta coherente según el principio de homología de la teoría de la diferenciación categorial (Doise, 1979; Pérez y Mugny, 1987 y 1988).

Como se recordará, estos resultados que hemos presentado corresponden a la imagen de la minoría medida en el postest I, a la semana de haber realizado la intervención en las condiciones experimentales correspondientes. Ahora cabe plantearse algunas cuestiones al respecto: ¿estos cambios se han mantenido en el tiempo? ¿Se ha producido algún otro cambio a nivel diferido en la representación de la minoría? A estas cuestiones se tratará de contestar a continuación.

MIGUEL DE CERVANTES

B. Cambios diferidos en la imagen de la minoría

Para analizar los cambios diferidos a los que ha podido dar lugar la imagen de la minoría, vamos a trabajar con la diferencia entre las puntuaciones directas del postest I y las del postest II, en cada una de las dimensiones (evaluativa, tolerancia, fundamentalismo y asertividad social)[12]. Las puntuaciones directas de cada dimensión corresponden a la media de los items que componen cada una de ellas. Tal y como se indicó en la metodología (véase capitulo VI, pag. 168) se han invertido los items oportunos para que una puntuación directa próxima a 21 signifique una evaluación más positiva, un mayor grado de tolerancia, mayor coraje social, menor grado de fundamentalismo y de radicalismo. La diferencia entre el postest I y II se ha hecho de

[12] Hasta aquí se han utilizado las puntuaciones factoriales de cada "dimensión" para hacer el análisis. A partir de ahora se utilizaran las puntuaciones medias de las dimensiones según quedan construidas en forma aditiva, por esta razón se ha dejado caer la dimensión de *radical* pues quedaba reducida a dos ítems con un alfa ,25. Debido a esto en lo sucesivo esta dimensión no aparecerá.

tal modo que un signo positivo indique un cambio positivo en el postest II, es decir, una evaluación más positiva, un mayor grado de tolerancia, mayor coraje social y menor fundamentalismo (véase tabla 3).

Tabla 3. Puntuaciones directas de las dimensiones de la imagen de la minoría en las dos mediciones que se hicieron después de la personalización de aquella

Dimensiones	Postest I		Postest II		Cambios	
	Media	Dt	Media	Dt	(P II-PI)	T-TEST
Evaluación General	16,53	3,4	16,54	3,7	0,01	p> 0,9
Tolerancia	14,68	4,3	15,1	4,1	0,42	p> 0,14
Asertividad Social	13,54	5,7	14,24	5,2	0,70	p< 0,05
Fundamentalismo	6,91	4	7,15	3,9	0,33	p> 0,3

Se presentan las puntuaciones directas (1= máximo negativo y 21= máximo positivo) en cada una de las dimensiones de la imagen de los sujetos que intervinieron en el experimento en las dos mediciones que se hicieron de la imagen (a la semana y a los dos meses de recibir el mensaje de influencia).

De estos primeros datos que mostramos en la tabla precedente, se puede decir que a lo largo del tiempo se mantiene el cambio positivo de su imagen, logrado por la minoría después del mensaje, pero no logra incrementarlo más que en la dimensión de *asertividad social*. Con el paso del tiempo los jóvenes perciben significativamente más asertiva a la minoría ($t/263= 2$; $p< 0,05$). Sin embargo, en las otras dimensiones, aunque no aparezcan cambios globales, hay contextos experimentales en los que a nivel diferido se producen cambios positivos en la imagen de la minoría, según veremos a continuación.

Sobre estos cambios diferidos producidos en la imagen de la minoría se realiza el siguiente análisis de varianza: 2 identidad étnica de la minoría (árabe vs gitano) x 2 presencia (vs texto) de la minoría en el contexto de influencia x 2 identidad sexual de la fuente (varón vs mujer) x 2 debate social (vs no debate) sobre xenofobia/racismo en la sesión de influencia. Las variables dependientes corresponden a la diferencia entre la puntuación directa media del postest I y la del postest II en cada una de las dimensiones

de la imagen (evaluación general, tolerancia, fundamentalismo religioso y cultural, asertividad social).

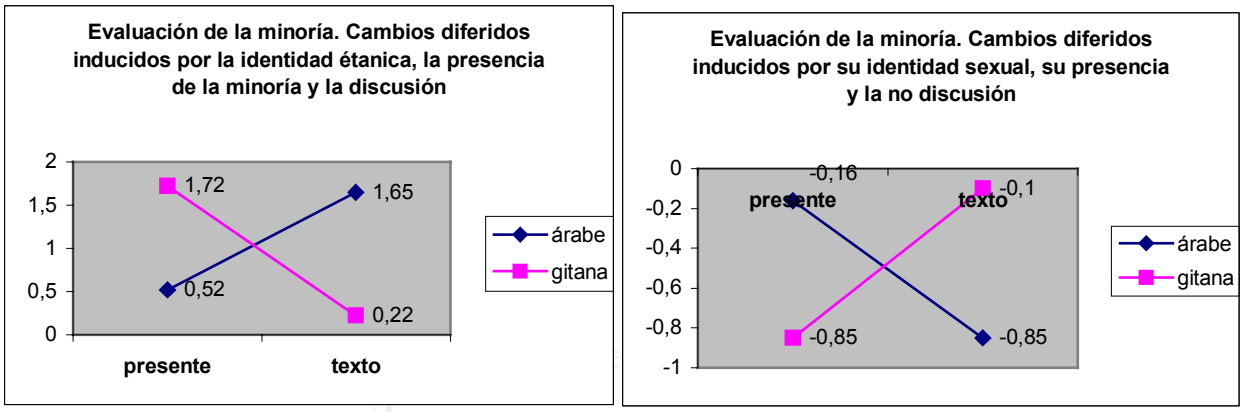
Evaluación general

La evaluación general de la imagen de la minoría no ha sufrido cambios diferidos (m= 0,05), aunque habrá contextos en los que si aparecen. Se observan dos efectos generales significativos de los factores de identidad sexual de la minoría ($F1/246= 6,524$; $p< 0,02$) y de debate social o no sobre el racismo o la xenofobia ($F1/246= 9,496$; $p< 0,002$) y una interacción significativa de segundo orden entre este último factor (debate social o no), la identidad étnica de la minoría y la personificación de ésta en el contexto de influencia ($F1/246= 5,028$ $p< 0,03$).

En cuanto a la identidad sexual de la minoría se observa que la imagen de la minoría-mujer (m= 0,56) con el paso del tiempo será significativamente más positiva que la de la minoría-varón (m= -0,53). Los sujetos que participaron en el debate social sobre el racismo o la xenofobia muestran un cambio significativamente más positivo en la imagen de la minoría (m= 0,83) que los de la condición de no-debate (m=-0,52).

Más interesantes son los resultados del debate social cuando este factor entra en interacción con la presencia y la identidad étnica de la minoría ($F1/246= 5,028$ $p< 0,03$) (véase figura 5). Cuando los jóvenes mantienen un debate social en el aula sobre racismo y xenofobia, la minoría árabe logra un cambio más positivo en la evaluación general de su imagen si su mensaje llega a través de un texto (m= 1,65) que en persona (m=0,52); mientras que, al contrario, la minoría gitana consigue su mejor evaluación con su presencia en el contexto de influencia (m= 1,72) que denunciando el racismo mediante el texto (m= 0,22). Sin embargo, se observa que cuando no hay debate social, con el paso del tiempo tanto la minoría árabe (persona= -0,16 y texto= -0,85) como la gitana (persona= -0,85 y texto= -0,10), aunque en condiciones complementarias, obtienen una evaluación general de su imagen más negativa.

Figura 5. Cambios diferidos en la dimensión evaluativa de la imagen de la minoría según su presencia o no en el contexto de influencia, su identidad étnica y el debate social o no en la sesión de influencia. La puntuación (+) es cambio positivo en la evaluación y (-) cambio negativo.



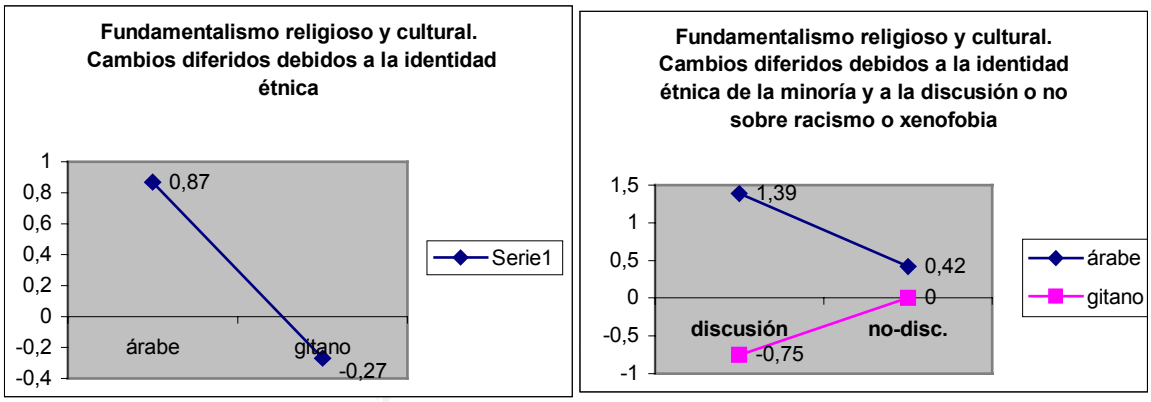
MIGUEL DE CERVANTES

Fundamentalismo religioso y cultural

El cambio diferido en esta dimensión de la imagen de la minoría es pequeño (m= 0,33), prácticamente la ven igual de fundamentalista que en el postest I (p> 0,29). Sin embargo, también hay contextos experimentales en los que se incrementa significativamente como vamos a ver.

En el análisis de varianza similar al anterior, se observa el efecto general de la identidad étnica de la minoría (F1/247= 4,463; p< 0,04) en el que se muestra que, con el paso del tiempo, la minoría árabe logra ser percibida como menos fundamentalista (m= 0,87) que la gitana (m=-0,27; p< 0,03), véase 6-a. Estos resultados son más interesantes (véase figura 6-b) en la interacción de este factor con el debate social o no sobre racismo o xenofobia, aunque con menor grado de significación (p< 0,1). En la interacción de estas dos variables se observa que el efecto de la etnia persiste cuando los jóvenes han discutido sobre xenofobia; es decir, con el debate social la minoría árabe ofrece una imagen menos fundamentalista (m= 1,39 y sin debate= 0,42) con relación a la minoría gitana (m= -0,75; t-test= 2,61; p< 0,01), que será valorada más negativamente.

Figura 6. cambios diferidos en la dimensión de fundamentalismo religioso y cultural de la imagen de la minoría según su identidad étnica (a) y según ésta y el debate social o no en el contexto de influencia (b). La puntuación (+) es cambio positivo en la percepción y (-) cambio negativo



Se constata que según los contextos la imagen de la minoría mejora o no (Doise, 1979). Se puede decir que imagen estereotipada de la minoría árabe en la dimensión de fundamentalismo religioso y cultural en relación a la gitana, mejora a lo largo del tiempo significativamente (t-test,1/246= 2,36; p< 0,02). Así podemos decir que el grado de fundamentalismo con que era percibida la minoría gitana por los sujetos después del primer encuentro real (m= 6,89) permanece igual al cabo de los dos meses (m= 7,22); sin embargo, mejora significativamente esta percepción ante la minoría-árabe (m= 8,09) y más todavía si los jóvenes discuten sobre la xenofobia también mejora ante dicha minoría (m= 8,61).

El hecho de que sea la minoría árabe la valorada menos negativamente en su dimensión de fundamentalismo y que tienda a mejorar con el debate social sobre la xenofobia puede tener dos explicaciones. En primer lugar, indica hasta qué punto discutir sobre el racismo después de que la minoría gitana hubiera hecho su denuncia de racismo sutil, implica y conflictúa a los jóvenes, que, después de este encuentro real con la minoría gitana, la perciben más negativamente con el paso del tiempo. Y, en segundo, que la minoría árabe tienda a producir un mayor cambio que la gitana con el paso del tiempo en ésta, puede explicarse por el hecho de que el fundamentalismo religioso y cultural era la dimensión más sobresaliente para su representación. Con ello se constata que la influencia diferida en el tiempo, típica de las minorías activas, inducida por el conflicto sociocognitivo (Moscovici, 1969) también aparece en esta dimensión de su

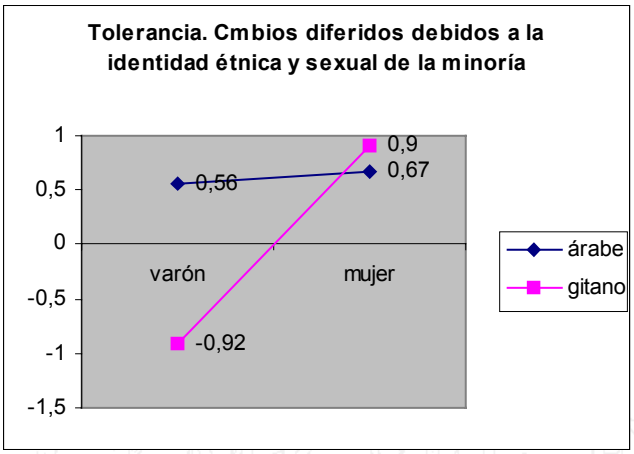
imagen, siguiendo así el principio de homología, propio de la influencia minoritaria (Doise, 1979)

Tolerancia

Esta dimensión de la imagen, que resulta relevante para la minoría gitana, no cambia con relación a la primera medida después de la sesión de intervención (m= 0,33; p> 0,39) aunque en algunas condiciones se incrementa significativamente su valoración positiva.

En el análisis de varianza realizado, se observa un efecto general de la identidad sexual de la fuente (F1/247= 3,921; p< 0,05) y una interacción significativa entre esta variable y la identidad étnica de la minoría (F1/247= 4,914; p< 0,03). El efecto de la identidad sexual de la minoría muestra que la mujer (m= 0,78) logra una imagen significativamente más tolerante respecto a la minoría-varón (m= -0,12). Sin embargo, cuando este factor entra en interacción con la identidad étnica de la minoría estos resultados persisten para la minoría-mujer-gitana (m= 0,90) que será vista significativamente más tolerante que el gitano-varón (m=-0,92; t/244= 2,73; p< 0,007), a quién a lo largo del tiempo los jóvenes le perciben más intolerante (véase figura 8). Este efecto de la identidad sexual no aparece en la minoría árabe (varón= 0,56 y mujer= 0,67) ya que ambos sugieren la misma percepción en la dimensión de tolerancia (p> 0,89) con el paso del tiempo.

Figura 7. Cambios diferidos en la dimensión de tolerancia de la imagen de la minoría según su identidad étnica y sexual. La puntuación (+) es cambio positivo en la percepción y (-) cambio negativo



Ante estos datos nos interesaría resaltar dos cuestiones. Por una parte, que la minoría árabe (varón y mujer) sea vista más tolerante con el paso del tiempo ($p< 0,014$) que la minoría gitana resulta coherente con la construcción de la imagen de las dos minoría y con la mayor rigidez de la imagen gitana que de la árabe en el imaginario social. Esta menor rigidez de la imagen estereotipada de la minoría árabe sugiere de nuevo la representación de temporalidad de la estancia de éstos en España y la impresión de integración debido a la aceptación de determinados aspectos formales visibles. Así los jóvenes a lo largo del tiempo ven a la minoría árabe con menor distancia cultural en términos formales, se les percibe más abiertos a la cultura de los españoles, más flexibles y tolerantes, antiprejuiciosos y antirracista, e incluso podría decirse a su favor que se adaptan a determinadas costumbres nuestras, no como la minoría gitana que trata de preservar su identidad cultural. En definitiva, lo que sería el esfuerzo de preservar su cultura gitana frente a la imposición de la *paya* los jóvenes lo perciben como intolerancia y lo que se podría llamar acomodación temporal por parte de la minoría árabe lo perciben como tolerancia.

Por otra parte, el hecho de que la minoría-gitana-mujer logre una percepción de tolerancia como la atribuida a la minoría árabe ($p> 0,79$), que resulta significativamente más tolerante que el gitano-varón ($p< 0,007$), podría ser interpretado como

consecuencia de un conflicto de naturaleza particular (como veremos mas adelante) que provoca la mujer gitana en los jóvenes con su denuncia de racismo sutil. Este conflicto es debido a su condición de doble minoría en tanto que gitana y mujer (Maass, Clark y Haberkonr, 1982; Nemeth y Wachtler, 1973)

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

Asertividad Social

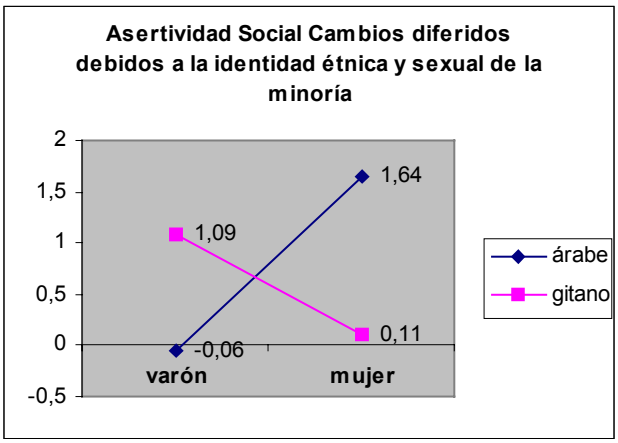
Esta dimensión hace referencia a la forma de afrontar la realidad que tiene la minoría. Esta percepción como más asertiva socialmente significa que es valiente, atrevida y confiada para luchar en su medio más bien adverso e incluso en algunos casos hostil. De las dimensiones analizadas hasta ahora, ésta es en la que los jóvenes más han mejorado la imagen de la minoría con el paso del tiempo (m= 0,66), llegando a ser significativa esta percepción de mayor asertividad social (postest II m=14,24; t-test,1/269= 2; p< 0,051) en relación con la medición después del primer encuentro real con la minoría (postest I m= 13,57).

Según el análisis de varianza realizado se observan tres interacciones significativas: entre la identidad étnica y sexual de la minoría (F1/269= 4,723; p< 0,031), entre la identidad étnica y el debate social o no sobre racismo o xenofobia en la sesión de influencia (F1/269= 4,074; p< 0,05) y, finalmente, la interacción entre la identidad sexual de la fuente y su presencia en el contexto de influencia (F1/269= 4,951; p< 0,027).

La interacción de la identidad sexual y étnica de la minoría muestra que la mujer árabe (m= 1,64) con el paso del tiempo es percibida como más asertiva que la gitana (m= 0,11), mientras que ocurre lo contrario con los varones ya que el gitano (m= 1,09) es percibido más asertivo que el varón árabe (m= -0,06). Se observa que esta imagen más asertiva suscitada en esta interacción difiere en la minoría árabe ya que la mujer árabe es percibida más asertiva que el varón (t/266=1,8; p< 0,075), mientras que

en la minoría gitana aunque sea mejor la del varón gitano, respecto a la de la mujer-gitana, no difieren (p> 0,30). Es decir, la mujer árabe y el varón gitano logran el mismo incremento en la percepción de su grado de asertividad social (p> 0,30), véase figura 8. La explicación al hecho de que se le atribuya el mismo grado de asertividad al varón y a la mujer gitana, tal como ha quedado dicho, es porque los jóvenes consideran que ambos necesitan de coraje para afrontar su situación, dadas sus condiciones de vida y de su relación con la sociedad paya. Sin embargo, la diferencia en la asertividad atribuida al varón y a la mujer árabes puede explicarse por sus tradiciones culturales, ya que era más esperable que el denunciante de la xenofobia fuera un varón que una mujer, dada la menor visibilidad social de ésta y, por ende, su menor participación en la vida pública.

Figura 8. Cambios diferidos en la dimensión de asertividad social de la imagen de la minoría según su identidad étnica y sexual. La puntuación (+) es cambio positivo en la percepción y (-) cambio negativo

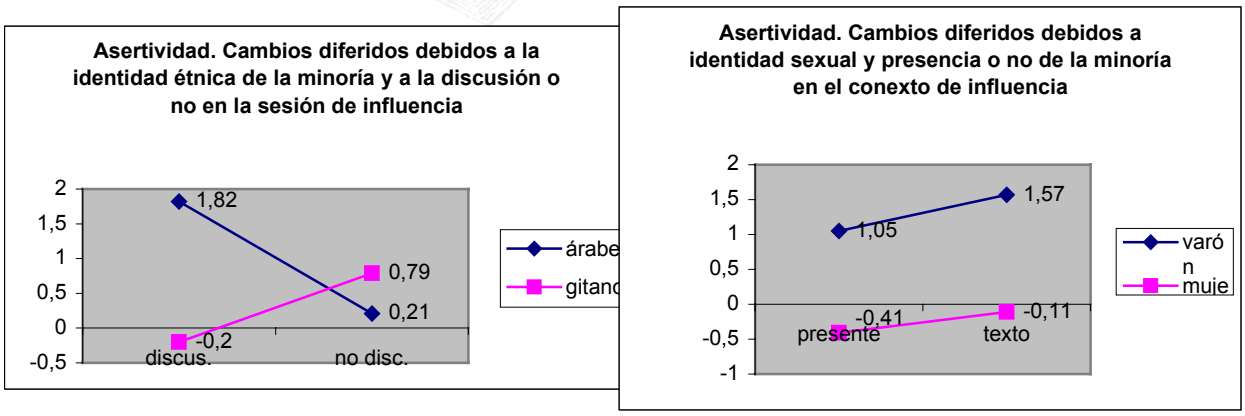


En la interacción entre la identidad étnica de la minoría y el debate social sobre el racismo o la xenofobia se observa que, con el paso del tiempo, cuando los jóvenes tuvieron debate en el aula, es la minoría árabe la que logra ser percibida como más asertiva (m= 1,82) que la gitana (m= -0,2o; p< 0,12). Sin embargo, si los jóvenes no discuten sobre el racismo o la xenofobia en la sesión de influencia la minoría gitana es representada más positivamente (m= 0,79) que la árabe (m= 0,21) aunque no haya diferencia significativa (véase figura 9-a). Estos resultados sugieren que los jóvenes

tienen menos conciencia de la discriminación hacia los árabes (xenofobia) que hacia los gitanos, después de todo se reconoce que hay racismo pero los racistas son los otros, y, por ello, a éstos se les supone la valentía, el atrevimiento y la confianza en sí mismos para enfrentarse a la vida cotidiana. Sin embargo, los jóvenes necesitarían tomar conciencia de la discriminación a través del debate social, tras la denuncia de la xenofobia, para darse cuenta de que la minoría árabe también necesita ser asertiva para afrontar su realidad cotidiana.

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL D

Figura 9. Cambios diferidos en la dimensión de asertividad social de la imagen de la minoría según (a) su identidad étnica y social o no en el contexto de influencia y (b) su identidad sexual y su presencia o no en el contexto de influencia. La puntuación (+) es cambio positivo en la percepción y (-) cambio negativo



En la interacción entre el sexo de la minoría y la presencia de ésta en el contexto de influencia se observa que con el paso del tiempo la mujer sigue siendo representada como más asertiva que el varón cuando su denuncia del racismo o la xenofobia llega a través de un texto a ella atribuido (mujer= 1,57 y varón= -0,11; t-test=1,8; p< 0,074), mientras que el varón requiere de su presencia para ser visto más positivamente (varón= 1,05 y mujer= -0,41). En esta interacción lo que marca la diferencia en la percepción más asertiva de la minoría-mujer y de la minoría-varón es el vehículo a través del cual llega el mensaje de denuncia a los jóvenes, y resulta curioso

que los jóvenes con el paso del tiempo atribuyan más asertividad a la mujer-texto y al varón-presente en el contexto de influencia. Véase figura 9-b. Este resultado sorprendente tal vez pueda explicarse porque de la minoría-mujer se espera más que denuncie de manera informal (en persona, de "tu a tu") la discriminación sutil de la que se siente objeto, considerándose más propio de la minoría-varón que haga esta misma denuncia en medios formales de expresión. Así pues, hacer la denuncia de la xenofobia por un medio inusual puede requerir más asertividad social, a juicio de los jóvenes.

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

Efectos diferidos en función del sexo y edad de los sujetos

En este análisis de los cambios diferidos de la imagen de la minoría, finalmente, interesa saber si las variables sexo y edad de los jóvenes y curso que estudian provocan alguna diferencia significativa sobre éstos cambios diferidos. Para ello se realiza un análisis de varianza de estas variables sobre cada una de las dimensiones de la imagen.

El análisis de varianza muestra que el curso no provoca cambios en ninguna de las dimensiones de la imagen de la minoría. Sólo aparecen cambios positivos diferidos provocados por el sexo de los sujetos y la edad: por una parte, en la dimensión de *fundamentalismo religioso y cultura* el sexo provoca diferencias significativas ($F1/243= 5,1$; $p< 0,025$) y la edad también ($F3/241= 3,4$; $p< 0,02$), y, por otra, en la de *asertividad social* sólo tiende a producirlas el sexo de los jóvenes ($F1/264= 3,38$; $p< 0,07$).

Con el paso del tiempo se observa una percepción significativamente menos *fundamentalista* de la minoría por parte de los jóvenes varones ($m= +1,17$) que de las jóvenes mujeres ($m= -0,13$). Sin embargo, la diferencia más significativa en la percepción del fundamentalismo religioso y cultural de la minoría está producida por la edad que muestra una diferencia grande entre los jóvenes de 14 años ($m= 1,47$) y los de 17 y 18 años ($m= -1,19$; $t/241=3,16$; $p< 0,002$), lo que sugiere que los más jóvenes perciben menos fundamentalista a la minoría después de los dos meses de su primer encuentro real con ella, mientras que los más mayores la representan más negativamente

que en aquél primer contacto. Es como si el paso del tiempo en los más mayores indujese una imagen de la minoría que defiende con más fuerza su religión y su cultura, representándola incluso como más dispuesta a dar la vida por ellas.

Respecto a la dimensión de *asertividad social* se observa que en este caso son los jóvenes-varones (m= 1,17) quienes perciben significativamente más asertiva a la minoría que las jóvenes mujeres (m=-0,11).

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

C. Resumen del análisis

A lo largo del análisis realizado, tanto de la imagen de la minoría como categoría, como de los cambios producidos en ella (a nivel inmediato y con el paso del tiempo), parece que se evidencia que los jóvenes la perciben distinta según los contextos experimentales creados, pero estos cambios no son uniformes en las diferentes dimensiones. Es decir, los jóvenes evalúan la imagen de la minoría de forma diferente según los contextos experimentales en que lo hacen y, parece claro, que después de un encuentro real con la minoría su imagen se vuelve más positiva o menos negativa según las dimensiones (Doise, 1979, 217).

Imagen de la minoría como categoría

De esta imagen de la minoría no demasiado positiva, mostrada por los jóvenes, nos interesa resaltar dos aspectos. En primer lugar, que sus opiniones sobre ella no son

extremadamente favorables, lo cual era esperable ya que el antirracismo y xenofilia[13] del sujeto tampoco es extremo (Sherif y Hovland, 1961) y, en segundo, que dicha imagen guarda relación con sus actitudes frente a ella, como era de esperar según la teoría de la diferenciación categorial (Doise, 1979, 1982). Así por ejemplo (véase tabla 4), se observa que la actitud de racismo manifiesto y latente correlacionan positivamente con la dimensión *evaluativa* (manifiesto r= +0,34; p< 0,004 y latente r= +0,34; p< 0,004) y con la *tolerancia* (manifiesto r= +0,29; p< 0,012 y latente r= +0,37; p< 0,001) y que el racismo manifiesto correlaciona inversamente (r= -0,23; p< 0,05) con la dimensión de *fanatismo religioso y cultural.* Esto significa que cuanto más positiva sea la evaluación general de la minoría y más tolerante sea percibida más antirracistas serán los sujetos en el nivel latente y manifiesto, y también serán más antirracistas en el nivel manifiesto cuanto menos fanática perciban la minoría.

También la actitud xenófoba en su contenido manifiesto y latente correlacionan directamente con el factor de *evaluación general* (manifiesto r= +0,39; p< 0,001 y latente r= +0,27; p< 0,017) y la xenofobia manifiesta con la *tolerancia* (manifiesto r= +0,37; p< 0,001). De nuevo a mejor evaluación de la imagen de la minoría la actitud xenófila será mayor, tanto en el contenido manifiesto como en el latente. También la xenofilia manifiesta será mayor cuanto mayor sea la tolerancia percibida en la minoría.

[13] Sobre un antirracismo cuya máxima puntuación es 21, los jóvenes muestran un antirracismo manifiesto m=15,23, latente m= 10,25 y xenofilia= 1,71.

Tabla 4. Correlaciones entre las dimensiones que componen la imagen de la minoría como categoría y la xenofobia y el racismo manifiesto y latente en los sujetos del grupo control (N= 79). Resultados correspondientes al pretest de actitudes y de imagen.

	IMAGEN (Dimensiones)			
ACTITUDES	**Evaluativa**	**Tolerancia**	**Fundamentalismo**	**Asertividad Social**
Xenofobia manifiesta	r= +0,39	r= 0,37		
(m=13,71)	p< 0,001	p< 0,001	p> 0,34	p> 0.44
Xenofobia latente	r= 0,28			
(m =	p< 0,02	p> 0,11	p> 0,57	p> 0,44
Racismo Manifiesto	r= 0,34	r= +0 29	r= -0,23	
(m= 15,23)	p< 0,004	p< 0,001	p< 0,05	p> 0,27
Racismo Latente	r= 0,33	r= +0,37		
(m= 10,25)	p< 0,004	p< 0,001	p> 0,29	p> 0,44

El conjunto de estos resultados sugiere que la dimensión *evaluativa de la imagen* de la minoría puede ser un predictor potente del racismo manifiesto y latente (r= +0,34; p< 0,004, para ambos), de la xenofobia manifiesta (r= +0,39; p< 0,001) y, en menor medida, de la xenofobia latente (r= +0,28; p< 0,017). Igualmente la dimensión de *tolerancia* resulta ser predictor del racismo latente (r= +0,37; p< 0,001), de la xenofobia

manifiesta (r= +0,37; p< 0,001) y, en menor medida, del racismo manifiesto (r= +0,29; p< 0,012).

Según se vio en el análisis precedente, la imagen más negativa de los gitanos que tienen los sujetos, no se puede explicar como competidores (Sherif, 1951) ya que la posición de payos y gitanos en la estructura del mercado laboral no es comparable y, más aún, pertenecen a mundos laborales que transcurren de modo independiente; esto podría darse con los árabes dado que el nivel de preparación con que llegan les permitiría competir en el mercado laboral si tuvieran posibilidades reales de hacerlo. Si embargo, este estereotipo de menos trabajadores, indignos de confianza, interesados, incompetentes, prejuiciosos, radicales e intolerantes, se podría explicar por la función particular que tiene dicho prejuicio en la interacción entre "payos-gitanos" ya que anticipa su evolución y justifica su naturaleza (Doise, 1979) y, además, justifica la naturaleza de las relaciones que han mantenido ambos grupos en el transcurso de la historia. Es decir, cumple la función justificadora del comportamiento de los payos hacia ellos (Avigdor, 1953, Wilson y Kyatani, 1968, Doise, 1979). De algún modo sugiere que la función última de la imagen de los gitanos, como parte de su representación social, cumple la función de perpetuar la distancia social, económica y cultural, e incluso justifica la segregación espacial de que han sido y, todavía en algunos casos, son objeto (Clarke y Campbel, 1955; Kephart, 1954).

La imagen de los árabes es menos negativa porque no requieren tanta justificación los comportamientos (es muy reciente la relación de convivencia) y, sobre todo, no se necesita mantener distancia social ni segregación ya que serían percibidos en situación de paso. Sin embargo, el estereotipo de fundamentalistas y radicales respecto a los árabes también cumple la función de anticipar la interacción y justificar la conducta discriminadora.

Estos datos muestran, de nuevo, la relación entre la imagen de las dos minorías con la actitud frente a ellas. La imagen –y los estereotipos- que los sujetos tienen del exogrupo resulta ser un elemento que refleja la naturaleza de las relaciones sociales intergrupales (Doise y Lorenzi-Cioldi, 1987, pág. 285) y las diferencia según el grupo

minoritario. Veamos cómo se evidencia esto en la actitud frente a los árabes (xenofobia-xenofilia) y frente a los gitanos (racismo-antirracismo). En primer lugar, se observa que la escasa actitud xenófila (m= 12,9) tiene una alta correlación positiva con la evaluación general que los jóvenes hacen de los árabes (r= 0,61; p< 0,001) y con el radicalismo con que defienden sus ideas (r= 0,46; p< 0,005). Sin embargo, sorprende la falta de correlación entre la xenofilia (p> 0,50) y su percepción fundamentalista religiosa y cultural, como dimensión en la que más negativamente son valorados (m= 5,69).

BIBLIOTECA VIRTUAL

Tabla 5. Imagen de la minoría como categoría. Correlaciones del racismo manifiesto, del racimo latente y de la xenofobia con las cinco dimensiones de la imagen de la minoría árabe y de la gitana como categorías. Corresponden al pretest de actitudes y de imagen del grupo control (N= 79)

	RACISMO				XENOFOBIA			
	MANIFIESTO		LATENTE		MANIFIESTO		LATENTE	
	Árabes	Gitanos	Árabes	Gitanos	Árabes	Gitanos	Árabes	Gitanos
Evaluación	r= 0,56; p< 0,011	p> 0,43	p> 0,1	r= 0,40 p< 0,011	r= 0,61 p< 0,001	r= 0,32 p< 0,05	r= 0,31 p< 0,09	r= 0,41 p< 0,009
Tolerancia	r= 0,39 p< 0,025	r= 0,31 p< 0,05	p>0,38	r= 0,60 p< 0,001	p> 0,11	r= 0,63 p< 0,001	p> 0,14	r= 0,36 p< 0,02
fundamentalismo	p> 0,18	r= -0,32 p< 0,04	p> 0,57	p> 0,34	p> 0,5	p> 0,24	p> 0,6	p> 0,3
Asertividad Social	p> 0,16	p> 0,18	p> 0,70	r= -0,27 p< 0,1	p> 0,6	r=- 0,42 P< 0,006	r= 0,38 p< 0,025	r= -0,39 p< 0,011

El análisis de estas correlaciones nos permite resaltar tres cuestiones. En primer lugar, que la xenofilia moderada correlacione altamente con el radicalismo y que no lo haga con el fundamentalismo muestra que los jóvenes emiten estos juicios sobre la minoría árabe desde su adhesión a los valores sociales connotados positivamente (Eiser y Stroebe, 1972), pues el *Zeitgeist* protege la libertad de creencias y condena la discriminación por religión o por ideas políticas[1,] Sin embargo, connota negativamente el radicalismo en la defensa de éstas. En segundo, la fuerte correlación positiva en la

[14] Artículos nº 2, 18 y 19 de la Declaración Universal de Derechos Humanos (10-12-1948)

evaluación y la falta de ella en la dimensión de fundamentalismo pone en evidencia el etnocentrismo como parámetro de comparación para evaluar las características generales de los árabes y el fundamentalismo político-religioso que se les atribuye. Y en tercer lugar, la alta correlación entre la xenofilia y la evaluación de los árabes puede tomarse como muestra de la distinta forma en que los sujetos hacen la evaluación de "otro grupo" para diferenciarle del " propio" (Doise, 1979).

Frente a los gitanos se observa que la actitud antirracista manifiesta correlaciona negativamente con el fundamentalismo ($r= -0,32$; $p< 0,04$) y positivamente con la dimensión de tolerancia ($r= 0,31$; $p< 0,05$). La actitud de antirracismo latente correlaciona con la evaluación de los gitanos ($r= 0,40$; $p< 0,011$) y con cierta intolerancia percibida ($r= 0,60$; $p< 0,001$). De nuevo esto muestra la forma en que los jóvenes construyen la imagen de la minoría, por una parte, adhiriéndose a las normas de valoración preexistentes (Doise, 1991) o, lo que sería lo mismo, a valores defendidos por el *Zeitgeist* y, por otra, definiendo al exogrupo atribuyéndole cualidades positivas en menor grado que se las hubieran atribuido su propio grupo si se les hubiera consultado, según muestran diferentes estudios (Pérez, Mugny, Llavata y Fierres 1993; Pérez 1996). Todo ello sugiere que, según los procesos que operan en la diferenciación social (Doise, 1976, 1979, 1982), los jóvenes tienen construida la imagen de las dos minoría sobre una dimensión común a las dos categorías (árabes y gitanos) que es la *evaluativa*, y sobre dos dimensiones diferenciadas que, a su vez, muestran la distinta construcción de la imagen de las dos minorías. La imagen de la minoría gitana está construida sobre dos dimensiones específicas las de *tolerancia-intolerancia* y *fundamentalismo* (más cultural que religioso), y la de la minoría árabe sobre el *radicalismo*. Si el *Zeitgeist* corre a favor de la representación de las minorías (Maas y Clark, 1984; Pérez y Mugny, 1993) podría esperarse que esta construcción diferenciada de las dimensiones estereotipadas específicas de cada cultura favoreciese a la minoría y, al mismo tiempo le permiten al sujeto definir las relaciones y justificar posibles conductas discriminadoras. Sin embargo, se observa que corre a favor respecto a la actitud consciente a adoptar ante ella (xenofilia y antirracismo manifiesto) pero no parece que favorezca siempre a los estereotipos de su imagen.

Realmente el estereotipo de intolerante y de fundamentalista de la minoría gitana no sugiere la falta de reconocimiento de su cultura (protegida por el "espíritu del tiempo") y la discriminación por esta diferencia, sino más bien hace referencia a su intolerancia hacia la cultura paya unida al de fundamentalismo como forma de etiquetar el orgullo por su cultura y la defensa que hacen de ella, con lo cual son funcionales para las relaciones payo-gitano y justificadores de conductas discriminadoras. En el caso de la minoría árabe, ocurre lo mismo, queda claro el reconocimiento a su religión y cultura pero se estereotipa la postura extrema con que las defienden. Por otra parte, interesa dejar constancia que estas dimensiones sobre las que construye la imagen diferente de las dos minorías como categorías, son aquellas en las que "su grupo" podría resultar, al menos simbólicamente, competitivo en un contexto de comparación y las que le permiten diferenciarse como categoría en los procesos de comparación social. Después de todo quizá estos estereotipos negativos de los gitanos son el elemento visible de los prejuicios frente a ellos que, a su vez, se convierten en signo de las cualidades de 'lo gitano' que el payo quiere arrancarse de sí mismo (Moscovici y Pérez, 1997).

CONCLUSIONES

Para terminar con el análisis de la imagen de la minoría (árabe y gitana) como parte de su representación social, nos interesa resaltar algunas cuestiones.

Imagen de la minoría en el contacto simbólico

En primer lugar, los jóvenes que han tenido contacto simbólico con la minoría (grupo control) muestran una imagen negativa de ella, pero diferenciada entre las dos minorías en cuanto al grado (más positiva la minoría árabe) y en cuanto a las dimensiones específicas que la estructuran (el radicalismo estructura la de la minoría árabe y la intolerancia y el fundamentalismo la de la minoría gitana). Esto sugiere distintas explicaciones: por una parte, aparece el lugar común del *etnocentrismo* que rige la representación social del exogrupo y la evaluación de su imagen; por otra, que las dos minorías induzcan distintos juicios sobre su imagen puede explicarse porque ocupan distintas posiciones en la estructura social y a ello está asociado la representación que los jóvenes se hacen de las relaciones sociales (Doise, 1991). Por otra, que las evaluaciones de la imagen de la minoría los jóvenes las han realizado según esquemas previos de valoración social y estos van a favor de las minorías, aunque parezca paradójico, se evidencia la funcionalidad de los estereotipos más negativos de la minoría como elementos que sirven para definir la naturaleza de las relaciones intergrupales del payo-gitano y del español-árabe (Doise y Lorenzi-Cioldi, 1987) y para justificar las conductas de discriminación hacia ellos y de sus condiciones de vida (Doise, 1979). Y, finalmente, otro elemento que explica la imagen más negativa y rígida de la minoría gitana es la naturaleza de las relaciones, no precisamente de competición (cosa que cabria respecto a la minoría árabe), sino de dominio-sumisión mantenidas entre mayoría paya y minoría gitana a lo largo del proceso histórico durante el que se ha construido (y reconstruido) la imagen social de ésta; no se puede olvidar la función justificadora de esta representación tan rígida y negativa respecto a las prácticas de persecución y de eliminación, con relación a la segregación de que han sido objeto y a sus condiciones también. En definitiva, la imagen más negativa y rígida de la minoría que muestran los jóvenes, teniendo en cuenta todas las explicaciones anteriores, también

sugiere que tal vez sea la *minoría gitana* el exogrupo que resulta más importante para la construcción de la identidad *paya* y por ello se producirá mayor diferenciación social ante él, con el resultado de una imagen más negativa de esta minoría.

Imagen de la minoría en el contacto real

En segundo lugar, la imagen negativa de los jóvenes ha cambiado positivamente después del contacto real con las minorías (grupo experimental) tanto a nivel inmediato (postest I) como a nivel diferido (postest II). Este cambio inmediato sugiere dos cuestiones: por una parte, que, si bien los contextos de evaluación son distintos y ello puede inducir distinta representación de la minoría (Doise, 1976) no es suficiente; y, por otra, que aunque los distintos estímulos pueden dar lugar a diferentes valoraciones (Tajfel, Billig, Bundy y Flament, 1971) no puede ser esta la razón de la mejor imagen, porque con este supuesto en todos los contextos en los que ha participado el mismo cómplice (y estos han sido dos: mujer-árabe/gitana y varón-árabe/gitano) tendrían que haberse producido las mismas mejoras. Sin embargo, a nuestro juicio, lo que realmente ha inducido dichos cambios es el comportamiento de la minoría en este contacto que ha suscitado y movilizado distinta representación que trasciende a la información recibida por los jóvenes (Mugny y Papastamou, 1986). Comportamientos que sugieren ciertas características que contradicen los estereotipos negativos de la minoría como categoría. En este sentido podríamos decir que la minoría en términos generales, como fuente de influencia, ha logrado imponer a nivel inmediato una imagen positiva aunque hay diferencias según las dimensiones de la imagen tanto entre las minorías como entre los diferentes contextos. Así por ejemplo, respecto a las diferencias entre las minorías, a nivel inmediato la minoría árabe es mejor evaluada y percibida menos radical y, sin embargo, la minoría gitana se ve menos fundamentalista. Con relación a las diferencias entre contextos, también la minoría-presente logra imponer su mejor imagen y es la más positivamente evaluada, es percibida más tolerante, menos fundamentalista y menos radical pero, sin embargo, menos asertiva que como categoría. La minoría-texto es igualmente eficaz que con su presencia para hacerse percibir con una imagen más tolerante y menos fanática. Finalmente, es más eficaz el comportamiento de la minoría-gitana-presente para imponer una imagen más tolerante o

el de la minoría-árabe-presente para hacerse percibir como menos radical. En definitiva, este cambio significativamente más positivo de la imagen de la minoría en el contacto real que en el simbólico no es debido sólo al contenido de su mensaje, ya que en este caso los cambios tendrían que ser uniformes porque el mensaje ha sido el mismo en todos los contextos, sino, y de forma importante, a su comportamiento en el transcurso de la interacción entre minoría y jóvenes.

Cambios diferidos en la imagen de la minoría

Y, finalmente, los cambios positivos de imagen logrados por la minoría en el contacto real, con el paso del tiempo (postest II), siguen produciéndose en dos de las dimensiones de su imagen (asertividad social y radicalismo). Es decir, el paso del tiempo produce una percepción de la minoría como más asertiva y menos radical que en el momento de la interacción minoría-jóvenes. Sin embargo, estos efectos medios significativos en las dos dimensiones citadas no son los únicos, pues aparecen cambios diferidos positivos en las otras dimensiones de la imagen (evaluativa, tolerancia y fundamentalismo) según diferentes contextos. Estos contextos no coinciden con aquellos en que se producían cambios inmediatos de la imagen, pues las variables que los producían era la identidad étnica y la presencia o no de la minoría en el contexto de influencia.

El hecho de que en contextos nuevos aparezcan cambios en todas las dimensiones, a nuestro juicio, no podría explicarse sólo a través del comportamiento de la minoría, pues en este caso los cambios tendrían que coincidir con los inducidos a nivel inmediato por la misma minoría específica y en las mismas dimensiones, y esto no es así. Si bien el comportamiento de la minoría es un elemento fundamental para que ésta produzca influencia (Moscovici, 1981; Mugny y Papastamou, 1986; Pérez y Mugny 1985. 1988), lo que puede explicar el cambio diferido en su imagen es la influencia en sí misma producida por la minoría árabe y gitana con el conflicto generado por la denuncia de la xenofobia y del racismo sutil. Que el cambio diferido de imagen se dé en unos contextos experimentales y no en otros significa que la minoría hay contextos específicos en los que puede inducir más influencia para que cambie su imagen social. Así por ejemplo, los jóvenes hacen una *evaluación* más positiva de la minoría cuando el

mensaje lo reciben de la minoría-mujer o si discuten sobre el racismo o la xenofobia y, también, si el debate social lo hacen tras recibir la denuncia de racismo sutil de la minoría-gitana-presente o denuncia la xenofobia la minoría-árabe-texto. También se atribuye menos *fundamentalismo* a la minoría-árabe y a ésta minoría si hay debate social de los jóvenes sobre la xenofobia en el contexto de influencia. De nuevo los jóvenes perciben *más tolerante* a la minoría-mujer que denuncia el racismo o la xenofobia sea ésta árabe o gitana y, también a la minoría-árabe-varón. El cambio positivo diferido en la *asertividad social* se produce frente al mensaje emitido por la minoría árabe-mujer y gitana-varón, o también ante la denuncia de la minoría varón-presente y mujer-texto y, finalmente, cuando hay debate social sobre la xenofobia y el mensaje ha sido emitido por la minoría-árabe.

En definitiva, la influencia inducida por la minoría, a través de su comportamiento y el conflicto provocado en los jóvenes, provoca cambios positivos diferidos en su imagen. Estos cambios son el resultado de efectos simples de determinadas variables manipuladas o de distintas interacción entre estas variables sobre las dimensiones de la imagen. Así, vemos que la **identidad sexual** de la minoría influye particularmente en la dimensión *evaluativa* y la minoría-mujer es evaluada más positivamente, o es percibida más *tolerante*. También vemos que la **identidad étnica** hace que la minoría-árabe sea percibida con el paso del tiempo más *tolerante*. Respecto a las interacciones que mejoran la imagen de la minoría nos encontramos: por una parte, la **identidad sexual y étnica** de la minoría induce una percepción de más *tolerancia* (el varón y la mujer árabes o la mujer gitana), de más *asertividad social* (mujer árabe y varón gitano) y de menos *radicalismo* (varón árabe y mujer gitana); por otra, la **identidad étnica y el debate social** o no sobre el racismo o la xenofobia impone una imagen más *tolerante y* más *asertiva* de la minoría árabe cuando hay **debate social**; también la interacción entre **identidad sexual y presencia o no de la minoría** influye a nivel diferido para que la minoría sea vista con más *asertividad social* (la minoría-varón-presente y mujer-texto); y finalmente, la interacción entre las variables de **identidad étnica, la presencia** o no de la minoría en el contexto de influencia y **el debate social o no** hacen la evaluación más positiva cuando se discute (minoría-árabe-texto y minoría-gitana-presente).

8.4. ¿PUEDEN CAMBIARSE LAS ACTITUDES? ANCLAJE SOCIAL DEL RACISMO

Antes de iniciar el análisis de los cambios en las actitudes racistas y xenófobas hay que indicar que se han producido un conjunto de sesgos significativos en las actitudes del pretest, lo que nos han llevado a tratar los resultados del postest I y II introduciendo como covarianza la actitud del pretest. En concreto, se han realizado los correspondientes análisis de regresión en los que cada ítem del pretest sirve de predictor de ese mismo ítem en el postest I y el postest II. El cambio es analizado tomando como variable dependiente los *standardized residuals* resultantes de esas regresiones (Aiken y West, 1991). En los casos necesarios las puntuaciones han sido invertidas para que un signo positivo siempre indique un cambio de actitudes hacia un menor racismo o xenofobia.

Aunque en el capítulo precedente se ha presentado el análisis de la imagen de la minoría, consideramos conveniente recordar brevemente los aspectos que nos permiten verificar las variables independientes, cuyos efectos sobre las actitudes se analizan en este capítulo

Verificación de las variables independientes.

Fuente femenina vs masculina. Recordemos que en el postest I sólo tres ítems diferencian la percepción de la fuente según su sexo. El cómplice varón es visto como más agresivo (p< 0.009), más avaricioso (p< 0.03) y más orgulloso de su cultura (p< 0.005). Este dato es importante por cuanto era una diferencia arriesgada, al cambiar de cómplice.

Tabla 1. Imagen de la minoría (1= polo que se transcribe; 21= lo opuesto).

(A)	**Minoría TIA**[1]		**Minoría gitana**		**p<**		
(B)	varón	mujer	varón	mujer	(A)	(B)	(AxB)
digno de confianza	4.33	3.03	6.05	6.11	.001		
les gusta trabajar	3.68	3.20	6.35	5.88	.001		
racistas	17.77	18.24	16.71	16.15	.02		
desconfiados	11.66	12.49	9.95	9.12	.004		
morales	4.33	4.36	6.44	5.38	.009		
aprovechados	15.75	15.45	13.10	13.74	.005		
religiosos	5.51	4.27	8.10	7.92	.001		
llenos de prejuicios	14.25	15.42	12.13	12.81	.004		
respetuosos con valores humanos	3.07	3.55	5.05	4.68	.001		
darían la vida por su religión	8.41	7.84	9.90	10.30	.005		
avariciosos	16.48	17.92	13.87	15.20	.001	.03	
agresivos	16.51	18.54	14.32	15.77	.001	.009	
orgullosos de su cultura	3.93	3.82	5.06	8.89	.001	.005	.002

Fuente TIA vs gitana. Como se recordará del capítulo de imagen de la minoría, y tomando los aspectos fundamentales de dicha imagen, por comparación con la minoría gitana, la fuente TIA es vista como más digna de confianza (p< 0,001), más trabajadora (p< 0,001) menos racista (p< 0,02), menos agresiva (p< 0,001), más moral (p< 0,009) menos aprovechada (p< 0,005), menos avariciosa (p< 0,001), con menos prejuicios (p< 0,004) más respetuosa por los valores humanos (p< 0,001), como la que más daría la

vida por su religión (p< 0,005), más orgullosa de su cultura (p< 0,001), más religiosa (p< 0,001) y menos desconfiada (p< 0,004).

Finalmente sólo en el ítem orgulloso de su cultura aparece la interacción entre la identidad étnica de la minoría y la identidad sexual (p< 0,002): la mujer gitana es vista menos orgullosa de su cultura que ninguna de las otras tres fuentes comparables.

Fuente presente en persona vs texto. En el postest I la fuente en persona da lugar a una imagen más positiva: es vista como más competente (p< 0,007), más tolerante (p< 0,003), más digna de confianza (p< 0,006), más trabajadora (p< 0,007), menos agresiva (p< 0,0001), más moral (p< 0,008), menos aprovechada (p< 0,03) y menos religiosa (p< 0,04).

Cambios globales de las actitudes

Según los primeros análisis, en términos globales (actitud manifiesta, latente, cambio en postest I y postest II) se puede decir que la actitud frente a los gitanos ha cambiado (m= 1,73). Sin embargo, como era de esperar por estudios anteriores (Mugny, 1982; Pérez, Mugny, Fierres y Llávata, 1993), ha cambiado más en su contenido latente (m= +3,32) que el manifiesto (m= -0,06; t/271= 5,48; p< 0,001). Teniendo en cuenta la secuencia temporal del cambio se ha observado que la actitud racista (manifiesta y latente) ha cambiado más en el postest II (m=1,15) que en el postest I (m= -0,18; t,271= 3,29; p< 0,001), lo que era predictible teóricamente pues las minorías logran mayor influencia con el paso del tiempo (Moscovici, Mugny y Papastamou, 1981). Precisamente una de las características de la influencia minoritaria es lograr mayor impacto a nivel diferido que inmediato (Moscovici, 1976). Este mismo efecto temporal se ha encontrado en el contenido latente de la actitud racista (postest I= 1,35 y postest II= 2,17; t, 271=3,08; p< 0,002), pero no aparece en el contenido manifiesto (p> 0,16).

[1] Para referirnos a los trabajadores inmigrantes árabes, seguiremos utilizando las siglas TIA por simplificarlo y para no recurrir a dar la impresión de generalización refiriéndonos a ellos como "minoría

Sin embargo, las actitudes xenófobas frente a la minoría trabajadora inmigrante árabe (TIA) globalmente no ha cambiado (m= -0,24). No difieren los cambios de contenido manifiesto (m= -0,09) y latente (m= -0,39). En el contenido manifiesto no hay diferencia entre los dos postest, sin embargo en el latente aparece la tendencia a menor cambio negativo en el postest II (m= -0,05) que en el postest I (m= -0,73; p< 0,094).

Estos resultados muestran que los cambios de actitud ante las dos minorías no se producen de forma simétrica. Esto sugiere que la actitud racista y la xenófoba es de distinta naturaleza. Pero de ello darán mejor cuenta los análisis que presentamos en este capítulo.

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

Identidad étnica de la minoría (gitana vs TIA)

Un primer análisis indica que no se produce un efecto global de la identidad étnica de la minoría (F<1) sobre las escalas de racismo y xenofobia. Lo que no deja de ser un resultado sorprendente, teniendo en cuenta además que la imagen de la minoría TIA es más positiva que la de los gitanos, según se ha mostrado anteriormente

Tampoco se produce una interacción de la identidad étnica de la minoría con la escala de actitudes hacia los gitanos o árabes (F<1), lo que indica que ambas fuentes pueden tener impacto igualmente sobre unas u otras actitudes. Sin embargo, aparece una interacción tendencialmente significativa (F/1,264=3,32; p<0,07) entre la identidad étnica de la fuente y el contenido manifiesto o latente de las escalas. Un análisis escala por escala nos permite examinar con más detalle esta tendencia (véase tabla 2).

Tabla 2. Identidad étnica de la minoría. Cambios inducidos en las actitudes hacia los gitanos y hacia los TIA en su contenido manifiesto y latente.

	actitudes hacia gitanos		*actitudes hacia TIA*	
	manifiestas	*latentes*	*manifiestas*	*latentes*
minoría TIA	0,04	-0,09 (a)	0,01	0,01
minoría gitana	-0,04	0,09 (b)	-0,01	0,00

a vs b: p< 0,03

árabe" o "árabes".

Escala de xenofobia: el efecto en la escala de xenofobia es que tanto la fuente de una identidad étnica como la otra pueden modificar las actitudes manifiestas y latentes de la población hacia los trabajadores inmigrantes árabes (TIA) ($F < 1$).

Escala de racismo: En esta escala encontramos que las actitudes manifiestas hacia los gitanos parece modificarlas de igual modo una minoría TIA ($m = 0{,}04$) o gitana ($m = -0{,}04$; $p > 0{,}23$). Sin embargo, el cambio latente de la actitud racista lo provoca la minoría gitana ($m = 0{,}09$) en sentido positivo y la TIA ($m = -0{,}09$; $p < 0{,}03$) en sentido opuesto. Esta diferencia recobra toda su importancia si nos fijamos en que a nivel manifiesto la TIA las modificaría en sentido positivo y la minoría gitana en sentido negativo, justo lo contrario de lo que hemos visto que ocurre a nivel latente y de modo significativo (esta interacción parcial entre tipo de minoría -árabe vs gitana- y actitudes manifiestas vs latentes hacia los gitanos es significativa $p < 0{,}002$).

Visto este efecto en su conjunto, sugiere que las actitudes latentes hacia los gitanos son algo específico de la relación directa entre payos y gitanos, porque es sólo en esta dimensión donde la identidad étnica de la fuente introduce diferencias significativas. Globalmente no se modifican mediante la intervención de otras minorías, y es más, su influencia produce el efecto inverso (cambio de actitud negativo). Por el contrario, las actitudes hacia los TIA, manifiestas y latentes, las puede modificar tanto una fuente TIA como gitana, lo que indica que están menos ancladas en la relación explícita TIA-españoles, y se mantienen actitudes que también se pueden mantener hacia otras minorías.

Interacción personal vs impersonal y conciencia del racismo

Como se recordará la principal hipótesis de esta investigación es que si el sujeto se representa a sí mismo como fuente de racismo y xenofobia, esta imagen le producirá un conflicto moral que puede llevarle a cambiar la actitud hacia la minoría blanco del racismo o xenofobia. Una de las variables que se ha previsto que podría

provocar esa toma de conciencia del racismo es que, para hacer la denuncia del racismo sutil de que es objeto**,** la minoría se presentara en persona vs que denunciara el racismo mediante un texto**.**

Se ha realizado un primer análisis de varianza con los factores entresujetos siguientes: 2 (personificación *vs* texto) x 2 (identidad étnica: TIA *vs* gitano) x 2 (identidad sexual de la minoría: varón *vs* mujer). Como factores en medidas repetidas se dispone de los siguientes: escala de racismo *vs* escala de xenofobia, dimensión de la actitud manifiesta *vs* latente, postest I *vs* postest II.

BIBLIOTECA VIRTUAL

Globalmente (sumando cambio de racismo y xenofobia, manifiesto y latente, postest I y postest II) se encuentra un efecto principal de la personificación ($F/1,258= 4,85$; $p< 0,03$) por el que la minoría en persona provoca un cambio más positivo ($m= +0.06$) que mediante el texto ($m= -0.04$), lo que va en el sentido de nuestras hipótesis. No obstante, este efecto se ve matizado por el tiempo transcurrido desde la sesión de denuncia del racismo ($F/1,258= 5,75$; $p< 0,02$): mientras que en postest I la personificación incrementa claramente la influencia de la minoría ($m= +0.08$) comparada al texto ($m= -0.08$; $p<0 .009$), en el postest II la denuncia mediante el texto obtiene igual influencia ($m=-0.02$) que en persona ($m= +0.02$; $p> 0.47$). Podemos adelantar ya que es el único efecto temporal encontrado.

Por último, sobre esta medida de cambio global la única interacción tendencialmente significativa se produce entre el factor personificación *vs* texto y la identidad sexual de la minoría ($F/1,258= 3,79$; $p< 0,06$), matizada a su vez según se trate del cambio manifiesto o latente ($F/1,258= 5,01$; $p< 0,03$) (véase tabla 3)

Tabla 3. Contenido manifiesto y latente de la actitud (racista y xenófoba) en la interacción con las variables de presencia vs texto de la minoría en el contexto de influencia e identidad sexual de la minoría.

	CONTENIDO MANIFIESTO DE LAS ACTITUDES		**CONTENIDO LATENTE DE LAS ACTITUDES ***	
	Presente	Texto	Presente	Texto
Minoría Varón	0,04 (71)	-0,06 (66)	-0,02 (68)	0,05 (66)

Minoría Mujer	0,09 (60)	-0,06 (75)	0,13 (57)	-0,12 (75)

* F 1/2265= 6,31; p< 0,02

Mientras que los cambios en el plano manifiesto no son significativos (p> 0,59), en el plano latente se observa que la mujer en persona provoca más cambio (m= +0.13) que el varón (m=-.02); sin embargo, mediante el texto es el varón el que induce más cambio (m=+.05) que la mujer (m=-.12). El efecto es independiente del sexo de los sujetos (p< 0.25) y también de si hubo o no debate social (p> 0,6).

El hecho de que la minoría mujer necesite de su presencia en el contexto de influencia para darle credibilidad como objeto de discriminación e interpelar al sujeto con ello y que, por el contrario, la minoría varón lo consiga a través del texto sugiere dos cuestiones. Inicialmente indica que la minoría mujer es un objeto invisible de discriminación y, por ello, sólo en interacción con el sujeto de la mayoría discriminadora logra inducir en él un conflicto sociomoral adecuado, cuya elaboración provoque el cambio del contenido latente de la actitud. Y, de forma complementaria, indica que este tipo de conflicto y el cambio de actitud correspondiente la minoría varón lo consigue haciendo la denuncia con el texto, a través de un medio formal. Esto muestra que la minoría-mujer logra ser vista como blanco de discriminación y con credibilidad como fuente de influencia sólo en interacción personal con el sujeto, y no a través del texto (t,1/262= 2,38; p< 0,02), mientras que la minoría varón la credibilidad se le supone y es pensado como blanco de discriminación, independientemente de la interacción personal o impersonal con el sujeto (p> 0,46). Por todo ello puede concluirse que la minoría mujer ancla la conciencia del racismo con la interacción personal, obligando a tomar conciencia de que ella también es víctima de la discriminación, y, de forma complementaria, la minoría-varón lo consigue con interacción impersonal, pues a él se le ve como blanco típico de la discriminación.

Estos resultados confirman en parte nuestras predicciones, según las cuales la personificación facilitaría la toma de conciencia del racismo y de la xenofobia. Que sea la mujer la que produce más cambio con su presencia confirma que la personificación

facilita la toma de conciencia del racismo y xenofobia particularmente para las minorías discriminadas con escasa visibilidad social, en las que no se suele estar pensando cuando se habla de racismo y xenofobia. El que así haya sucedido con la mujer confirma en parte la predicción, aunque además cabría esperar que se acentuara sobre todo la toma de conciencia de la xenofobia de la mujer árabe. Por lo demás, es interesante que el efecto aparezca más en el nivel latente que manifiesto, ya que el contenido latente de la actitud es más difícil de modificar en el sujeto, y que sea independiente de la propia identidad sexual del sujeto, porque indica que no son meros efectos de la fisonomía del cómplice o de la atracción entre sexos.

BIBLIOTECA VIRTUAL

Relaciones sociales tripolares como anclaje de la conciencia del racismo/xenofobia

La segunda línea metodológica seguida para examinar la hipótesis de las vías de toma de conciencia del racismo, consistió en concebir condiciones de debate sobre el racismo-xenofobia dentro del grupo de clase vs ausencia de tales debates. En este debate social en el aula el sujeto no ha podido elegir la defensa del racismo-xenofobia o del antirracismo-xenofilia, ya que se le asignaba aleatoriamente el tipo de argumentos.

Considerando esta hipótesis hemos realizado un análisis de varianza, siguiendo con los mismos tres factores intra-sujeto vistos anteriormente y los siguientes factores entre sujetos: 2 (etnia de la minoría: TIA *vs* gitana) x 2 (identidad sexual de la fuente: varón *vs* mujer) x 3 (debate social pro-racismo/xenofobia *vs* debate anti-racismo/xenofobia *vs* sin debate). Posteriormente se verá el efecto de las restantes variables.

En este análisis aparece en primer lugar una interacción entre la identidad étnica de la minoría y la identidad sexual de ésta ($F/1,253= 6,03$; $p< 0,02$) según la cual el varón árabe (m= +0.04) y la mujer gitana (m= +0.05) provocan un mayor cambio positivo que la mujer árabe (m= -0.05) y que el varón gitano (m= -0.03). No obstante, esa interacción es significativa en la escala de la xenofobia ($p< 0.05$) y no lo es en la de racismo ($p< 0.26$). Pero se encuentra también una interacción de orden superior entre

estas dos variables (identidad étnica y sexual de la fuente) con si hubo o no debate social y el cambio en el racismo o la xenofobia (F/2,253= 4,22; p< 0,02). Empecemos por analizar esta última interacción en cada una de estas escalas (racismo y xenofobia) por separado.

Escala de xenofobia: En el cambio de las actitudes xenófobas (véase tabla 4) aparece una clara interacción entre la variable debate social y la identidad sexual de la minoría (F/2,253= 5,578; p< 0,004): si no hay debate el varón (m= +0.07) consigue un mayor cambio positivo que la mujer (m= -0.13; p< 0,03); es el debate dentro del grupo de clase el que hace que la mujer provoque un cambio positivo en la xenofobia, tanto si es árabe como gitana, y, más interesante aún, tanto si al sujeto le tocó defender en el debate una posición pro-racismo/xenofobia como si mantuvo una posición anti-racismo/xenofobia.

Un detalle más es que cuando hay debate en grupo, el varón gitano provoca un cambio de actitud negativo, mientras que el varón árabe no ve alterado su impacto por el debate, produciendo el mismo cambio positivo que sin él. Estos efectos son independientes del sexo del sujeto (p> 0.23) y de que la minoría se presentara en persona o mediante el texto (p> 0.17).

Tabla 4. Cambio de actitudes hacia los TIA (confundido postest I y II; manifiesto y latente).

	Minoría TIA		**Minoría gitana**	
	minoría varón	**minoría mujer**	**minoría varón**	**minoría mujer**
argumentan anti-racismo/xenofobia	+0.06 (14)	+0.11 (11)	-0.29 (10)	+0.13 (13)
argumentan pro-racismo/xenofobia	+0.09 (20)	+0.24 (17)	-0.23 (10)	+0.08 (16)
sin discusión	+0.09 (34)	-0.23 (38)	+0.05 (45)	-0.02 (37)

Escala de racismo: En cuanto al cambio de actitudes racistas (véase figura 5), los efectos son muy similares, aunque más definidos por la interacción de las tres variables entre sujetos (F/2,259= 4,491; p< 0,02). En el caso de la minoría gitana se sigue observando el mismo efecto: el varón gitano provoca más cambio positivo si no hay debate en el grupo de clase (m= +0.10) que si lo hay (adopte el sujeto una posición pro-racismo, m= -0.42 o antirracismo m= -0.12). De modo opuesto, la mujer gitana provoca un cambio positivo del racismo cuando se da debate en el grupo de clase, defienda el sujeto posiciones normativas (antirracistas) o contranormativas (racistas).

BIBLIOTECA VIRTUAL

Tabla 5. Cambio de actitudes hacia los gitanos (confundido postest I y II; manifiesto y latente).

	Minoría TIA		**Minoría gitana**	
	minoría varón	**minoría mujer**	**minoría varón**	**minoría mujer**
argumentan anti-racismo/xenofobia	-0.08 (16)	-0.10 (11)	-0.12 (10)	+0.25 (14)
argumentan pro-racismo/xenofobia	+0.13 (20)	+0.11 (17)	-0.42 (10)	+0.16 (16)
sin discusión	-0.11 (34)	-0.11 (39)	+0.10 (48)	-0.06 (38)

Por su lado, la minoría árabe, sólo logra un cambio positivo en las actitudes de racismo hacia los gitanos cuando se da debate y el sujeto adopta una postura xenófoba en ese debate. Es decir, cuando el sujeto toma mayor conciencia de la xenofobia porque él mismo se ve desempeñando el papel de defenderla en su grupo, entonces el cambio que se provoca irradia a otras minorías (puede hablarse de cambio indirecto). Esta autopercepción como sujeto discriminador provoca un conflicto normativo entre el sujeto y su grupo de referencia, cuya resolución induce el cambio de actitud. También estos efectos son independientes del sexo del sujeto (p> 0.25) y de que la minoría estuviera presente en persona o mediante el texto (p> 0.28).

En resumen, ante la minoría gitana el efecto es el mismo tanto sobre el racismo como sobre la xenofobia: la mujer gitana provoca mayor cambio cuando se dio un debate sobre el racismo dentro del grupo de clase, mientras que ese debate provoca un mayor rechazo del varón gitano. En las condiciones que no se dio debate el varón provoca un cambio más positivo que la mujer. El hecho de que la mujer gitana induzca cambio de actitud racista solo con el debate social y que el varón lo consiga sin debate, indica que la mujer requiere de las relaciones tripolares para ser vista como objeto de racismo por parte del sujeto y que éste al pensar en el racismo como un hecho lo refiere al varón gitano.

BIBLIOTECA VIRTUAL

También en el caso de la minoría árabe el debate incrementa la influencia de la mujer, pero ahora no disminuye la del varón. Estos resultados muestran que la mujer árabe, para adquirir visibilidad como objeto de discriminación, además del debate social requiere que el sujeto mantenga posiciones contranormativas (xenófobas) y se vea como discriminador. Sin embargo, el varón, por definición, es pensado como objeto de discriminación al hablarse de xenofobia. Esto significa que los derechos sociales le son reconocidos al varón árabe tanto con debate sobre la xenofobia como sin él. Por el contrario, esos mismos derechos sociales no le son reconocidos a la mujer sino que se le conceden mediante la toma de conciencia a través del debate dentro del grupo de clase sobre la xenofobia y racismo que la discrimina.

El debate cumple así funciones opuestas para el varón gitano en comparación con las otras tres minorías en cuestión. Una posible explicación es que se deba a la imagen tan negativa que se tiene del varón gitano, como ya vimos. Por otro lado, como ya se expuso en el capítulo 6, se pidió también a los sujetos que indicaran *en qué medida cada una de las razones (16) que figuraban aquí debajo le resultan argumentos de peso para no discriminar a los gitanos (o a los TIA*). En la tabla 6 figuran sólo las que han dado lugar a alguna diferencia significativa. En ella se tiene sobre todo que ninguno de esos seis argumentos pesa a favor del varón gitano (ya que a los gitanos se les ve guiados por más intereses creados, menos sinceros, menos sensibles a su cultura; y tiene un menor peso las malas condiciones en que puedan vivir, lo que puedan sufrir o razones humanitarias en general). En el lado opuesto aparece el varón árabe y la mujer

gitana para quienes los sujetos ven a su favor cinco de los seis argumentos. La mujer árabe aparece como la más inespecífica, ya que a veces no debería ser discriminada por la misma razón que la mujer gitana, otras por la misma razón que el varón árabe, pero en otras queda del lado del varón gitano.

Tabla 6. Razones para no discriminar (1= es una razón; 21= no es una razón)

(A) / (B)	Minoría TIA		Minoría gitana		p<		
	arón	mujer	arón	mujer	(A)	(B)	(AxB)
por ideales humanitarios	5.42	4.42	6.48	3.54		0.002	
porque viven en malas condiciones	5.34	4.20	8.22	6.31	0.001	0.04	
porque son personas sinceras	5.35	5.57	8.84	5.99	0.02	0.10	0.05
porque sufren en su vida diaria	3.04	4.90	6.11	4.63	0.04		0.02
porque no tienen intereses creados	10.58	11.27	12.83	9.88			0.05
porque son sensibles a su cultura	7.28	10.13	8.22	7.40			0.03

Conviene tener en cuenta que las diferencias por la pertenencia étnica no se puede deber a un efecto de la persona que representaba al árabe o al gitano, ya que era la misma.

Los resultados vendrían a confirmar que sería más natural que se discrimine al varón gitano que a ninguna otra minoría en cuestión. Mientras que la mujer gitana sería más vista como víctima que como causa de su discriminación, el varón gitano parece visto como la causa de su propia discriminación. De modo inverso, es el varón árabe el que parece menos merecedor de la discriminación que la mujer árabe, como si a él se le reconocieran más derechos sociales que a la mujer, y en este caso la mujer árabe sería causa y víctima de su propia invisibilidad social. El hecho de que se le atribuya ser causante de su propia discriminación sugiere un pensamiento etnocentrado del sujeto al juzgar el papel de la mujer en la cultura árabe, comparado con el que juega la mujer en su propia cultura.

Según la Teoría de la Elaboración del Conflicto este resultado supone que la mujer gitana que denuncia el racismo contra ella crea más conflicto sociomoral que esa misma mujer presentada como árabe, y tal vez porque aquella es reconocida como una doble minoría (gitana - minoría claramente protegida por el *Zeitgeist*- y mujer) (Maass y Clark, 1984). Por el contrario el varón gitano crea otro tipo de conflicto que el varón TIA. Una posible interpretación de este resultado es que la lógica del racismo sobre los gitanos la guíe la culpa de su discriminación, mientras que la discriminación de los árabes la guíe en España la injusticia que supone la discriminación. Mientras que el proceso de la *culpabilidad* crea mayor conflicto cuanto más débil sea la víctima (la mujer gitana más débil que el varón), el proceso de deplorar la discriminación por ser *injusta* crea mayor conflicto cuanto mayor valor tenga la víctima (el varón TIA menos merecida que la mujer). Futuras investigaciones indicarán la portada de esta hipótesis.

La identidad sexual como anclaje de la conciencia del racismo/xenofobia

Un factor que en principio no considerábamos, pero que *a posteriori* ha resultado ser altamente significativo es la identidad sexual del propio sujeto. Este factor *per se* y en interacción con otras variables, como vamos a ver, puede configurar un proceso para la toma de conciencia del racismo y afectar el cambio de actitudes.

El primer hecho que llama la atención es la altísima diferencia que se da en el pretest entre las actitudes de la mujer y el hombre (véase la tabla 7). En el pretest las mujeres muestran ya actitudes menos racistas y xenófobas en cada una de las cuatro escalas ($p< 0.003$). *A posteriori*, hemos continuado el análisis de este factor suponiendo que el sexo del sujeto constituye uno de esos factores estructurales que harían que la mujer, por su posición en la sociedad y en las relaciones de poder, tomara mejor conciencia del racismo y la xenofobia de la que pueden ser objeto otras minorías y que el cambio de actitudes en ellas fuera mayor en nuestro estudio. Tal vez la mujer tenga una percepción de su grupo como grupo discriminado y, por ello, pueda compartir precisamente esta categoría con las minorías que denuncian su discriminación sutil.

En cualquier caso recordemos que todos los cambios de actitudes están calculados introduciendo el pretest como covarianza. Un primer efecto es que globalmente las mujeres (m= +0.07) cambian más que los hombres (m= -0.08; F/1,260= 7,04; p< 0.009). Un análisis más específico por escalas indica que esa diferencia global aparece igual en el postest I (p< 0.02) que en el postest II (p< 0.02), por lo que no parece una mera polarización con la repetición de las medidas. No obstante, se da más en las escalas de xenofobia (p< 0.005) que de racismo (p< 0.09) y más en las escalas latentes (p< 0.007) que en las manifiestas (p< 0.10).

Tabla 7. Diferencias entre sexos en las actitudes en el pretest (1= racismo, xenofobia) y los cambios de actitud en el postest I y II (un signo positivo indica un cambio en dirección al no-racismo, no-xenofobia).

	Pretest		Postest I		Postest II	
	Mujeres	*Hombres*	*Mujeres*	*Hombres*	*Mujeres*	*Hombres*
Racismo manifiesto	16.14	14.26	+0.02	-0.03	+0.04	-0.06
Racismo latente	11.97	9.36	+0.09	-0.11	+0.04	-0.04
Xenofobia manifiesta	15.58	14.24	+0.06	-0.07	+0.04	-0.04
Xenofobia latente	13.52	9.66	+0.11	-0.10	+0.14	-0.18

No se trata por lo tanto de un cambio progresivo e indiferenciado. El hecho de que se dé más en el plano latente que manifiesto sugiere que se da cierta elaboración, y por tanto que no se trata de mera aquiescencia o de una mayor empatía generalizada en la mujer por cualquier minoría blanco del racismo o xenofobia.

Además, dado que la diferencia es mayor en las escalas de xenofobia que de racismo, sugiere que se trata más de una actitud anclada en cuestiones de igualdad jurídica, social y laboral, más que de culpabilidad por ser racista, como se verá más adelante. Esta interpretación se confirma al ver que esas diferencias entre sexos dependen del tipo de minoría étnica en cuestión. En efecto, la interacción (F/1,258= 8,249; p< 0.004) entre estas dos variables (sexo del sujeto e identidad étnica de la fuente) indica que, tratándose de la minoría gitana, las mujeres (m= 0.00) cambian

prácticamente igual que los hombres (m= +0.02), mientras que es ante la minoría TIA donde las mujeres cambian significativamente más (m= +0.14) que los hombres (m= -0.16).

Probablemente las mujeres se ven compartiendo con la minoría TIA un cierto estatus de discriminación laboral y social o una serie de barreras o exclusiones socio-laborales. Este sentimiento de compartir algo con la minoría facilitaría el que, en comparación con los hombres, las mujeres anclasen sus actitudes hacia estas minorías más en una relación social tripolar [(hombres: mayoría intragrupo -- mujeres: minoría intragrupo) -- minoría exogrupo], mientras que los hombres se representarían el campo social más en términos bipolares [mayoría intragrupo -- minoría exogrupo]. En este caso las mujeres, en la resolución del conflicto inducido por la minoría TÍA, el conflicto social lo resuelven en el proceso de comparación social con una autocategorización por compartir la categoría de grupo minoritario discriminado.

Una interacción del sexo del sujeto con si la minoría se presentó en persona o mediante el texto y si hubo debate en el grupo o no ($F/1,254= 5,335$; $p< 0.03$) parecen confirmar esa interpretación (véase la tabla 8).

Tabla 8. Cambio de actitudes global (confundido postest I y II; racismo y xenofobia).

	Minoría en persona		**Texto**	
Sexo del sujeto	**mujeres**	**hombres**	**mujeres**	**hombres**
debate en clase	+0.32	-0.09	-0.04	-0.03
sin debate en clase	+0.04	-0.05	+0.02	-0.15

Se observa que ese mayor cambio de las mujeres se da sobre todo en la condición donde la minoría se presentó en persona y además se dio debate en el grupo de clase (m= +0.32). Así, las mujeres no cambian más en todas las condiciones de minoría en persona, ya que tal cambio no aparece en las condiciones donde no se da un debate en el intragrupo de clase (m= +0.04). Pero la importancia de este debate no

parece residir en la posición individual que en él adopta el sujeto. Un análisis pormenorizado señala que la posición pro-racismo vs antirracismo, que se asignó al sujeto en el debate, no es pertinente de modo alguno ($p > 0.94$) para explicar esa interacción entre el sexo del sujeto y la minoría en persona vs texto. Por tanto, ese cambio ante la minoría en persona y debate en clase se da tanto en las mujeres que tuvieron que defender una posición pro-racismo/pro-xenofobia ($\underline{m} = +0.37$) como antirracismo/antixenofobia ($\underline{m} = +0.25$). Es decir, el efecto es independiente del contenido de la discusión en sí, lo que apunta que es el juego entre las relaciones intragrupales e intergrupales, más que las posiciones personales, lo que induce el cambio de actitud.

BIBLIOTECA VIRTUAL

Por otro lado, como hemos dicho, la personificación de la minoría resalta la relación social directa (personal) con ella y la discusión en clase las relaciones sociales intragrupales e intergrupales. Cuando no se hace tan explícita esa relación con la minoría (condiciones *texto*), las mujeres cambian prácticamente igual que los hombres. En los hombres se ve que es en las condiciones más bien bipolares donde se dan los cambios menos negativos. En éstos, si falta incluso esa relación bipolar (sin discusión intragrupo y sin intensificación de la relación con la minoría), el cambio es el más negativo ($\underline{m} = -0.15$), pero también es significativamente negativo en el contexto más tripolar donde se da debate intragrupo y minoría en persona ($\underline{m} = -0.09$).

Rol playing y categorización social

Aunque nuestra interpretación es que las mujeres anclan sus actitudes hacia las minorías en cuestión más en una relación tripolar y los hombres más en una bipolar, con los resultados vistos hasta aquí todavía se podría decir que los efectos pueden también deberse a que, en comparación con los hombres, las mujeres elaboran una percepción de la minoría más en términos intragrupo, y que el efecto de la personificación no vendría sino a acentuar esa categorización o que el efecto de la identidad étnica de la minoría en

cuestión (gitana vs TIA) no hace sino definir dimensiones de comparación más compartidas con la TIA que con la gitana.

Qué duda cabe que las relaciones de discriminación por una dimensión categorial (pe. división por sexos) cuando covarían con la discriminación por otra dimensión categorial (pe. división étnica) pueden constituir un amplificador de la discriminación y viceversa (cf. Deschamps y Doise, 1978; Dovidio et al 1996). Un varón payo que discrimina a una mujer gitana, parecerá más discriminador que si discriminara a otro varón gitano y un varón gitano que se muestra a favor de una mujer gitana parecerá menos racista que si se muestra favorable a un varón gitano.

Esta es la lógica que parece dar cuenta de la interacción entre la identidad sexual del sujeto, la identidad sexual de la minoría y la posición del sujeto (pro-racismo vs antirracismo vs nada) durante el debate dentro del grupo de clase. Aunque esta interacción de esas tres variables es significativa a nivel global (media de todas las escalas; $F/2,249= 3,936$; $p< 0.03$), la interacción a su vez con las escalas manifiestas vs latentes ($F/2,249= 3,60$; $p< 0.003$) viene a indicar que el efecto no es significativo en las escalas manifiestas ($p> 0.26$), sino en las latentes $F/2,249= 5,516$; $p< 0.005$). Véase la tabla 9.

Tabla 9. Cambio de actitudes latentes (confundido postest I y II; racismo y xenofobia).

	sujetos mujeres		**sujetos hombres**	
	minoría varón	**minoría mujer**	**minoría varón**	**minoría mujer**
argumentan anti-racismo/xenofobia	-0.33 (10)	+0.24 (18)	+0.01 (14)	-0.29 (6)
argumentan pro-racismo/xenofobia	+0.39 (11)	+0.18 (20)	-0.31 (19)	0.00 (13)
sin discusión	+0.20 (50)	-0.09 (46)	-0.08 (29)	0.00 (25)

Cuando durante el rol playing al sujeto le toca manifestarse públicamente en contra del racismo o la xenofobia, no hace suya esa posición si la minoría que supuestamente defiende era del otro sexo (m ss mujeres= -0.33 y m ss varones= -0.29, respectivamente). Sólo pasa a interiorizar su defensa pública de la minoría cuando ésta pertenece al propio sexo (m ss mujeres= +0.24 y m ss varones= +0.01). El sujeto no polariza su actitud personal (que en el 79% de los casos es antirracista y no xenófoba) cuando el beneficiario de ese cambio de actitud es el exogrupo. El cambio se da cuando el blanco de la actitud es intragrupo (del mismo sexo). En tal situación el sujeto no puede ser tachado de discriminador, puesto que su postura ha sido públicamente favorable a la minoría exogrupo, pero a nivel latente, en el que se producen estos cambios que estamos analizando, el *rol playing* antirracista no se generaliza hacia el exogrupo y sólo lo hace hacia el intragrupo, y facilita la reparación de la discriminación del exogrupo. Es una indicación de cómo un discurso antirracista no conflictivo para el sujeto en realidad hará que a nivel latente se reproduzca la dinámica del favoritismo del intragrupo, por más que públicamente abogó contra la discriminación social. Todo es como si manifestar argumentos antirracistas en público, diera al sujeto mayor conciencia de no ser racista y por tanto mayor margen para discriminar al exogrupo sin experimentar conflicto sociomoral alguno.

Por el contrario, en los que tuvieron que adoptar públicamente la posición racista o xenófoba el resultado es inverso: cambian más positivamente cuando la minoría pertenece al otro sexo (m ss mujeres= +.39; m ss hombres= .00) que cuando la minoría así atacada era del intragrupo (m mujeres= +.18; m hombres= -.31). Como puede verse en la tabla 10, la única excepción, y en grado medio, se da en los sujetos mujeres que cambian de igual modo en positivo cuando la minoría también es mujer, con independencia de que argumentaran en dirección racista o antirracista.

Cuando no hay discusión, los cambios se asemejan a los vistos con los sujetos que argumentaron pro-racismo/xenofobia, aunque un poco menos marcadas las diferencias. Esto indica que, sin sesión de debate, la denuncia del racismo por la minoría lleva a que el sujeto se vea como agente potencial de racismo.

En conjunto los resultados indican que se puede dar una conversión tanto dentro de un universo intragrupal como en uno intergrupal. Lo que da cuenta de uno u otro es la posibilidad que se le dé al sujeto de no aparecer como racista. Por un lado, una vez que ha favorecido a la minoría públicamente, después ya puede recurrir al funcionamiento habitual de la categorización social (discriminación del exogrupo). Por el contrario, si públicamente se ha mostrado racista, esta táctica se hace tanto más problemática cuando se trata de una minoría exogrupo. El sujeto se convierte, pues, al exogrupo por el conflicto que provoca la discriminación activa de la minoría exogrupo, y por tanto confirma anteriores resultados de los estudios sobre la paradoja de la discriminación (Pérez y Mugny, 1987, 1993) así como la lógica del conflicto sociomoral que plantea el racismo, como veremos más adelante.

Se ve, pues, que el rol playing no se interioriza sólo por el contenido defendido, sino también por la categoría social a la que se defiende o se ataca al mantener esa posición actitudinal. En segundo lugar el conflicto que plantea argumentar en dirección racista es mayor cuando la minoría es del otro grupo o mujer.

Sesión de intervención contra el racismo

Al concluir la sesión de denuncia del racismo no se procedía a aplicar el postest I, pero sí se planteaban algunas cuestiones sobre esta sesión.

Posición normativa más convincente. Una de ellas decía ¿quién fue más convincente tu grupo o el grupo contrario con el que debatiste? “más mi grupo” (1) o “más el otro grupo” (21). En primer lugar se encuentra que los pro-racismo/xenofobia dicen haber sido menos convincentes (m= 7,67) que los antirracismo/xenofobia (m= 3.39; $F/1,106= 12.746$; $p< 0.001$). Más interesante quizá es que se observa también una interacción con la identidad sexual de la minoría y si les tocó una posición pro-racismo

o anti-racismo (F/1,106= 6.111; p< 0.02), e incluso de segundo orden con la identidad étnica (F/1,106= 4.938; p< 0.03)

Tabla 10. Quién ha sido más convincente tu grupo o el grupo contrario con el que debatiste? 1= mi grupo; 21= el otro grupo.

	Minoría TIA		**Minoría gitana**	
	minoría varón	**minoría mujer**	**minoría varón**	**minoría mujer**
argumentan anti-racismo/xenofobia	1.94 (16)	5.73 (11)	2.30 (10)	4.00 (14)
argumentan pro-racismo/xenofobia	10.70 (20)	3.59 (17)	6.90 (10)	8.69 (16)

Como puede verse en la tabla 10, los pro-racistas creen que han sido más convincentes cuando "atacaron" a la mujer árabe y al varón gitano, indicando que es con estas dos minorías con las que menos chocaría el discurso racista y xenófobo. Por su lado, los antirracistas/anti-xenófobos creen haber sido más convincente cuando "defendieron" la minoría varón, indicando que esta sería la que mejor encajaría en el discurso contra el racismo.

Minoría que más interpela con su denuncia. Otra cuestión decía "¿has oído argumentos xenófobos/racistas que nunca habías oído?" (1=sí los he oído; 21= no los he oído). No deja de ser curioso que el racismo denunciado por la mujer resulta más nuevo (m= 10,21) que el denunciado por el varón (m=12,60; F/1,263= 5,441; p< 0,02). Este resultado confirma que choca más el racismo del que se queja la mujer porque se tendría la expectativa de que la mujer es menos blanco de racismo. Ese efecto global se encuentra en interacción con si la fuente estuvo o no presente (F/1,263= 8,632; p< 0,004), interacción matizada a su vez por si la minoría fue árabe o gitana (F/1,263= 4,756; p< 0,03).

Tabla 11. "¿Has oído argumentos xenófobos/racistas que nunca habías oído?" (1=sí los he oído; 21= no los he oído)

	minoría árabe		*minoría gitana*	
	en persona	*sólo texto*	*en persona*	*sólo texto*
minoría varón	13,27	11,65	14,62	10,69
minoría mujer	10,46	10,55	5,50	12,34

Como puede verse en la tabla 11, aunque el racismo/xenofobia comunicado a través del texto es idéntico para todas las fuentes ($p > 0.36$), es con la minoría en persona donde se observa que globalmente se dice haber escuchado racismo nuevo cuando lo presenta la mujer ($p < 0{,}001$). Dado que la interacción con la etnia de la minoría también es significativa ($p < 0{,}03$), resalta que el varón árabe tiende a comunicar más racismo que el varón gitano, mientras que es la mujer gitana la que comunica mucho más racismo que la mujer árabe. Ese efecto es independiente del sexo de los sujetos ($p > 0{,}57$). El resultado confirma que el racismo del varón gitano parece el más normal, o el menos nuevo, sobre todo con respecto a la mujer gitana.

Interés por la sesión[2]. En cuanto a lo interesante que dicen haberles resultado la sesión (véase tabla 12), se observa que con la minoría TIA ha sido más interesante que con la minoría gitana ($F/1{,}251 = 13.893$; $p < 0.001$); se observa también que con la mujer tiende a haber resultado más interesante que con el varón ($p < 0.06$) y las mujeres ellas mismas la encuentran más interesante que los hombres ($p < 0.03$). Se tiene además que destaca el poco interés que ha suscitado tratándose el varón gitano (sobre todo mediante el texto) y el mucho que ha suscitado la mujer, sobre todo la árabe en persona. Esto indica que la condición mujer árabe puede ser tan implicante y pertinente para los sujetos como el resto de las condiciones.

[2] La pregunta realizada fue ¿Te ha parecido interesante esta sesión sobre racismo (vs xenofobia)?: "si" (1) y "no" (21).

Tabla 12: "Te ha parecido interesante la sesión?" (1=sí y 21= no)

	minoría árabe		*minoría gitana*	
	en persona	*sólo texto*	*en persona*	*sólo texto*
minoría varón	4,68	2,82	7,21	8,25
minoría mujer	2,47	5,71	4,42	4,93

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

Análisis complementarios

Se ha compuesto una variable separando los sujetos que en el pretest manifiestan ser racistas y/o xenófobos abiertamente (puntuación por debajo de 11 en una de estas escalas o en ambas) y se ha analizado el cambio que se produce según se les haya asignado el papel de defender el racismo/xenofobia o lo contrario (véase tabla 13).

Tabla 13. Cambios producidos en los sujetos que se dicen o no racistas/xenófobos según hayan defendidos en el debate social argumentos racistas/xenófobos o antirracistas/xenófilos

	pro-racismo	*antirracismo*
sujetos que se dicen racistas y/o xenófobos	*-0,38 (16)*	*+0.15 (9)*
sujetos que se dicen no racistas ni xenófobos	*+0.15 (47)*	*+0.07 (42)*

La única interacción entre esas dos variables aparece en la escala de racismo latente ($p< 0.04$). Los racistas cambian positivamente cuando tuvieron que defender una posición contra sus actitudes, y no cuando defienden la postura proactitudinal ($p< 0.04$). Ese resultado es congruente con las predicciones de la teoría de la disonancia. Sin embargo en los no racistas, aunque va en la dirección opuesta, la diferencia no es significativa ($p> 0.56$). En la misma línea se han realizado también una serie de análisis

de regresión introduciendo como predictores de las distintas medidas del cambio de actitudes los siguientes factores: la actitud racista o xenófoba manifiesta en el pretest, si al sujeto se le asignó un papel pro-racismo/xenofobia o antirracismo/xenofobia y la interacción entre ambas. En ningún caso aparece que la interacción entre la actitud del sujeto en el pretest y el papel que tuvo que defender durante el debate, prediga el cambio de actitudes. Esto sugiere que no es el tener una actitud más o menos racista, sino el estar en el polo o no del racismo, ya que si en lugar de introducir el pretest como un continuo, se introduce como variable categorial (los racistas/xenófobos manifiestos vs los no racistas/xenófobos) entonces si que aparece la interacción. Tampoco es de sorprender que haga falta esta clara separación ya que el pretest se aplicó un par de meses antes de la sesión del rol playing.

En cierto modo no es de extrañarse que la posición defendida por el sujeto durante el debate sobre el racismo y la xenofobia no haya producido mayores cambios en sus propias opiniones en concordancia con esa posición defendida en el grupo de debate. Cada sujeto sabía que la posición que debía mantener se le había impuesto al azar, no respetando así el criterio de libre elección de la posición defendida ante el grupo. De algún modo esta ausencia de diferencias nos ha situado en unas condiciones ideales para analizar el efecto del debate *per se*, más que de lo debatido.

Otro aspecto a tener en cuenta es que los sujetos con actitudes racistas/xenófobas se erigen significativamente más en portavoces del grupo que los no racistas. Mientras que estos últimos sólo representan el 21% del total de portavoces, se erigen en el 38% de los casos ($Chi2/1= 3,93$; $p< 0.05$), aunque no por ello cambian más o menos. Parece indicar que son más activos y capaces de liderar el grupo. También se ha observado que mientras que se encuentra un 15,3% de mujeres que manifiestan ser racistas y/o xenófobas, sube hasta un 30,6% entre los varones ($Chi2/1= 9,03$; $p< 0.003$). Esto quedará confirmado posteriormente cuando veamos que los hombres tienen actitudes más racistas y xenófobas que las mujeres.

De los 21 sujetos que ejercieron de portavoces sólo se ha observado que cambian positivamente más en la escala del racismo latente ($p< 0.05$).

Discusión de los resultados

En resumen, se han observado los siguientes resultados. En primer lugar un efecto global de la personificación de la minoría, por el que una minoría en persona provoca más cambio que mediante el texto. Pero ese efecto se diluye con el paso del tiempo. Ello indica que ese factor no parece fundamental. Por otro lado, la personificación solo tiende a entrar en interacción con la identidad sexual de la minoría, la mujer en persona provoca un cambio más positivo que el varón, mientras que éste obtiene más cambio mediante el texto. En segundo lugar, se ha observado que al reproducir la estructura del racismo dentro de la mayoría (debate en clase) incrementa la influencia de la minoría mujer pero disminuye la del varón, o mejor dicho, disminuye la del varón gitano, hasta el punto de que con debate éste provoque un cambio de actitudes negativo. El tercer resultado observado es que los participantes mujeres cambian más que los hombres, sobre todo a nivel latente y en la escala de la xenofobia. También se ha observado un mayor cambio positivo ante la minoría intragrupo cuando el sujeto adoptó una postura antirracismo durante el debate. Por el contrario de no darse debate o adoptar en él una postura racista, lleva al sujeto a cambiar positivamente cuando la minoría discriminada es del exogrupo.

Para entender este conjunto de efectos es necesario tener presente las características de la situación orquestada para intervenir en las actitudes racistas y xenófobas. No se trata de una situación de persuasión o de reivindicación como en otros estudios de influencia social. La minoría se limita a denunciar un racismo sutil que vive en su vida cotidiana. Lo hace señalando que no quiere acusar al sujeto de racista ni de xenófobo, que piensa que no lo es, pero que hay detalles en su vida cotidiana que le hacen vivir lo que cuenta: se siente tratada de forma diferente y ella sabe lo que es esto. Con esta situación se trata de llevar a que el sujeto sienta que él o su grupo ejerce una racismo o xenofobia que provoca daños en la víctima. El que sea tan sutil hace que el sujeto no pueda autoexcluirse fácilmente de esas prácticas (de la mayoría) denunciadas por la minoría, fácilmente generalizables a otros ejemplos. Se está plantean la

discriminación de *facto*, porque la minoría no dice que haya racismo y xenofobia pero ella sí que lo siente.

En realidad el conflicto que puede crear este mensaje es de orden sociomoral, en la medida en que los sujetos ven mal el racismo, y en conciencia no quieren ser racistas y tienen una autoimagen antirracista, no quieren que su grupo lo sea o que el racismo exista, sino todo lo contrario: desean que "el espíritu del tiempo" antirracista sea una realidad para que no haya víctimas**.** Sobre las respuestas dadas a las escalas de racismo y xenofobia manifiestas se han creado tres grupos de sujetos: los que declaran (n= 13) en ambas escalas que son racistas y xenófobos (media por debajo de 11), los que lo declaran en una de las dos (n= 44) y los que se declaran ni racistas ni xenófobos (n= 215). Un análisis de varianza con este factor y los distintos tipos de cambios (manifiesto vs latente; racismo vs xenofobia; postest I vs postest II) como medidas repetidas, indica un único efecto ($F/2,263= 14,94$; $p< 0.0001$), según el cual en conjunto los conscientemente racistas y xenófobos cambian negativamente (m= -0.41) y no difieren de los que se dicen racistas o xenófobos (m= -0.21), pero ambos difieren de los que se dicen no ser ni racistas ni xenófobos (+0.07; $p< 0.0001$). Esto constituye una indicación de que la situación de denuncia de racismo no genera efectos positivos en quien es racista sino en quien se dice no serlo o no querer serlo. O lo que es lo mismo, el mensaje de denuncia de la minoría genera conflicto sociomoral en quienes consideran que no son racistas pero no lo hace en quienes ser racista y xenófobo (o ser una de las dos cosas) constituye una seña de su identidad social.

En segundo lugar, es necesario tener en cuenta que se dan ciertas asimetrías en la percepción de quién es blanco del racismo y hasta posiblemente de qué racismo es más injusto o a qué víctimas le hace más daño. En nuestro estudio hay una serie de indicaciones que nos llevan a pensar que los sujetos se esperan más el racismo contra un varón que contra una mujer y más contra un gitano que contra un árabe. La acumulación de estas expectativas da lugar a que el varón gitano sea visto como el blanco por excelencia del racismo y a situar a la mujer árabe en el polo opuesto. Con esta perspectiva pasamos a discutir los resultados observados que se organizan en función de los tres factores que podrían provocar esa toma de conciencia en el sujeto de que puede

ser racista o xenófobo: la personificación de la minoría (comunicación personal *vs* comunicación impersonal), el factor estructural que podría suponer las asimetrías entre sexos en nuestras sociedades y, fundamentalmente, el debate sobre el racismo o la xenofobia en el grupo de clase (sentimientos personales *vs* sentimientos sociales).

Interacción personal *vs* interacción impersonal

Entendemos que la personificación de la minoría en la denuncia del racismo sutil y de la xenofobia ha resultado un factor que facilita al sujeto su representación como fuente de racismo, pero no tanto como se esperaba porque lo hace con ciertas matizaciones. La interacción personal con la minoría víctima del racismo agudiza la conciencia del mismo y provoca más impacto inmediato en el sujeto haciéndosele más verosímil representarse a sí mismo como racista o xenófobo. A nivel diferido ésta mayor influencia se mantiene con la minoría mujer, pero no con la minoría varón que logra la misma influencia en el sujeto con la interacción impersonal. Los resultados del estudio muestran indicios que permiten pensar que la representación social del racismo y la xenofobia se hace referida a la minoría varón. Esto permite explicar que sea la minoría mujer quien necesite intensificar la relación con la interacción personal [sujeto -- minoría] para ser representada como víctima del racismo y de la xenofobia y conseguir instaurar un conflicto en el sujeto. Este conflicto sociomoral es la implicación manifiesta del sujeto en el proceso de influencia que, a través del remordimiento de la discriminación injustificada (Dovidio y Gaertner, 1986) que, como implicación latente, induce el cambio latente de actitud.

Por consiguiente, una de nuestras hipótesis se confirma de forma parcial (postest I), pero se muestra con toda su potencia si el blanco de racismo es la minoría mujer, ya que acentuando la relación con el sujeto despierta su conciencia de racista, una vez se hace visible como objeto de racismo y es representada como tal. Este anclaje es independiente del sexo del sujeto y se produce más en el nivel latente, lo que tiene un

interés particular para la intervención social, dada la dificultad demostrada para que el sujeto tome conciencia de ser potencialmente discriminador en este nivel.

También se tiene que con la minoría varón (gitano, particularmente) la acentuación de la conciencia de racismo por medio de la interacción personal produce un cambio negativo, por la polarización de la actitud del sujeto.

Entendemos que no es el contacto con la minoría (Brewer y Miller, 1984; Stephan y Stephan, 1985) lo que induce el cambio de actitud en el sujeto. Es el cambio en la representación de la minoría como víctima de la discriminación *de facto* que se ha producido en el sujeto. Ahora la minoría a través de su denuncia logra no ser tratada de forma automática por el sujeto (Devine, 1989; Greenwald y Banaji, 1995), sino que logra ser representada como blanco de racismo en un contexto concreto y en una relación material (personal la minoría mujer vs. impersonal minoría varón). La minoría logra romper el circulo vicioso de la impersonalidad y el automatismo en la relación [sujeto -- minoría].

El sexo del sujeto como factor estructural en el anclaje de la conciencia de ser sujeto discriminador

Se tiene que el sexo del sujeto es un factor altamente significativo en la acentuación de la conciencia de ser fuente de racismo porque facilita en la mujer el anclaje de la conciencia del racismo y de la xenofobia y, por ende, el cambio de estas actitudes

La posición social de la mujer y su estatus de igualdad legal, pero no de hecho, induce una autopercepción de grupo discriminado dentro de la propia mayoría [hombre: mayoría intragrupo – mujeres minoría intragrupo]. Esta consideración de sí misma como grupo discriminado facilita en la mujer el anclaje de la conciencia de racismo y particularmente la conciencia de la xenofobia, al compartir barreras hacia la igualdad *de facto* y la discriminación sociolaboral. El anclaje en elementos de igualdad social y laboral y de derechos cívicos activos (posición en la estructura de representación política) hace que en la mujer (como blanco de influencia) el mensaje de la minoría

discriminada (más ante la TIA) active esa identidad y realice una supracategorización a través de mecanismos de autocategorización (Turner, 1985, 1987), que le llevan a identificarse con esa minoría. La elaboración del conflicto inducido no se puede plantear estrictamente en términos de conflicto intergrupal sino que introduce elementos propios de los conflictos intragrupales (Pérez y Mugny, 1993) por la supracategorización que se ha producido por parte de la mujer.

Este mayor anclaje de la conciencia de racismo debido al sexo que induce mayor cambio de actitudes en la mujer que el varón, producido en la influencia inmediata se mantiene en el nivel diferido. Sin embargo, resulta más interesante esta facilitación en los procesos de relaciones tripolares que se producen por el debate social, como se verá a continuación.

Sentimientos personales *vs* sentimientos sociales

Entendemos que las condiciones sin discusión inducen una percepción de la minoría como exogrupo, provocando un conflicto sociomoral, y ponen en interacción al sujeto con la minoría, en un contexto social bipolar [sujeto -- minoría]. Sin embargo, las condiciones con debate social introducen al intragrupo –dividido en dos fracciones- como mediador de la interacción del sujeto con la minoría**,** para elaborar y resolver el conflicto sociomoral que ha generado como exogrupo, configurando un contexto tripolar [(mayoría racista -- mayoría antirracista) -- minoría]. El primero de estos contextos (bipolar) daría lugar a lo que denominamos sentimientos personales y el segundo (tripolar) a sentimientos sociales.

En cuanto a los sentimientos personales (condiciones sin debate social), se tendría que se siente mayor conflicto moral ante la denuncia del racismo cuando la víctima es un varón (más que una mujer) y un gitano (más que un árabe). Tales expectativas contribuirían a que se dé más existencia factual a la denuncia que escuchan los sujetos. Ante esas minorías el sujeto se vería como más racista o vería como más verosímil el racismo que la minoría denuncia. El conflicto moral que el verse xenófobo

provoca en el sujeto, sería mayor en tales condiciones y por ende también el cambio de actitudes. Así, en estas condiciones de interacción bipolar minoría-sujeto, el varón árabe (m= +0.09) y el varón gitano (m= +0.05) han provocado un cambio de actitud más positivo que la mujer gitana (m= -0.02) y que la mujer árabe (m= -0.23; comparación de estas medias de la minoría varón vs minoría mujer: $p< 0.03$) en la escala de xenofobia, lo que refiere a la concesión de derechos jurídicos, sociales y laborales bastante elementales e incluso hasta que el sujeto compartiera el trabajo con los demás. En la escala del racismo, sólo el varón gitano provocó un cambio positivo (m= +0.10), quizá el grado menor, por así decir, de verosimilitud del racismo que sufre el varón árabe, ya es suficiente para que el conflicto y el cambio que provoca, sea algo inferior al del varón gitano. Parece claro que en el contexto social bipolar el sujeto toma conciencia de ser xenófobo ante la minoría varón y la toma de conciencia de ser racista sólo ante el varón gitano, porque el sujeto se representa como fuente de xenofobia al varón y como fuente de racismo al varón gitano. El sujeto no ve la minoría mujer como víctima de su discriminación.

¿Qué se ha observado cuando el intragrupo se divide funcionalmente en racistas y antirracistas para entablar el debate social? En el plano de la representación, o a nivel metasistémico, esto significa que el racismo adquiere existencia dentro del propio grupo de clase, o al menos sirve para dividir a este grupo en dos fracciones. El racismo se hace así más visible no sólo por los argumentos que puedan surgir durante el debate, sino porque ya no es el sujeto el que puede o no ser racista en su relación diádica con la minoría, tampoco el racista es el otro indefinido, sino que ahora el racismo está anclado en una parte de su propio grupo, de igual forma que el antirracismo lo está en otra. Una parte del intragrupo es racista y otra antirracista. Es lo que denominamos el campo social tripolar. Veamos ahora cómo transforma este grupo los sentimientos y las actitudes hacia las distintas minorías.

En primer lugar se da un efecto general según el cual el anclaje del racismo en el intragrupo hace que las actitudes hacia la mujer (tanto árabe como gitana, ahora veremos el detalle) y hacia el varón árabe cambien positivamente. Lo sorprendente es que las actitudes hacia el gitano cambian de modo negativo. O sea, el debate intragrupal

sobre el racismo provoca un cambio positivo con todas las minorías menos con la del varón gitano.

Una primera explicación es que el debate en el intragrupo facilita representarse a la minoría como víctima del racismo, como si se tratara de una estructura social necesaria para la toma de conciencia del racismo que sufre la minoría. De este modo, la mujer que figuraría dentro del campo de la representación como menos víctima del racismo, pasa a serlo. Todavía hay un matiz importante que corrobora esta explicación. Presuponemos que la mujer gitana resulta más propensa a ser representada como víctima del racismo que la mujer árabe, en nuestro contexto, evidentemente. Pues bien, de nuevo esa diferencia de grado explicaría que ante la mujer árabe haría falta un grado más para que se perciba el racismo del que puede ser víctima. Esto explicaría que el cambio positivo hacia ella se genera sobre todo en los sujetos que ellos mismos durante el rol playing fueron asignados aleatoriamente a la fracción que defendía el racismo, en comparación con los de la fracción antirracismo (en el racismo: m de los pro-racismo= +0.11 vs m de los antirracismo= -0.10; en la xenofobia: m de los pro-racismo = +0.24 vs m de los antirracismo= +0.11). Paradójicamente hace falta que el sujeto "practique" un poco el racismo contra la mujer árabe para que sus sentimientos y actitudes se hagan más positivos hacia ella. Por su parte, tratándose de la mujer gitana, no parece ya tan necesaria la implicación personal del sujeto en la práctica del racismo, basta con que lo viva en su grupo, ya sea desde una perspectiva antirracista (m= +0.13 y m=+0.25, para xenofobia y racismo respectivamente) o desde una perspectiva pro-racismo (m= +0.16 y m= +0.08). En suma, el debate en el intragrupo llevaría al sujeto a adquirir mayor conciencia de que la mujer también puede ser blanco del racismo y xenofobia.

Como hemos dicho, parece que resulta más fácil tener conciencia de que la víctima del racismo es un varón. Y el racismo más verosímil se ve en el varón gitano. En el árabe sólo parece verse la discriminación en derechos sociales y laborales, de modo que se le ve más como víctima de xenofobia laboral que de racismo. Probablemente sea un colectivo más representado como inmigrante o trabajador que en términos étnicos, diferencia de importancia en la comparación con el gitano. Por tanto para que su discriminación provoque un conflicto generalizable a otras minorías étnicas,

parece necesario que el propio sujeto se implique más directamente en su discriminación (similar a la mujer árabe, guardando las asimetrías mencionadas).

Finalmente llegamos al caso del varón gitano, que resulta uno de los resultados más intrigantes y novedosos para nosotros. El debate en grupo hace que emerja un cambio de actitudes negativo para él. Como se ha visto en la relación bipolar (sujeto-minoría varón gitano) el sujeto parece reconocer que es un blanco saturado de racismo, lo que reflexivamente intensifica en el sujeto una conciencia de racista, con el conflicto moral que ello supone. El cambio de actitud positivo parece una solución a tal conflicto. Pero, como hemos visto, del varón gitano se tiene una imagen muy negativa, el mayor prejuicio de entre todas las minorías estudiadas (lo que a otro nivel confirma que es el objeto que mejor satura el racismo). Seguramente estamos ante un ejemplo de profecía autocumplida (Merton, 1948; Doise, 1978) donde el prejuicio no viene sino a justificar y anticipar la conducta de discriminación. El debate en grupo parece, pues, actuar aquí de intensificador o polarizador de este prejuicio. Si bien personalmente el sujeto parece capaz de controlar el prejuicio hacia el gitano (y cambiar incluso positivamente), en la situación de debate dentro de su grupo ese prejuicio se amplifica y le escaparía a su control personal. No sólo por razones bien conocidas en la psicología de las masas y de los grupos (Janis, 1972; LeBon, 1895), sino porque el propio grupo durante su debate está escenificando el racismo y porque el racismo se ha convertido en una razón de ser del grupo, al menos durante esa media hora que dura el debate

No hay que descartar la posible intervención de otro proceso. La imagen y cambio de actitud negativas, puede también reflejar un modo de proteger la identidad social del intragrupo, ya que al anclar el racismo dentro de él, se amplifica la existencia del racismo en general y sobre todo hacia el varón gitano en tal grado que se torna amenazante para la identidad social del grupo (por la connotación negativa que hoy tiene ser racista). No sería de extrañar que en estas circunstancias comience a transformarse la representación que se tiene sobre esa minoría, de modo que empiece a serle atribuida la culpa de la discriminación que le dispensa la mayoría, como de hecho ya hemos podido observar en otros estudios (Pérez, Chulvi y Alonso, en prensa) donde un gitano (en el estudio no se especificaba el sexo) dramáticamente maltratado (por la

mayoría intragrupo) y que sigue sin integrarse, se le atribuye su situación a su modo de ser diferente (en su natura misma) o a que "son ellos los que no se quieren integrar, los que se autodiscriminan a sí mismos, los culpables de su situación...".

En conjunto, se tiene una ilustración más de cómo la discusión en grupo introduce una lógica psicosocial propia para modificar las actitudes (Lewin, 1947). El cambio de actitudes mediante el grupo no sigue la misma lógica que el cambio de actitudes personal. El debate en grupo, al escenificar la confrontación entre defensores del racismo y defensores del antirracismo, convierte en social el conflicto que supone para nuestro sujeto discriminar a una minoría. El factor más relevante no es en sí la argumentación, la persuasión o el contenido del debate. Por eso los cambios se han visto que son bastante independientes de la posición pro o anti que al sujeto le tocara defender durante la interacción dentro del grupo. Lo importante es que el debate en el grupo se convierte en la objetivación misma del racismo y la xenofobia y por tanto en un plano metasistémico hace que el sujeto tome conciencia directa de la discriminación. Es así como este grupo sirve de fábrica social del cambio individual.

El hecho de participar en el debate en cuestión haría que el racismo, denunciado por la minoría, sea menos un fenómeno externo al grupo y más un fenómeno dentro del grupo. El debate en grupo transforma la denuncia del racismo hecha por la fuente (escuchada individualmente) en un hecho social para el grupo denunciado. El debate del racismo da lugar a la formación de un nuevo grupo dentro de la clase compuesto de múltiples subgrupos: a los que les ha tocado defender posiciones racistas y antirracistas, con un portavoz cada subgrupo. Ciertamente la emergencia de esta nueva estructura grupal es temporal, pero no deja de ser la organización en fracciones de ese grupo, lo que sirve de estructurador de la interacción y de la vida del grupo durante toda una clase. No es sólo que participando en grupo el individuo se implica más, sino que el racismo sirve de criterio para hacer emerger un grupo y dar vida a este grupo.

Finalmente, en la literatura sobre la polarización colectiva (Moscovici y Doise, 1992) se sabe que el grupo polariza las opiniones individuales. Aquí además sirve de fábrica de sentimientos colectivos que transforman las actitudes individuales,

manifiestas y latentes, inmediatas y diferidas. No cambia cualquier individuo y no se cambia sólo en función de la actitud inicial del sujeto. Un cambio u otro surge según que el grupo instaura el sentimiento social de culpabilidad o injusticia ante la discriminación, con los sistemas atribucionales correspondientes. Esos sentimientos no surgen dentro del grupo sin más, sino que aparece en interacción con la minoría objeto del racismo y no con cualquier contenido de denuncia del racismo. O sea, el intragrupo fabrica positivamente los sentimientos cuando el exogrupo es una mujer o un varón árabe, y más bien negativamente cuando se trata de un varón gitano.

Qué duda cabe de que la elaboración en grupo de esos sentimientos no se puede hacer sin una representación social más amplia de qué significa la discriminación, qué efectos perjudiciales produce en quién la sufre y hasta qué punto el blanco de la discriminación se la merece o le es inmerecida. Por eso, no es la idea general de discutir sin más que la discriminación es mala, sino que la emergencia de ese sentimiento en el grupo surge en interacción con la minoría blanco del racismo. Resulta de interés que en esta interacción lo más importante no es la viveza que con su presencia pueda dar a la información, no es la cara que tenga la minoría, no es el contacto directo con ella. Lo relevante es la definición social de esa minoría (árabe *vs* gitana x varón *vs* mujer), que hace que tengamos distintas normas para unas minorías u otras.

El por qué es una u otra minoría la capaz de suscitar uno y otro sentimiento puede ser sin duda muy contextual. En nuestro caso los gitanos son peor vistos que los árabes, en otro contexto puede ser al revés. En nuestro caso una mujer árabe suscita menos sentimiento de injusticia ante su discriminación que un varón árabe, pero en otro contexto pudiera ser al revés, según la tasa de paro, el significado del trabajo o la representación social de las funciones asignadas a cada sexo.

En todo ello no cabe olvidar que la posición del sujeto dentro del grupo puede no ser homogénea. Hemos visto cómo la mujer podría ser más sensible a la toma de conciencia de la existencia de la discriminación. Se supone que puede deberse a que su posición societal la sitúa hoy, más que al varón en un campo de relaciones tripolares, al

ser tanto minoría-blanco de discriminación por parte del varón, como mayoría-fuente de discriminación por ser paya o autóctona.

Finalmente la discriminación intergrupal (operacionalizada aquí por relaciones intra y entre sexos) puede actuar como modulador del cambio de actitudes. En conjunto los resultados indican que se puede dar un cambio de actitud tanto dentro de un contexto intragrupal como intergrupal. Aquí parece depender de la sospecha que vea el sujeto de que le tachen de racista. Así, una vez que ha favorecido a la minoría públicamente, después ya puede recurrir al funcionamiento habitual de la categorización social (discriminación del exogrupo). Por el contrario, si públicamente se ha mostrado racista, esta táctica resulta problemática cuando se trata de una minoría exogrupo. El sujeto se convierte, pues, al exogrupo por el conflicto que provoca la discriminación activa de la minoría exogrupo, y por tanto confirma anteriores resultados de los estudios sobre la paradoja de la discriminación (Pérez y Mugny, 1987, 1993) así como la lógica del conflicto sociomoral que plantea el racismo.

CONCLUSIONES

Al plantearnos este trabajo, nuestro punto de partida era buscar factores, a través de la psicología social experimental, que permitiesen cambiar las actitudes racistas y xenófobas y que cumplieran la condición de ser ecológicamente viables en la intervención social contra estos fenómenos. El eje fundamental de la investigación era identificar qué elementos podían facilitar el anclaje social del racismo y la xenofobia en el diseño de una posible intervención, y ello porque considerábamos que este anclaje, en distintos contextos de relaciones sociales vividas por el sujeto, permitiría a éste una toma de conciencia del racismo y de la xenofobia. Dicha toma de conciencia le haría experimentar un conflicto sociomoral y, en consecuencia, podría provocar un cambio en el contenido latente de su actitud racista y xenófoba. Nuestro objetivo era, una vez verificadas nuestras hipótesis en el laboratorio, incorporarlas a la intervención social sobre el terreno. Esto que se convirtió hasta cierto punto en un reto para nosotros, a la vista de los resultados de la investigación, parece tomar visos de realidad. Esto significa que se puede inducir cambios positivos en el contenido latente de la actitud racista y xenófoba, provocando en el sujeto un conflicto sociomoral inducido por la participación activa de la minoría con la denuncia de su discriminación sutil en la vida cotidiana y elaborado por medio de un debate social en su propio grupo. En este sentido deseamos presentar algunas conclusiones.

En primer lugar, una intervención social que tenga como finalidad modificar el contenido latente del racismo y de la xenofobia, logrando el anclaje de la conciencia del racismo y de la xenofobia en condiciones ecológicamente viables, requiere tener en cuenta una serie de premisas teóricas para el análisis de los procesos que se producirán, y que responderán a cuestiones como ¿quién cambia? ¿por qué se cambia? y ¿cómo se producen estos cambios? Respecto a la primera cuestión, - ¿quién cambia?- , hay que señalar que un cambio positivo de actitud racista y xenófoba se produce en los sujetos que se autodefinen como antirracistas y xenófilos, y no en aquellos que, por el contrario, dicen ser racistas y/o xenófobos en algún grado; y esto es así porque el sujeto vive un conflicto sociomoral al verse como verdugo de la minoría, lo que pone en cuestión su imagen social positiva. Para recuperar esa imagen social positiva el sujeto cambia el

contenido latente de la actitud. Respecto a la segunda cuestión - ¿por qué se cambia?-, el cambio positivo de actitud se produce no porque el sujeto entre en contacto con la minoría o sea persuadido por ella, sino porque cambia la representación social de la minoría como víctima del racismo y de la xenofobia *de facto,* a través de la denuncia de su discriminación social hecha por la propia minoría. Inicialmente en la representación social del racismo el sujeto sólo incluye al varón gitano y en la de la xenofobia a la minoría varón (gitano y árabe), excluyendo de esta representación a la minoría mujer (gitana y árabe) como víctimas de tales fenómenos; sin embargo, después de la denuncia de la minoría, el sujeto incluye como víctimas de la discriminación a todas ellas. Al hacerse visibles y lograr romper el círculo vicioso de la representación impersonal y mecánica del racismo y de la xenofobia, una vez creadas las condiciones adecuadas que lo faciliten. Y, finalmente, con relación a la tercera cuestión - ¿cómo se producen los cambios? - los resultados de nuestra investigación permiten afirmar que los cambios de actitud se producen. Y lo hacen a través de procesos adecuados de interacción entre minoría y sujeto y en un contexto social bipolar (relación minoría- sujeto miembro de la mayoría) o tripolar (relación minoría – mayoría de pertenencia del sujeto divida en dos grupos: antirracistas o racistas) por medio del debate social instaurado en la mayoría intragrupo.

En segundo lugar, una intervención social desde esta perspectiva teórica exige una definición adecuada del *comportamiento de la minoría activa*, respecto a cómo provocar el conflicto sociomoral en el sujeto y cómo negociarlo. En tercer lugar, este tipo de intervención requiere tener en cuenta los dos elementos centrales de la misma. Primero, un análisis minucioso del contexto de intervención (sujetos blanco de influencia- y marco de la intervención o institución) y, segundo, una adecuada delimitación de los objetivos a lograr (cambiar actitudes racistas o xenófoba, o racistas y xenófobas). Y todo ello para adecuar los factores básicos que propician este anclaje del racismo a las características de ese contexto y a los objetivos de la intervención. Estos factores son: el tipo de interacción (personal *vs* impersonal) que debe producirse entre sujeto y minoría, el sexo del blanco de influencia y el tipo de sentimiento (personal *vs* social, según el contexto de relaciones sociales sea bipolar o tripolar) que se debe generar en el sujeto. Esto significa que según las características del contexto habrá que

propiciar la interacción personal, en cuyo caso hablamos de una minoría mujer (árabe o gitana), o impersonal a través del texto lo que requiere una denuncia de un varón árabe (no del varón gitano) y, al mismo tiempo, definir dicha interacción en un contexto tripolar. De éste contexto social tripolar que agudiza la conciencia de discriminador del sujeto se excluye al varón gitano porque éste requiere de un contexto de interacción impersonal bipolar por ser el objeto social que más satura la representación del racismo y de la xenofobia, induciendo por ello un efecto perverso (cambio negativo de actitud) cuando se intensifica la interacción por un contexto tripolar. Si el objetivo fuera trabajar contra el racismo y la xenofobia habría que elegir la minoría gitana, ya que ésta induce influencia indirecta en las actitudes xenófobas, y si, por el contrario se deseara trabajar solo contra la xenofobia habría que pensar en la minoría TIA como fuente de influencia, ya que sólo provoca cambio de la actitud xenófoba.

Al hablar de la intervención social lo hacemos de forma genérica. Sin embargo convendría hacer algunas precisiones en cuanto a los contextos en los que puede aplicarse este marco de intervención. Parece claro que se hace referencia a la que se viene realizando contra estos fenómenos desde distintas instancias públicas y privadas (ONG) y cuyas acciones vienen siendo de sensibilización y de conocimiento a través del contacto y la información. También se incluye la intervención socioeducativa dirigida a los jóvenes (en el ámbito educativo formal o no), de particular importancia, y en la que se ha desarrollado nuestro proyecto. El marco de la Intervención Comunitaria, donde la mayoría y la minoría interactúan de forma natural, resulta ser un escenario particularmente interesante para aplicar este modelo de intervención en lo que se podría denominar intervención pluriétnica, pero aquí sería necesario precisar las particularidades; nos referimos a la exigencia más importante y es que este tipo de intervención requeriría convertir a la minoría en *minoría activa*, con todo lo que ello implica; pero no es este el marco para entrar detalladamente en esta cuestión, a todas luces de particular importancia. Sin embargo, la aplicación de estos resultados puede hacerse en toda aquella intervención que se realice en otros ámbitos allá donde se detecte este tipo de fenómenos de discriminación interpersonal; como contexto especifico de intervención un buen ejemplo sería los lugares de trabajo, donde el propio grupo de trabajo puede servir como laboratorio en el que se prolonga el racismo y, por

medio de las relaciones tripolares el sujeto es capaz de sentir el racismo en el propio grupo, pero también el antirracismo dentro de él (la parte antirracista) lo que le permite cambiar sus actitudes latentes sin cambiar su grupo de referencia, manteniendo su propia identidad positiva.

Los resultados obtenidos en nuestra investigación parecen dejar claro que no se puede orquestar la intervención del mismo modo en todas las ocasiones y que en cada intervención social el diseño tiene que ser específico. Se plantea, por tanto, la importancia y la utilización de la experimentación para desentrañar los procesos de transformación del racismo. Procesos paradójicos que pueden ser conocidos a través de la psicología social experimental. Este tipo de conocimiento proporciona una buena información para poder hacer una intervención social con ciertas garantías, en la medida de lo posible, de no provocar efectos perversos. Esto sería un buen antídoto contra la intervención social de carácter más intuitivo y voluntarioso frente a fenómenos tan complejos y paradójicos, cuya dinámica cambiante requiere del estudio en el laboratorio psicosocial.

BIBLIOGRAFÍA

ABRAMS, D y HOGG, M.A. (eds) (1990), *Social identity theory*, Hertforshire, Harvester Wheatsheaf.

ACKERMAN, N y JAHODA, M (1950): *Anti-Semitism and Emotional Disorder,* Nueva Jork, Harper & Brothers.

ADORNO, FRENKEL-BRUNSWIK, LEVINSON & SANFORD (1950): *The Authoritarian Personality* Harper & Brothers, Nueva York. Versión castellana: *La personalidad autoritaria* (1965), Edit. Proyección, Buenos Aires

AIKEN, L.S y WEST, S.G. (1991): *Multiple regression.* London, Sage.

ALONSO, R (1997): " El racismo y la xenofobia como objeto de intervención social con los jóvenes". Rev. *Política social y Servicios Sociales.*

ALVAREZ DORRONSORO, I (1993): *Diversidad cultural y conflicto nacional*. Ed. Talasa. Barcelona

ALLEN, V.L., y WILDER, D.A., (1978), "Perceived persuasiveness as function of reponse style: ulti-issue consistency over time" *European Journal of Social Psychology,* 8, pp. 289-296.

ALLPOR, G.W. (1935): "Attitudes" en C. Murchison (De) *Handbook of Social Psychology*, Worcester, Clark University Preess

ALLPORT, G.W. (1954): *The nature of prejudice,* Reading, Addison-Wesley. Edicción española (1963): *La naturaleza del prejuicio*. Ed. EUDEBA. Buenos Aires.

ALLPORT, G.W. y KRAMER, B.M. (1946), "some roots of prejudice". *Journal of Psychology,* 22, 9-39.

ALLPOR, G.W; GILLES-PIE, J.M y YOUNG J. (1948) "The religion of the post-war colleg student", *Journal of Psychology,* 1948, **25**, 3-33.

AMIR, Y. (1969) Contact Hypothesis in ethnic relation, *Psychological Bulletin,*71, 319-342.

AMIR, Y. (1976), "The role of intergroup contact in change in prejudice and ethnic relations", en P.A. Katz (de) *Towards the elimination of racism.* pp. 245-308. Nueva York, Pergamon.

AÑON, Mª J; DE LUCAS, J. y VIDAL, E. (1986): "Notas sobre una legislación amenazante" *Cuadernos de Política Criminal.*

ARCURI,, L., MAASS, A., y PORTELLI, G. (1993): "Linfuistic intergroup bias and implicit attibutions", *British Journal of Social Psychology,* 32, 277-285.

AREND, H (1994): *Los orígenes del totalitarismo.*Barcelona, Planeta-Agostini.

ARONSON. E., y GONZALEZ, A. (1988) "Desegregation, jigsaw, and the Mexican-American experience", en Katz, P.A., y Taylor, D.A. (eds), *Eliminating Racism,* Nueva Yor, Plenum Press

ASHMORE, R (1970), "The problem of intergroup prejudice". En B.E. Collins (de), *Social Psychology,* pp. 245-296. Reading, Massachusetts, Addison-Wesley.

ASHMORE, R. y DeLBOCA, F. (1976), "Psychological approaches to understanding intergroup conflict". en P.A. Katz (de) *Towards the elimination of racism.* pp. 245-308. Nueva York, Pergamon.

ASHMORE, R. y DeLBOCA, F. (1981) "Conceptual approaches to stereotypes and steretypng", en D.L. Hamilton, (de) *Cognitive Processes in Stereotyping and Intergroup Behavior*.Hillsdale, L. Erlbaum

AVIGDOR, R (1953); "Étude expérimentale de la genèse des stéréotypes", *Cahiers Internationaux de Sociologie, 14,* pp. 154-168.

BARON, R.S., BARON, P.H. y MILLER, N (1973) "The relation between distraction and persuasion", *Psychological Bulletin,* 80, pp. 310-323.

BETENCOURT, B.E., BREWER, M.B., CROK, M.R. y MILLER, N (1992) "Cooperationand the reduction of intergroup biases: The role of reward structure and social orientation", *Journal of Experimental Social Psychology*, 28(4(, 301-319

BETTELHEIM, B y JANOWITZ, M (1950) *Dynamics of Prejudice.* The American Jewish Committee.

BILLIG, M. y TAJFEL, H (1973): 'Social categorization and similarity in intergroup behaviour', *European Jorunal of Social Psichology*, 3 (1973), 27-52

BILLIG, M. (1976), So*cial Psychology and intergroup relations,* londres, Ademic.

BRIGHAM, J.C. (1971), "Ethnic stereotypes", *Psychological Bulletin,* 76, pp. 15-38.

BLAKE, R.R.. y MOUTON, J.S. (1961): "Comprehension of own and of outgruop positions under intergroup compeitions", *Journal of Conflict Resolution,* 5, pp. 304-310

BLAKE, R.R. y MOUTON, J.S. (1979) "Intergroup problem solving in organizations: From Theory to practice" en W. G Austin y S. Worchel (eds) *The social psychology of intergroup relations*, Monterey, Brooks/Cole

BLANCHARD, P.A., R.H. WEIGEL y S.W. COOK (1975): The effect of relative competence of group members upon interpersonal attraction in cooperating interracial groups. *Journal of Personality and Social Psychology* 32, 519-530.

BLAUNER, R. (1972), *Racial oppression in America*, Nueva York, Harper y Row.

BOGARDUS, E (1925): Measuring social distance. *Journal of Applied Sociology, 9, 299-308*

BOGARDUS, E (1928): *Inmigration and race attitudes.*Boston: Heath

BOGARDUS, E. (1930): "A Race Relations Cycle", *American Journal of Sociology,* vol. 35, n.4, enero de l930, pág. 613.

BONACICH, E. (1972), "A theory of ethnic antagonism: The split labor market", *American Sociological Review,* 37, 447-559.

BORNSTEIN, R.F. (1993) "Mere exposure effects with outgroup stimuli", en Mackie, D.M., y Hamilton, D.L. (eds), *Affect, Cognition and Stereotyping,* San Diego, Academic Press.

BREWER,M.B. y MILLER, N. (1988) "Contact and cooperation. When do they work?", en Katz, Ph. A. y Tyalor, D.A. (Eds), *Eliminating Racism,* Nueva York, Plenum Press

BROWN, R. (1985): *People, Groups and Society.* Oxford, OpenUniversity Press.

BROWN, R (1998): *Prejuicio, su psicología social*. Alianza Editorial, Madrid.

BROWN, R y M.D. YEE (1988): Children's social comparisons: effects of interpersonal and intergroup information upon children's self-evaluations, *Final Report to ESRC (UK),* Canterbury: University of Kent

BURGOON, M. y BETTINGHAUS, E.P. (1980) "Persuasive message strategies", en M.E. Roloff y G.R. Miller (eds), *Persuasion: New directions in theory and research,* Londres, Sage.

BYRNE, D., (1971), *The attraction paradigm,* Nueva York, Academic Press.

CACIOPPO, J,T y otros (1992): "Rudimentary Determinants of Attitudes: Classical Condicioning is More Effective When prior Knowledge about the attitude Stimulus", Journal of experimental social psychology, **28**, 207-233 (1992)

CALVO BUEZAS, T (1995): *Crece el racismo, también la solidaridad*. Cap. 10 y 11. Tecnos.

CALVO BUEZAS, T. (1989): *Los racistas son los otros: gitanos, minorías y derechos humanos en los textos escolares*" Popular, Madrid

CALVO BUEZAS, T. (1990a): *El racismo que viene: otros pueblos y culturas vistos por profesores y alumnos*. Técnos

CALVO BUEZAS, T. (1990b): *España racista.* Anthropos

CAMPBELL, A.A. (1947) "Factors associated with attitudes toward Jews", en T.M.NEWCOMB y E.L.HARTLEY (Eds) *Readings in social psychology*, Nueva York, Henry Holt, 1947

CAMPELL, D (1967): "Stereotypes and perception of group differences" *American Psycholigist,* 22,pp. 817-829.

CARMICHAEL, S y C.V. HAMILTON (1968): *Black power. The Politics of Liberation in America*, Jonathan Cape, Londres (en MILES-Wieviorka)

CASARES, J (1977): *Diccionario ideológico de la lengua española*. Ed. Gustavo Gili, SA. Barcelona

CAUTHEN , N.R. y , ROBINSON, I.E. y KRAUSS,H.H., (1971) "Stereotypes: A review of the literature 1926-1968", *Journal of Social Psychology,* 84, pp. 103-125.

CIRES (1993/94): *La realidad social en España, 1991-1992*. Barcelona.

CLARKE, R.B. y CAMPBELL, D.T. (1955), "A demonstration of bias in estimates of negro ability", *Journal of Abnormal and Social Psychology,* 51, pp. 585-588.

CLAUSSEN, D. (1994): *Was heisst Rassismus?*. Wissenschaftliche Buchgesellschaft. Darmstadt.

COOK, S.W. (1962). The systematic analysis of socially significant events, *Journal of Social Issues,* 18,66-84

COOK, S.W. (1978), Interpersonal and attitudinal aurcomes in cooperating interracial groups, *Journal of Research and Development in Education,* 12, 27-113.

COOK, T.D. y FLAY, B.R. (1978) "The persistence of experimentally induced attitude change", en L. Berkowitx (de), *Advances in experimental osical psychology,* Nueva York, Academic, Vol. 11, pp.1-57.

COOK, T.D., GRUDER, C.L., HENNINGAN, K.M. y FLAY, B.R. (1979) "History of the sleeper effect: Some logical pitfals in ccepting the null hypothesis", *Psychological Bulletin,* 86, pp. 662-679.

COS, O.C. (1948): *Caste, Class and Race.* Nueva York, Doubleday, 1948 (citado por Allport, *Op. cit.* pág. 233)

COWEN, E., LANDES, J. y SCHALT, D. (1959)"The effects of mild frustration on the expression of prejudiced attitudes", *Journal of Abnormal and Social Psychology,* 58, 33-38.

CROCKER, J. y MAJOR, B., (1994), "Reactions to stigma: The moderating role of justifications", en Zanna, M:P: y Olson, J:M: (eds), *The Psychology of Prejudice,* Hillsdale, Lawrence Erlbaum Associates.

CHAIKEN, S. (1980), "Heuristic versus systematic information processing and the use of source versus message cues in persuasion", *Journal of Personality and Social Psychology,* 39, pp.752-766.

CHAIKEN, S, LIBERMAN, A. y EAGLY, A.H. (1989): "Heuristic and systematic information processing within and beyond the persuasion context", en J.S. Uleman y J.A. Bargh (eds) *Unintended thought: Limits of awareness, intention, and control,* Nueva York, Guilfod Press.

CHAPMAN, L.J., (1976), "Illusoty correlations in observational report", *Journal Review of Psychology,* 6, pp. 151-155.

DE FRIESE, G. y FORD, W.S. (1969), "Verbal attitudes, overt acts, and the influence of social constraint in interracial behavior", *Social Problems*, 16, 493-504.

DE LUCAS, J. (1991): "Sobre garantías jurídicas de los extranjeros en España", *Jueces para la Democracia* Nº 12.

DE LUCAS, J. (1992): *Europa: ¿Convivir con la Diferencia?. Racismo, Nacionalismo y derechos de las minorías*. Técnos

DE LUCAS, J. (1994): *El desafío de las fronteras*. Ediciones Temas de Hoy

DESCHAMPS, J.-C. (1982). Différenciation entre soi et autrui et entre groupes: recherches sur la covariation entre les différenciations inter-individuelles et inter-groupes. In J.-P. Codol & J.-P. Leyens (Eds.). *Cognitive analysis of social beharior*. The Hague: Martinus Nijhoff

DESCHAMPS, J.-C. & DOISE, W. (1978). Crossed category memberships in intergroup relations. In H. Tajfel (Ed.). *Differentiation between social groups*. London: Academic Press.

DESCHAMPS, JC y DOISE, W (1979): "L'effec du croisement des appartenances catégorielles. En Doise (Ed.): *Experiences entre groupes*. París, Mouton.

DEUTSCHE , M. y M:E. COLLINS (1951): I*nterrracial Housing.* Minneapolis: University of Minneapolis Press

DEVINE, P. (1989) "Stereotypes and prejudice: their automatic and controlled components", *Journal of Personality and Social Psychology,* 56, 5-8.

DEVINE, P. G. (1995). Prejudice and out-group perception. In A. Tesser (Ed.), *Advanced social psychology*. New York: McGraw-Hill.

DOISE, W. (1976). Structural homologies, sociology and experimental social psychology. *Social Science Informations*, 15 (6), 929-942.

DOISE, W (1976): *L'articulation psychosociologique et les relations entre groupes,* Bruselles, A. De Boeck. Versión en castellano *Psicología social y relaciones entre grupos*, Barcelona, Rol.

DOISE, W (1978): *Groups and individuals: Explorations in social psychology* Cambridge, Cambridge University Press.

DOISE, W. (1979) *Expériences entre groupes,* Paris, Mouton, 1979

DOISE, W (1982): *L'explication en psychologie sociale,* Paris, Presses Universitaires de France.

DOISE, W. (1986): *Levels of explanation in social psychology.* Cambridge , Cambridge University Press.

DOISE, W (1991): "Identidad, conversión e influencia social", en Moscovici, Mugny y Pérez (ed.) *Influencia social inconsciente.* Anthropos. Barcelona 1991.

DOISE, W (1991): *Anthropos (Suplementos), Monografias temáticas, 27,* Barcelona, Anthropos.

DOISE, W (1993): *Logiques sociales dans le raisonnement*. Paris, Delachaus et Niestlé.

DOISE, W y LORENZI-CIOLDI, (1987): "L'identité comme Representation Sociale", *Coloquio sobre Ideologías y Representaciones Sociales,* París Université de Paris X-Nanterre.

DOISE, W y MOSCOVICI, S (1969), "Approche et évitement du déviant dans des groupes de cohésion différente", *Bulletin de Psychologie,* 23, pp. 622-525.

DOISE, W y MUGNY, G (1981): *Le développement social de l'intelligence*. Paris. Interédictions

DOISE, W, GACHOUD, J.P. y MUGNY, G, (1986), "Influences directe et indirecte entre

groupes dans des choix esthétiques", *Cahiers de Psychologie Cognitive, 6*, pp. 283-301.

DOLLARD, DOOB, MILLER, MOWEWE & SEARS (1939): *Frustration and aggression*, New Haven, Ct: Jale University Press

DOVIDIO, J.F. y GAERTNER, S.L. (1986) "Prejudice, Discrijination and Racism: Historical trends and contemporary approaches", en Dovidio J.F. y Gaertner S.L. (edis), *Prejudice, Discrimination and Racism*, San Diego, Academic Press.

DUCKITT, J (1992): "Psychology and Prejudice. A historical analysis and integrative frmework", *American Psycholigist*, 47 (10), 1182-1193.

DUCKITT, J. (1994), *The Social Psychology of Prejudice,* Westport. Connecticut Londres.

EAGGLY, A.H. y CHAIKEN, S. (1984). "Cognitive theories of persuasion", en L Berkowitz (de) *Advances in Experimental social psychology,* Nueva York, Adademic, Vol. 17, pp. 267-359

EASTERBOOK, J.A. (1959), "The effect of emotion on the utilization and the organization of behavior", *Psychological Review,* 66, pp. 183-201.
ECHEBARRIA, A. y otros (1995): *Psicología social del prejuicio y el racismo*, Ed. Centro de Estudios Ramón Areces.

EHRLICH, E.J. (1973): *The social Psychology of prejudice* Nueva York ,Wiley

EHRLICH, E.J. y RINEHART, J.W. (1965): "A brief report on the methodology of stereotype research", *Social Forces*, 43, pp. 564-475

EISER, J.R. y STROEBE, W. (1972): *Categorization and socialjudgment*, Londres, Academic Press.

EYSENCK, H.J., y CROWN, S., (1941): "National stereotypes: An experimental and methodological study", *International Journal of Opinion and Attitude Research,*pp, 26-39

FENDRICH, J.M. (1967), "Perceived reference group support: Racial attitudes and overt behavior", *American Sociological Review,* 32, 960-969.

FERNÁNDEZ ROZAS, J.C. y ALVAREZ RODRÍGUEZ, A (1992): *Legislación básica sobre extranjeros*. Ed. Técnos

FESTINGER, L. y MACCOBY, N. (1964) "On resistence to persuasive communications" *Journal of Abnormal and Social Psychology,*68, pp. 359-366.

FLAMMENT, C. (1994). Structure, dynamique et transformation des représentations sociales. In J.-C. Abric (Ed.). *Pratiques sociales et représentations*. Paris: PUF.

FORD, J.C. (1991): *Informe Ford sobre Racismo en Europa*. Ministerio de Asuntos Sociales. Documentos Técnicos.

GAERTNER, S.L. (1973): "helping behavior and racias discrimination among liberals and conservatives", *Journal of Personality and Social Psychology, 25*, pp.335-341.

GAERTNER, S.L. y McLAUGHLIN, J.P., (1983) "Racial stereotypes: associations and ascriptions of positive and negative characteristics, *Social Psychology Quarterly,* 46, 23-30.

GARDNER, R.C. (1973) "Etnic stereotypes: the tradicional approach, a new look", *The Canadian Psychologist,* 14, pp. 133-148.

GARDNER, R.C., LALONDE, R.N.. NERO, A.M., y YOUNG,M.Y. (1988) "Ethnic stereotypes: Implications of measurement strategies", *Social Cognition,* 6, 1 pp. 40-60.

GILBERT, G.M. (1951) : "Stereotype persistence and change among college students" *Journal of Abnormal and Social Psychology*. 46, pp. 245-254

GILBERT, D.T. y HIXON, J.G. (1991): "The trouble of thinking: activation and application of stereotypic beliefs". *Journal of Personality and Social Psychology*, 60, 509-517.

GOLDHAGEN, D.J. (1998): *Los verdugos voluntarios de Hitler. Los alemanes corrientes y el Holocausto*. Madrid, Taurus

GREENWALD, A.G. (1968) "Cognitive learning, cognitive response to persuasion and attitude change", en A. Greenwald, T.C. Brock y T.M.Ostrom (eds), *Psychological foundations of attitudes*, Nueva York, Academic, pp. 147-170.

GREENWALD, A. G. y BANAJI, M. R. (1995). Implicit social cognition: Attitudes, self-esteem and stereotypes. *Psychological Review*, 102, 4-27.

GUILFORD, J.P (1931): Racial preferences of a thousand American University students. *Journal of Social Psychology, 2, 199-208*

GUILLAUMIN, C. (1989): *L'idéologie raciste. Genès et langage actuel.* Paris. Mouton.

GUIMELLI, C. (1999). *La pensée sociale*. París: PUF.

HAMILTON, D.L., (1979): "A cognitive-attributional analysis of stereotyping", en Berkowitx, L. (ed) *Advances in experimental social psychology,* Nueva York, Academic, Vol 12.

HAMILTON, D.L. y GIFFORD, R.K. (1976) "Illusory correlations in interpersonal perception: A cognitive basis for stereotypic judgements" *Journal of Experimental Social Psychology*, 12, pp. 392-407.

HAMILTON, D.L., STROESSNER, S. y MACKIE, D.M., (1993), "The influence of affect on stereotyping. The case of illusoty correlations", en Mackie, D.M. y Hamilton, D.L. (eds), *Effect, Cognition and Stereotyping,* San Diego, Academic Press.

HARDING, J. y R. HOGREFE (1952): Attitudes of white departament store employees toward negro co-workers. *Journal of Social Issues*. 8, 18-28.

HAMILL, R., WILSON, T.D. y NISBETT, R.E. (1980), "Insensibility to sampling bias: Generalizing from atypical cases" *Journal of Personality and Social Psychology,*39, pp. 578-589.

HARDING,, J., PROSHANSKY, H., KUTNER, B. y CHEINE, I. (1954): "Prejudice and ethnic relations", en G. Lindzey y E. Aronson (eds.) *Handbook of social psychology,* reading, Addison Wesley, Vol 2, pp. 1021-1061.

HEWSTONE, M. (1989): "Intergroup attribution, Some implications for the study of ethnic prejudice", en Van Oudenhoven, J:P:, y Willemsen, T.M. (eds), *EthnicMinorities,* Asterdam, Swets y Zeitlinger.

HEWSTONE, M. y BROWN, R. (1986); "Contact is not enugh: an intergroup perspective on the contact hypotesis", en M. Hewstone and R. Brown (eds) *Contact and Conflict in intergroup Encounters,* Oxford, Basil Blackwell.

HEWSTONE, M., HOPKINS, N. y ROUTH, D.A. (1992): "Cognitive models of stereotype change (1): Generalization and subtyping in young people's views of the police", *European Journal of Social Psychology,*22, pp. 219-234.

HOVLAND, C.I. y JANIS, I.L. (1959), *Personality and persuasibility* New Haven, Yale University Press.

HOGG, M.A. (1992), *The social psychology of group cohesiveness: From attraction to social identity,* Nueva York, Londres, Harvester Wheatsheaf.

HOGG, M.A. y ABRAMS, D. (1988): *Social identifications. A social psychology of intergroup relations and group processes*, Londres, Routledge.

HOVLAND, C.I. y KELLEY, H.H., (1953), C*ommunication and persuasion*, New Haven, Yale University Press.

HOVLAND, C.I. y JANIS, I.L. (1959) *Personality and persuasibility*, New Haven, Yale University Press.

HOVLAND, C.I., LUMSDAINE, A.A. y SHEFFIELD, F.D., (1949), S*tudies in social psychology in World War II, vol. 3: Experiments of mass communication,* Princeton, Princeton University Press.

HUGUET, P., MUGNY, G y PÉREZ, J.A. (1991-92), "Influence sociale et processus de décentracition" *Bulletin de Psychologie, 45,* pp. 155-163.

HUICI, C., ROS, M., CARMONA, M., MORALES J.F., y CANO, J.L. (1993) "Positive negative asymmetry in stereotypic trait disconfirmation", *Comunicación presentada al X General Meeting of the European Association of Experimental Social Psychology*, Lisboa, 15-19 de septiembre.

HUICI, C. y MOYA, M. (1994) "Procesos de inferencia y estereotipos" en Morales, F. y otros (eds):*Psicología Social*, McGraw -Hill, Madrid.

HUSBANDS, CH.T. (1993): "La dinámica de la exclusión y la expulsión raciales: pllíticas racistas en Europa Occidental". *Debats.* 1993

ISLAM, M. y HEWSTONE, M. (1993): "Intergroup attributions and affective consequences in mayority and minority groups" *Journal of Personality and Social Psychology,* 64 (6), pp. 936-950.

JACKSON, S. y ALLLEN, M., (1987) "Meta-analysis of the effectiveness of one-sided and two-sided argumentation" *Comunicación presentadaen la Reunión Anual de la Interancional Communication Association*, Montreal.

JANIS, I.L. (1972): *Victims of groupthink,* Boston, Houghton-Mifflin

JONAS, K. y HEWSTONE, M. (1986) "The assessment of national stereotypes: A methodological critique", *Journal of Social Psychology",* 126, pp. 745-754.

JOHNSTON , L y HEWSTONE, M., (1992), "Cognitive models of stereotype change: (3) Subtyping and the perceiving typicality of disconfirming group members", *Journal of Experimental Social Psychology,* 28, pp. 360-386.

JONES, E.E. (1972), *Prejudice and racism,* Reading, Massachusetts, Addison-Wesley

JONES, E.E. y SIGALL, H. (1971), "The bogus pipeline: A new paradigm for mesuring affect and attitude", *Psychological Bulletin,* 76, pp.349-364.

JONES, J.M. (1988): "Racism in black and white. A bicultural model of reaction and evolution", en Katz, Ph.A. y Taylor D.M. (edis), *Eminating Racism* Nueva York, Plenum Press.

KAISER, C. (1989), *Consistance diachronique et contextes normatifs dans l'influence minoritaire*, Thèse de doctorat, Université de Genève.

KAISER, C. y MUGNY, G (1991): "Consistencia y Significados del conflicto". Moscovici, Mugny y Pérez (ed.) *Influencia social inconsciente.* Anthropos. Barcelona 1991.

KARLINS, M; GOGGMAN, T.L., y WALTERS, G. (1969) "On the fading of social stereotypes: Studies in three generation of college students", *Journal of Personality and Social Psychology,* 13, pp. 1-16.

KATZ, Y., (1981), *Stigma: A social psychological analysis*, Hillsdale, NJ, Erlbaum.

KATZ, I., WACKENHUT, J. y HASS, R. (1986): "Racial ambivalence, value duality and behaviour", en Dovidio, J.F., y Gaertner, S.L. *Prejudice, Discrimination and Racism*. San Diego, Academic Press.

KATZ, D y BRALY, K. (1933) Racial sterreotypes in one hundred college students. *Journal of Abnormal and social Pspychology:* 28, 280-290

KELMAN, H.C. (1958); "Compliance, identification and internalization, three processes of attitude change", *Journal of Conflict Resolution, 2,* pp.51-50

KEPHART, , W.M. (1954), "Negro visibility", *American Sociological Review, 19,* 462-467

KLEINPENNING, G. y HAGENDOORN, L. (1993) : "Forms of racism and the cumulative dimension of ethnic attitudes" *Social Psychology Quarterly*, **56 (1)**, 21-36.

KLINEBERG, O. (1938): *Race Differences*. Nueva York, Harpper

KOVEL. J. (1970), *White racism: A psychological history,* Nueva York, Pantheon.

KREMER, H y SPRENGER, J (1948): *Malleus Maleficarum*, Londres, Pushkin Pess.

LARSEN, K.S. (1974), "Social cost, belief incongruence and race: Experiments in choice behavior", *Journal of Social Psychologi* 94, 253-267

LE BON, G (1985): *Le psychologie des foules,* nueva edición. Paris, PUF, 1963

LEMAINE, G (1974) " Social differentiation and social originality", *European Journal of Social Psychology, 4,* pp. 17-52.

LEMAINE, G., LASCH, E y RICATEAU, P, (1971-72) "L'influence sociale et les systèmes d'action: les effects d'attraction et de répulsion dans une expérience de normalisation avec l''allocinétique'", *Bulletin de Psychologie, 25,* pp. 482-493.

LEVIN y LEVIN (1982): *The Function of Descrimination and Prejudice*. Harper & Row, Nueva York (en Javier de lucas, -Europa- pág 42)

LEWIN, K. (1952). Group decision and social change. In G.E. Swanson, T.H. Newcomb & E.L. Hartley (Eds.), *Readings in social psychology*. New York: Holt.

LINDZEY, G (1950): "Differences between the high and low in prejudice and their implication for a theory of prejudice" *Journal of Personality,* 1950, **19**, 16-40.

LINVILLE, P.W. (1982) "The complexity-extremity effect and age-based stereotyping" *Journal of Personality and Social Psychology,* 42, pp. 193-211.

LIPPMAN, W (1922) *Public Opinion.* Londres, Allen and Unwin

LOWENTHAL L y GUTERMAN, N (1949): *Prophets of Deceit*, Nueva York, Harpers & Brothers
MAASS, A (1991), "Minorías y procesos de conversión", en S. Moscovici, G Mugny y J.A. Pérez, *Influencia social inconsciente*, Barcelona, Anthropos

MAASS, A y CLARK, R.D. (1983): "Internalization versus compliance: Differential processes underlying minority influence and conformity" *European Journal of Social Psychology,* 13, 197-215.

MAASS, A y CLARK, R.D. (1984), "The hidden impact of minorities: Fourteen years of minority influence research" *Psychological Bulletin,* 95, pp. 428-450.

MAASS, A y CLARK, R.D. (1986) "Conversion Theory and simultaneous majority/minority influence: can reactance offer an alternative explanation?, *European Journal of Social Psychology,* 16, pp. 305-309.

MAASS, A., CLARK, R.D. y HABERKORN, G. (1982) "the effects of differential ascribed category membership and norms on minority influence", *European Journal of Social Psychology, 12,* pp. 89-104.

MACKIE, D.M. (1987), "Systematic and nonsystematic processing of majority and minority persuasive communications", *Journal of Personality and Social Psychology, 53,*pp. 41-52.

MACKIE, D.M, WORTH, L.T. y ASUNCION, A.G. (1990), "Processing of persuasive ingroup messages", *Journal of Personality and Social Psychology, 58*, 812-822.

MARQUES, J.M. (1990), "the black sheep effect:: out-group homogeneity in social comparaison settings", en D. Abrams y M.A. Hogg, (eds) (1990), *Social identity theory*, Hertforshire, Harvester Wheatsheaf.

MARTIN, R (1991): "Influencia Minoritaria y relaciones entre grupos", Moscovici, Mugny y Pérez (ed.) *Influencia social inconsciente.* Anthropos. Barcelona 1991.

MARTIN, J.C. y WESTEI, F.R. (1959): "the tolerant personality", *American sociological review,* 24, 521-528.

McCAULEY,C. y STITT, C.L. (1978): "An individual and quantitative measure of stereotypes" *Journal of Personality and Social Psychology,* 36, pp. 929-940.

McCLEAN, H.V. (1946), "Psychodynamic factor in racial relations, *Annals of the American Academy of Political and Social Science,* 244, 159-166.

McCONAHAY, J.B. (1983): "Modern racism and modern discriminations: The effects of race, racial attitudes, and context on simulated hiring decisions, *Personality and Social Psychology Bullitin,* 9, 551-558.

McCONAHAY, J.B (1986) "Modern racism, ambivalence and the modern racism scale" en Dovidio J.F. y Gaertner, S.L. (de) *Prejudice, Discrimination and Racism,* San Diego, Academic Press

McCONAHAY, J.B y HOUGH, J.C, Jr (1976): "Synbolic racism" *Journal of Social Issues* 32 (2): 23-45

McGUIRE, W.J. (1985), "Attitudes and attitude change", en G. Lindzey y E Aronson (eds), *The Handbook of social psychology,* Nueva York, Tandom House, Vol 2

McGUIRE, W.J.,(1964)"Inducing resistqance to persuasion", en L. Berkowitx (de) *Advances in experimental social psychology*, Nueva York, Academic, Vol. 1, pp.191-229.

McGUIRE, W.J (1969) "The nature of attitudes and attitude change", en G. Lindzey y E Aronson (eds), *The Handbook of social psychology,* Reading, Addison-Wesley, Vol 3.

McGUIRE, W.J (1981), "The probabilogical model of cognitive structure and attitude change", en R.E. Petty, T.M. Ostrom y C. Brock (eds) *Cognitive responses in persuasion,* Hillsdale, L. Erlbaum, pp. 291-307.

McGUIRE, W.J y PAPAGEORGIS, D., (1961): "The relative efficacy of various types of prior belief-defense in producing immunity against persuasion", *Journal of Abnormal and Social Psychology,* 62, pp. 327-337.

MELMAN, CH. (1993): *Quelle est la place de la xénophobie dans l'économie psychique?* en Wieviorka: *Op. cit.*, pág 146-148.

MERTON, R.K. (1948) "The sel-fulfilling prophecy", *Antioch Review,* 8, 193-210.

MILES, R. (1993): "Racisme institutionnel et rapports de classe: une relation problématique", págs 159-175, en WIEVIORKA, M. (editor): *Racisme et modernité*, Éditions la découverte. Paris

MILGRAM, S. (1974). *Obedience to authority*. New York: Harper and Row.

MINARD, R.D. (1952) Race relationships in the Pocahontas coal field. *Journal of Social Issues,* 8, 29-44

MORALES, J.F (Ed) (1994): *Psicología social*. McGraw-Hill. España

MORALES, J.F., REBOLLO, E. y MOYA, M (1994) "Mensajes Persuasivos y cambio de actitudes" en Morales, J.F. y otros (eds), *Psicología social*, McGraw-Hill, España

MORSE, C. y ALLPORT, F. (1952) "The causation of anti-Semitism: An investigation of seven hypotheses", *Journal of Psychology,* 34, pp. 197-233.

MOSCOVICI, S. (1961). *La psychanalyse, son image et son public*. Paris: Presses Universitaires de France.

MOSCOVICI, S. (1970). Préface. In Jodelet D, Viet J. & Besnard P. (Eds.), *La psychologie sociale: une discipline en mouvement*. Paris: Mouton.

MOSCOVICI, S. (1976): *Social influence and social change*, Londres, Academic Press.

MOSCOVICI, S. (1979): *Psychologie des minorités actives,* Paris, Presses Universitaires de France., Versión española (1981): *Psicología de las misnorias activas*. Ediciones Morata.

MOSCOVICI, S. (1980): "Toward a theory of conversion behavior", en L Berkowitz (De.) *Advances in experimental social psychology* (Vol.13), Nueva York, Academic Press.

MOSCOVICI, S y DOISE, W. (1992). *Dissensions et consensus. Une thèorie générle des décisions collectives.* Presses Universitaires de France.

MOSCOVICI, S y DOISE, W. (1994). *Conflict and Consensus*. London-Thousand Oaks-New Delhi: Sage Publications

MOSCOVICI, S. y LAGE, E., (1976) "Studies social influence. III: Majority versus minority infuence in a group", *European Journal of Social Psychology,* 6, pp. 149-174.

MOSCOVICI, S. y LAGE, E., (1978) "Studies in social influence. IV: Minority infuence in a context of original judgments", *European Journal of Social Psychology,* 8, pp. 349-365.

MOSCOVICI, S. y PÉREZ, J.A. (1999). A extraordinária resistência das minorias à pressão das maiorias: o caso dos ciganos. In J. Vala (Ed.) *Racismos*. Lisboa: Celta.

MOSCOVICI, S Y PERSONNNAZ, B (1980): "Studies in social influence, v. minority influence and conversion behavior in a perceptual task", *Journal of Experimental Social Psychology, 16,* pp. 345-360.

MOSCOVICI, S Y PERSONNNAZ, B (1986): "Studies on latent influence using spectrometer method I: Psychologization effect upon conversion by a minority and a majority". *European Journal of Social Psychology*, 1986, 16, 345-360.

MOSCOVICI, S., MUGNY, G. y PAPASTAMOU, S. (1981) "Sleeper efect et/ou effect minoritaire?. Étude théorique et expérimentale de l'influence sociale à retardement" *Cahiers de Psychologie Cognitive,* 1, 199-221.

MOSCOVICI, S., MUGNY, G. & PÉREZ, J.A. (1983-84). Les effets pervers du déni (par la majorité) des opinions d'une minorité. *Bulletin de Psychologie*, 38, 365-380.

MOSCOVICI, S., MUGNY, G. y PÉREZ, J.A. (ed.) (1991) *Influencia social inconsciente.* Anthropos. Barcelona

MOYA, M. (1994): "Percepción social y de personas", en Morales, J.F. y otros (eds), *Psicología social*, McGraw-Hill, España

MUGNY, G. (1974-1975), "Majorité et minorité: le niveau de leur influence", *Byulletin de Psychologie,* 28, pp. 831-835.

MUGNY, G. (1980), "Echec à l'influence: le support social dans l'éclatement du conformisme", *Cahiers de Psychologie Sociale, 6,* pp. 1-9.

MUGNY, G. (1982), *The power of minorities,* Londres, Academic Press.

MUGNY, G., IBAÑEZ, T., ELEJABARRIETA, F., IÑIGUEZ, L y PEREZ, J.A. (1986) "Conflicto, identificación y poder en la influencia minoritaria", *Revista de Psicología Social, 1,* pp. 39-56.

MUGNY, S, KAISER, C y PAPASTAMOU, S (1983): "Influence minoritaire, identification et relations entre groupes: étude expérimentale autour d'une votation". *Cahiers de Psychologie Sociale*, 1983, 19, 1-30.

MUGNY, G y PAPASTAMOU, S (1982): "Minority influence and psycho-osicla identity", *European Journal of Social Psychology,* 12, 379-394.

MUGNY, G y PAPASTAMOU, S (1984): "Les styles de comportement et leur représentation sociale", en S. Moscovici (ed), *Psychologie sociale*, Paris, Presses Universitaires de France, 1984. Versión en español: *Psicologia Social*. Barcelona, Ediciones Paidós, 1986.

MUGNY, G y PÉREZ, J.A (1985): "Influence sociale, conflit et identification: étude expérimentale autour d'une persuasión 'manquée' lors d'une votation", *Cahiers de Psychologie Social,* 26, pp. 1-13.

MUGNY, G. y PÉREZ, J. A. (1991). *The social psychology of minorty influence*. Cambridge: Cambridge University Press.

MUGNY, G y PÉREZ, J.A (1991): "Minorías, identificación e influencia", en Moscovici, Mugny y Pérez (Eds): *La influencia social inconsciente*. Barcelona, Anthropos.

MUGNY, G y PÉREZ, J.A (1994): "Influences sociales", en Beauvois, Joule et Monteil (ed): *Perspectives cognitives et conduites sociales (I, II, III)*. Paris, Delachaux et Niestlé.

MUGNY, G; PEREZ, J.; KAISER, C. y PAPASTAMOU, S. (1984): "Influence minoritaire y relations entre groupes: l'importance du contenu du message et des styles de comportement", *Revue Suisse de Psychologie,* 43, ppa. 331-351.

MUGNY, G; SANCHEZ-MAZAS, M, ROUX, P. y PEREZ, J.A. (1991); "Independence and interdependence of group judgments: Xenophobia and minority influence", *European Journal of Social Psychology, 21,* pp. 213-223.

MUGNY, G; BUTERA, f; PEREZ, J.A. y HUGUET, P (1994): "Les routes de la conversión: influences minoritaires et majoritaires". En Beauvois J.L., Joule, R.V. y Monteil J.M. (1994) *Perspectives cognitives et conduites sociales (IV).* Delachaux et Niestlé. Paris.

NEMETH, CH.J (1986):"Differencial contributions of majority and minority influence", *Psychological Review,* 93, pp. 23-32.

NEMETH, CH.J (1987): "Mas allá de la conversión: formas de pensamiento y toma de decisiones", en Moscovici, Mugny y Pérez (Eds) (1991): *La influencia social inconsciente*. Barcelona, Anthropos.

NEMETH, CH.J y KWAN, J. (1985), "Originality of word associations as a function of mayority vs. minority influence" *Social Psychology Quarterly,* 48m pp. 277-282.

NEMETH, CH.J y KWAN, J. (1987), "Minority influence, divergent thinking of the minority's responses and their influence on the majority" *Journal of Applied Social Psychology,* 17, 786-797.

NEMETH, CH.J y WACHLER, J. (1983), "Creative problem solving as a result of majority vs. minority influence", *European Journal of Social Psychology,* 13, pp. 45-55.

O'KEEFE, D. (1990) *Persuasion: Theory and research,* Newbury Park, Sage.

OSTERHOUSE, R.A. y BOCK, T.C. (1970, "Distraction increases yielding to propaganda by inhibitin counterarguing", *Journal of*

PAPASTAMOU, S (1986): "Psychologization and processes of minority and majority influence". *European Journal of Social Psychology*, 1986, 16, 165-180.

PAPASTAMOU, S (1991): "Psicologización y resistencias a la conversión", en Moscovici, Mugny y Pérez (Eds): *La influencia social inconsciente*. Barcelona, Anthropos.

PAPASTAMOU, S, MUGNY, G. y KAISER, C (1980): "Echec à l'influence minoritaire: la psycholisation". *Recherches de Psychologie Sociale,* 1980, 2, 41-56.

PAPASTAMOU, S, MUGNY, G. y PÉREZ, J.A. (1991-92), "La valeur stratégique de la psychologisation dans l'influence social", *Bulletin de Psychologie, 45,* pp. 164-172.

PECES-BARBA y otros (1987): *Derecho positivo de los Derechos Humanos*. Debate. Madrid

PEREZ, J.A. (1995): *Nuevas formas de racismo*, en Morales y Yubero (Coordinadores): *Del prejuicio al racismo: Perspectivas psicosociales*. Servicio de Ediciones de la Universidad Castilla-La Mancha. Cuenca.

PÉREZ, J.A y MUGNY, G (1986): "Efectos paradógicos de la categorización en la influencia minoritaria". *Boletín de Psicología, 1986, 12, 65-89.*

PÉREZ, J.A y MUGNY, G (1987): "Paradoxical effects of categorization in minority influence: when being an out-group is an advantage". *European Journal of Social Psychology,* 1987, 17, 157-169.

PÉREZ, J.A y MUGNY, G (1988): *Psicología de la influencia social*. Edit. Promolibro. Valencia.

PÉREZ, J.A y MUGNY, G (1989): "L'influence sociale comme processus de changement", *Hermes*, 5-6, 227-236

PÉREZ, J.A y MUGNY, G (1989b): "Discriminaction et conversón dans l'influence minoritaire: le modèle de la dissociation". en Beauvois, J.L, Joule, R.V y Monteil, J.M (1993): *Perspectives Cognitives et Conduites Sociales*. Delachaux et Niestlé. Paris.

PEREZ, J.A. y MUGNY, G (1990): Minoriity influence, manifest discrimination and latent influence. In: D. Abrams y M.A. Hogg (Edst), *Social Identity Theory. Constructive and Critical advances.* New York: Harverster Wheatsheal

PÉREZ, J.A y MUGNY, G (1991): "Comparación y construcción social de la realidad" en Moscovici, Mugny y Pérez (Eds): *La influencia social inconsciente*. Barcelona, Anthropos.

PÉREZ, J.A. y MUGNY, G (1992): *Racisme manifeste et latente, et conflict culturel*. Comunicación presentada en el coloquio "Structurant conflict". Valencia, abril de l992.

PÉREZ, J.A y MUGNY, G (1993): *Influences sociales. La Théorie de l'elaboration du conflit.* Delachaus et Niestlé. Paris.

PÉREZ, J. A. & MUGNY, G. (1996). The conflict elaboration theory of social influence. In E. Witte & J. H. Davis (Eds.). *Understanding group behavior*. NJ: Lawrence Erlbaum.

PÉREZ, J.A., MUGNY, G. y MOSCOVICI, S.(1986): "Les effets paradoxaux du déni dans l'influence sociale", *Cahiers de Psychologie Sociale, 32,* 1-14.

PÉREZ, J.A , MUGNY, G. y NAVARRO, E. (1991): El efecto de la "parálisis intragrupal: niveles de categorización del yo y niveles de influencia social", en "Conflicto estructurante: Veinte años de psicología social experimental de la escuela de Ginebra (1970-19990), *Anthropos (Suplementos), Monografias temáticas, 27,* Barcelona, Anthropos.

PÉREZ, J.A; FALOMIR, J.M; BÁGUENA, Mª J. y MUGNY, G (1993): "El racismo: actitudes manifiestas y latentes". Papeles del psicólogo, nº 56, págs. 45-50. Madrid.

PETTIGREW, T.F.(1958): "Personality and socicultural factors in intergroup attitudes: a conssnational comparison", *Journal of Conflict Resolution,* 1958, 2; 28-42.

PETTIGREW, T.F.(1959): "Regional differences in anti-Negro prejudice", *Journal of Abnormal and Social Psychology,* 1959, 59, 28-36

PETTIGREY, T.F. (1971): *Racially Separate or Together?* Nueva York, MacGraw-Hill.

PETTIGREW, T.F. (1975), *Racial discrimination in the U.S.,* Nueva York, Harper y Row.

PETTIGREW, T.F. (1979): "The ultimate attribution error: Extending Allport's cognitive analysis of prejudice" *Personality and Social Psychology Bulletin,* 5, pp. 461-576

PETTIGREW, T. F. (1988). Integration and pluralism. In P. A. Katz & D. A. Taylor (Eds.), *Eliminating racism: Profiles in controversy*. New York: Plenum Press.

PETTIGREW, T.F. y MEERTENS, R.W (1993): "Le racisme voilé: dimensions et mesure", en WIEVIORKA, M. (editor): *Racisme et modernité*, Éditions la découverte. Paris

PETTY, R.E. y BOCK, T.C. (1981) "Thought disruption and persuasion: Assessing the validity of attitude cange experiments" en R.E. Petty, T.M. Ostrom y C.Brock, (eds) *Cognitive responses in persuasion,* Hillsdale, L. Erlbaum, pp. 55-79.

PETTY, R.E. y CACIOPPO, J.T (1977): "Forewarning, cognititive responding and resistance to persuasion", *Journal of Personality and Social Psychology,* 35, pps. 645-655.

PETTY, R.E. y CACIOPPO, J.T (1979),"Effects of forewarning of persuasive intent and involvement on cognitive responses and persuasion", *Personality and Social Psychology Bulletin,* 5, pp. 173-176.

PETTY, R.E. y CACIOPPO, J.T (1981): *Attitudes and persuasion: Classic and contempory approaches*, Dubuque, Wm, C. Brown.

PETTY, R.E. y CACIOPPO, J.T (1986a): *Communication and Persuasion. Central and Peripheral Routes to Attitude Cnange"* Springer-Verlag New York.

PETTY, R.E. y CACIOPPO, J.T (1986b) "The elaboration likelihood model of persuation", en L. Berkowitz (de), *Advances in experimental social psychology,* Nueva York, Academic, Vol 19, pp. 123-205.

PETTY, R.E., WELLS, G.L. y BROCK, T.C. (1976), "Distraction can enhance or reduce yielding to propaganda: Thought diruption versus effort justication", *Journal of Personality and Social Psychology,* 34, pp. 874-884

POLIAKOV, L (1955), *Histoire de l'antisémitisme,* Paris, Calman-lévy, 4 vols.

PRATKANIS, A.R., GRENWALD, A.G., LEIPPE, M.R. y BAUMGARDNER, M.H. (1988) "In search of reliable persuasion effects; III. The sleeper effect is dead. Long Live the sleeper effect". *Journal of Personality and Social Psychology,* 54, pp.203-218.

PROSHANSKY, H.M.(1966), "The development of intergroup attitudes", en L.W. Hoffman y M:I. Hoffman (eds) *Review of child development research,* pp. 311-371. Nueva York, Russell Sage.

RAZRAN, G. (1950), "Ethnic dislikes and stereotypes: A laboratory study", *Journal Abnormal social Psychology*, 45, pp. 7-27.

RICATEAU, P. (1970-171), "Processus de catégorisation d'autrui et les mécanismes d'influence sociale" *Bulletin de Psychologie,* 24 (1970-1971), 909-919.

RICHARDSON, K.D. y CIALDINI, R.B. (1981): "Basking and blasting, Tactics of indirect sel-presentation" en Tedeschi, J.T. (ed) *Impress.ion Management. Theory and social psychological research,*Nueva York Academic Press.

ROKEACH, M (1948): "Generalized mental rigidityu as a factor in ethnocenttrism", *Journalof Abnormal and Social Psychology,* 1948, 43,3, 259-278

ROKEACH, M (1958): "Nature et signification du dogmatisme" *Archives de Sociologie des Religions***,** 1954, 32 9-28

ROKEACH, M (1960): *The open and closed mind*, Byeva Tirjm Basuc Books

ROTHBART, M.(1981) "Memory processes and social beliefs" en D.L. Hamilton (de), *Cognitive processes in stereotyping and intergroup behavior,* Hillsdale, L. Erlbaum

ROTHBART, M y JOHN, O. (1985) "Social categorization and behavioral episodes: A cognitive analysis of the effects of intergroup contact" *Journal of Social Issues,* 41, pp. 81-104.

SANCHEZ-MAZAS, M, PÉREZ, J.A, NAVARRO, E y MUGNY, G (1993): "de la paralysie intragroupe au conflict normatif: études sur l'avortemant, la contraception et la xénophobie", en Pérez, J.A. y Mugny, G *Influences sociales. La Théorie de l'elaboration du conflit.* Delachaus et Niestlé. Paris.
Influences sociales. La Théorie de l'elaboration du conflit. Delachaus et Niestlé. Paris.

SEARS, D.O. y KINDER, D.R. (1971), "Racial tensions and voting in Los Angeles", en W.Z. Hirsch (de), *Viability and Prospects for Metropolitan Leadership,* Nueva Yor, Praeger, 51-88.

SEARS, D.O. (1988) "Symbolic Racism" en Katz, P.A. y Taylor, D.A. (edi) *Eliminating Racism*, Nueva York, Plenum Press.

SEARS, D.O. (1988) "Symbolic Racism", en Katz, P.A. y Taylor, D.A. (eds), *Eiminating Racism,* Nueva York, Plenum Press

SCHACHTER, S., (1951), "Deviation, reyection and communication", *Journal of Abnormal and Social Psychology,* 46, pp. 190-207.

SCHOFIELD, J.W. (1991), "School desegregation and intergroup relations: a review of the research", en G. Grant (de), *Review of Research in Education,* vol, 17, pp. 335-409, Washington, American Educational Research Association.

SHERIF, M., (1935): "A study of some social factors in perception", *Archives of Ppsychology,* p, 187

SHERIF, M., (1951) "A preliminary experimental study of intergroup relations", En H Roher y M Sherif (Eds): *Social psychology at the Crossroads*. Nueva York, Harper

SHERIF, M (1966). *Group Conflict and Co-operation: Their social psychology*. Londres: Rotledge and Kegan Paul.

SHERIF, M. y SHERIF, C (1953): *Groups in harmonñy and tension*, . Nueva York, Harper abd Brothers.

SHERIF, M. y SHERIF, C (1965): "Research in intergroup relations" , en o Klineberg y R Christie (eds) *Perspectives in social psychology* Nueva York, Holt, Rinehart and Winston

SHERIF, M; HARVEY, O.J; WHITE, B.J.; HOOD, W.R y SHERIF, C.W. (1961): *Intergroup conflict and cooperation; The Robber's Cave experiment,*Norman, Oklahoma, University Book Exchange.

SIGALL, H. y PAGE, R. (1981) "Current stereotypes: A little fading, a little faking", *Journal of Personality and Social Psychology,* 18, 217-238.

SIMMEL, G. (1964) *Conflict and the web of group affiliation*. New York: Harper.

SIMPSON, G.E. y YINGER, J.M. (1985): *Racial and cultural minorities: An analysis of prejudice and discrimination,* Nueva York, Plenum.

SOS, RACISME (1998); *Informe Anual 1998 sobre el racismo en el Estado Español*, Barcelona, EPSA.

STAGNER, R. y CONGDON, C. (1955) "Another failure to demostrate displacement of aggression, *Journal of Abnormal and Social Psychology,*51, pp. 695-696

STEPAN, W. G. (1985). Intergroup relations. In G. Lindzey & E. Aronson (Eds.). *The handbook of social psychology*. New York: Random House.

STEPHAN W.G. y D. ROSENFIELD (1978): Effects of desegregation on racial attitudes. *Journal of Personality and Social Psychology,* 36, 796-804.

STEPHAN W.G. y STEPHAN, C.W. (1984): The role of ignorance in tergroup relations. En Miller, N. y M.B. Brewer (eds): *Groups in Contact: The Psychology of Desegregation.* Nueva Yor, Academnic Press

STROEBE, W., e INSKO, C.A., (1989) "Stereotype, prejudice and discrimination: Changing conceptions ins theory and research", en D. Bar-Tal, C.F. Graumann, A.W. Kruglanski y W. Stroebe (eds) *Stereotyping and prejudice: Changing conceptions,* Nueva York, Springer-Verlag.

TAGUIEFF, P.-A (1987): *La Force de Préjugé. Essai sur le racisme et ses doubles*., Cap. 6. Editorial Gallimard. Paris

TAJFEL, H. (1970), "Experiments in intergroup discrimination", *Scientific American* 223 (2), pp. 96-102.

TAJFEL, H. (1978) "Social categorization, social identity, and social pararison" en Tajfel, H. (de) *Diferentiation between social group,*Londres, Academic Press.

TAJFEL, H (1981): *Human groups and Social Categories,* Cambridge, Cambridge University Press, versión española (1984): *Grupos humanos y categorías sociales*. Herder. Barcelona.

TAJFEL, H. (1982) "Social Psychology of intergroup relations", *Annual Review of Psychology,* 33, pp. 1-39.

TAJFEL, H (1984), "Intergroup relations, social myths and social justice in social psychology", en H. Tajfel *"The Social Dimensión, vol, 2* pp. 695.715, Cambridge, Cambridge University Press

TAJFEL, H y FORGAS, J.P. (1981): "Social categorizaion, Cognitions, values and group", en Forgas J.P. (de) *Social cognition,* Londres , Academc Press.

TAJFEL, H & TURNER, JC (1979): *An integrative theory of intergroup conflict*. In W Austin &Worchel (Ed.) "The social psychology of intergroup relations". (pp. 33-47) Monterrey, CA Books/Cole.

TAJFEL, H y WILKES, A.L. (1963): "Classification et jugement quantitatif", en DOISE, W (Ed): *Expériences antre groupes.* Mouton, Paris, 1979.

TAJFEL, H, BILLIG, M, BUNDY, R.P. y FLAMENT C (1971): 'Social categorization and intergroup bejavior', *European Journal of Social Psychology,* 1, 149-178 . En Doise (1979)

TAYLOR, CH (1994): *Multiculturalismo y "la política del reconocimiento"* FCE (Mexico).

TESSER, A. (1978): "Self-generated attitude change", en Berkowitz, L (de) *Advances in Experimental Social Psychology,* vol. 11, Nueva York, Academic Press

TESSER, A., CAMPBELL, J y MICKLER, S. (1983), "the role of social pressure, attention to the stimulus, and self-doubt in conformity", *European Journal of Social Psychgology,* 13, pp. 217-234.

TETLOCK, P.E. (1985): "Accountability: A social check on the fundamental attibution error", *Social Psychology Quarterly,* 48, pp. 227-236.

TODOROV, T (1991): *Nosotros y los otros*. Ed. Siglo XXI

THUROW, L. (1969) *Poverty and discrimination*, Washington, C.C., Brookings Institute.

TRENHOLM, M.S. (1989): *Persuasion and social influence,* Englewood Cliffs, Prentice Hall.

TRIANDIS, H.C. (1988) "The future of pluralism revisited", en Katz, P.S. y Taylon, D.M. (eds) *Eliminating Racism,* Nueva York, Plenum Press

TURNER, J.C. (1978): "Social comparison, similarity and ingroup favoritism" en H. Tajfel (de) *Differenttation between social groups*, Londres. Academic.

TURNER, J.C. (1981): 'Towards a cognitive redefinition of the social group'. *Cahiers de Psychologie Cognitive,*

TURNER, J.C. (1985): "Social categorizationand the self-concept. A social cognitive theory of group behavior", en E.J. Lawler (de) *Advances in group processes,* Greenwich, JAI Press, Vol, 2 pp. 77-122

TURNER, J.C. (1987): "A self-categorization theory", en Turner; Hogg, M:A; Oakes, P;Reicher, S y Wetherell, M (eds): *Rediscovering the social group. A self-categorization theory*, Osford, Basil Blackwell.

TURNER, J.C. (1991): *Social influence*, Bickingham, Open University Press.

TURNER, J.C. y GILES, H (eds) (1981): *Intergroup Behavior*, Oxford, Blackwell.

VAN DEN HEVVEL, H., y MEERTENS, R.W. (1989):"The culture assimilated, Is it possible to improve interethnic relations by emphasizing ethnic differences?" en Van Oudenhoven; J.P. y Wilemsen, T.M. (eds) *Ethnic Minorities,*Amsterdam, Swets y Zitlinger

VAN OUDENHOVEN, J.P. (1989): "Improving inter-ethnic relationships, How effective is cooperations" en Van Oudenhoven, J.P. y Wilemsen, T.M. (eds) *Ethnic Minorities,* Amsterdam, Swets y Zitlinger.

VELFORT , Hellen R. Y LEE, G.E. (1943): "The Cocoanut rove fire: a study in sapegoating", *Journal of Abnormal and Social Psychology,* 1943, **38**, Clinical Supplement, 138-154

VV.AA. (1989): *Democrazia e Diritto* nº 6. Monográfico sobre racismo: pp. 13 ss. para BALBO; pp 47 ss. para MANCONI; pp. 90 ss. para SERRI. Citados en DE LUCAS, J. (1992): *Europa: ¿Convivir con la diferencia?. Racismo, nacionalismo y derechos humanos.* Madird, Edit. Tecnos.

WACHTLER, J. y COUNSELMAN, E. (1981) "When increased liking for a communicator

decreases opinion change: An attribution analysis of attractiveness", *Journal of Experimental Social Psychology,* 17, pp. 386-395.

WEBER, R y CROCKER, J (1983) "Cognitive processes in the revision of stereotype beliefs", *Journal of Personality and Social Psychology,* 45, pp. 961-977.

WEINER (1982A, B, 1986, 1988) pág 30 Marco teórico

WEITZ, S. (1972), "Attitude, voice and behavior: A repressed affect model of interracial interaction", *Journal of Personality and Sociall Psychology,* 24, pp. 14.21

WESTEI, F.R. (1964), "Race and ethnic relations", en R.E.L. faris (de), *Handbook of modern sociology,* pp. 576-618, Chicago, Rad McNally.

WICKER, A. (1969) "Attitudes vs. actions: The relationship of verbal and overt behavioral responses to attitude objects", *Journal of Social Issues,* 25, 41-78.

WIEVIORKA, M (1992): *El espacio del racismo*. Ediciones Paidós.

WIEVIORKA, M. (Ed), (1992): *Racisme et modernité.* Éditions la Découverte. Paris.

WILDER, D.A. (1990), "Some determinants of the persuasive poer of in-froups and out-groups: Organisation of information and attribution of independence", *Journal of Personality and Social Psychology, 59*, pp. 1202-1213.

WILSON, W y KAYATANI, M (1968); "Intergroup attitudes and strategies in games between opponentes of the same or of a different race", *Journal of Personality and Social Psycology, 2*, pp. 432-445

WINDISCH, U (1978): *Xenofobie?. Logique de la pensée populaire*. L'Age d'Homme. Lausanne.

WOOD, W., (1982) "Retrieval of attitude relevant information from memory: Effects on susceptibility to persuasion and on intrinsic motivation", *Journal of Personality and Social Psychoology, 42, pp. 798-810.*

WORD, C.O., ZANNA, M.P. y COOPERL J. (1974), "The non-verbal mediation of self-fulfilling prophecies in interracial interaction", *Journal of Exxperimental Social Psychology, 10,* pp. 109-120.

WORCHEL, S., J. COOPER y G.R. GOETHALS (1988) *Understandig Social Psychology*, 4ª de. Chicago: Dorsey.

ZANNA,M.P. y COOPER, J., (1974) "Dissonance and the pill: An attribution approach to studying the arousal properties of dissonance", *Journal of Personality and Social Psychology,* 29, pp. 703-709.

Anexo I: Cuestionario completo

Escala de xenofobia

Sexo:_____ Mujer ____ Hombre

Nº____**¡Error! Marcador no definido.**

Edad: ____ Provincia de nacimiento _____

_____

Como habrás podido notar, en nuestro país cada día se discute más acerca del tema de los trabajadores inmigrantes, y en concreto de los inmigrantes del continente africano (Marruecos, Argelia, Senegal, etc.).

Se dice que nuestro país, por su situación geográfica y su estilo de vida, constituye no sólo un puente hacia otros países de la Comunidad Europea, sino que en sí mismo constituye ya un lugar muy demandado por trabajadores extranjeros.

Algunos piensan que se debe controlar esta afluencia de inmigrantes y afirman que diversos problemas (como, por ejemplo, el del paro) podrían resolverse disminuyendo el número de extranjeros autorizados a trabajar en nuestro país.

¿Qué cantidad de trabajadores inmigrantes crees que trabaja en nuestro país actualmente?

Entre estas dos cantidades rodea con un círculo la que estimes más conveniente:

400.000 600.000

Si piensas en otra cantidad, indícalo aquí:_____

En tu opinión, para no agravar la crisis económica actual, y en concreto la tasa de paro, ¿<u>En cuántos</u> sería conveniente fijar el número de trabajadores inmigrantes autorizados a trabajar en nuestro país?

Indícalo aquí:_____

Indique su grado de **acuerdo o desacuerdo** con cada una de las proposiciones que se le presentan a continuación. Como ya sabe, tienes que poner una V sobre la línea discontinua en el lugar de la escala que mejor corresponda a su opinión.

1. La Ley hoy no permite a todos los trabajadores inmigrantes cambiar de domicilio sin comunicárselo a la Policía. ¿En tu opinión habría que cambiar la ley?:

   sí hay que cambiarla ---------- no hay que cambiarla

2. Según la Ley actualmente no todos los trabajadores inmigrantes tienen derecho a inscribirse en el INEM (Instituto Nacional de Empleo). ¿En tu opinión habría que cambiar la ley?:

   sí hay que cambiarla ---------- no hay que cambiarla

3. El Gobierno tiene que proporcionar vivienda gratuita para que todos los trabajadores inmigrantes vivan en condiciones dignas.

   estás de acuerdo ---------- no estás de acuerdo

4. La ley hoy obliga a expulsar a sus países a los trabajadores inmigrantes que se quedan sin permiso de trabajo, es decir, se les puede expulsar por razones económicas. ¿En tu opinión habría que cambiar la ley?:

   sí hay que cambiarla ---------- no hay que cambiarla

5. La Ley no permite renovar los permisos de estancia automáticamente, para hacerlo exige como requisito indispensable tener permiso de trabajo. Es decir, todos los trabajadores inmigrantes no pueden renovar automáticamente su permiso de estancia. ¿En tu opinión habría que cambiar la ley?:

   sí hay que cambiarla ---------- no hay que cambiarla

6. La ley no permite participar a los trabajadores inmigrantes en las elecciones sindicales y políticas de España. ¿En tu opinión habría que cambiar la ley?:

   sí hay que cambiarla ---------- no hay que cambiarla

7. Según la ley todos los hijos de trabajadores inmigrantes ilegales no tienen derecho a que se les reconozcan su escolarización de E.G.B. igual que los estudiantes españoles. ¿En tu opinión habría que cambiar la ley?:

   sí hay que cambiarla ---------- no hay que cambiarla

8. Disponemos de varios programas de ayuda a trabajadores inmigrantes. ¿Durante cuantas horas estarías dispuesto a colaborar en un programa de ayuda a extranjeros (por ejemplo, enseñar a leer y a escribir a hijos de extranjeros)?

SI ___ NO ___

¿Cuántos días al mes? (Especificar)_____

9. Algunos piensan que, mientras haya paro en nuestro país, habría que expulsar a todos los trabajadores inmigrantes. Personalmente :

estás de acuerdo ---------- no estás de acuerdo

10. La ley no da facilidades legales a todos los trabajadores inmigrantes para traer a España a sus familias, de modo que deben estar separados. Se está organizando un grupo de trabajo para lograr que el gobierno cambie esta ley con el fin de que resolver estas situaciones. Durante cuántas horas estarías dispuesto a participar en este programa de trabajo?

SI ___ NO ___

¿Cuántas horas al mes? (especificar)_____

11. Los hijos de los trabajadores inmigrantes que nacen aquí no tienen derecho a la nacionalidad española. El estado debería de aprobar una ley para que puedan tener doble nacionalidad. Es decir, la nacionalidad española que les dé acceso a los mismos derechos, y no perder la suya:

estás de acuerdo ---------- no estás de acuerdo

12. Para conceder los mismos derechos a los trabajadores inmigrantes que a los españoles, tendrían que adaptarse a la cultura española y dejar la suya

estás de acuerdo ---------- no estás de acuerdo

13. Los trabajadores inmigrantes hacen que el alquiler de las viviendas incremente de precio porque ellos están dispuestos a vivir de cualquier forma:

estás de acuerdo ---------- no estás de acuerdo

14. No se puede ayudar a todas las minorías. Lo que se da a las familias de los trabajadores inmigrantes se les quita a los gitanos, por ejemplo

estás de acuerdo ---------- no estás de acuerdo

15. Darías parte de tu asignación personal semanal para ayudar a familias de trabajadores inmigrantes o de gitanos?

SI ___ NO ___

¿Cuánto dinero? (Especificar) _____

16. ¿Te consideras xenófobo, es decir, que favoreces a los españoles por encima de los extranjeros?

me considero xenófobo ---------- no me considero xenófobo

17. Como tú sabes algunas personas piensan que para solucionar el problema del paro debemos trabajar menos y recibir menos sueldo para que con las horas restantes se creen nuevos puestos de trabajo ¿Aceptarías compartir tu trabajo y tu sueldo con otra persona que estuviese en paro

Si aceptaría compartirlo ---------- no aceptaría compartirlo

Escala de racismo

1. Los gitanos tienen menos afán de superarse que los payos

estás de acuerdo ---------- no estás de acuerdo

2. Los gitanos se preocupan menos que los payos por la vida política

estás de acuerdo ---------- no estás de acuerdo

3. El racismo en España no es un problema

estás de acuerdo ---------- no estás de acuerdo

4. Se debe de obligar a los gitanos a vivir como sus vecinos

estás de acuerdo ---------- no estás de acuerdo

5. Hacen falta leyes que obliguen a la gente a no ser racista. Por ejemplo, obligar a un propietario a alquilar un piso a un gitano, cuando aquél no lo quiere hacer por el mero hecho de que éste sea gitano

estás de acuerdo ---------- no estás de acuerdo

6. Hacen falta más acciones políticas y sociales para mejorar el bienestar de los gitanos

estás de acuerdo ---------- no estás de acuerdo

7. Los gitanos se preocupan menos de la educación de los niños que los payos

estás de acuerdo ---------- no estás de acuerdo

8. ¿Piensas que es una buena estrategia que niños gitanos y payos vayan a las mismas clases?

estás de acuerdo ---------- no estás de acuerdo

9. Los gitanos son más nómadas que los payos

estás de acuerdo ---------- no estás de acuerdo

Escala de imagen

He aquí una serie de características. Nos gustaría que pensaras en la imagen que tienes de los trabajadores inmigrantes (gitanos, según el contesto) y que nos indicases en qué grado les asignarías cada una de ellas

Competentes	----------	Incompetentes
Tolerantes	----------	Intolerantes
Incoherentes	----------	Coherentes
Dogmáticos	----------	no dogmáticos
Desinteresados	----------	Interesados
Flexibles	----------	Rígidos
dignos de fe	----------	no dignos de fe
Les gusta trabajar	----------	no les gusta trabajar
Racistas	----------	no racistas
Conservadores	----------	Progresistas
Politizados	----------	no politizados
Confiados	----------	Desconfiados
Atrevidos	----------	no atrevidos
Agresivos	----------	Pacíficos
Morales	----------	Inmorales
Realistas	----------	no realistas
Aprovechados	----------	no aprovechadas
Religiosos	----------	no religiosos
Avariciosos	----------	no avariciosos
Orgullosos de su patria	----------	no orgullosos de su patria
Llenos de prejuicio	----------	Abiertos de mente
Respetuosos con los valores humanos	----------	no respetuosos de los valores humanos
Valientes	----------	resignados
Darían la vida por su religión	----------	no darían la vida por su religión
radicales	----------	no radicales

Escala de razones para no discriminar

¿En qué medida cada una de las razones que figuran aquí debajo te resultan argumentos de peso para no discriminar a los trabajadores inmigrantes árabes (gitanos, según el contesto)?

(1) - porque defiende ideales humanitarios (de solidaridad)

me convence por esto ---------- no me convence por esto

(2) - porque tienen intereses creados

me convence por esto ---------- no me convence por esto

(3) - porque sufre en su vida diaria

me convence por esto ---------- no me convence por esto

(4) - porque es una persona sincera

me convence por esto ---------- no me convence por esto

(5) - porque expresa la opinión de todo su grupo

me convence por esto ---------- no me convence por esto

(6) - porque lo que dice es obvio, es un hecho

me convence por esto ---------- no me convence por esto

(7) - porque expresa la sensibilidad de su cultura nacional

me convence por esto ---------- no me convence por esto

(8) - porque desea beneficiarse (aprovecharse) del bienestar de este país

me convence por esto ---------- no me convence por esto

(9) - porque quiere que se tome conciencia de que cuando "ellos ganan nosotros también ganamos"

me convence por esto ---------- no me convence por esto

(10) - porque desea conmover para ser tratada como un ser humano más

me convence por esto ---------- no me convence por esto

(11) - porque está convencida de que el contacto (mezcla) entre las diferentes culturas enriquece a la humanidad

me convence por esto ---------- no me convence por esto

(12) - porque está convencido de que tiene los mismos derechos que los españoles porque paga impuestos y crea riqueza con su trabajo como ellos.

me convence por esto ---------- no me convence por esto

(13) - porque me parece una persona creíble

me convence por esto ---------- no me convence por esto

(14) - porque me ha impresionado al escucharla

me convence por esto ---------- no me convence por esto

(15) - porque los trabajadores extranjeros viven en malas condiciones

me convence por esto ---------- no me convence por esto

(16) - porque me ha emocionado

me convence por esto ---------- no me convence por esto

(17) - porque me ha hecho recordar que los trabajadores extranjeros no tienen trabajo, sino que hacen el trabajo que nadie quiere hacer

me convence por esto ---------- no me convence por esto